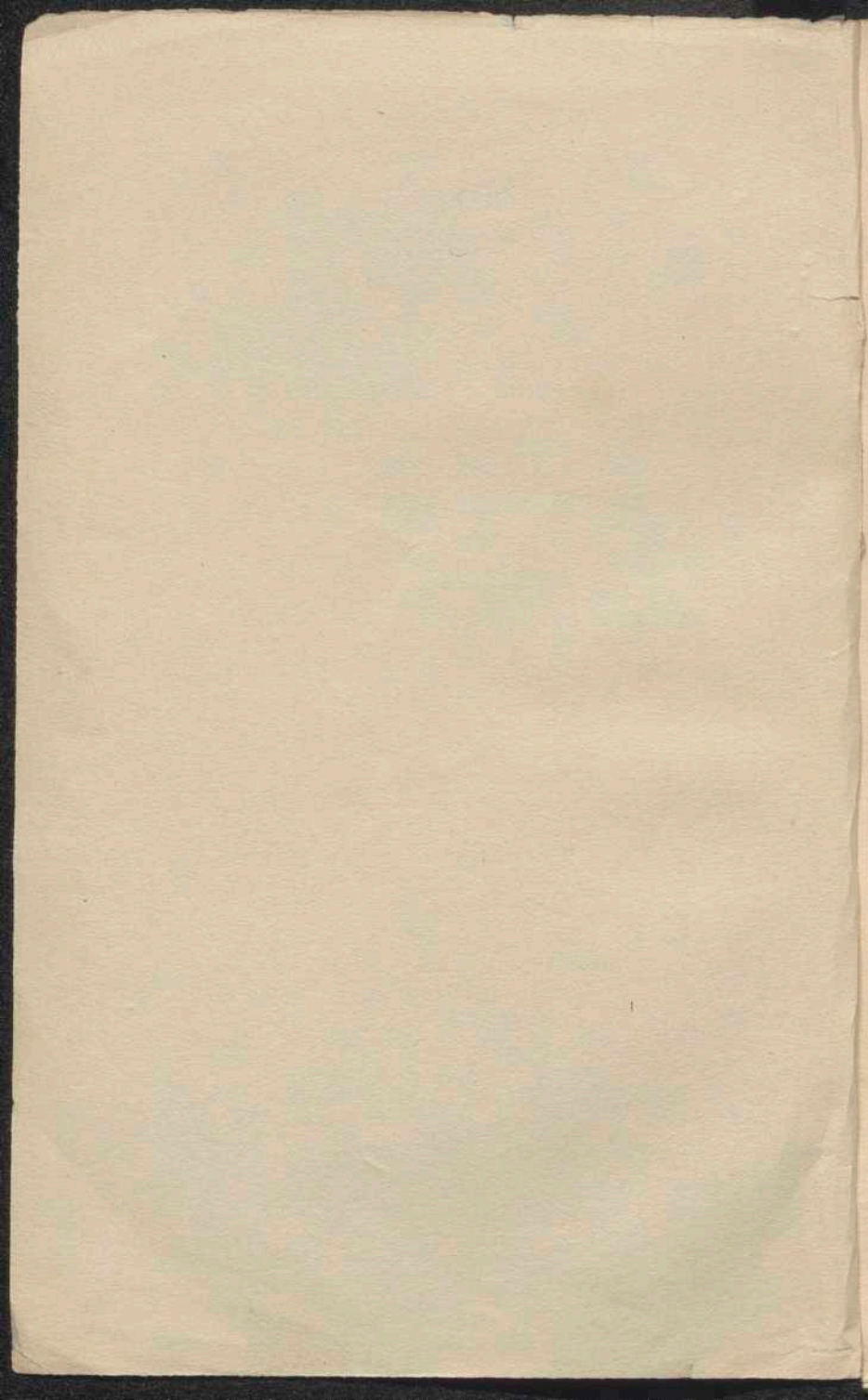


S-72



# CARTAS

DEL SIERVO DE DIOS

ILMO. PADRE

FRAY EZEQUIEL MORENO Y DIAZ

DE LA ORDEN DE AGUSTINOS RECOLETOS

OBISPO DE PASTO EN COLOMBIA

COMPTON LIBRARY



APR 10 1914



MADRID

TIP. DE LA «REV. DE ARCH., BIBLIOTECAS Y MUSEOS»

Olóxaga, 1.—Teléfono 3.185.

1914

R.874



INSTITUTO DE ESTUDIOS RICIANOS  
BIBLIOTECA

CARTAS

DE LA REVISTA DE LOS

ESTADOS UNIDOS

DE LA REVISTA DE LOS ESTADOS UNIDOS

DE LA REVISTA DE LOS ESTADOS UNIDOS

DE LA REVISTA DE LOS ESTADOS UNIDOS

DE LA REVISTA DE LOS ESTADOS UNIDOS



DE LA REVISTA DE LOS ESTADOS UNIDOS



## ÍNDICE

	Págs.
OCHO CARTAS AL PADRE SANTIAGO MATUTE.....	I
TREINTA Y TRES CARTAS AL PADRE MANUEL FERNÁNDEZ.....	66
ONCE CARTAS Á UNA SEÑORITA PROTESTANTE.....	148
CINCO CARTAS Á A. F.....	173
SIETE CARTAS Á DOÑA J. M.....	187
SIETE CARTAS Á I. C.....	207
OCHO CARTAS Á FAMILIA ARAOS.....	238
CINCO CARTAS Á MARÍA JESÚS.....	263
NUEVE CARTAS Á UNA RELIGIOSA CARMELITA.....	276
OCHO CARTAS Á UNA RELIGIOSA DE LA PRESENTACIÓN.....	279
SIETE CARTAS Á LA MADRE JUSTA GÓMEZ.....	310
TRES CARTAS Á UNA RELIGIOSA CISTERCIENSE...	321
DOS CARTAS Á UNA HIJA DE LA CARIDAD.....	330
UNA CARTA Á UNA RELIGIOSA CARMELITA.....	333
VEINTISIETE CARTAS Á UNA RELIGIOSA.....	335
TRECE CARTAS Á LAS ESCLAVAS DE JESÚS.....	369
VEINTISÉIS CARTAS AL P. M. M.º L. Y CARMEN NAVARRETE.....	389
TORCE CARTAS CON LA FIRMA DE MARÍA ANITA DE JESÚS.....	424

Reg. n.º = 874

## FE DE ERRATAS

Páginas.	Lineas.	Dice.	Léase.
34 y 35	28 y 5	Bichara	Bichada
46 y 47	2 y 29	Duza	Duya
54	29	serenaa	serenata
55	12	Aricaporo	Ariporo
64	27	Sope	Lope
65	9	Samacá	Sácuma
72	5	Pope	Lope
124	2	Macayuan	Macuyuan
138	5	en el Sucre	con el Sucre
138	10	guicanes (p)	güicanes
139	14	Jovero	Jorero

¡VIVA JESÚS!

## INTRODUCCIÓN

En 1909 escribí la biografía del Ilmo. Fray Ezequiel Moreno y Díaz, Religioso de la Orden de Agustinos Recoletos y Obispo de Pasto en Colombia, muerto santamente en nuestro Colegio de Monteagudo (Navarra) el 19 de Agosto de 1906. Durante los cinco años transcurridos desde la publicación de aquella obra ha tomado tal incremento la fama de las virtudes del P. Ezequiel y han sido tantos los prodigios atribuidos á su intercesión, que crecen de día en día los anhelos por que nuestra Santa Madre la Iglesia le beatifique.

Al efecto se han hecho y terminado ya tres Procesos: uno en Pasto, diócesis que el Siervo de Dios regía; otro en Tarazona de Aragón, Obispado en que nació y murió, y el tercero en Manila, capital de las Islas Filipinas, donde misionó por espacio de diez y siete años.

Gran número de fieles, de varios estados y condiciones, se han mostrado y muestran fervien-

tes devotos del P. Ezequiel, y cuantos le conocieron ó leen sus escritos han formado el más alto concepto de su preciosa vida. Conservamos un autógrafa muy estimable del sabio y piadosísimo Cardenal Vives (e. g. e), quien había tratado al P. Moreno: *Agradezco muchísimo*—dice, contestando al envío de las Pastorales y Vida del P. Ezequiel—*los escritos publicados á la memoria del santo é incomparable Obispo Moreno y Díaz, y pido á Jesús y á María bendigan ampliísimamente á VV. y glorifiquen al Obispo difunto.*

A la citada biografía precedió la impresión de las Cartas Pastorales que el Ilmo. P. Ezequiel dirigió á los fieles del Vicariato de Casanare y á los de la diócesis de Pasto, y en la misma biografía se alude á otras cartas particulares que había escrito á varias personas, extractándose también allí algunos de tan admirables documentos. El muy laborioso P. Alberto Fernández procuró recoger en sus dos últimos viajes á Colombia cuantas cartas pudo, y, gracias á su diligencia, se han reunido más de ochocientas, todas originales, á excepción de unas cuantas, muy pocas, de las que sólo obtuvo copia, porque las dos ó tres personas que tienen los autógrafos quieren conservarlos como reliquias. Con gran veneración guardaban todas las demás personas las cartas que habían recibido del Siervo de Dios, pero, aunque con tristeza en el corazón y lágrimas en los ojos, han sacrificado su gusto en aras de los vehementes deseos que abrigan de ver glorificado al autor de los escritos.

No prodigaba el P. Ezequiel sus cartas, pues sólo escribía aquellas que, á su juicio, eran necesarias; y á pesar de haberse perdido, inutilizado ó ocultado muchas, todavía, gracias á la estimación en que eran tenidas, ha podido recogerse tan gran número. Las escribió el autor al correr de la pluma y respondiendo á la precisión de momento. ¡Qué lejos estaba él de pensar ni de imaginar que algún día habrían de publicarse! Por eso resulta que esas cartas vienen á formar su autobiografía, siendo cada una como retrato instantáneo de su espíritu, sorprendido en el acto de escribirlas y tomada sigilosamente.

Adviértese en ellas el natural descuido de redacción, y esto mismo es una prueba palmaria de que expresan fidelísimamente el estado de su ánimo en el momento en que las escribía. Se ve en todas la igualdad y tranquilidad de un alma que anda de continuo en la presencia de Dios: nada de innecesario é impertinente, nada de digresiones ni destemplanzas, siempre oportunidad y gran medida, destacándose en ellas la prudencia y la caridad del P. Ezequiel, lo afectuoso y dulce de su carácter, su humildad y paciencia, su celo, en fin, por la salvación de las almas y su amor seráfico á Jesucristo Nuestro Señor.

Las cartas que poseemos fueron escritas todas en el período de diez y ocho años: desde 1888 en que el P. Ezequiel marchó á Colombia, hasta el de 1906, en que murió, y podrían clasificarse de este modo: *apostólicas, espirituales, místicas, doctrinales* ó *re-*

ligiosas y de *administración episcopal*. Ahora sólo publicamos una serie de las tres primeras, entendiéndolo por *apostólicas* las que firma como Misionero y Vicario Apostólico; por *espirituales*, las que tratan de la dirección espiritual de aquellas personas que le confiaban sus conciencias en el confesionario, y por *místicas*, las que firmaba con el seudónimo de *María Anita de Jesús*.

Designamos con el nombre de *apostólicas* las cuarenta y una primeras, que aquí se publican con la numeración de I á XLI. Ocho fueron dirigidas al P. Santiago Matute, quien las imprimió en la Revista de Bogotá (Colombia) titulada *El Congregante de San Luis*, y las reimprimió en su obra *Los Padres Candelarios en Colombia*. También aparecieron en la acreditadísima Revista agustiniana *La Ciudad de Dios*. Estas ocho son las únicas que el P. Ezequiel escribió con destino á la publicación, proponiéndose que fuera conocida y estimada la empresa de las Misiones que en los Llanos de Casanera iban á establecer los Padres Agustinos Recoletos, llamados en Colombia *Candelarios*, porque en su iglesia tienen como Patrona á la Virgen en el Misterio de la Purificación ó las Candelas.

A continuación de estas ocho se ponen treinta y tres, de la IX á la XLI, escritas al P. Manuel Fernández, uno de los tres Religiosos que le acompañaron en su primera ida á Casanare, y que tratan del establecimiento y administración de aquellas Misiones.

Si en todas esas cartas palpita el celo apostólico que animaba al P. Ezequiel, vienen las once que les siguen, de la XLII á la LIII, á poner más de relieve lo ardentísimo de su caridad, descubriéndose en ellas su vivo interés por la conversión de una señorita que era protestante y que, sin embargo, estimaba y admiraba al *Padre*, haciendo éste todo lo posible por atraerla al catolicismo, hablándole y escribiéndole sin olvidar nunca la delicadeza y educación de la persona á quien se dirige: por eso no emplea argumentos teológicos, ni echa mano de otras razones apologéticas, usando únicamente de prudentes manifestaciones de afecto espiritual en Jesús y para Jesús, compadeciéndose, como era consiguiente, de aquella alma deseosa, de verdad, de amor puro y de tranquilidad de espíritu y alejada del que es la Verdad, purísimo y perdurable amor y fidelidad temporal y eterna.

Después de esas cartas se da á conocer una buena parte de las que denominamos *espirituales*, ó de dirección espiritual, aunque haya entre éstas algunas que más bien pudieran llamarse de gratitud y afecto santo; pero todas son para personas á quienes confesaba ó había confesado, y es el fondo y el objeto de todas el aprovechamiento en la vida del espíritu. Unas fueron escritas á seglares y otras á religiosas, ó sea á monjas, ya de clausura, ya pertenecientes á Institutos sin clausura. Ocupan desde la LIII hasta la CL.

El *Jesús y yo*, que tanto repite en muchas de esas cartas, era como la síntesis de sus enseñanzas

espirituales y de su mística, tanto para la santificación de su propia alma como para la dirección y perfeccionamiento de las demás. Esa frase, expresiva de la unión íntima entre Dios y nosotros, entre la gracia y nuestra fiel y constante correspondencia á ella, es lo más sólido y sublime de la virtud cristiana y lo más á propósito para enervorizarse en el servicio y amor de Dios. El P. Ezequiel, al recomendarla, explica de modo sencillo y admirable algo del alcance de esa hermosa fórmula.

Dijimos en la biografía del P. Ezequiel que, siendo Obispo de Pasto, había aceptado los ofrecimientos de unas catequistas que deseaban ir por los campos y pueblos pequeños para enseñar la doctrina cristiana. De esas catequistas formó el prelado una modesta Congregación religiosa, á la que dió el nombre de *Esclavas de Jesús*. El Instituto, que había comenzado muy bien, tuvo la desgracia de que al poco tiempo muriera el fundador: aún sobrevivieron las *Esclavas*, pero con vida cada vez más lánguida, hasta que se han extinguido. A ellas dirigió el Ilmo. P. Ezequiel varias cartas de las que se publican trece: del número CLI al CLXIII.

Finalmente, á las cartas que llamamos *místicas*, y que propiamente son las catorce últimas, de la CXC á la CCIII, preceden las que escribió al P. M., á la M. L. y á D.<sup>a</sup> Carmen Navarrete, viuda de Eraso; comienzan con el número CLXIV y acaban con el CLXXXIX. Las dos primeras personas viven aún; D.<sup>a</sup> Carmen falleció el día 29 de

Junio del presente año. De esta noble señora y excelente cristiana, cuya admirable y santa vida debiera escribirse y publicarse para edificación de los fieles, dice el *Semanario Comercial*, de Pasto, después de hacer cumplido y no exagerado elogio de tan virtuosa dama: "Allá, á principios del siglo presente, cuando Colombia cristiana era combatida por tres vecinas repúblicas, y los vicios y blasfemias como negro turbión invadía nuestros pueblos, entonces nuestro Santo Prelado Moreno, en asocio de unas pocas almas generosas, puras y fervientes como él, fundó la *Liga Santa de Víctimas del Sagrado Corazón*."

Esta *Liga* la formaban, efectivamente, unas cuantas personas, muy pocas en número, y parece que fué ideada por un celosísimo Religioso. De ella formó desde luego parte el P. Ezequiel Moreno, siendo, por su carácter de Obispo y por su extraordinario fervor, como el alma de la pequeña asociación, en la que figuraba también D.<sup>a</sup> Carmen Navarrete. Había establecida entre las almas asociadas una comunicación epistolar donde expresaban sus más íntimos sentimientos excitándose á mayores adelantos en la virtud y á más encendidos y frecuentes actos de amor á Jesucristo. A fin de que sus expansiones fuesen secretas y á la vez francamente santas y evitar al mismo tiempo el que las personas extrañas á cuyas manos fuese á parar alguna de esas cartas supiesen quién las escribía realmente, se firmaban con nombre supuesto. Recuérdese que Santa Teresa de Jesús, durante el

tiempo de la oposición que se hizo á la Reforma Carmelitana, se llamaba en alguna de sus cartas *Angela*.

El seudónimo del P. Ezequiel era *María Anita de Jesús*, y estimaba tanto las cartas de sus Hermanas en la Liga Santa, que coleccionó varias, formando un cuaderno que leía algunas veces para más afervorarse en el amor divino. Puso al cuaderno el título de *Semillario de flores místicas*.

He creído conveniente escribir esta Introducción á las *Cartas del Ilmo. Padre Ezequiel Moreno* para facilitar á los lectores su mejor inteligencia. Que todo sea por Jesús y para Jesús, que sirva á la glorificación de su Siervo y de estímulo para que nuestras almas, con tan saludables ejemplos y tan sana doctrina, se enamoren de la vida espiritual y marchen por el camino de la virtud hasta subir al monte santo de la perfección cristiana.

Sigüenza 15 de Octubre, día de Santa Teresa de Jesús, año de 1914.

† FRAY TORIBIO, *Obispo*.

## ADVERTENCIAS

Hay en estas Cartas algunos términos y giros americanos: éstos y aquéllos son escasos en número, y para evitar notas en sus correspondientes lugares, diremos aquí que, *como calentano llanero*, página 17, significa como uno de los moradores de los Llanos, tierra caliente.

*ruana*, pág. 17, es prenda de abrigo á modo de capote  
*guindar*, pág. 19, es colgar.

*petaca*, pág. 21, es arqueta de cuero para llevar provisiones en sus viajes.

*casabe*, pág. 29, es una pasta de yuca.

*yuca*, pág. 29, es raíz ó tubérculo comestible.

*güicanes*, pág. 138, los naturales del pueblo de Güicán, gente valerosa.

*frescos*, pág. 139, tal vez soldados de refresco.

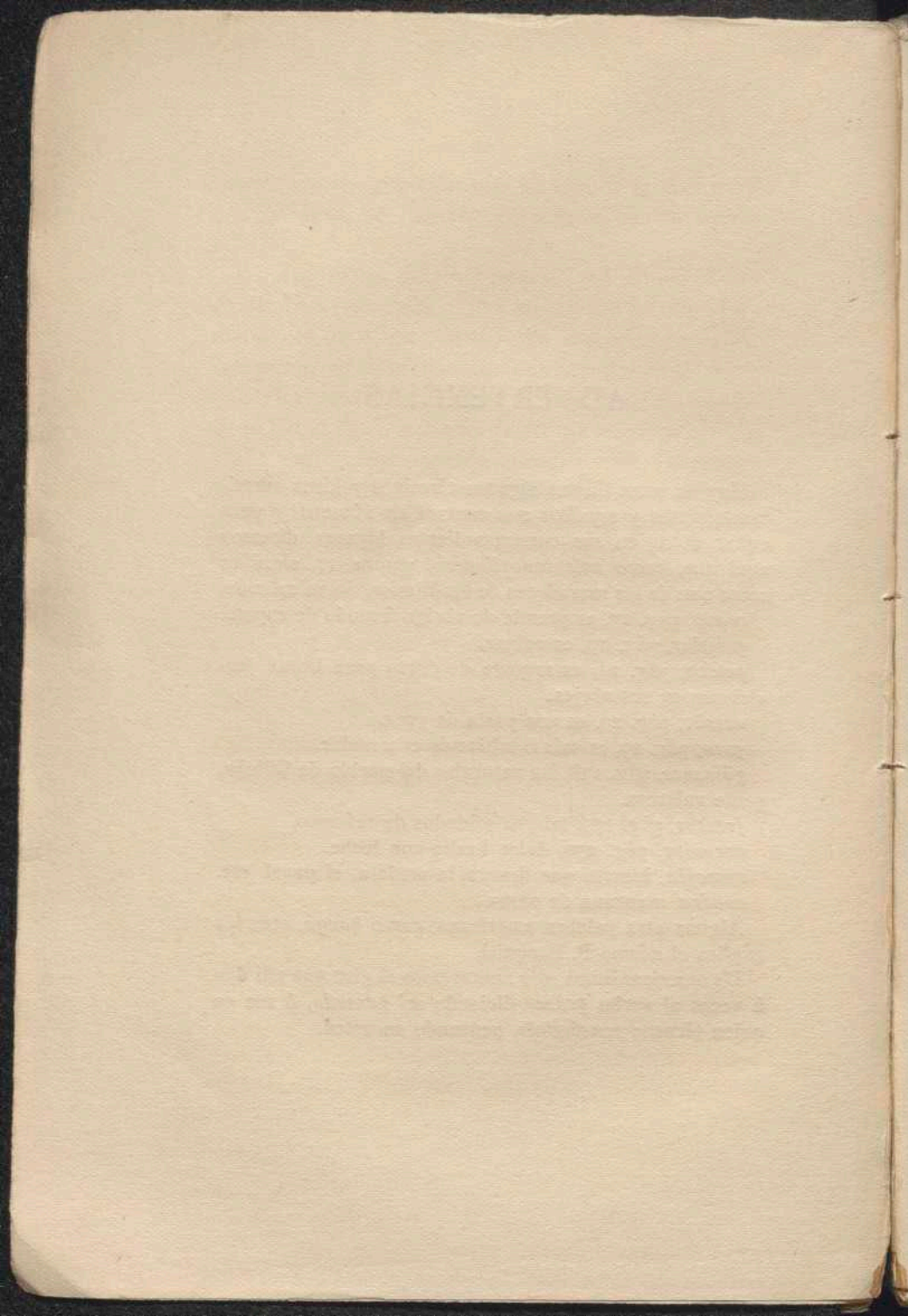
*arequipe*, pág. 250, dulce hecho con leche.

*comején*, insecto que devora la madera, el papel, etc.

*cuadra*, manzana de casas.

Alguna otra palabra americana, como *bongo*, etc., las explica el mismo P. Ezequiel.

De americanismos sólo anotaremos el giro que allí dan á veces al verbo *pensar* diciendo *mi pensado*, ó sea en quien pienso; *pensándolo*, pensando en usted.



## CARTA I

*Tunja, 10 de Diciembre de 1890.*

Mi querido P. Santiago:

Ya es hora de que disponga de un poco de tiempo para poder decirle algo más extensamente lo que he ido diciéndole por telegramas.

Cuando salí de ésa, ofrecí á vuestra reverencia (1) darle noticia de cuanto fuera sucediendo y de cuanto fuéramos haciendo en nuestra expedición, y doy principio por ésta á mi relato.

El día 21 del pasado mes de Noviembre salí de nuestro convento de El Desierto de La Candelaria, en compañía del padre Ramón, dejando en buena salud á todos los religiosos. La salida fué en dirección á esta ciudad de Tunja, con el objeto que ya sabía vuestra reverencia, de dar ejercicios en esta Diócesis. Llegamos á Samacá por la mañana, y después de almorzar montamos en los caballos para proseguir nuestro viaje; pero

---

(1) Tratamiento entre religiosos.

fué tanto lo que llovió, y se puso tan resbaladizo el páramo, que nos vimos precisados á volver á Samacá, donde pasamos la noche.

El día 22, después de haber celebrado el santo sacrificio de la Misa y confesado á algunas personas, salimos para ésta, adonde llegamos sin novedad, algo más tarde de lo que hubiéramos llegado con buenos caminos, porque tuvimos que ir rodeando en varias partes para evitar los malos pasos que había.

A nuestra llegada fuimos recibidos por el ilustrísimo señor obispo Perilla con afecto verdaderamente paternal; afecto que, como sabe bien vuestra reverencia, nos lo ha tenido desde nuestra llegada á esta tierra, que tan bien nos ha recibido, y cuyos habitantes tantas pruebas de consideración nos tienen dadas. Dios Nuestro Señor les pague todo en abundancia.

Muchos eran los sacerdotes que había en ésta cuando llegamos, y aún fueron llegando al día siguiente, 23, en que dimos principio á los santos Ejercicios, predicándoles yo la plática de entrada en ellos. Sesenta y cinco sacerdotes se reunieron, con el señor Obispo á la cabeza, instalados todos en el Seminario, donde también nos alojamos nosotros. Seguí predicándoles por las tardes, y el padre Ramón lo hizo por las mañanas, hasta el viernes 28, en que ya no pudo hacerlo porque no le permitió la enfermedad de que le he dado noticia y que hasta ahora le tiene postrado en cama. Tuve que suplirle, pero, gracias á Dios, concluí los

Ejercicios sin la menor novedad en mi salud, y dejando á todos los ejercitantes satisfechos, según me manifestó el ilustrísimo señor Obispo en presencia de todos ellos, después de haberles predicado la plática de conclusión de Ejercicios. Reconozco, sin embargo, que en su bondad apreciaron mis trabajos en más de lo que valían, y yo agradezco en el alma esa fineza.

La conclusión de Ejercicios tuvo lugar el martes 2 de éste al medio día, y después me han tenido ocupado predicando y confesando en varias iglesias de esta ciudad.

El día de la Purísima Concepción prediqué en la Catedral, en la Misa mayor que pontificó el ilustrísimo señor Obispo; por la tarde prediqué á una Congregación de señoras en la iglesia de San Francisco, animándolas á la obra tan grata á Jesús Sacramentado de la Adoración Perpetua.

El cuidado que exigía el enfermo no me hubiera permitido todo lo que he hecho, pero el padre Manuel y el hermano Isidoro llegaron á ésta el día 1.º de Diciembre, por la tarde, y se encargaron del cuidado del enfermo, quedando yo algo libre para hacer otras cosas.

La enfermedad del padre Ramón ha sido una fiebre de mal carácter, que llegó á ponerle en peligro de muerte, y por eso le administré el día 3 por la mañana. Duró la fiebre hasta el día 6, muy subida siempre, teniéndonos en cuidado; en ese día bajó algo; al día siguiente, 7, tenía aún por la noche cerca de 39 grados, y el día de la Purísima

Concepción, patrona, como sabe, del enfermo, por ser ese Misterio su apellido de religión, amaneció libre completamente de la fiebre, y así ha seguido hasta hoy, encontrándose ya en estado de convalecencia, aunque no se levanta de la cama por la mucha debilidad en que ha quedado.

Quiero hacer notar aquí una cosa digna de mención y de que nos fijemos en ella. Sabe perfectamente vuestra reverencia que algunas personas nos aconsejaban que no hiciéramos nuestra expedición á Casanare, dándonos varias razones, y como razón principal, el que aquello es muy malsano y muy expuesto á calenturas. No hice caso á cuanto se decía; dispuse la expedición, y Dios Nuestro Señor, en su bondad, me ha proporcionado, con la enfermedad del padre Ramón (que precisamente ha sido una fiebre, y fiebre maligna), lo que he de contestar á los que hablaban de calenturas en los Llanos de Casanare. Les puedo decir que también Dios Nuestro Señor manda calenturas fuera de los Llanos de Casanare, y que nuestra vida está en sus manos lo mismo allí que aquí, y en ambas partes y en todas nos la puede quitar cuando plazca á su divina voluntad, siempre santa y siempre justa. Estoy cierto de que si la calentura que el padre Ramón ha tenido en Tunja la hubiera tenido en Casanare no me hubieran faltado reconvenciones; pero, por la gracia del Señor, no ha sido allí, sino aquí, proporcionándome con eso un medio admirable de defensa. Verdad es también que, aun sin eso, poca mella

nos hubiera hecho lo que pudieran decir personas que no están en situación de apreciar debidamente lo grande de nuestra empresa y lo poco que significa la salud del hombre y aun su misma vida, si se compara con lo que vale una sola alma y con la magnífica recompensa que nos tiene Dios preparada para premiar al que por su gloria y bien de sus prójimos da su salud ó su vida. Además, esa vida así dada y sacrificada por Dios siempre es fecunda en bienes para la Iglesia, para la sociedad y para la corporación á que pertenece el individuo. Sé que vuestra reverencia comprende perfectamente todo esto, y no me extendo más sobre el particular.

Como la convalecencia del padre Ramón ha de durar mucho, y no podemos detenernos porque perderíamos este tiempo, el más á propósito para andar por los Llanos, he llamado al padre Marcos para que reemplace al enfermo, y á uno de los Hermanos para que se quede aquí á cuidarlo, mientras no puede volver á nuestro convento.

Está determinada nuestra salida de ésta para el lunes próximo, día 15.

Siga rogando por nosotros para que en todo cumplamos la voluntad santa del Señor, y quede en la seguridad de que hará lo mismo por vuestra reverencia su afectísimo y menor hermano en el Sagrado Corazón de Jesús y nuestro gran padre San Agustín

FRAY EZEQUIEL MORENO  
*de la Virgen del Rosario.*

CARTA II

*Labranzagrande, 23 de Diciembre de 1890.*

Mi querido P. Santiago :

Hemos llegado á este pueblo buenos y salvos, á Dios gracias, y habiendo de volver á Sogamoso un peón que ha venido con nosotros para llevarse las bestias que sacamos de dicho pueblo, aprovecho su vuelta para que lleve esta carta y la ponga en el correo.

Como no he podido escribir á vuestra reverencia desde que salimos de Tunja, por no haber tenido tiempo disponible, voy á darle cuenta de nuestro viaje desde la salida de dicha ciudad, para que nada quede por decirle.

Dije á vuestra reverencia en mi carta anterior que el día 15 era el señalado para nuestra salida de Tunja. Todo, pues, se preparó para salir en ese día, y reunidos todos los expedicionarios en la casa episcopal, almorzamos con el ilustrísimo señor Obispo, é inmediatamente montamos en los caballos y nos pusimos en camino con dirección al pueblo de Tota. Nos acompañaban el señor cura de Labranzagrande, á quien el ilustrísimo señor Obispo hizo quedarse en Tunja después de los Ejercicios para ese fin, un sacerdote joven, de los nuevamente ordenados, puesto á mis órdenes por el señor Obispo para que haga la expedición con nosotros, y además el mismo señor Obispo con su

Secretario y algunos señores Canónigos, tuvieron la amabilidad de acompañarnos una hora de camino. La despedida fué afectuosa y conmovedora, y habiendo recibido la santa bendición del ilustrísimo señor Obispo, nos alejamos de ellos llevando las más gratas impresiones, y llenos nuestros pechos de reconocimiento y gratitud á tantas consideraciones que se nos habían guardado, á pesar de lo poco que valemos. Dios Nuestro Señor les pague tanta bondad.

Llegamos á Tota después de tres horas de viaje, y á eso solamente se redujo nuestra jornada en ese día. Al poco rato de llegar tuve que subir al púlpito, porque el señor Alcalde del pueblo y vecinos me suplicaron les dijera algo, si no me hallaba muy cansado. No faltaba cansancio, pero ¿quién se negaba á tal súplica? Les prediqué, pues, y ellos correspondieron con la mayor gratitud, porque, además de las consideraciones que nos guardaron en aquella noche, al día siguiente el señor Cura, el señor Alcalde y varios vecinos notables nos acompañaron hasta llegar á la jurisdicción del pueblo inmediato.

Seguimos solos nuestro viaje con dirección á Firavitoba, adonde llegamos á las tres de la tarde, después de cuatro horas de viaje. La jornada debía haber sido hasta Sogamoso, pero se presentó una dificultad y nos quedamos en dicho pueblo de Firavitoba, donde fuimos muy bien recibidos y perfectamente tratados por el señor Cura y Vicario del partido, señor doctor N. N.

A la hora de haber llegado nos visitó el señor Cura de Sogamoso, y nos manifestó los grandes deseos que tenía de que permaneciéramos algunos días en su pueblo para predicar y confesar. Cuando di los Ejercicios al Clero en Tunja, me habló ya dicho señor Cura para que á nuestro paso por Sogamoso diésemos una Misión. Yo le di entonces alguna esperanza; pero como después se retrásó el viaje por la enfermedad del padre Ramón, y urgía el venir por aquí para aprovechar por los Llanos el tiempo de secas ó de verano, como por aquí dicen, le telegrafié desde Tunja diciendo que no podíamos detenernos para dar la Misión. El no cejó, sin embargo, en su santo empeño de que hiciéramos algo en su pueblo, y hubo que darle gusto y hacer algo. Se quedó con nosotros aquella noche en Firavitoba, y al día siguiente, 17, por la tarde, salimos para Sogamoso, importante ciudad, como sabe, por su vecindario numeroso y movimiento comercial.

A la hora y media de haber llegado á Sogamoso estaba ya en el púlpito dando principio á un retiro que había de durar hasta el domingo 21. La iglesia, aunque bastante capaz, se vió llena de gente, y en los días siguientes ya era pequeña para contener la multitud de fieles que acudía á los sermones. Once sermones predicamos entre los tres.

El fruto que se recogió fué copiosísimo, no bastando nueve sacerdotes que nos reunimos para oír á todos los que buscaban lavar las manchas de sus pecados en las aguas saludables de la Penitencia.

Creo que aunque hubiéramos estado medio mes habría sido lo mismo. Dimos fin al retiro con una fiesta al Sagrado Corazón de Jesús, animando á los socios del Apostolado á extender el reinado de Jesucristo Nuestro Señor y á trabajar incansables para que sea honrado de todos y reine verdaderamente en los individuos, en las familias, en los pueblos y en la sociedad. La población, gracias á ese Divino Corazón, quedó verdaderamente conmovida, y cuando nos disponíamos á marchar, después del almuerzo, nos fué en extremo dificultoso montar en los caballos, porque inmensa multitud de fieles nos rodeaba por todas partes, besándonos el hábito y llorando á grito vivo. No es posible describir esos cuadros verdaderamente conmovedores y tiernos; es seguro que proporcionaron un mal rato á los enemigos de nuestra Religión sacrosanta, que por desgracia no faltan en Sogamoso, según informes que me dieron. Excuso decir que nuestras lágrimas se mezclaban con las de aquellos buenos fieles, y que nos alejamos de ellos suplicando al Señor les llenara de bendiciones y gracias. ¡Bendito retiro y bendito sea Dios, autor de todo bien!

Salimos de Sogamoso acompañados del buen anciano general Sarmiento y reverendo padre Becerra, franciscano. El señor Cura y Coadjutor no nos acompañaron porque preferimos que se quedaran confesando la mucha gente que quedaba dispuesta. Tomamos el camino de Monguí, de donde es Cura el dicho reverendo Padre, al mismo tiem-

po que Prior del bonito convento que allí tienen los Padres Franciscanos. Llegamos á las tres de la tarde, y, después de descansar un rato, bajamos á la iglesia á cantar una Salve á Nuestra Señora de Monguí, imagen muy venerada en dicho pueblo, y muy visitada por los fieles de muchísimos pueblos, que le hacen promesas en sus necesidades, y van á cumplirlas al pie de su altar. Los fieles se fijan sólo en Nuestra Señora, pero el cuadro representa la Sagrada Familia. Es una buena pintura, como regalo que es ó donación del gran Felipe II, según me dijeron. La iglesia es de tres naves y muy capaz, con media naranja y bonita fachada.

Después de cantada la Salve, montamos en los caballos, y salimos de Monguí con un aguacero que puso malísimas las pendientes cuestas que se tienen que subir y bajar para llegar á Mongua, término de nuestra jornada en aquel día. Llegamos á las seis de la tarde, y como el pueblo tenía noticia de nuestra llegada y esperaba que le predicásemos, al poco rato subió el padre Manuel al púlpito, y los demás nos ocupamos en confesar. Por la mañana celebramos el santo sacrificio de la Misa, y yo les prediqué otro sermón, á petición del señor Cura, por más que no pensaba hacerlo, porque las bestias estaban ya ensilladas y la jornada que íbamos á hacer era larga.

Salimos á las nueve de la mañana acompañados del señor Cura, y pasamos el día subiendo y bajando montes, hasta las cinco de la tarde, que lle-

gamos á Chachín, que yo creía sería algún barrio con algunas casas, y no es más que un pequeño rancho con una capilla que levantó el actual Cura de Labranzagrande, porque cuando viaja se ve precisado á pernoctar en dicho punto para dividir la gran distancia que hay hasta Mongua. Cenamos lo que nos dieron, y después principiamos á arreglar camas, utilizando los sudaderos de los caballos, pieles de oveja que había por allí y alguna estera. Las botas de montar sirvieron á algunos para almohadas, y todos dormimos admirablemente porque estábamos cansados y con mucho sueño.

Al día siguiente, 22, después de haber celebrado el santo sacrificio de la Misa en la capillita y tomado un pequeño almuerzo, nos pusimos en marcha á las nueve de la mañana. A las tres horas de camino llegamos á jurisdicción de Labranzagrande, dándonoslo á conocer un bonito arco de ramaje y flores que había levantado en la divisoria. Seguimos andando, y encontrando con frecuencia arcos parecidos al primero, pero todos bonitísimos, porque abundan las flores por todos estos campos y son hermosísimas y muy variadas en sus formas y colores. Entre una y dos de la tarde nos hicieron entrar en una casa, donde nos tenían preparada una buena comida, que no despreciamos porque ya los estómagos pedían algo. Animadas con eso las bestias, como decía un señor doctor compañero, seguimos nuestro camino, y á la media hora nos encontramos con el señor Alcalde de

Labranzagrande y unos treinta señores más, de lo más notable del pueblo, que salieron á recibirnos. Uno de ellos pronunció un sentido discurso dándonos la bienvenida y manifestando la alegría y contento con que nos recibían; yo contesté con otro; á éste siguió otro del señor Cura, y en seguida nos pusimos en marcha entre el humo, chispas y ruidos que producían multitud de cohetes que iban disparando delante de nosotros. Así entrábamos en la población, cuyas calles estaban llenas de gente, que se arrodillaba á nuestro paso. El señor Cura me decía que todo aquello era para nosotros ó por nosotros; yo le decía que era para él ó por él; pero en el momento se me ocurrió la idea de que todo aquello era por Dios y para Dios, y así se lo dije al doctor y al mismo Dios, á quien todo lo referí y ofrecí: *Soli Deo honor et gloria*.

Estamos ya, pues, en Labranzagrande, antiguo curato de nuestra Corporación, permutado por un reverendo padre Provincial por Santa Rosa de Tocaima, de ese Arzobispado, por los años 33 ó 34, si mal no recuerdo. Como todavía no he hablado con nadie en este pueblo, no sé si los ancianos conservan aún recuerdos de los Padres Candelarios, pero indudablemente que los conservarán, porque, según he oído decir á nuestro padre Victorino, él estuvo por aquí no hace mucho con el señor doctor Parra, hoy ilustrísimo señor Parra, obispo de Pamplona, para ver al padre Parra, hermano de dicho ilustrísimo señor Obispo y religioso de nuestra Corporación.

Mañana por la noche daremos principio á la santa Misión en este pueblo, y cuando concluyamos iremos á Nunchía á dar otra, y después á Marroquín, Maní, Santa Elena y Orocué. Perdemos unos días con ir á Nunchía, pero el señor Cura de aquí tiene empeño en que vayamos antes de ir á Orocué, y quiero complacerle, porque bien lo merecen los servicios que nos está prestando y los que aún nos prestará, pues hará con nosotros toda la expedición.

Están todos estos pueblos de los Llanos sin Cura, y aunque nuestro principal objeto al venir por aquí es visitar las tribus salvajes, no se puede menos de hacer lo que se pueda en esos pueblos que llevan ya años sin sacerdote. Hoy ha recibido el señor Cura una carta de Maní, en la que una señora le suplica por Dios, la Virgen y todos los Santos, que haga por visitarlos, porque llevan ya cinco años sin que haya llegado sacerdote por aquel pueblo. ¡Qué sorpresa tan agradable será la suya cuando vea que llegamos todos nosotros! Si Dios Nuestro Señor nos da salud, creo que nuestra correría ha de ser muy provechosa á las almas. Nos esperan privaciones, calor, cansancio, sufrimientos mil, pero todo se puede dar por bien empleado en vista de las grandes necesidades espirituales que hay por aquí, y de la mucha gloria que se puede dar á Dios Nuestro Señor. Después de haberle ofendido, ningún sacrificio se le puede ofrecer más grato á sus ojos, que más le mueva á misericordia y más asegure nuestra salvación.

*Animam salvasti, animam tuam predestinasti*, dice nuestro gran padre San Agustín.

Aunque antes hice mención del reverendo padre Becerra, nada he dicho de lo atento, servicial y en extremo afable que estuvo con nosotros, y mereciendo de justicia un recuerdo, se lo dedico con el mayor gusto. En el rato que pasamos en su convento, todo le parecía poco para obsequiarnos, y al marcharnos, aunque le rogamos que no nos acompañara, porque la tarde estaba lluviosa y mala, no pudimos conseguir que se quedara. Nos acompañó hasta Mongua, y allí nos dió una porción de cosas que había llevado en su caballo, y que nos sirvieron admirablemente en el viaje. Todo esto nos iba llenando de cariño hacia él, pero ese cariño se aumentó y llegó á la ternura cuando, al preguntar yo por él, á última hora, me dijeron:

—Se ha marchado, porque estaba muy conmovido y no ha tenido valor para despedirse.

¡Nuestra buena Señora de Monguí le pague todo y haga cada día su corazón más bueno y agradable á Dios!

No sé cuándo podré escribirle otra: aprovecharé la ocasión que se presente. Mientras, ruegue mucho por su afectísimo y menor hermano en el Sagrado Corazón de Jesús y nuestro gran padre San Agustín

FRAY EZEQUIEL MORENO

*de la Virgen del Rosario.*

CARTA III

*Labranzagrande, 6 de Enero de 1891.*

Mi querido P. Santiago:

Estamos ya listos para salir mañana de esta población, y quiero dejar esta carta para que se la lleve el correo y tenga noticias de nosotros. No sé si el correo querrá llevársela; y digo esto, porque el correo no ha querido traernos los directorios de rezo y cartas que me mandó de ésa hace diez y nueve días, según me decía el telegrama que recibí en Sogamoso. Mas, suceda lo que sucediere, escribo ésta porque ahora hay alguna probabilidad de que llegue á su mano, y en saliendo de aquí ya no hay medio de poder decirle nada; nos metemos en Casanare y ni nosotros sabremos del mundo ni el mundo de nosotros, porque en ese territorio inmenso no hay correos, según me dicen.

Nos veremos precisados á comunicarnos con sólo el cielo, y no deja de ser una ventaja inmensa para los que aspiramos únicamente á aquella patria de eterna dicha.

Le decía en mi última (que no sé si habrá recibido) que llegamos á ésta el 23 del pasado mes y año, y que nos recibieron con tales demostraciones de regocijo, que dudo puedan hacerlas mayores cuando venga el Prelado de la Diócesis ó el Presidente de la República, si llegara á ocurrirle el

venir por aquí. Desde que llegamos no hemos cesado un solo momento de trabajar en nuestro ministerio. El púlpito y el confesonario nos han ocupado de continuo, excepto los ratos que hemos tenido que dedicar al rezo y comida. Queda dicho con esto que nuestros trabajos han sido fructuosos, gracias á Dios Nuestro Señor, porque en quince días de confesonario algunas gentes se pueden confesar. ¡Benditas Misiones, que tanto bien hacen en todas partes!

Algo hemos ya sudado, porque nos hallamos en tierra de plátanos; pero no ha sido más que una preparación para lo que nos espera. El termómetro tan sólo ha subido á 28 grados, el día de más calor; por las mañanas ha bajado hasta 15.

Nuestra salida mañana es para Marroquín, donde permaneceremos tres días ó cuatro, si encontramos gentes á quienes predicar y confesar. De Marroquín saldremos con dirección á Maní, pequeño pueblo donde también daremos una pequeña Misión. Seguiremos después á Santa Elena, donde haremos lo mismo, y después iremos á Orocué.

De Orocué es lo regular salgamos embarcados, navegando por el Meta hasta llegar á Cravo, punto en el que fijaremos regularmente nuestra residencia, porque nos han dado muy buenos informes de él; pero como hasta ahora no lo conocemos más que por informes, no puedo decir con seguridad si será el escogido para residir. La navegación de Orocué á Cravo será de cinco días, según dicen.

Nada más de particular tengo que comunicarle en ésta. Saludes de los Padres y Hermano, y lo que quiera de su afectísimo menor hermano en el Sagrado Corazón de Jesús y nuestro gran padre San Agustín

FRAY EZEQUIEL MORENO

*de la Virgen del Rosario.*

#### CARTA IV

*Marroquín, 9 de Enero de 1891.*

Mi querido P. Santiago:

Dejé en Labranzagrande una carta escrita en la que le decía que no llegando los correos más que á dicho pueblo, no podía ya mandarle más cartas; pero hoy sale un señor de aquí para Labranzagrande, y aprovecho su salida para mandar ésta y seguir ó continuar mi relación de viaje.

Salimos de Labranzagrande el día 7, como se había determinado, y salimos con todos los avíos de un calentano llanero, ó sea, con nuestra ruana blanca, con la hamaca colocada en las correas de la silla, y nuestro cacho ó cuerno amarrado con una cuerdecita, algo larga, para poder coger agua en los caños, sin necesidad de desmontarse: se deja caer el cuerno al río, se llena de agua y se sube con la cuerdecita.

El señor Alcalde de Labranzagrande y algunos vecinos principales nos acompañaron hasta un si-

tio llamado *Salina*, donde se despidieron de nosotros dándonos algunas cositas de bucólica, que nos servirán por los Llanos.

Seguimos nuestro viaje, y á las dos y media de la tarde llegamos á una casa situada en un terreno llamado *Vizcocho*, donde confesé á una enferma, y esperamos las bestias de carga, para ir con ellas por unos pasos llamados *Las Barras*, por si ocurría algún contratiempo desagradable. Esos pasos son, en efecto, peligrosos por ser estrechos y tener á la derecha un horrible precipicio, y á la izquierda un monte de piedra cortado perpendicularmente. En la piedra del monte han hecho unos agujeros, en ellos han metido unos maderos, y, con otros superpuestos, han formado el camino. Si en esos trechos de camino se encuentran dos bestias en dirección opuesta, es muy difícil que puedan pasar, y como no hay adonde retirarse, al menor descuido se rueda por el precipicio y se va á dar al río, que por esa parte toma ya el nombre de El Cravo. Nosotros pasamos dos primeros trechos sin darnos cuenta del peligro, porque no lo conocíamos, y todos ellos sin novedad, porque no encontramos gente que viniera en dirección opuesta.

Esperando que llegaran las cargas, nos retrasó el viaje, y la noche se echó encima una hora antes de llegar á Marroquín; pero el camino era ya bastante bueno y se anduvo sin novedad, excepto un pequeño barranco, donde tuvimos que encender fósforos para pasarlo, porque las bestias no

veían, por haber mucho bosque que impedía el paso de la luz de las estrellas. Llegamos á las siete y media, y después de rezar y tomar una mazamorra, se *guindaron* las hamacas en la única habitación que tenemos, y nos acostamos aún antes de lo que se pensaba, porque nos quedamos sin luz: un perrito se cenó tres velas de sebo que teníamos, mientras nosotros cenábamos la mazamorra.

Pasamos la noche bastante bien, y después de encomendarnos á Dios, el doctor Medina, que nos acompañaba, y los padres Manuel y Marcos, se pusieron á hacer hostias para celebrar, porque no había. Trabajaron mucho, pero no pudieron sacar más que dos regulares, y sólo celebramos dos Misas. El hermano Isidoro las hubiera hecho pronto y bien, pero estaba algo delicado y no le permití levantarse.

Hay poca gente en el pueblo, y he predicado hoy, 8, á unas cuarenta personas. El calor se ha sentido algo, marcando el centígrado 30° 5.

*Día 9.*—El hermano Isidoro hizo hostias pronto y bien, y hemos celebrado todos y dado unas treinta Comuniones. Va llegando bastante gente de los barrios, anunciando que llegará muchísima más.

Tenemos las manos hinchadas por las picaduras de los mosquitos, que por aquí llaman arroceros; no sabemos lo que harán los de los Llanos y río Meta.

Hay en este pueblo unas veinte casas, todas de

paja, una mediana iglesia, techada también de paja y bastante sucia, y un ranchito, que es el que habitamos y que dicen que es la casa cural. Esta noche acudieron al sermón unas sesenta personas, y éstas dicen que no han avisado á las gentes de los barrios y que por eso no han venido. Es lo regular que salgamos de aquí el domingo después de la Misa, ó á lo más tardar el lunes. Si adonde vamos se presenta ocasión de poder mandar alguna carta á Labranzagrande, no la dejaré perder.

Saludes á todos, y lo que quiera de su afectísimo y menor hermano en el Sagrado Corazón de Jesús y nuestro gran padre San Agustín

FRAY EZEQUIEL MORENO  
*de la Virgen del Rosario.*

## CARTA V

*Santa Elena, 25 de Enero de 1891.*

Mi querido P. Santiago:

Escribí mi última en Marroquín, con fecha 9 del actual, aprovechando la vuelta á Labranzagrande de D. Cipriano Chaparro, que tuvo la amabilidad de acompañarnos en el viaje, é hizo la caridad de darnos varias cosas que nos han servido de mucho por estos Llanos. Dios Nuestro Señor le recompense todo abundantemente.

Hoy aprovecho otra ocasión que se presenta y es la vuelta de nuestro buen amigo y guía doctor Medina, cura de Labranzagrande, que, teniendo obligaciones en su pueblo, no puede acompañarnos más. El llevará ésta hasta Labranzagrande y la pondrá en el correo que de allí sale para Sogamoso.

Pasamos el día 10 en Marroquín confesando, casando y bautizando. Por la noche prediqué á un auditorio más numeroso que el de los días anteriores.

A las diez de la mañana del día 11 salimos de Marroquín con dirección á los Llanos. A la hora y media de camino la carga de una de las bestias pegó ó dió contra un árbol y cayó en tierra. La bestia, asustada, echó á correr, arrastrando una de las petacas que había quedado amarrada. El ruido de la petaca arrastrada enfurecía más y más á la bestia y la hacía correr con más desesperación; gracias á que íbamos tres adelante y pudimos detenerla, aunque con bastante trabajo. Mientras que esto sucedía, otra bestia cayó por una gran pendiente y no fué posible volverla á subir sino rozando mucho bosque por la parte menos pendiente. La operación duró una hora, y como los arrieros estaban ocupados en ella y las demás bestias quedaron solas, dos de ellas tomaron el camino de Marroquín, y hubo que ir á buscarlas. Las encontraron á media hora y seguimos nuestra marcha.

En la vega de Fonseca, que es una pequeña an-

tesala de los Llanos, cayó de nuevo la misma carga, porque el machito que la llevaba sabía sacudirla admirablemente. Tuvimos, pues, que parar otro rato, recibiendo un sol abrasador, y la carga se puso en otra bestia, sirviendo el machito para silla. Así seguimos sin tropiezos hasta la orilla del río Cravo, en donde tomamos unos bocados con un poco de guarapo. Concluído el corto refrigerio, pasamos el río por la parte menos honda, y entre cuatro y media y cinco de la tarde entramos en los deseados Llanos de Casanare, tan temidos de la multitud por sus fiebres, tigres, serpientes, etc., etc. ¡Qué panorama tan hermoso se presenta á la vista! No es posible describirle; hay que verle. Por unas partes se pierde la vista sin encontrar objeto alguno, y por otra, forman el horizonte los árboles y espesura que hay en las orillas de los ríos y esteros ó caños, como por aquí dicen. A veces se figura uno hallarse en alta mar, divisando islas á lo lejos, pues como tales se presentan en estas inmensas llanuras ciertos pequeños grupos de árboles, ó palmeras, ó matas de cañas que se encuentran de trecho en trecho en las sendas que hay trazadas. También pudiera decirse que son verdaderos oasis colocados por la Providencia para poder tomar un descanso á cubierto de los abrasadores rayos del sol. Las pocas reses que se ven por aquí, en comparación de las muchas que podía haber, aprovechan la sombra que proporcionan esos grupos de matas, descansando debajo de ellas en las horas de más ca-

lor. También nosotros disfrutamos del fresco que proporcionan, en los ratos que teníamos que esperar á las cargas en los días siguientes.

Nos cogió la noche antes de llegar á la casita donde íbamos á descansar, y como en este tiempo queman la hierba seca de estas grandes llanuras, se veía el fuego por una y otra parte. Cuando sólo se veía en el horizonte el reflejo de fuegos que estaban lejos, ese reflejo semejava una hermosa aurora boreal, ó creía uno que estaba próximo á salir otro sol.

Llegamos á la casita á las ocho de la noche, y la buena señora que nos esperaba tenía preparada una cenita que tomamos todos con gran apetito. Después de la cena, como eran cerca de diez horas las que habíamos pasado montados en los caballos, guindamos las hamacas, nos encomendamos á Dios un corto rato y nos acostamos. A pesar del cansancio, no fué mucho lo que dormimos, porque el corral de las vacas estaba inmediato á la casa, y no cesaron de mugir en toda la noche, y los mosquitos tampoco cesaron en su empeño de llenarse de nuestra sangre.

Llegó la madrugada del día 12, y, dejando la hamaca, nos pusimos en oración. Estando en ella, uno de los arrieros que estaba por fuera de la casa, dijo: "Ya sale el sol. ¡Qué grande!" Yo que había oído á muchas personas que el sol de los Llanos es digno de verse en su salida, terminé mi oración y salí de la casita para verle. En efecto, el sol se presentaba grande, como dijo el arriero, bello y

hermoso. He visto salir el sol por muchos mares y no recuerdo haberle visto tan grande á la simple vista. Preparamos inmediatamente el altar y celebramos Misa cantada, siendo los cantores el hermano Isidoro y los padres Manuel y Marcos. Después de alzar, cantaron el *Corazón Santo*. El acto estaba devoto y conmovedor; yo á lo menos confieso que me sentí conmovido al ocurrirme el pensamiento de que en estas inmensas llanuras no se ofrecía á Dios otro sacrificio, y que el Señor lo recibiría sin duda alguna con agrado. ¡Bendito sea Dios y alabado sea en todo lugar! El doctor Medina celebró inmediatamente, y mientras se confesaron la señora de la casa y dos criados que comulgaron á la Misa; también comulgaron los Padres, porque no habían de celebrar, para no perder tiempo y marchar pronto; pero no nos salió bien la cuenta. Cuando fueron á buscar las bestias encontraron cuatro menos, que se habían marchado. ¿Cómo encontrarlas y dónde, en estas inmensas llanuras? Montaron los peones en algunas de las que quedaron y fueron á buscarlas; pero no volvieron con ellas hasta las cuatro de la tarde, hora en que ya no era posible emprender viaje alguno. Se perdió, pues, el día y nos vimos precisados á pasar la noche en la misma casa. Nada nos faltó, porque la señora de la casa había mandado matar una becerra, y tuvimos carne y plátanos en abundancia.

Amaneció el día 13, y celebraron el padre Manuel y el doctor Moreno. Comulgamos los res-

tantes, más tres personas que confesé, llegadas de una casa que distaba una hora de la nuestra. Se administró también el sacramento del Bautismo á un niño. Almorzamos á las ocho, é inmediatamente emprendimos nuestra marcha. Pasamos por frente á un sitio donde antes hubo un pueblo llamado Tabuana y encontramos cuatro casas en el trayecto de hora y media que hay hasta llegar á otra que llaman *Morichal*, donde paramos á esperar las cargas.

Antes de llegar pasamos el caño Oleiva, y caminamos un rato por las márgenes del río Charíe. Mientras llegaron las cargas confesamos un enfermo y se administró un bautismo.

A las tres de la tarde encontramos otra casa donde paramos para comer, y después de la comida seguimos caminando hasta las cinco y media de la tarde, hora en que llegamos á la casa de un señor llamado José Muza, donde nos quedamos á pasar la noche. El sitio era agradable por su posición y temperatura. No había mosquitos como en otras partes, y agradaba la ropa por la noche.

En la madrugada del día 14 se administró el bautismo á un niño y confesamos á ocho personas, que comulgaron en la Misa que celebró el padre Marcos. Almorzamos lo antes posible, y á las nueve estábamos ya en marcha. A los tres cuartos de hora no veíamos ya las cargas, y paramos á esperarlas en una casa llamada Santo Domingo, donde nos sirvieron un almuerzo, que no acepta-

mos porque habíamos almorzado hacía poco: sólo tomamos café. Mientras llegaron las bestias nos distrajo agradablemente la operación de enlazar reses, viendo la habilidad con que los peones tiran el lazo á carrera tendida de caballo, y enlazan las vacas.

Seguimos nuestro viaje con un hombre práctico que nos dieron en la casa, y atravesando llanuras larguísimas sin encontrar ni casas ni ser humano alguno, caminamos hasta las tres de la tarde, hora en que llegamos á una pequeña casa donde paramos á comer lo poco que se llevaba preparado. La gente de la casa aumentó nuestra comida con un plato de plátano frito. A las cuatro seguimos nuestro camino, y á las seis y media llegamos al pueblecito de Maní, donde apenas encontramos gente, porque no nos esperaban, á pesar de haber mandado aviso hacía quince días por un despachero. Tomamos una pequeña cena, y después de rezar el Santo Rosario y hacer la oración de la noche, nos acostamos.

Celebramos todos el día 15 en la iglesia del pueblo y descansamos hasta las doce, que reunimos la gente para enseñarles la doctrina. Es una lástima ver á toda la gente de los Llanos sumida en la mayor ignorancia respecto á las verdades de nuestra sagrada Religión. Muchos no saben ni santiguarse, y hay que enseñarles todo. Mucho bien se puede hacer por aquí, y mucho se debe esperar hagan nuestros Misioneros con la ayuda del Señor. Los ya bautizados se hallan en tanta nece-

sidad como los no bautizados. Por la tarde cantamos unas Vísperas á San Roque, rezamos el Santo Rosario y prediqué á las pocas personas que había.

En la mañana del 16, después de haber celebrado las Misas rezadas, cantó el doctor Medina una Misa á San Roque, en la que prediqué en honor del Santo. Hicimos todos de cantores y había unas cuarenta personas.

En la comida, entre otras cosas, nos dieron casabe, que es una masa de yuca machacada y tostada al fuego. Dicen los de por aquí que *el casabe á lo que se moja sabe*. En efecto, es muy insípido y muy áspero.

Por la noche cantamos otras Vísperas, se rezó el Santo Rosario, y prediqué con algo más de concurrencia que en la noche anterior. Cuando volvimos á casa se presentó un hombre diciendo que había uno gravemente enfermo, á doce horas de distancia. No habiendo quien pudiera socorrer á ese enfermo si no lo hacíamos nosotros, la caridad nos exigía ese sacrificio, y arreglé todo para emprender el viaje al día siguiente.

Celebré, pues, á la madrugada el día 17, para emprender viaje, pero no pude salir hasta las ocho y media de la mañana porque el hombre que me había de acompañar no estaba preparado. Caminamos hasta las doce y media y paramos á comer en una casita que encontramos. A las dos emprendimos de nuevo la marcha y llegamos á casa del enfermo á las seis y media de la tarde. Le en-

contré algo mejor de lo que decían, y aun creo que fuera de peligro; di por bien empleado mi trabajo porque lo confesé, y al día siguiente practiqué unas informaciones para casar á una pareja que vivía en pecado; confesé á otra persona y bauticé á un niño. Después de esto me dieron un regular almuerzo, y á las nueve y media de la mañana salimos con dirección á la casa de otro enfermo que nos dijeron estaba agonizando. Caminamos hasta las dos y media y paramos á comer algo en una casita. Salimos á las tres y llegamos á la casa del enfermo á las cinco y cuarto. Confesé al enfermo, á quien encontré verdaderamente grave. A las siete y media de la noche me sirvieron un caldo con un huevo batido, que tomé con una conchita que pusieron en lugar de cuchara, y poco después, hecha mi oración, me acosté, porque me hallaba muy cansado.

En la mañana del 19 confesé á tres personas de la casa del enfermo; me sirvieron un almuercito y me puse en camino, á las ocho y media de la mañana, con dirección á Maní. Anduvimos despacio, porque las bestias estaban muy cansadas con las jornadas de los días anteriores, y llegamos á Maní á las doce y media, encontrando buenos á todos los compañeros. Estos habían enseñado la doctrina y predicado por las tardes y también por las mañanas en fiestas encargadas en honor de Jesucristo crucificado, de la Virgen del Rosario y San Roque. Se reunió mucha gente por fin, se confesaron muchos, se bautizaron 27 y casaron 13

parejas. Por la noche sacamos en procesión á San Roque y á Nuestra Señora del Rosario, rezamos después el Santo Rosario y les prediqué, despidiéndonos de ellos. Las pobres gentes lloraban desconsoladas; y al salir de la iglesia no cesaban de preguntar si volveríamos alguna vez al año, siquiera. No será difícil que se les visite, porque regularmente los Padres se quedarán por aquí.

El día 20, aunque nos alistamos para salir algo temprano, no pudimos hacerlo hasta las once de la mañana, porque nos entretuvieron con bautismos y otras necesidades. Partimos, pues, á las once, mandando las cargas en un barquito, por el río Cursiana. Como íbamos solos, pudimos correr bastante con las mulas. A las cuatro de la tarde paramos á tomar un refrigerio cerca de un caño, donde tomamos agua, é inmediatamente nos pusimos en marcha. A las cinco y cuarto llegamos á una casa de D. Ricardo Ruiz, llamada *California*, pero no habiendo encontrado á dicho señor, seguimos nuestro viaje y llegamos á este pueblecito de Santa Elena, cerca de las nueve de la noche. La gente estaba recogida, pero una multitud de perros que nos salieron al encuentro aullando hizo levantar á la gente, creyendo sin duda que llegaba alguna cuadrilla de infieles de las que con frecuencia visitan este pueblo, causando perjuicios en ocasiones. Nos visitaron algunas personas, y entre ellas el dicho D. Ricardo, que es el fundador de este pueblecito, que sólo cuenta cuatro años de existencia y es ya mucho mayor que

Maní. Tiene ya unas veinte casas con su iglesita y casa cural, y cuenta con bastantes recursos para la vida. D. Ricardo es el todo, y á D. Ricardo respetan y obedecen todos, tanto los cristianos como los infieles, cuando vienen. Estos le miran como á un amigo porque les trata bien, les favorece y les da lo que puede. Después de un rato de conversación nos retiramos á descansar, y lo hicimos bien, porque la jornada fué larga y teníamos necesidad de descanso.

Celebramos todos el día 21 en la iglesia que he dicho hay aquí, y después del desayuno hemos pasado el rato, hasta el almuerzo, hablando con D. Ricardo de las antiguas Misiones, de las costumbres de los infieles y antagonismo que hay entre ellos y algunos de los cristianos de por aquí; se ven éstos perjudicados por aquéllos en sus intereses y atacan á los que consideran como enemigos. Cuando los infieles tienen hambre, lanzan sus flechas á las vacas que tienen los cristianos, y para matar á una hieren á muchas, porque no siempre pueden matarlas de un flechazo. Las reses heridas se pierden, porque las flechas van envenenadas y llegan á morir aunque la herida no sea muy grave en sí.

Hace unos días se reunieron aquí unos cuatrocientos infieles y D. Ricardo es el que se entiende con ellos y el que contiene á unos y á otros para que no peleen.

Por la tarde hemos visitado las ruinas de la iglesia de Nuestra Señora de Loreto, del antiguo

pueblo llamado Casimena, destruído después por acometidas de los infieles. Existe aún, casi íntegro, el paredón del altar mayor, el arco de la portada del templo y algunos pilares. Estos y el arco son de ladrillo, y el paredón tiene sólo algunas piedras, que traerían de muy lejos, porque por aquí no se encuentran. La iglesia era de una nave, de unos 48 metros de largo y anchura proporcionada con crucero. En el lado derecho se ve el hueco de una puerta que comunicaba con el convento que se hallaba á la derecha de la iglesia. Distan los restos de la iglesia cerca de una hora de este pueblecito. Detrás del paredón que existe, encontró D. Ricardo un cajón con ropa de iglesia, ya casi hecha polvo, y un cáliz de plata con su patena. He celebrado con ese cáliz, que, sin duda alguna, sirvió también á nuestros antiguos misioneros.

Hemos celebrado todos el día 22, y se ha enseñado doctrina y predicado. A las doce del día se presentaron cuatro infieles armados de su flecha y arco, y pasamos unas horas hablando con ellos mucho y entendiendo poco, porque no había intérprete, y ellos sólo sabían algunas palabras de español. Se marcharon prometiendo volver con muchos más.

En vista de esto, y de algunas ventajas que presenta este punto en recursos y comunicaciones, he resuelto que los Padres se queden aquí, si es que no encuentro otro punto más ventajoso para nuestro intento.

Los días 23, 24 y 25 los hemos pasado predicando y administrando Sacramentos, pero no ha habido tanto trabajo como en otras partes, ni se ha reunido tanta gente como en Maní, pueblecito donde sólo hay siete casas y la iglesia. He hablado también mucho con D. Ricardo, enterándome de muchas cosas necesarias, especialmente en comunicaciones por unas y otras partes de los Llanos.

Mañana, 26, saldremos para Orocué, excepto el doctor Medina, que vuelve á su pueblo. Se lleva las bestias, y nosotros haremos el viaje por agua, bajando lo que nos falta del Cursiana y entrando en el Meta.

Acaba de morder una culebra á un hombre, y hemos dado las medicinas que hay para esas mordeduras. No presenta gravedad la cosa, merced acaso á los remedios propinados.

Todos quedamos buenos en la fecha. Yo tuve fiebre el día 22 y me vi precisado á guardar cama, pero desapareció por la noche y no ha vuelto.

Afectos y recuerdos para el padre Victorino y demás, y vuestra reverencia lo que quiera de su afectísimo y menor hermano en el Sagrado Corazón de Jesús y nuestro gran padre San Agustín

FRAY EZEQUIEL MORENO

*de la Virgen del Rosario.*

CARTA VI

*Orocué, 4 de Febrero de 1891.*

Mi querido P. Santiago:

Nos hallamos en una población que manda tres correos al mes á esa capital, y aprovecho la salida del primero para decir á vuestra reverencia todo lo ocurrido desde mi última, que escribí en Santa Elena con fecha 25 del mes pasado, y que llevó el doctor Medina para ponerla en el correo que sale de Labranzagrando para Sogamoso.

Después de decir Misa unos y oírlos otros, el día 26 tomamos un regular almuerzo é inmediatamente nos dirigimos al embarcadero, nos metimos en una embarcación que por aquí llaman bongo, y echamos á navegar por el río Cursiana abajo, á las diez de la mañana. A la una de la tarde dijeron los marineros que no habían comido, y arribaron á la playa para hacer comida. Dos horas estuvimos parados, y eran las tres, por consiguiente, cuando principiamos á andar de nuevo. El río llevaba ya poca agua, y paramos muchas veces, y otras tantas había que llevar el bongo arrastrando. Al anochecer entramos en el gran río Meta, y aunque es algo peligroso navegar por la noche, porque se encuentran bastantes troncos, seguimos navegando hasta las nueve de la noche, porque la luz de una hermosa luna nos alumbraba

ba suficientemente para evitar tropiezos. Arribamos á una playa que llaman de *Montenegro*, y todos tomamos del café que hicieron los marineros para ellos, y tratamos de acomodarnos bajo el cobertizo de palma que llevaba el bongo.

Nos acomodamos, pero no bien, porque no era posible.

El cobertizo era pequeño y no cabíamos todos, mucho menos aún porque el hermano Isidoro estaba con mucha fiebre y queríamos tenerlo lo más cómodamente posible. No sé si dormirían los compañeros; yo puedo decir que no dormí, porque no pude tomar posición en la que pudiera conciliar el sueño.

A las cuatro de la mañana del día siguiente echamos á andar, hasta las nueve de la misma, en que arribamos de nuevo á la playa, porque las olas no nos dejaron navegar más tiempo. El viento que reina en esta época es muy fuerte y contrario á la corriente del río, y el choque del viento contra la corriente levanta oleaje que no pueden vencer estas embarcaciones por no estar construídas en condiciones para eso.

El punto donde paramos es una rinconada del Meta, que forma un puertecito cercano al pueblo llamado antes Arrastradero y hoy San Pedro de Arimena. Se llamaba antes Arrastradero porque las embarcaciones que venían del río Bichara las arrastraba hasta el Meta, echando tres ó cuatro días en el arrastre. Andando se hace el trayecto en tres horas.

Nos dijeron los habitantes que los Padres Jesuítas, en compañía del padre Vela, habían estado ocho días en el pueblo, y que después marcharon, unos por el Muco arriba y otros por el Muco abajo, para salir al Bichara. La embarcación del padre Vela, en que había ido, estaba allí anclada.

A las cuatro de la tarde, cuando ya el viento soplaba con menos fuerza, echamos á andar de nuevo, y á las cinco pasamos los arrecifes que cruzan todo el Meta, dejando sólo un pequeño ó estrecho canal en el centro, siendo peligroso pasarlos por la noche. Cuando anoecía pasamos por la desembocadura del Cravo, en el Meta, y poco después arribamos á la playa para pasar la noche.

El hermano Isidoro estuvo todo el día con fiebre muy alta, y el doctor Moreno se vió también atacado por ella. Acomodamos á los dos enfermos bajo el cobertizo del mejor modo que pudimos, y nosotros dormimos en la playa, á unos metros de la cama que había dejado un enorme caimán.

Dormimos bien, pero no mucho, porque á las tres de la mañana del 28 levantamos el campamento, por orden del patrón del buque, y comenzamos á navegar á remo. Los remeros no se habían desayunado, y á las cinco y media arribaron á la playa para hacer café para todos. A las seis y cuarto remaban de nuevo, y caminamos hasta las nueve menos cuarto, que nos refugiamos á la sombra de unos árboles, hasta que pasó lo recio del viento y del oleaje, que serían las cuatro y

media. Caminamos, ó más bien navegamos, desde esa hora, y llegamos á Orocué. Saltamos á tierra, dejando á los enfermos en el barco hasta ver dónde era nuestro alojamiento y preparar las hamacas para que se acostaran cuando llegaran.

Encontramos casa cural, que consta de una sala, un cuartito y una cocina separada; pero no encontramos en ella mobiliario alguno, ni fogón, ni agua, ni leña, ni quien nos la proporcionara. El padre Marcos salió á comprar algunos utensilios de cocina, y, mientras, hubo quien nos trajera agua y leña; hicimos chocolate para nosotros y calentamos agua para dar un vomitivo al doctor Moreno, que lo pedía con instancia. Después de dárselo y haber arreglado á los dos enfermos lo mejor posible, guindamos nuestras hamacas y nos acostamos.

Amaneció el día 29, y los enfermos seguían bastante mal; celebramos Misa, y yo, que celebré primero, preparé chocolate para todos.

En la noche anterior había dicho al señor Alcalde que nos proporcionara un hombre ó mujer que cocinara ó hiciera algo de comer.

Le fué difícil conseguirlo; pero, por fin, á las diez de la mañana, nos mandó una anciana, que trajo agua y algo de leña, y principió á cocinar á las once. Comimos á la una lo poco que la anciana preparó, ayudada por todos nosotros, que, sin duda, sabemos cocinar tanto ó más que ella. Los enfermos no comieron porque seguían con fiebre, pero siempre había que hacerles algunas aguas que pedían; y ¡qué aguas serían, hechas por nos-

otros! Yo me dirigí á Dios Nuestro Señor, y creyendo firmemente que estaba viendo nuestra situación y que El podía curar los enfermos, si quería, confiaba en que, sin falta, los curaría, si así convenía á su gloria y á nuestro bien: este pensamiento me tenía muy tranquilo, y me hubiera también tenido, aun en el caso que los hubiera visto morir.

Tocamos al Rosario por la noche, y acudió poquísima gente. Después de rezarlo les dije cuatro palabras, y volvimos á casa para preparar una cenita. La anciana tenía fuego, y le dijimos que hiciera arroz con pescado seco, que compramos. Cenamos el guisote con apetito, dimos un vomitivo al hermano Isidoro y, á las diez, quisimos dormir; pero no fué posible, porque dos tribus de indios Sálivas, que había por aquí, principiaron en esa misma hora á pasear por el pueblo, tocando tambores y dando gritos salvajes y horribles. Duró la serenata hasta que amaneció el día 30, y nos levantamos sin haber pegado apenas los ojos.

Casi todos los indios Sálivas de las dos tribus que hay son bautizados; pero ninguno de ellos sabe hacer la señal de la cruz, y mucho menos rezar siquiera el Padrenuestro. Viven en la más completa ignorancia respecto á la Religión cristiana, y no me explico cómo fueron bautizados sin preparación de ninguna clase. Es verdad que casi en las mismas condiciones encontramos á la mayoría de los que viven por estos llanos, y que se llaman racionales y cristianos viejos. ¡Qué campo tan extenso se pre-

senta con todo esto al celo del Misionero! ¡Cuánto bien se puede hacer y cuánta gloria se puede dar á Dios! Bautizados y no bautizados, todos se ven necesitados de instrucción cristiana y todos causan lástima y mueven á compasión. ¡Quiera el Señor que haya llegado para ellos la hora de ser iluminados!

Después de celebrar, nos dedicamos á cuidar á los enfermos y prepararles algo que comer, porque amanecieron sin fiebre. La anciana preparó para nosotros un calderillo de arroz con pedazos de carne, que fué lo que se nos ocurrió decirle que hiciera, porque á ella no se le ocurría nada.

Por la tarde volvió la fiebre al doctor Moreno, y por la noche, al hermano Isidoro. Tocamos al Rosario; acudió algo más de gente que en la noche anterior, y les prediqué. Nuestra cena, por no variar, fué arroz con pescado seco, y la cocinera se despidió, diciendo que al día siguiente mandaría otra en su lugar.

Me olvidaba decir que, á las doce del día, entre repiques de campanas y al son de tambores y flautas de caña, se presentaron en la plaza las dos tribus de indios Sálivas, formados en parejas de hombre y mujer. Los hombres llevaban puesto, ó colocado, el brazo sobre los hombros de la mujer, y en las espaldas llevaban colocada una maleta con los víveres que habían de comer en los días siguientes. Además, unas palmas grandes, amarradas á las espaldas de los hombres, daban sombra á la pareja. Cada una de las tribus iba guiada por un hombre,

que llevaba una bandera, y adonde éste iba se dirigían las parejas, todas con paso acompasado, marcado por el tambor. Hicieron varias evoluciones por la plaza y, por último, entraron en la iglesia con el mismo paso y manera, dieron una vuelta y salieron otra vez para la plaza, donde siguieron dando vueltas. Me dijeron que esta costumbre data desde muy antiguo, y acaso obedeciera á alguna presentación de frutos, antes bien hecha y hoy adulterada.

El día 31 amaneció bien el doctor Moreno, y el hermano Isidoro con poca fiebre, que desapareció pronto. Aprovechando ese estado le dimos algo de alimento. La nueva cocinera es un poco más inteligente, pero tampoco sabe hacer otra cosa que el arroz con carne por la mañana y con pescado por la noche. Algunos vecinos nos han mandado huevos, que van sirviendo admirablemente para los enfermos.

Nos han visitado indios Sálivas y algunos Guahivos, completamente desnudos. Les hemos dado algo de sal, que es lo que más aprecian, y algunas otras cosillas, y se han ido contentos, prometiéndonos nosotros visitarles en los campos donde tienen sus casas.

Por la tarde estuvimos ocupados en extender partidas de bautismo y recibir informaciones para casamientos; por la noche rezamos el Santo Rosario con bastante gente, predicando después.

Los enfermos estuvieron también sin fiebre ei

día 1.º de Febrero. Era domingo, hubo alguna concurrencia á la Misa mayor, y les prediqué.

Durante el día hemos tenido algunas visitas de personas visibles del pueblo, preguntando por los enfermos y ofreciendo sus servicios. También han menudeado las visitas de indios pidiendo cosas.

Hay bastante movimiento de gente en la población, y á todas horas se oye el ruido de los tambores tocados por los indios Sálivas.

Por la tarde cantamos Vísperas á Nuestra Señora de la Candelaria, se rezó el santo Rosario y prediqué.

El día 2, fiesta de Nuestra Señora de la Candelaria, Titular de esta nuestra Provincia, hemos recordado nuestro convento de El Desierto, donde tantísima gente concurre en este día para confesarse. Aquí celebramos Misa cantada, con bastante concurrencia de fieles, y prediqué en ella. Durante el día han venido muchos indios, y hemos pasado el tiempo con ellos, hablándoles de las verdades de nuestra sagrada Religión.

Por la tarde cantamos unas Vísperas al glorioso Arcángel San Miguel, por encargo de un devoto; rezamos después el santo Rosario, y prediqué. Los enfermos estuvieron bien y se alimentaron bastante.

El día 3 hicimos una fiesta á San Miguel, y predicó el padre Manuel. Como ayer, pasamos algunos ratos enseñando á los indios. Tuvimos que ocuparnos también en cocinar, porque la cocinera no pareció. Por la tarde se sacó en procesión la ima-

gen del Santo Arcángel, con mucha concurrencia de gente, y á la entrada de la iglesia prediqué antes de que se marcharan. Después rezamos el santo Rosario.

Hasta ahora la gente de este pueblo no ha sacado de nuestra visita y predicación el fruto que han sacado las de otros pueblos. La mayor parte de los habitantes no ha venido á la iglesia, y los que han venido y oído los sermones se han manifestado fríos é indiferentes. Casi toda la gente que compone esta población es advenediza y aventurera. Todos se hallan en completa ignorancia respecto á las verdades de la Religión; no tienen sacerdote, y viven envueltos en vicios y en completo olvido del alma, y todo esto hace, sin duda, que la palabra divina no produzca el fruto que produce en otras almas. Hay que trabajar con alguna continuidad para que vayan sacando provecho.

La población está situada en una regular altura sobre el Meta, para verse libre de inundaciones; tiene una espaciosa plaza y calles rectas y anchas, llenas de caseríos. Tiene más aspecto de población que otros muchos pueblos de la República.

Hay una Aduana, con los empleados necesarios para cobrar los derechos de las mercancías que entran de la parte de Venezuela por el Orinoco y el Meta. Regulares embarcaciones de esta población llegan hasta Ciudad Bolívar, y de allí traen telas, utensilios de loza y hierro, vinos y comestibles; se encuentra, pues, aquí todo lo necesario para la vida, aunque muy caro.

El día 4 casamos dos parejas, y hay seis más que se están proclamando. Hemos confesado también varias personas, y... algo es algo. ¡Bendito sea Dios Nuestro Señor!

Cantamos una Misa, encargada á Nuestra Señora, que por aquí llaman la Aparecida. Es una pequeñísima imagen de Nuestra Señora, con un niño en el brazo, como de dos pulgadas de alta, y labrada en el colmillo de un caimán, con su pequeña peana, que la forma lo más grueso del colmillo. Dicen que esta imagen se ha formado milagrosamente, sin que mano humana haya tomado parte; pero yo creo que si así fuere, la imagen sería más perfecta de lo que es, por más que puede pasar mejor que otras muchas que se ven, con especialidad por estos sitios.

El doctor Moreno celebró, y el hermano Isidoro sigue sin novedad. El padre Marcos ha predicado en la Misa, aunque no había sermón encargado; había gente, y se aprovechó la ocasión de decirles algo. No han cesado de venir indios Sálivas y Guahivos; han tomado ya confianza y vienen contentos y alegres. Uno de los Sálivas, el más ilustrado, está hecho un verdadero espiritista. El enemigo común de las almas le tiene completamente engañado, y por su medio engaña á los demás. Dice que hablan con sus mayores, y que los ven, y, además, que ven á Dios. Al preguntarle en qué forma se les aparece Dios, me ha dicho que se presenta siempre muy serio y con mucha barba. Le hemos dicho todo lo que debíamos decirle, y ha prome-

tido que dejaría todo eso y que estaba dispuesto á trabajar por que se forme un pueblecito, donde los Padres vayan á enseñarles.

Mañana salgo de este pueblo, por tierra, para La Trinidad, Pore, Moreno, Puerto de San Salvador y Cravo, para saber lo que hay por los ríos de Casanare, Ele, etc. Hubiera hecho el viaje embarcado, por el Meta; pero me han dicho que no he de ver caseríos de indios en las orillas de este río, sino uno, distante de aquí día y medio, y habiéndoseme presentado la ocasión de ir por tierra al punto que tenía determinado, he resuelto hacerlo así.

Los Padres quedarán por aquí, hasta que yo vea si conviene hacer otra cosa.

Esta noche cantamos unas Vísperas á Nuestra Señora del Carmen y sacamos en procesión á la Virgencita Aparecida. Después, les predicamos y rezamos el santo Rosario.

El viaje que emprendo mañana es de unos once días, y es lo regular que dure más, porque paso por pueblos que no tienen Cura, y siempre se presentará quehacer. Después que vea el pueblecito del Cravo y me entere de los puntos donde más abundan los infieles, me dirigiré á Tame para tomar el camino del Cocuy, y pasar, si puedo, á Güicán, para enterarme también de lo que hay respecto de infieles por aquellas inmediaciones, porque las noticias que he recibido no están acordes.

Tengo, pues, que andar mucho aún; pero desde que parta del Cravo será ya acercándome á ésa ó

estando de vuelta. Hago solo la expedición y necesito de más auxilios de Dios porque me faltarán los que me han prestado mis buenos Hermanos.

Ruegue, pues, por su afectísimo y menor hermano

FRAY EZEQUIEL MORENO  
*de la Virgen del Rosario.*

## CARTA VII

*Tame, 22 de Febrero de 1891.*

Mi querido P. Santiago:

Escribí á vuestra reverencia mi última en Orocué, con fecha 4 del actual, y creo que le decía que al día siguiente dejaba la buena compañía de los Padres y salía con dirección á Cravo.

Vacilé algunos días sobre si haría mi expedición por el Meta ó por tierra; pero, habiendo sabido que á orillas del Meta no encontraría gente á quien prodigar algún bien espiritual, y, en cambio, encontraría por tierra muchos fieles necesitados de auxilios espirituales, determiné hacerla por tierra, aprovechando la ida á Pore de unos individuos que de dichos pueblos habían ido á las fiestas de Orocué. Ellos me alquilaron una bestia y se ofrecieron á servir de guías por cierta cantidad, que les pagué en el acto. Quedamos en que al día siguiente, muy temprano, irían á buscarme para emprender el viaje.

Me levanté, pues, muy temprano el día 5 para confesarme, porque después no tendría ocasión de hacerlo, y celebrar, si podía ó me daban tiempo. Pude hacer ambas cosas, y después muchas más, porque la compañía no estuvo lista hasta las ocho de la mañana.

Ai esa hora monté en el caballo que me trajeron, que pagué muy bien, pero que era muy malo: un verdadero Rocinante. Es verdad que contaban con que no correría mucho, porque no habría de hacer otra cosa que seguir el paso lento de unos bueyes que iban cargados.

Me despedí llorando de mis buenos hermanos, y ellos lloraban también. ¡Con qué gusto me hubiera quedado con ellos, si Dios Nuestro Señor no me quisiera tener ahora en otra parte! Me aparté de ellos, ocultando en lo posible lo conmovido que estaba, y por el camino me acordaba de ellos y seguía llorando, no por ir solo, sino porque los dejaba solos y deseaba, en gran manera, haber seguido trabajando en su compañía y servirles de algo.

Recuerdo que en aquellos momentos, ó más bien en todo aquel día, pedí por ellos con fervor extraordinario á Dios Nuestro Señor, á su Santísima Madre y á nuestra Beata Inés de Beniganim, para que los cuidaran, fortalecieran é hicieran fructuosos sus trabajos.

Ibamos andando al paso de los bueyes con un sol abrasador, y eran las doce del día; pasaron la una y las dos de la tarde, y los compañeros aún no decían dónde íbamos á parar para tomar algo.

Por fin, cerca de las tres, llegamos á orillas del caño Duza, y allí paramos para hacer algo de comer para nosotros y para que descansaran las bestias. El sitio era ameno, rodeado de grandes árboles, que nos daban sombra, y muy cercano al punto ó terreno llamado *Piñalito*, donde antes había muchos indios Sálivas, con sus casas, sementeras y trapiches, que después marcharon al otro lado del Meta ó Llanos de San Martín.

Mientras preparaban la comida, saqué mi cartera y apunté lo que voy escribiendo, y desahugué mi espíritu con estas líneas, que copio de los apuntes: "Siento que mi corazón desea volver á estas tierras, para quedarme en ellas y entregar mi alma al Señor en el temido Casanare. ¡Se puede trabajar tanto por la gloria de Dios y bien de las almas! Cierto que hay que estar desprendido de todo, y ser sólo de Dios, para llevar la vida de misionero de infieles; pero el Señor hará que de todo me desprenda: su gracia es poderosa. Me consuela hoy, más que otras veces, el escribir estas cosas y hablar con el Señor. No puedo hoy hablar con mis hermanos; puedo decir que estoy solo, debajo de unos árboles, en estas inmensidades desiertas, y me distrae agradablemente el acordarme de mi Dios, hablar con El, pensar en sus cosas y en lo mucho que le debe agradar el que todo lo sacrifiquemos por Él y nos entreguemos á esta vida de privaciones de todo género. Además, ¡pasa tan pronto la vida! Y si desde estos Llanos voy al cielo, ¿qué más necesito y qué más quiero?"

Así me entretenía y desahogaba mi espíritu, cuando me dijeron que la comida estaba preparada.

Consistía ésta en unos pedazos de plátano asado, otros de carne salada y seca, que no pude comer, y dos huevos duros que saqué de Orocué, porque se le ocurrió al hermano Isidoro servirlos. Eran las cuatro cuando comimos, y los hombres dijeron que ya era tarde y las bestias iban cansadas y que allí pasaríamos la noche.

Me puse á rezar después de la comida, y al concluir me sentí con principios de fiebre. Esta fué aumentando; se declaró por completo y busqué la hamaca, que estaba amarrada á dos árboles, me acosté y arropé lo que pude para ver si entraba en sudor. A las siete de la noche me ofrecían los hombres una pequeña cena; pero no tomé más que una gran taza de agua de panela caliente, que me sirvió de sudorífico. La fiebre bajó algo con el sudor, y dormí.

A las dos de la mañana del día 6 estaban ya arreglando las cargas, y yo sentía el cansancio que deja la fiebre y pocas ganas de levantarme; pero hube de hacerlo á las tres, y á las tres y media, ó poco más, echamos á andar sin haber tomado ni un mal desayuno. Caminamos hasta las nueve y media de la mañana, parando á la orilla del mismo caño Duza para hacer el almuerzo. Yo tenía algo de hambre y me sentía mejor que cuando principiamos á andar. Comí unos pedazos de plátano que me die-

ron y dos pequeños de carne salada (tapa llamamos á eso por Filipinas) con un poco de casabe.

Descansamos hasta la una y media de la tarde y principiamos de nuevo á caminar, hasta las cinco, hora en que llegamos á un bonito ható, que llaman *Barreto*. Al poco rato de llegar me servían un plato con plátano y otro de carne, sobre mesa con mantel. Comí con apetito, y al poco rato de anochecer se recogió la gente, y yo hice lo mismo, buscando la hamaca, que estaba colocada debajo de un cobertizo de paja.

Nos levantamos al rayar el alba del día 7, y después de tomar desayuno que me prepararon, dejé los bueyes y compañeros de viaje que los guiaban, y me marché con dos señores que llevaban el mismo camino é iban en mulas sin carga. Eran ya las siete de la mañana cuando salimos. A las ocho y media pasamos el río Guanápalo, y paramos á pasar las horas de sol.

Encontré en la casa un hombre que llevaba el correo de Tame para Orocué, y escribí á los padres mientras los dueños de la casa me preparaban la comida. Esta fué bastante buena; me la sirvieron á las dos de la tarde, y concluída, echamos á andar con dirección á La Parroquia ó Trinidad. Poco después de ponerse el sol pasamos el río Pauto, y á los pocos minutos estábamos en el pueblo, que está situado á la orilla de dicho río, un poco más arriba del sitio por donde lo pasamos.

Creí encontrar en Trinidad doce ó catorce casas, como en otros pueblos; pero hay muchas más, co-

locadas en calles rectas y anchas, y formando lo que ya se puede llamar pueblo. Hay iglesia pequeña, de paja, pero no hay casa cural, y me alojé donde los compañeros me llevaron, que era una casa espaciosa, colocada en la plaza. Los que la ocupaban me acogieron con gusto y me sirvieron una cenita.

Como era domingo al día siguiente, principié á indagar si había cáliz y demás cosas necesarias para celebrar. Me dijeron que allí mismo, en la casa donde estaba, se hallaban las cosas de la iglesia, pero que la habitación estaba cerrada y el que tenía la llave estaba por el campo. Entraron, sin embargo, á la habitación escalando la pared interior, que no cerraba del todo ó no se elevaba hasta el techo; pero aunque había algunas cosas, faltaban vestiduras sagradas, y me acosté con el sentimiento de que no podía celebrar al día siguiente.

Amaneció el día 8, y después de mi oración tomé el desayuno, que por los Llanos siempre es café. A las ocho principié á repicar, para que acudiera la gente á la iglesia y hacer algo para santificar el día, ya que no era posible celebrar. Acudió algo de gente, recé el santo Rosario y les prediqué. Después tuve en casa algunas visitas, y llegada la hora de comer me sirvieron regular comida.

Por la tarde me llevaron algunos huevos y un pollo de regalo, y con esas visitas y el rezo pasó la tarde; toqué de nuevo á Rosario, y les prediqué. ¡Pobres gentes! ¡Qué solas están y qué tristes son estos pueblos sin sacerdote!

El día 9, á las seis y media de la mañana, nos pusimos en camino, y estuvimos andando hasta las nueve y media, hora en que entramos en una casa, donde descansamos y nos sirvieron buena comida, con carne fresca. Estuvimos allí hasta la una y media, hora en que echamos á andar, y á las cinco llegamos á otra casa, del sitio llamado *Seibal*, donde paramos para pasar la noche. El pollo que me dieron en Trinidad sirvió de cena para mí y otro compañero. Nos acostamos temprano, con intención de madrugar; pero no dormí tan pronto, porque multitud de murciélagos revoloteaban y se paraban encima del sitio donde estaba colocada mi hamaca, y desde allí me lanzaban á la cara y todo el cuerpo lo que querían. Hubo que trasladar la hamaca á otro punto, donde sentí perfectamente el fresco de la noche, porque era en uno de los extremos del cobertizo ó techo de paja donde nos quedamos.

En la madrugada del día 10 confesé á la señora de la casa, que estaba enferma; me desayuné con caldo y nos pusimos en marcha con dirección á Pore á las cinco y cuarenta minutos. A las once y cuarto de la mañana llegamos al pueblo, presentando éste á la vista el aspecto de una gran ciudad destruída. Se ven grandes casas antiguas, de teja, que se vienen abajo; principios de una iglesia, que no se llegó á concluir; largas calles empedradas, hoy sin casas que las llenen; ruinas de otras casas, excavaciones para buscar tesoros escondidos; etcétera, etc.

Como no conocía á nadie en la población, me dejé llevar de mi compañero de viaje, y llamó en una casa, de donde salió una señora entrada en edad. Le pedí alojamiento por caridad, y me dijo que pasara adelante. La casa era de lo mejor que he pisado desde que entré en los Llanos. Tenía espejos, aunque no muy grandes, en las paredes, y cortinas en las puertas. Esto era lujo, en comparación de lo que había visto.

Apenas descansé un pequeño rato confesé en la misma casa á un joven que estaba moribundo. A! poco rato me sirvieron una buena sopa, carne y un huevo frito, y procuré descansar, porque me sentía cansado y como con fiebre. Recibí después algunas visitas, recé, tomé una pequeña cena y dormí bien.

Me levanté el día 11 algo indispuerto, á pesar de haber dormido; confesé en la casa á una joven que se hallaba con fiebre, y me dirigí á la iglesia á arreglar lo necesario para celebrar. Se reunió bastante gente, bendije ceniza, la impuse, celebré y prediqué sobre la muerte. Después llevé nuestro Amo al enfermo y le administré la Extremaunción. Para éste, sin duda, más que para otro, me trajo el Señor por aquí. He podido comer de vigilia y guardar el ayuno. Por la noche toqué las campanas y acudió bastante gente á rezar el santo Rosario y oír el sermón.

A las ocho y media de la noche me dijeron que había un enfermo grave en el cerro, á dos horas y media de distancia. Yo tenía en proyecto el viaje

á Moreno, y creí que la administración me lo impidiese, pero sólo lo hizo más pesado.

Me levanté y celebré muy temprano el día 12; confesé unas cuarenta personas, y después de haber tomado café, acompañado de un peón salí de Pore, á las ocho de la mañana, con dirección al enfermo del cerro. Por el camino me dijo el peón que le habían recomendado que me llevara á otra casa, donde había una señora enferma. A las diez y media llegamos á la casa de esta enferma; la confesé, y, subiendo y bajando montes, fuimos á la del enfermo, á quien encontré gravísimo. Le confesé y administré la Extremaunción, y mientras me prepararon una comida, consistente en tres huevos fritos y un plato de plátanos. Los comí con apetito, y á la una echamos á andar para bajar al llano y tomar el camino que conduce á Moreno. Eran las tres y media cuando salimos al llano, á un caserío ó barrio que llaman *Guachiria*. Pregunté si había algún enfermo grave; me dijeron que no, y seguimos nuestra marcha.

A las cinco llegué á otro caserío que llaman *Brito*, sintiéndome bastante indispuerto. Un señor venezolano me dió una gran totuma de agua de panela con un poco de aguardiente, que bebí con gusto por ver si entraba en sudor, porque la piel la tenía seca y sentía gran calor interior. Pregunté por enfermos, y me dijo que no sabía si habría llegado una señora, muy grave, que pensaban traer de Moreno. Pregunté más adelante, la encontré ya agonizante y la confesé y di los santos Oleos. Allí

mismo me dijeron que había otra enferma muy grave. Fui adonde estaba, y, en efecto, estaba también concluyendo, víctima de la tisis. Le administré también los santos Sacramentos, y, puesto ya el sol, seguí para Moreno, aunque cansado y muy indispuerto. Llegamos á Moreno á las siete y media de la noche, y no sabiendo dónde alojarme, dejé al peón que llamara en la casa que le pareciera. Llamó en la de un señor maestro de escuela, que al mismo tiempo es secretario del Municipio, y por lo que vi es el que todo lo hace en la población. Me alojó en la única habitación que por entonces tenía disponible, destinada á taller de carpintería. Allí, pues, me coloqué entre virutas, tablas, bancos y herramientas, pero satisfecho porque veía en los dueños de la casa grande y buena voluntad de hacer lo que podían.

Me preguntó la señora qué era lo que quería de cenar. No tenía ganas de tomar nada, y le dije me hiciera solamente una taza de agua de panela. Mientras la preparó, recé lo que me faltaba, y, una vez que la tomé me tendí en la hamaca rendido y con algo de fiebre.

Desperté el día 13 algo más animado de lo que me acosté, y á las cinco y media me dirigí á la iglesia; pero á ésta le están poniendo techumbre y se halla al descubierto. Pregunté por ornamentos, y me dijeron que no había alba. No pude, pues, celebrar, y me desayuné en compañía de mi buen patrón, que después me entretuvo contando la historia del pueblo, su preponderancia

en un principio y cuando era cabeza de Provincia, y su decaimiento después, debido, ya á la muerte de algunas personas influyentes y ricas, ya á la ausencia de otras que marcharon al interior.

Por la tarde confesé á cuatro enfermos en sus casas, y en la iglesia á los sanos que quisieron ir. Miré con detenimiento las cosas de la iglesia; encontré de todo, y también alba, y arreglé un altar en una gran pieza techada de teja, que sirve de escuela, para poder celebrar al día siguiente. Inmediatamente toqué las campanas, acudió bastante gente, recé el santo Rosario, y prediqué.

Celebré el día 14, y después de la Misa llevé nuestro Amo á los cuatro enfermos que confesé el día anterior. Desayuné y me puse á tomar apuntes para bautizar siete niños y extender las partidas en el libro correspondiente. Hecho esto, fuí á lo que sirve de iglesia y los bauticé. Quería haber marchado en este día, pero no me proporcionaron bestia.

Por la tarde administré la Extremaunción á un enfermo y después me fuí á la iglesia, donde estuve confesando hasta el anochecer. Recé después el Rosario, y prediqué á un auditorio algo numeroso, advirtiendo que al día siguiente, domingo, diría la Misa temprano para marcharme. Volví á casa cerca de las ocho de la noche, hice colación, y me sorprendieron con una serenaa de tiple y bandola.

Celebré el día 15, á las seis y media de la maña-

na, con intención de marchar cuanto antes; pero las bestias no estaban listas y no pude salir hasta las once menos cuarto. Bauticé á otro niño que me presentaron.

Dejé, por fin, á Moreno, donde me pareció ver más instrucción religiosa que en otras partes, debido, sin duda, á que funcionan dos escuelas: una de niños y otra de niñas, regentada ésta por una señorita educada en el colegio de las Hermanas de la Caridad, de Sogamoso.

Después de una hora de camino pasé el río Triporo, luego el Aricaporo y más tarde el Chire, poco distante del pueblecito así llamado, donde llegamos á las cuatro de la tarde. Pregunté si había enfermos graves, y me dijeron que en un barrio distante más de tres horas se hallaba uno agonizando. Hice, desde luego, diligencias para buscar quien me acompañara y llevara al enfermo, pero no pude conseguirlo hasta las ocho de la noche, que se ofreció un hombre, después de haberle prometido una buena retribución. Principiamos á andar á la hora dicha, y como alumbraba bastante la luna, pudimos hacer el viaje felizmente, sin más novedad que la extrañeza del peón por cierta luz que veíamos, luz que él daba señales de creer ser extraordinaria, y que á mí me proporcionó un rato de distracción mientras le hice comprender que aquella luz nada de extraordinario tenía.

Eran las once de la noche cuando llegamos adonde estaba el enfermo, á quien confesé en el momento y le di la Extremaunción, porque, en

efecto, estaba gravísimo. Hecho esto, me acosté allí cerca del enfermo, y la gente hizo lo mismo por uno y otro rincón, porque no había otra pieza, sino una cocinita que también se llenó de gente. Toda ésta había concurrido de las casas que por allí había, por creer que el enfermo moría aquella noche, y tener el velorio que por aquí tienen en esos casos, velorios en los que tienen lugar excesos lamentables en presencia del cadáver. Están solos y no hay quien les diga lo repugnante que es todo eso, y contrario á los sentimientos de nuestra sagrada Religión.

No murió aquella noche el enfermo.

Me levanté á las cinco del día 16, y fui á otra casa á confesar á una señora anciana y enferma. Mientras, me prepararon desayuno de chocolate. lo tomé y echamos á andar al salir el sol. Teníamos que pasar por el sitio donde ellos entierran á sus muertos, y se empeñaron en que les cantara algunos responsos. No pude resistir á las instancias, y me detuvieron, cantando como una media hora. También me dijeron que aquella noche habían visto varias luces que les llamaron la atención, y que me querían despertar para que las viera, pero que no se atrevieron. Me despedí de ellos diciéndoles que hicieran poco caso de luces, y si mucho de ser buenos cristianos, y seguí mi camino para el barrio llamado Corozal, donde llegué á las nueve de la mañana, y desmonté para pasar allí las horas de calor.

La casa donde descansé es de D. Aurelio Del-

gado, y su buena señora me preparó una comida como hacía días no la había tenido de buena y abundante. A las dos de la tarde me despedí de aquella buena gente, y me dirigí al Puerto de San Salvador, del río Casanare. Cerca de la puesta del sol me encontré bastante gente que iba en mulas; nos saludamos y pasaron de largo. El peón me dijo entonces:

—Ahí va el señor en cuya casa debía alojarse, porque otro señor que le indicaron no está en el pueblo.

—Nos alojaremos—le dije—donde Dios quiera.

Al poco rato el trote de una mula nos hizo mirar hacia atrás, y el peón me dijo que era el señor de quien me había hablado. Llegó á nosotros, nos saludamos y me dijo que se volvía para darme alojamiento en su casa. Le di las gracias, seguimos caminando y al poco rato llegamos á la orilla del río Casanare. El pueblecito estaba á la parte opuesta y había que pasar el río, por consiguiente. El se lanzó al río con su mula y me dijo que siguiera; seguí, y los dos nos mojamos pies y piernas, pudiendo haber pasado en pequeñas embarcaciones que allí había. Llegamos á la casa, me sacó ropa, me mudé, y, gracias á Dios, no sentí novedad alguna. Tomé después café en su compañía y me recogí para descansar.

No madrugué el día 18 porque el cuerpo pedía descanso. Me levanté cerca de las siete de la mañana, me preparé para celebrar, y celebré con asistencia de unas ocho personas. Tomé después el

desayuno y traté del modo de seguir mi viaje para Cravo. Se presentaron dificultades para emprenderlo tan pronto como yo quería, y determiné aguardar la salida de un bongo que sería despachado dentro de tres días. Por la tarde bauticé á tres niños que me presentaron, y no toqué al Rosario porque no hay campanas y la gente se ve que es indiferente.

El día 19 celebré el santo sacrificio de la Misa con asistencia igual en número á la de ayer, y después les hablé algo sobre el alma, para hacerles notar la indiferencia en que viven y con que miran su salvación. De las ocho personas que me oyeron se confesaron seis por la tarde. Se me dijo también que el bongo no podía salir tan pronto, y me propusieron, mientras tanto, que fuera á Tame, residencia del prefecto de Casanare. Acepté la propuesta, puesto que nada hacía por aquí, y quedamos en salir mañana.

Amaneció el día 20, celebré pronto creyendo que saldríamos para Tame, pero hubo dificultades de bestias y no sé qué más, y no salimos.

Hoy 21 he celebrado también en el Puerto, casi solo, y por fin, por la tarde, salimos para ésta á las tres y llegamos á las nueve menos cuarto de la noche. Tomé café con plátanos, y me acosté muy cansado con las seis horas que estuve sobre un caballo trotón, sin descansar un momento.

Me levanté el día 22 á las seis de la mañana, y ver si podía reunir lo necesario para celebrar, pero fué imposible; á las ocho tomé desayuno de café.

Después pasé un rato agradable conversando con D. Félix Norsagaray, joven entusiasta por el adelanto de Casanare y que en varias ocasiones ha desempeñado interinamente la Prefectura. Al poco rato tuve la honra de ser visitado en mi habitación por el señor Prefecto de la provincia, con quien conversé largo rato sobre las necesidades del territorio de su mando.

Por la tarde confesé á una enferma, y después de mis rezos y de preparar en la iglesia lo necesario para celebrar mañana, que es domingo, mandé tocar á Rosario. Se reunió bastante gente, recé y les prediqué.

Hoy 23 fuí temprano á la iglesia para confesar. Confesé las personas que pude hasta la hora de la Misa, que fué á las ocho y media. Prediqué después del Evangelio.

Después de la Misa me desayuné y fuí á ver la enferma de ayer y le administré la Extremaunción. Cuando salí de allí me llamaron á ver otra enferma, á quien también administré.

Esta tarde saldremos para el Puerto, y no sé cuándo saldré de allí para Cravo, porque ignoro cuándo estará lista la embarcación que me ha de llevar.

Se va dilatando, pues, la vuelta á ésa más de lo que yo creía, porque por todas partes se ofrecen dificultades para hacer los viajes tan pronto como uno quisiera.

Me dicen que del Puerto á Cravo emplearé unos ocho días: allí he de estar algunos, tomando in-

formes y haciendo algo entre aquellas gentes; después, la vuelta otros ocho días, y de Puerto hasta ahí, la mar... Pero no hay remedio; tengo que ir á Cravo, porque es el punto donde hay más infieles por sus alrededores, y quiero ver aquello para saber lo que hemos de hacer en adelante.

No sé cuándo podré volver á escribirle.

Ruegue mucho por su afectísimo y menor hermano en el Sagrado Corazón de Jesús y nuestro gran padre San Agustín

FRAY EZEQUIEL MORENO

*de la Virgen del Rosario.*

## CARTA VIII

*Tunja, 7 de Abril de 1891.*

Mi querido P. Santiago:

¡Cuánto tiempo ha pasado sin haber tenido oportunidad de mandar una carta á vuestra reverencia! Mi última fué escrita en Tame, con fecha 22 de Febrero, y parece mentira que no haya podido mardarle otra hasta ahora; pero así ha sido, porque he pasado todo ese tiempo por puntos desde donde no era posible mandarle cartas, y cuando llegué adonde no era muy difícil, fué cuando estaba de regreso, y entonces ya era inútil, porque yo había de llegar á ésta antes que las cartas.

Ya sabe que estoy en Tunja, bueno y sano, á Dios gracias, por los telegramas que le he dirigido; pero no sabe qué vida he llevado desde mi última, y esto es lo que voy á decirle en ésta.

Salí de Tame el mismo día en que le escribí, por la noche, y llegué al Puerto de San Salvador, pasadas ya las doce, con mucho sueño y mucho cansancio. La embarcación que me había de llevar á Cravo no estaba aún preparada, y tuve que esperar hasta el día 25. Todo estaba listo desde por la mañana, pero los marineros no se reunieron hasta las dos de la tarde, y á esa hora echamos á andar, diciendo el patrón:

—¿Con quién vamos?

—Con Dios—contestaron los marineros.

—Vamos, además, con la Virgen—replicó el patrón.

No habíamos andado una hora cuando arribaron á una playa donde había unas casitas, para coger plátanos para el viaje, ó pan, que ellos decían. Allí pasamos ya la noche, y antes de acostarnos reuní las gentes de las casas, rezamos el santo Rosario y les hice una plática.

Ai día siguiente, 26, no principiamos á andar hasta las nueve de la mañana, y á las doce arribamos á la playa de una isleta para hacer el almuerzo, que fué un sancocho de plátano con carne salada. Concluído éste echamos á andar de nuevo hasta las seis de la tarde, que arribamos á una playa para pasar la noche. Se navegó poco, porque el río estaba algo seco y el bongo se vara-

ba con frecuencia, y había que abrir zanjas para llevarlo adelante.

No sigo relatando el viaje día por día porque en todos hicimos y sucedieron las mismas cosas, y nada ocurrió que merezca particular mención. Todos me decían, cuando iba á emprender el viaje, que vería bastantes indios por las riberas del Casanare y que aun había peligro de que fuésemos sorprendidos por algún grupo de Guahivos que odian, persiguen y matan, si pueden, á los blancos. No vi uno siquiera en los once días que duró la navegación, y nada hubo de sorpresas, por más que dormíamos todas las noches en la arena de las playas, sin vigilante alguno, é indicando ó dando á conocer nuestra estancia en los lugares con el fuego que había que encender para cocinar.

Llegué al deseado Cravo el día 18 de Marzo, á las tres de la tarde. Es Cravo un pueblecito que pudiéramos llamar de avanzada en aquellos territorios, porque es el más internado entre los infieles. Se halla situado en la confluencia del río de su nombre con el de Casanare, y el sitio que ocupa era guarida de indios salvajes hasta el año de 1876, en que fué á establecerse en él, con algunas personas que le acompañaban, el venezolano D. Socorro Figueroa, quien, desde el principio, tuvo que sostener luchas terribles con los infieles y después seguir venciendo grandes dificultades para poder formar el pueblecito que hoy existe, compuesto de unos doscientos habitantes, y llamado á ser algo ó mucho más, atendida la venta-

josa posición que ocupa entre dos ríos navegables.

Es, pues, Cravo un lugar muy á propósito para establecer una Misión ó fijar la residencia de un par de Misioneros que trabajen en la reducción de los infieles que vayan por sus cercanías. Traté á algunos indios Yayuros que visitan con frecuencia á D. Socorro, y viven como á cinco horas de Cravo, cerca de la desembocadura ó confluencia del Casanare con el Meta. Esos indios, que sólo son unos veinte, tratan con los indios Guahivos, y serían para los Misioneros un medio admirable para entrar en comunicación con éstos, evangelizarlos y reducirlos. Al disponer hoy de más personal, mandaría dos Religiosos á Cravo, lo antes posible; pero no contando más que con los tres que llevé en mi compañía, y dando hoy solamente principio á esa grande obra, he resuelto que los Padres queden en Orocué, donde hoy por hoy se encuentran más ventajas que en otros puntos para principiar los trabajos. Tienen cerca de dos capitánías de indios Sálivas y dos de Guahivos, y tratándolos, pueden ir aprendiendo sus idiomas y hacer algo entre ellos. Además, cuentan con más recursos para la vida, y podemos saber de ellos con frecuencia, lo que no sucedería al ir á Cravo ú otro punto donde apenas hay comunicaciones.

Permanecí en Cravo predicando y administrando Sacramentos hasta el día 13 por la noche, que salí en compañía de D. Socorro, para dormir en su ható, distante unas tres horas del pueblo y en

camino para mi vuelta, por tierra, al Puerto de San Salvador. El día 14 salí del hato acompañado de dos hombres; anduvimos nueve horas en buenos caballos y pernoctamos á campo raso porque no se encontró un mal rancho donde refugiarnos.

La madrugada del día 15 fué muy fría, y á las tres de la mañana, no pudiendo ya aguantar el frío, mis compañeros prendieron fuego é hicieron café, que tomé con gusto extraordinario, porque yo también sentía el fresco, y el café caliente lo hacía desaparecer. Al rayar el alba estábamos ya andando, y andando seguimos hasta las doce, en que paramos para almorzar y *siestar*, que dicen por los Llanos. A las dos echamos á andar de nuevo hasta el anochecer, que acampamos debajo de unos árboles, á orillas del Casanare, porque tampoco encontramos casa alguna.

El día 16, esperando poder llegar al Puerto, estuvimos andando trece horas y media. Sólo nos faltaba una hora y media de camino para llegar al pueblo; pero las bestias no podían más, y pasamos la noche á la orilla de un caño llamado *La Raya*.

Al día siguiente, 17, á las siete y media de la mañana, llegamos al Puerto. Por la tarde fuí al barrio llamado Corozal, distante cinco leguas, y allí estuve hasta el día 19, que marché para el pueblo de Sope. No pensaba estar en este pueblo más que dos ó tres días; pero un asunto de conciencia que tenía que arreglar en uno de los barrios que ya había pasado, y que no pude arreglar á mi paso, me ocupó toda la Semana Santa.

El día primero de Pascua volví á Corozal; allí acudieron las personas con quienes tenía que arreglar el asunto, y, arreglado ese mismo día, salí al siguiente, por la tarde, para el barrio llamado El Palmar, con dirección á ésta. Llegué ya puesto el sol, confesé á un enfermo grave que había, y descansé. Los dos días siguientes, hasta ayer, que llegué á ésta, los he pasado en el viaje, pernoctando en Samacá, barrio de Rodrigote, perteneciente á Chita, Jericó, Socha, Belén y Paipa.

Desde Jericó el viaje ha sido cómodo, porque he encontrado sacerdotes que me han proporcionado toda clase de recursos y me han tratado como á un hermano. Dios Nuestro Señor les pague todo.

Excuso decirle que, á mi llegada á ésta, el señor Obispo me ha recibido con el mayor cariño, y lo mismo los buenos amigos que dejé. No tardaré mucho en ir á nuestro convento de El Desierto y ponerme en camino para ésa, donde tendrá el placer de abrazarle su afectísimo y menor hermano en el Sagrado Corazón de Jesús y nuestro gran padre San Agustín

FRAY EZEQUIEL MORENO  
*de la Virgen del Rosario.*

## CARTA IX

*Hato de "El Gandul", 7 de Febrero de 1891.*

Mis queridos Hermanos (1):

Acabo de llegar á esta casa, donde he encontrado un hombre que lleva el correo á ésa y aprovecho la ocasión para saludarles y contarles mis impresiones.

Salí de ésa llorando y la llorera me duró toda la mañana. Me acordaba que los había dejado, y hubiera querido quedarme en su compañía, si la voluntad de Dios Nuestro Señor no me exigiera otra cosa.

Con el desayuno que tomé ahí temprano fuimos caminando, sin que el hombre se acordara de almorzar. Las galletas que me pusieron con un poquito de rom iban engañando el estómago; pero llegó ya la una, según el sol (porque el reloj me lo dejé ahí), y me acordé de los huevos duros, y me comí tres. Seguimos andando, y á las dos y

---

(1) Los PP. Manuel y Marcos y el H. Isidoro.

media de la tarde paramos en la orilla del caño Duya para hacer algo de comer y pernoctar. Me sentía algo indispuerto; pero tomé unos pedazos de plátano asado y un pedazo de carne de la que usamos tostada al sol. Recé después, y me sentí con fiebre y me tendí en la hamaca. Sobre las siete de la noche hicieron algo para comer; pero no tomé más que una totuma de agua con panela caliente. Entré un poquito en sudor, me arropé lo que pude y dormí. A las tres y media de la mañana me levanté con el cansancio que me había dejado la pequeña fiebre, y sin un mal desayuno echamos á andar á las cuatro. Auguraba yo mal sobre mi salud en aquel día; pero me puse en manos de Dios y la cosa salió mejor de lo que yo me figuraba. Me fuí templando conforme íbamos andando, y á las nueve y media de la mañana, que paramos en las márgenes también del Duya, almorcé con apetito. Descansamos hasta la una y nos pusimos en marcha hacia un hatu que llaman Barreto. Llegamos á las cinco, y á las seis me sirvieron un plato de plátano frito y otro de carne, y comí bien. También he dormido bien y he almorzado con apetito. Ahora me preparan aquí una comidilla; pero no tengo muchas ganas, porque almorcé bien. Esta tarde, Dios mediante, llegaré á La Parroquia, pero es porque me he unido á dos señores que llevan el mismo camino; de haber seguido con los bueyes no hubiera llegado hasta mañana. Creo que con buenas bestias se puede hacer el camino en dos días. Los señores que me

acompañan, que salieron de ahí más tarde que nosotros, me dijeron que el día que yo salí buscaron embarcación y que hallaron. El padre Marcos, pues, estará en viaje ahora y en Santa Elena cuando reciba ésta. También me dijeron estos señores que el doctor Medina estaba aún en Santa Elena el día 4. Lo extraño mucho, y casi no lo creo...

Aún estaba en Orocué cuando me acordé de que me había dejado el reloj; pero me ocurrió el pensamiento de que les podía hacer más falta que á mí y seguí sin él: que sea un recuerdo.

Me marcharé de los Llanos con grandes deseos de volver, y si nuestro padre Gabino quiere mandar otro que me releve en Bogotá, yo me vendré contento por aquí. La vida pasa pronto en todas partes, y cuantos más sacrificios se hagan por Dios y más privaciones tenga uno por Él, tanto mayor será la misericordia con que Él nos mire y tanto mayores los medios que nos proporcione para alcanzar nuestra eterna salvación, que es lo único que nos interesa.

Lloraba, repito, la mañana de mi marcha, y creo que lloraba por no poder quedarme para hacerles compañía. Confíen mucho en el Señor, aunque se vean agonizando, como les decía al despedirme. Entregados por completo al Señor, sin aspirar á otra cosa ni buscar otra cosa que su gloria es imposible que el Señor no los rija con especial providencia, y que, por consiguiente, si Él permite que alguno muera de una fiebre será para su bien.

No es otro Casanare de lo que era en los tiempos pasados; y entonces se pudo misionar y formar pueblos y levantar templos. Él mismo es, además, el Dios de hoy, y esperando en Él y buscando su gloria, que venga lo que quiera. Tengan en cuenta, además, que acaso Dios Nuestro Señor quiere una ó más víctimas, que obtengan el resultado de las Misiones con su sacrificio; no desanimarse, pues, venga lo que venga, porque todo será para nuestro bien si somos suyos. Todos los días he pedido al Señor que los bendiga. Su afectísimo y menor hermano

FRAY EZEQUIEL MORENO  
*de la Virgen del Rosario.*

## CARTA X

*Cravo, 10 de Marzo de 1891.*

Mis queridos Hermanos en nuestro buen Jesús:

Llegué, por fin, á Cravo, donde yo pensaba que nunca iba á llegar, y aquí estoy escribiendo sobre un taburete ó silla, por no tener mesa, y sentado en la hamaca.

No les hago relación de todas las peripecias del viaje porque sería cosa larga; sólo voy á decirles lo necesario.

No he encontrado aquí lo que esperaba. Es un pueblecito más destartalado que Santa Elena, sin iglesia y sin casa cural.

Al hablar yo sobre el asunto de mi venida he procurado hacer conocer que aquí los Padres no sacarían ni para comer, y que no podrían vivir sin algún auxilio. Al oír esto, yo esperaba que hubieran ofrecido la comida siquiera para los Padres, pero no han dicho nada, ni han manifestado los vehementes deseos de la venida de los Padres que han manifestado por otras partes. Es un pueblo, además, falto de recursos, y no presenta por hoy más ventajas que eso para principiar á hacer algo entre los infieles.

Ahí, pues, pueden permanecer por ahora haciendo lo que puedan en los indios de Barranco Pelado, aprendiendo el guahivo con preferencia á los demás idiomas, por ser el más general ó el que más puede servir. Vayan formando, como les digo, un pequeño diccionario, apuntando por orden alfabético las palabras que oigan. Sólo para este fin pudieran pasar algún rato con Alejandro Aguilar. La gramática la pueden ir formando también por el método que les dije del padre Toribio. Todo esto y sus excursiones á los indios les proporcionará ocasión de emplear el tiempo con utilidad del prójimo y gloria de Dios.

He navegado por el Casanare once días para llegar á ésta. Me decían que las orillas del río se veían llenas de indios, y no he visto ni uno. Mañana vendrán unos cuantos mansos que maneja don Socorro, distantes de aquí unas cuatro leguas. No son Guahivos, pero se tratan con ellos. Su número no llega á veinte. Apenas me han dicho por

aquí otra cosa sobre indios sino que hay muchos que andan errantes y hacen mucho daño en los ganados. Sucede en esto como en la cuestión de viajes y distancias, que hasta que uno no ve la cosa no sabe lo que hay sobre el particular.

Tuve que estar unos días en el Puerto de San Salvador esperando la salida del bongo que os lleve ésta, y aproveché la estancia para ir á Tame y ver al Prefecto. Es un chico joven, de carrera, y se deshizo en atenciones y ofertas, diciéndome que en todo lo que les ocurra acudan á él, en la seguridad de ser servidos.

Es Tame un pueblecito regular, pero nada más. El mismo Prefecto estaba alojado en una sola habitación, donde hay tres hamacas colgadas para que se siente la gente cuando llega. Moreno, Pore, La Parroquia, son verdaderos pueblos formados, y todos van decayendo por falta de sacerdotes. En todos esos pueblos se puede hacer mucho bien, porque hay mucho vicio y se juega mucho y se bebe más. En dos días que estuve en Tame, si hubiera sido un hombre sin experiencia, acaso me hubieran engañado con tragos. Tengan mucho cuidado porque sé que hay hombres que buscan perder á los sacerdotes y se glorían de ello. No he administrado apenas por los pueblos que he pasado porque no encontraba ritual y porque apenas me detuve.

Sigo con grandes deseos de concluir mi vida por estos Llanos sufriendo algo por Dios y haciendo algo por las almas, aquí que tanto se puede hacer. Estoy bien de salud á pesar de haber corrido tanto,

dormido al sereno tantas noches y ayunado todo lo que va de Cuaresma, sin haber dejado un solo día.

Saldré de aquí el viernes, regularmente por tierra, que es viaje de unos cuatro días hasta el Puerto. De allí me iré á Pope, donde me esperan para hacer unos casamientos, y seguiré después á Sacama, Chita, etc. No espero poder estar en Tunja hasta fines de éste ó principios del que viene. Teniendo que pasar por pueblos es imposible no detenerse á hacer algo. Sólo los enfermos me han dado que hacer por unos puntos y otros y me han hecho correr bastante.

No sé qué más decirles sino que estén siempre muy animosos, considerando que en todas partes está Dios Nuestro Señor y de todas partes se puede ir al cielo, que es lo que nos interesa. No hay día que no los encomiende á Dios de un modo especial su afectísimo y menor hermano *in corde Jesu*

FRAY EZEQUIEL MORENO  
*de la Virgen del Rosario.*

## CARTA XI

*El Corozal, 30 de Marzo de 1891.*

Mis queridos Hermanos:

Aún me tienen por Casanare en la fecha que ven, pensando yo haber estado por estos días, ó por El Desierto, ó por Bogotá. ¿Qué pasará por allí después de cinco meses que hace que falto?

Recibirían en mano la carta que les mandé desde Cravo. Me confirmo en que, por ahora y mientras no haya más Misioneros, están mejor ahí que en Cravo, porque hay más recursos, podremos saber de vosotros con alguna frecuencia y se puede ir haciendo algo en las Capitanías de por ahí, y, sobre todo, aprendiendo el guahivo y sáliva, si se puede. Obren con libertad, en eso de salir de Orocué cuando les parezca para las rancherías, y procuren ir todos adonde sea, porque va uno más animado y mejor.

Es Cravo un gran punto para una Misión, pero cuando haya más personal. Como á unas cuatro horas de Cravo, y acercándose á la desembocadura del Casanare, en el Meta, viven unos veinte indios Yayuros, amigos de D. Socorro, á quien traté en Cravo. El capitán de ellos es todo un buen mozo, y todo un hombre, por su trato é inteligencia. Este se comunica con los Guahivos, y por su medio es fácil introducirse entre aquéllos. Además, una Misión donde están esos indios sería el punto de partida para ir conociendo el rincón de los Llanos que hay del Casanare al Arauca, donde hoy no hay ni pueblos, ni hatos, ni nada, sino campo libre de indios.

El día 13, á las seis de la tarde, salimos con la luna para ir á dormir al hato de D. Socorro, que cogía en el camino, adonde llegamos á las ocho y media. El 14, á las seis de la mañana, estábamos ya andando. D. Socorro me acompañó tres horas, y después seguí con los dos hombres por sole-

dades indecibles, que duraron los tres días y pico que tardé en llegar, al Puerto. El día que menos estuvimos ocho horas largas sobre el caballo; el día 16 fueron trece horas justas, y no habiendo podido llegar, pasamos la noche á orillas de un caño, distante sólo una hora de Puerto, que la hicimos el día 17. En todo el camino no vi ni un indio para muestra, y dicen que hay y que el camino es expuesto por esa causa.

Cuando iba hacia el Puerto, antes de ir á Cravo, no sabía dónde iba á hospedarme. En el camino me encontré con una larga familia, que montaba en hermosas bestias, y me saludaron los hombres sin parar; yo hice lo mismo. A la hora me alcanzaba un señor, que montaba una bonita mula, y al llegar me dijo:

—Acompañaba á la familia que usted ha visto, y pensaba volver á casa esta noche; pero me vuelvo para alojarle en mi casa, porque otro señor que pudiera darle alojamiento tampoco está en el pueblo.

Le di las gracias, y seguimos. Al llegar á la casa encontré una señora, me hicieron una colación y me acosté. A los dos días me dijo él si los quería casar, porque sólo lo estaban civilmente, y le dije que sería difícil; pero que si de las informaciones que había de tomar resultaba probada su soltería, que los casaría. Le tomé información en Cravo, y fué muy favorable; adquirí la certeza moral de que no era casado, y volvía contento para casarle; pero no le hallé, se había marchado á las fiestas de Pore

en aquella misma mañana, una hora antes. Yo vine, pues, á San Lope para ir haciendo algo mientras él volvía, á fin de que no me entretuvieran cuando pasara para arriba; y allí estuve esperando hasta ayer, que volví aquí, á El Corozal, y los casé. La cosa me ha retrasado el viaje una semana; pero los favores que les debía y el querer ponerles en gracia, ya que lo buscaban, me hizo detenerme. Tenía mi miedo de casarlos, no fuera que él estuviera casado; pero de las informaciones resultó una certeza moral de que era soltero, y los he casado muy tranquilo. Esta es la marcha que creo deben seguir en casamientos de extranjeros. Siempre que de las informaciones ó cualidades de la persona se llegue á tener certeza moral de que no están casados, pasar á casarlos tranquilamente, porque, como ya les dije, aunque llegara á suceder el que alguno la pegue, en cambio se ponen en gracia muchos y se constituyen familias. Es cierto el principio de *non sunt facienda mala ut eveniant bona*; pero aquí no tiene lugar, porque no se hacen directamente esos males, ni siquiera se permiten. Así se lo diré yo al señor Obispo, añadiendo que, de seguir otra práctica, apenas se podrá hacer algún matrimonio por los Llanos, y no se conseguirá el gran bien de constituir familias, que es lo que por aquí hace falta.

Acabo de recibir unas cartas, con fecha de Enero, en las que el padre Ramón, el padre Santiago y el hermano Luis me dicen que apure el viaje y vuelva pronto, porque los poderes que se exten-

dieron para el hermano Luis están deficientes y no ha podido hacer nada en el asunto de la mortuoria.

Larguito han tenido, pues, que esperar. Añadían que en la Candelaria de Bogotá había disminuído el concurso notablemente, y que volviera pronto, porque al padre Santiago, confesando á todas mis monjas y á las que tenía, apenas le quedaba tiempo para confesar algún rato en la iglesia. No es posible acudir á todo, y yo he creído hacer la voluntad de Dios trabajando en este año por aquí, por más que conozco necesito estar en Bogotá por mi cargo.

Vayan á Barranco Pelado con frecuencia y vayan escribiendo guahivo. Principio hoy la marcha hacia arriba, y no sé cuándo llegaré á Tunja. Escriban con frecuencia á su menor hermano, que los quiere,

FRAY EZEQUIEL MORENO  
*de la Virgen del Rosario.*

## CARTA XII

*Bogotá, 20 de Abril de 1891.*

Mis queridos Hermanos:

Aquí estoy ya hace dos días sano y salvo, á Dios gracias.

¿Cómo están? Yo creía haber encontrado alguna carta de ésa; pero no he tenido ese gusto.

Estando aún por los Llanos supe que habían estado dos por Pore; pero no me dijeron quiénes

eran. Creo que ya se lo decía en una carta que les escribí, y que no sé si habrán recibido. Después, á mi llegada á Tunja, me encontré con Araminta Franco, que me dió á leer la carta que les escribió el padre Manuel, por la que deduje que pasarían la Semana Santa en Pore.

Les decía en la carta que dejé por los Llanos que procuren no separarse y andar siempre juntos, y hoy lo repito, porque me lo encargó mucho el señor Obispo. A éste le noté algo resentido, porque no recibe noticia alguna; escríbanle de cuando en cuando.

Me ha dicho el padre Santiago que pasó por aquí el señor Administrador de Aduanas de ésa, y que prometió pasar también á su vuelta. Cuando pase veré si puede llevar vino de Misas y harina.

Ya les dijo el padre Santiago que había muerto nuestro padre Gabino. A mi llegada me he encontrado con el nombramiento que Su Santidad ha hecho á favor del padre Iñigo para Vicario general de la Corporación y el que nuestro padre Iñigo hace á mi favor para que lo represente en esta Provincia.

También me he encontrado con la terrible pérdida del señor Arzobispo, que murió el día 10 en la casa de noviciado que tienen los Padres Jesuitas en Chapinero. Su muerte fué tan admirable y tan santa como su vida, y buenos y malos se deshacen en elogios para con él. Las manifestaciones de los fieles ante su cadáver han sido las que los pueblos acostumbran hacer cuando mueren los santos. Se

acordó de nosotros, los que estábamos por ahí, hasta última hora, preguntando con el mayor interés, y, á última hora también, echó en cara al Presidente de la República el no haber confirmado la ley de las Cámaras que nos daba un local; porque dicho Presidente no la confirmó, en efecto, y nos hemos quedado como antes.

Según dicen, ha llegado un cablegrama de Roma nombrando arzobispo al señor Herrera, obispo de Medellín.

Hoy he visto al señor Delegado apostólico por la calle, y me ha dicho que vaya por su casa, porque tiene que hablar largo conmigo sobre Casanare. Indudablemente que piensa en la fundación de Vicariato. Ya les diré en otra lo que hay.

Mi hermano está ya por Madrid, y los pliegos que llegaron son escritos por él. De Filipinas mandaron un cablegrama á Roma, proponiendo un ex Provincial para Vicario general; pero llegaron tarde. El nuevo Vicario general nos promete todo su apoyo y todo su cariño.

Mis cartas desde esos puntos han despertado gran entusiasmo; en todas partes son buscadas y leídas por todos, y por eso no dejen de mandar siquiera una carta al mes, dando cuenta de lo que hagan, para seguir imprimiéndolas con el título que han llevado las mías en los periódicos, de *Crónica de las Misiones de los reverendos Padres Candelarios en Casanare*. Este territorio goza de simpatías, y todos leen con gusto lo que de él se dice.

Es lo probable que les mandemos Hermanas de

la Caridad, porque el señor Obispo me dijo que hablara de ellas en la larga nota que le pase á mi llegada, nota que piensa imprimir “para repartirla —dijo— con profusión”.

Me dijo el señor Obispo que, regularmente, mandará á Tame al doctor Moreno, con otro sacerdote, para que atiendan á las necesidades de aquella localidad y hagan lo que puedan por los demás pueblos del pie del cerro.

Miré en los *Salmanticenses* la cuestión sobre la excomunión de los diezmos; y, en efecto, se extiende también á los que no los pagan.

Quise recordar también en El Desierto cómo está concebido ó con qué palabras está expresado el impedimento que el Sr. Perilla exceptúa en las facultades que nos dió, con el fin de estudiar la cosa, y no me acordé. Léanlo bien y estúdienlo en el Guri, porque es fácil que sean los primos hermanos ó primos carnales, que decimos. Si no pueden resolverlo, me copian las palabras de la excepción.

En la nota que pasé al señor Obispo pedía la sal, añadiendo que si el Gobierno concede esa gracia, la complete, mandando á las autoridades inmediatas á las salinas que la hagan llevar á los puertos más inmediatos de los ríos navegables, donde los Misioneros la mandarán recoger.

Hemos ganado numerosas simpatías, ó las ha ganado nuestro santo hábito, con nuestra ida por ahí. Las gentes, y en especial el clero alto, dejan ver claramente el gusto y la satisfacción que sien-

ten con nuestros trabajos. Sigán, pues, haciendo lo que puedan hasta que les vaya ayuda, que es lo primero que he de pedir á España.

Escriban, porque ya pueden suponerse lo mucho que me acuerdo de los tres y el gusto con que recibiré las cartas. Saludes de multitud de gentes y de los de casa, y lo que quieran de su afectísimo y menor hermano, que los quiere,

FRAY EZEQUIEL MORENO

*de la Virgen del Rosario.*

*P. D.*—Acabo de recibir la del padre Marcos, fecha 5 del actual; pero sale el correo, y no digo más.

### CARTA XIII

*Bogotá, 26 de Mayo de 1891.*

Mi querido P. Manuel:

Recibí su carta de Abril (sin fecha), que leí con el gusto más grande, por lo mucho que veo hace el Señor por medio de vuestras reverencias. ¡Sea El bendito!

Les supongo sin vino para celebrar, sin harina de trigo y sin cera. Estuve hace cuatro días en casa del Sr. Muelle (1) para ver si había marchado

---

(1) Era Administrador de la Aduana de Orocué.

ya el peón que vino de por ahí, con el objeto de mandar una carga de cosas, con un barril de vino, y no saben dónde pára. ¿Qué hacemos? Voy á preguntar por el agente que la casa de Bonet tiene por aquí, porque ése, indudablemente, tendrá más comunicación con ésa. De todas maneras, no desaprovechen la ocasión que tengan para que les traigan de Bolívar lo que quieran, gastando de lo que tienen por ahí todo cuanto necesiten, sin acordarse de esto.

Mandaremos los libros que podamos si conseguimos poder mandarles una carguita de cosas; y también procuraré los papeles necesarios para las Hermandades.

Por el correo pasado he mandado á España 740 pesos en oro que he podido reunir por aquí, para que vayan haciendo ropa para algunos Misioneros, y al señor Obispo le he pedido plata para costear siquiera el viaje de cuatro religiosos. Si costea á cuatro, yo procuraré mandar otro tanto, para que nos manden seis ó siete; espero que nos los manden.

Le digo á nuestro padre Iñigo que si manda un religioso que haga de superior por aquí, que yo estoy dispuesto á ir por los Llanos á hacer lo que pueda. Convencido, cada vez más, de los mil desengaños que se experimentan en la sociedad y de que sólo Dios puede llenar á uno y que con Él se está bien en todas partes, estoy dispuesto á pasar por ahí los últimos años de mi vida trabajando del modo que ya sé que hay que trabajar por ahí.

No me olvido nunca del día que me separé de los tres y de los grandes deseos que abrigaba mi corazón de haber permanecido en su compañía. No se acobarden, porque no les faltará compañía, ni lleguen á dar cabida al pensamiento de que por aquí se está mejor, porque son ilusiones que el enemigo nos pone delante para que no trabajemos como se debiera donde Dios quiere que trabajemos. Hablo por experiencia: nunca está uno mejor que donde el Señor quiere que estemos. Seduce mucho la idea (especialmente á jóvenes) de estar donde se encuentran personas y familias que consideran á uno y le tratan bien, y se llega á desear el volver á tratar á esa gente, y ver civilización, movimiento, casas bien adornadas, poblaciones, etc., etc. Repito que son ilusiones, que llega uno á ver de nuevo esas cosas, y después de unos días pasa la ilusión y queda como yerto y frío, y más aún cuando, en el trato con Dios, en la meditación, ve uno á la muerte delante, y después el Juicio, y conoce uno perfectamente que nada queda en bien de uno sino lo que se ha sufrido y trabajado por Dios. No sé lo que el Señor dispondrá respecto de mí; pero sí sé decir que estoy desengañado de todo, que nos daña mucho la consideración que el mundo nos pueda tener y que se acuerda uno más de Dios cuando se sufre, y que, por consiguiente, le conviene á uno más el que le falten ciertos halagos mundanos. Por ahí iremos, si Dios quiere.

No principié la carta con intención de entrar en estas reflexiones ni en otras; pero ahí van porque

han salido ó, más bien, porque Dios Nuestro Señor lo habrá querido.

Supongo, padre Manuel, que recibirían la cartita que dejé escrita al despedirme de los Llanos para que la enviaran á ésa con las crisméritas y la lata de las hostias. Si la recibieron, en ella vería la solución de lo que me consulta en la suya sobre proclamas de los que se van á casar y no son del pueblo. Decía en aquella carta que siempre que resulte una certeza moral de la libertad de los individuos, atendidas todas las circunstancias, que casen sin escrúpulo alguno, porque más vale poner en gracia de Dios á tantos y tantos individuos como se pueden poner con peligro de que alguno engañe, que no dejar de hacer ese gran bien por temor de ese peligro. Decía en la carta que así se lo diría al señor Obispo, y así se lo dije, y nada pudo contestarme y convino en que así se debe obrar.

El otro caso que pone de que van por ahí individuos de otros pueblos para casarse, y que no casan por eso, no comprendo de dónde saca el que no pueda casarlos. Supóngase (como es cierto en cuanto al caso de que se trata) que es Cura de todo Casanare; tiene, por consiguiente, jurisdicción en todo el territorio, y en todo el territorio, por consiguiente, y en cada punto de él, puede casar á los súbditos de ese territorio. Vaya un ejemplo: El Obispo de Tunja quiere casar á dos individuos de Tunja en Sogamoso. ¿No cree que están casados? El caso, pues, es el mismo. Tienen jurisdicción para casar á todos los individuos de Casanare don-

de no hay Cura, pues bien los puede casar donde le parezca conveniente, siempre que en aquel punto no haya Cura, porque es como Cura de todo el territorio y en todo él tiene jurisdicción; y teniendo jurisdicción en el territorio y en los individuos, ¿qué falta para que no sea válido el matrimonio? ¿No es el mismo caso del Obispo?

Contesto aun sin haber dicho nada al Obispo sobre lo de nuestro Amo, por resolver cuanto antes las dudas que preceden. Por otro correo escribiré sobre eso, si el Obispo me ha contestado.

Vuestro de corazón afectísimo y menor hermano

FRAY EZEQUIEL MORENO  
*de la Virgen del Rosario.*

#### CARTA XIV

*Bogotá, 9 de Julio de 1891.*

Mi querido P. Manuel:

Recibí á un mismo tiempo la carta del padre Marcos, fecha 23 de Mayo, y la suya, de fecha 24 del mismo mes, y voy á contestar y decirles lo que por aquí ocurre.

Quedo enterado de lo ocurrido en Barranco Pelado, y no me ha sorprendido la cosa, ni mucho menos, y lo que verdaderamente me hubiera sorprendido hubiera sido lo contrario; esto es, que hubieran conseguido formar un pueblo de Guahivos sin recursos materiales. Creo que no hay que

esperar el que se pueda formar un pueblo de esa gente mientras no se cuente con recursos para alimentarlos, siquiera con algo, mientras no dé fruto lo que ellos fueran trabajando. Esto decíamos en un principio y esto es necesario, á no ser que Dios Nuestro Señor quiera hacerlo todo.

Hasta que venga el otro verano conténtense con ir aprendiendo el guahivo ahí en Orocué, sin exponerse á recibir aguaceros por las playas, y cúidense lo que puedan. Si hacen algún viaje, que sea con todas las seguridades y comodidades posibles, para librarse de los aguaceros. En el principio del verano que viene se podrá principiar á trabajar más formalmente, cuando ya se tenga sal y otras cosas necesarias, que se irán acopiando y que llevaremos con los nuevos Misioneros que nos manden.

Ha ya mucho tiempo que tengo aquí una carguita preparada para mandarla á ésa, consistente en un barril de vino de Misas, harina, cera y libros. y no he encontrado aún medio de enviarla. He hablado con los de la casa de Bonnet que tenían cargas preparadas para mandar á ésa; me dijeron que avisarían, y, visto que tardaban, fuí otra vez, y me dijeron que no salían las cargas hasta que se compusieran tres ó cuatro puentes rotos que había por los caminos.

He dicho á nuestro padre Iñigo que traigan tres ó cuatro altares portátiles, casullas, albas y unos cuantos libros para cada Misionero. Las cartas de por ahí dicen que ponen locos á los jóvenes de los Colegios y que no se habla más que de Colombia

y Casanare. Piden planos de eso, y ha habido jóvenes que han copiado todas las cartas para mandarlas por sus pueblos. Nuestro padre Iñigo dice lo mismo de Madrid, y añade que regularmente las imprimirán también en *La Ciudad de Dios* ó *Revista Agustiniiana*.

He mandado á España más de 4.000 pesos fuertes en oro para que manden los más que puedan con las cosillas que he indicado. Cuando vengan, y vayamos por ahí, tendrá que emplearse uno en navegar por el Meta y llegar hasta Ciudad Bolívar y Trinidad para relacionarse con una casa en cada punto, á fin de que vayan allí las cosas directamente de España. Con una casa que las reciba en Trinidad y otra en Bolívar hay bastante. Unicamente así podrán estar servidas esas Misiones.

Aguanten, pues, estos meses quietecitos, en lo posible, en ésa, y cuidándose lo posible. Yo he dicho ya á nuestro padre Iñigo que si manda uno que me releve en el cargo estoy pronto á ir por ahí hasta la muerte. Estoy completamente desilusionado de todo lo que dice civilización y trato de gentes que de civilizadas la echan.

Reciban todos los cariños de su afectísimo y menor hermano, que no los olvida,

FRAY EZEQUIEL MORENO  
*de la Virgen del Rosario.*

*P. D.*—Todos están buenos, tanto en el Desierto como aquí, y todos les mandan saludes. Aun en los Sálivas no apuren mucho la cuestión de formación

de pueblo si no se prestan con facilidad y gusto. Hay que hacerse antes con influencia entre ellos para poder apurarles. Decir, indicar y dejarlo hasta otra ocasión, si se ve alguna resistencia.

Además de los recursos materiales para poder formar un pueblo de Guahivos, nos falta por hoy el recurso principal, que es el de la palabra. Sin la palabra no es posible hacerles conocer debidamente lo que les conviene, ni persuadirles de ciertas cosas, ni disuadirles de otras. Razón poderosa para intentar, por ahora, formación de pueblo, á no ser que ellos se prestaran con gusto á solas indicaciones que sobre eso se les hicieran. Aprender su idioma es lo que por ahora interesa y lo único que casi se puede hacer. Ese fué, y no otro, mi principal objeto al dejarles por ahí: el que aprendan el guahivo, y tener eso adelantado para cuando vayan los otros. Lo que ahora aprendan, fácilmente lo podrán aprender los que después vayan.

Quietecitos, pues, ahí, repito, mientras la caridad cristiana no exija otra cosa, dedicados al estudio del guahivo, porque hasta que éste no se sepa no veo posible la formación de ningún pueblo. Algunas visitas para mantener las relaciones con ellos; pero en este tiempo de aguas no hacerlas si no es de manera que se libren de la intemperie y aguaceros, aunque haya que gastar. Sufrir privaciones y exponer la salud sin esperanza de fruto no tiene gracia. La embarcación donde lleguen á salir que esté acondicionada, con su buena carroza ó camareta, donde puedan dormir. En ve-

rano ya hemos visto que se puede dormir en las playas impunemente, pero en invierno es otra cosa.—Adiós.

## CARTA XV

*Bogotá, 7 de Octubre de 1891.*

Mi querido P. Manuel:

¡Cuánto los he pensado esta temporada, con motivo de los achaques que han tenido! ¡Quisiera poder volar á ésa cuando llego á saber que sufren la más pequeña cosa! ¡Si querrá Dios que yo vaya por ahí para siempre! No lo sé; pero iría gustosísimo, y desearía sufrir yo solo para que los demás no tuvieran que sufrir; pero todos necesitamos pagar y merecer.

Recibí su carta, escrita en los días en que acababa de pasar su fiebre y se hallaba en principios de convalecencia. Con ella recibí otra del señor Muelle, en la que me hablaba de su enfermedad y de lo débil que había quedado. Muchas almas ruegan para que el Señor les dé salud y fuerzas, porque, por ahora, parece ser necesario el que estén buenos; porque, ¿cómo se suple la falta si alguno se inutiliza?

Me decía que salía de Orocué para ver si se fortalecía algo. ¡Ojalá le haya aprovechado la salida! Ya saben que son Misioneros y que no tienen residencia fija. Estén donde más gloria se pueda dar

á Dios y donde sea más conveniente estar cuando la salud lo exija, porque mientras no tengamos más personal se tienen que cuidar mucho para mayor gloria del Señor.

Después de haber recibido su carta, á los pocos días me trajo la familia del Sr. Muelle una del padre Marcos, que leí con fruición, como todas las que de ahí recibo. Gocé de un modo extraordinario al leer que el padre Manuel estaba mejor y que él y el hermano Isidoro estaban buenos; pero el gozo duró poco, porque la señorita que me trajo la carta sacó un papelito en el que principió á leer y dijo que el padre Marcos quedaba con principios de una fiebre igual á la que había tenido el padre Manuel. No he tenido más noticias desde entonces, y estoy en el aire y deseando saber cómo siguen.

Ahora nos invitan á ir á Cartagena á tomar posesión del Convento que allí tenemos y de la iglesia de Nuestra Señora de la Popa. El Presidente de la República doctor Núñez cede todo, y el señor Obispo nos desea. ¡Lástima que no haya más frailes, porque podíamos ya decir que la Provincia estaba formada de nuevo! El Obispo añade que entre los que fueran se necesitaba un Religioso de valer para el púlpito y que edificara además con sus costumbres al pueblo y clero. He escrito á nuestro Padre dando cuenta de todo.

Tenemos ya nuevo Arzobispo, quien se muestra cariñoso y afable. Se le hizo brillante recibimiento y se le ha obsequiado en grande por toda clase

de Corporaciones. ¡Dios quiera darle abundantes auxilios para que gobierne según su santa voluntad!

Diga á D. Mariano que quedo enterado de su carta y que le agradezco en extremo lo que por vosotros hace y todo el interés que se toma por vuestro bien. Hablé al padre Superior de los Salesianos para ver si podía admitir el joven, según me lo suplicó la señora; pero me dijo que no podía servirme porque había cientos de pretendientes de sobra que le habían hablado antes. Solano ya está por el Desierto, dígalo así al Hermano. ¡Dios quiera que persevere!

Saludes para ambos señores. De aquí es imposible decirles las saludes que les mandan y lo mucho que preguntan y lo mucho que ruegan al Señor, especialmente en los conventos de monjas. Mucho podemos esperar de oraciones de tantas buenas almas. Reciban también los cariños de todos los de casa y lo que quieran de este menor hermano que desea estar por ahí y les ama *in Corde Jesu*

FRAY EZEQUIEL MORENO  
*de la Virgen del Rosario.*

CARTA XVI

*Bogotá, 9 de Octubre de 1891.*

Mis queridos Hermanos:

El Sr. Solana me entregó la última del padre Manuel, y con él mando ésta en contestación.

Ahí les mando una carga con ropas hechas y algunas cosillas más que nos han dado; más algo de chocolate y dulces. Por el flete de las otras dos cargas pagamos aquí 30 fuertes con 40 cs., más 19 que pagaron por ahí, resulta que costaron 50 fuertes; más casi de lo que valían las cosas que se mandaron. La tela de la ropa que va la he comprado con plata que me mandó el Sr. Perilla, y la costura la han hecho las señoras de por aquí.

Creo que no están para ir á dar la Misión por los pueblos del Cerro. Cúidense, y cuando Dios quiera mandarnos más personal entonces que trabajen los sanos. Hoy por hoy hacen bastante con estar donde mejor se hallen para la salud. Esta se pudiera aventurar más por amor de Dios y del prójimo si hubiera más personal por ahí; pero estando solos, el bien mismo de los prójimos exige que se cuiden para que puedan atenderles cuando la caridad lo exija.

Me ha ocurrido que si no hubiera peligro de que se perdiera lo que hayan podido hacer por Barranco Pelado entre los indios, bien podrían marchar los tres, por ejemplo, á Támara, una

temporadilla á reponerse y como á temperar cuando apenas haga buen tiempo. Podían esperar al tiempo en que pudieran á la vez ir á hacer la fiesta de Manare y sacar de allí para gastar algo.

Han corrido voces por aquí de que me querían presentar para Obispo de Santa Marta. Un alto empleado del Gobierno dijo en casa de las Briceños que el mismo Presidente le dijo que me traía entre manos porque un ex Presidente que ha vivido por Santa Marta le dijo que me presentara á Su Santidad. Dos señoras me lo habían dicho ya en el confesonario; pero, gracias á Casanare, la cosa no pasará adelante. Los altos empleados que oyeron al Presidente contestaron diciendo que no pensara en tal cosa, porque las Misiones de Casanare salían perdiendo. No han vuelto á resollar. ¡Dios quiera que hayan desistido, porque así no me veré en el caso de decirles nones!

¿Les llega *La Defensa Católica?*, porque yo les suscribí para que estén al corriente de las cosas de por aquí.

Adjunto va ese papel con las facultades que se expresan concedidas á mí para que las pueda conceder á otros Religiosos. Las concedo, pues, á los tres. Vuestro hermano, que los piensa mucho,

FRAY EZEQUIEL MORENO  
*de la Virgen del Rosario.*

CARTA XVII

*Bogotá, 9 de Febrero de 1892.*

Mi querido P. Manuel:

En estos días hemos hablado continuamente de los Misioneros de Casanare porque me he visto con D. Cayetano de Arauca, con el Sr. Muelle y con D. Marco Antonio.

El Sr. Muelle me trajo la carta del padre Marcos, fecha 2 de Enero, en la que me dice algo de la expedición realizada por Arauca y demás, y de su llegada á Orocué, habiéndole dejado por Támara, Ten y demás. Le supongo de vuelta en ésa, y Dios quiera que sea sano y salvo.

Paso á ocuparme de lo que más interesa, que es los puntos donde se han de fijar definitivamente las Misiones. Me señala el padre Marcos cuatro sitios, que son: Barranco Pelado, el Cuiloto, la Hermosa y Buenavista ó Arauca.

Creo para mí que en Barranco Pelado sólo se puede seguir con la Misión y elegirlo como punto para formar pueblo, sólo en el caso de que ya haya algo adelantado y probables esperanzas de que se pueda hacer algo; de lo contrario, me parece mejor elegir sitios donde los terrenos sean del Gobierno y no de un particular, porque este último es una servidumbre para los indios que hay que evitar, á ser posible.

Don Marco Antonio conviene en que se establezca una Misión en el Cuiloto, ó sea entre los ríos Ele y Cravo, porque los terrenos son del Gobierno y se podrían conseguir para la Misión en propiedad.

La Hermosa supongo que está á las orillas del Meta. ¿Tiene propietarios ese sitio? Si los tiene resulta el inconveniente expresado, que hay que evitar.

Buenavista no sé dónde está, porque no se señala en el plano. Denme noticias extensas sobre esos sitios, y señalen su opinión sobre los puntos que se han de ocupar los primeros, y esto que sea lo antes posible, porque para últimos de Mayo ya estarán por ahí por lo menos dos Padres y un Hermano.

Salen á últimos de éste de España los padres Cayetano, Nicolás, Angel Vicente, tres Coristas cuyos nombres no dicen y dos Hermanos legos. Uno de los coristas es fray Santos Ballesteros, porque no salió para Filipinas por estar destinado aquí, según hemos deducido de una carta que él escribió al padre Santiago. Cuando se ordenen esos tres coristas irán dos más con otro lego.

De Filipinas me escriben felicitándonos por nuestros trabajos, que entusiasman por allí á los buenos. Todos se han enterado, porque *La Ciudad de Dios* ó *Revista Agustiniiana* ha publicado y está publicando las cartas que yo escribí, y es de esperar que seguirá publicando las que me han mandado, que se han impreso en *El Congregante*.

Cuando vayan los nuevos Misioneros trataremos de que puedan surtirse de todo haciendo pedidos directos á España que lleguen á Arauca aprovechando el vapor que va á dicho punto desde Ciudad Bolívar en invierno. Hasta la cera se podrá traer de España más barata de lo que está por aquí. Para eso yo designaré uno que, pasando por Ciudad Bolívar, llegue hasta la Trinidad, á fin de dejar en cada punto una casa consignataria que se encargue de recibir los encargos que lleguen y remitirlos á Arauca.

El excelentísimo señor Delegado sigue en sus deseos de erigir ese territorio en Vicariato con Vicario Obispo, y el Sr. Caro, elegido Vicepresidente (que es quien mandará, porque el presidente Núñez reside en Cartagena), también me dijo que desea lo mismo. No sé á quién tendrá el Señor destinado para que vaya ahí de Obispo; yo pondré al padre Cayetano ú otro; pero hace tiempo que me están indicando unos y otros. El día de San Francisco de Sales comimos con los Padres Salesianos. Allí estaban el señor Arzobispo, el Delegado, su Secretario y los Obispos preconizados de Medellín y Pasto. El Secretario del Delegado se acercó después á la mesa donde yo estaba, y me dijo:

—¿Cuándo va por Casanare?

—No sé—le dije—; aunque vaya—añadí—, será para tener el gusto de ver á los Padres y volverme, porque mi cargo me hace estar en Bogotá, por más que quisiera estar por Casanare.

A esto replicó, diciendo:

—¿Y si le manda el Santo Padre?

—Si lo manda—dije—, habrá que ir.

Me separé de él y me reuní con los Obispos preconizados de Medellín y Pasto.

Estábamos hablando, y llegó el mismo Secretario, y dijo:

—¡Qué casualidad! Tres Obispos, dos ya hechos y uno *in fieri*.

Así se expresan, y si Dios Nuestro Señor me quisiera echar esa cruz encima, cargaría con ella si conociera ser su voluntad santa, por tener el gusto de acompañarles por ahí y animarles en lo que pudiera, y ayudarles en sus trabajos; pero como considero que por aquí también hace falta quien esté al frente de todo, no sé qué dispondrán los Superiores. No quisiera ni uno ni otro cargo: yo estaría por ahí feliz con el simple empleo de Misionero, como están sus reverencias; pero es difícil que llegue á conseguirlo. Hágase la voluntad de Dios; pero, ya me dejen desempeñando un cargo, ya otro, siempre serán los pobres Misioneros de Casanare el objeto principal de mis atenciones; por algo dispondría el Señor que yo fuera por ahí.

Díganme algo sobre los puntos decisivos de las Misiones, para gestionar lo de la sal y demás cosas necesarias. Es indudable que conviene colocarlas donde los terrenos sean del Estado, para poder pedir las y apropiarlas á cada Misión, para poder repartir después á los indios que se arrimen á formar pueblo.

Concluyo ésta diciéndoles que me han llenado de consuelo los elogios que todos vienen haciendo de los tres. Dios sea bendito y siempre alerta, porque no faltan peligros para el alma. Que el Señor les sostenga en su gracia y nunca les deje de su mano desea su afectísimo y menor hermano, que les quiere,

FRAY EZEQUIEL MORENO.

### CARTA XVIII

*Bogotá, 19 de Abril de 1892.*

Mi querido P. Manuel:

No he escrito antes por estar esperando carta suya; pero, en vista de que no llega, ahí va ésta para decirles que mañana, 20, sale el hermano Luis para Honda á recibir á los Misioneros que saldrían el 27 de Marzo de Santander.

Son sólo seis los que vienen por fin: padre Cayetano, padre Angel Vicente, fray Santos Ballesteros, fray Tomás Martínez, hermano José Rapun y hermano Nosesabe. Al padre Nicolás no le mandan por lo de siempre..., porque no hay quien maneje la maquinaria del Gabinete. "Queda—dicen—para venir cuando haya quien le sustituya." Fray Santos y fray Tomás se ordenarán apenas lleguen, porque traen dispensa de veintidós meses. Daré un mes de descanso á los que vienen y mandaré inmediatamente por ahí dos Padres y un Hermano, por

de pronto. Saldrán de aquí el 2 de Junio, y, por consiguiente, procure que la embarcación los espere en el puerto de la Cruz el 7, por si acaso llegaren ese día. Si no llegan ese día, que los espere la embarcación, porque de aquí han de salir sin falta el día 2. Que suba uno de los tres á recibirlos con provisiones suficientes para el viaje, aunque mejor será que ellos lleven de Villavicencio una carga con comestibles. Quedamos, pues, en que ellos llevarán.

Véanse con alguno que sepa marcar los límites de las sábanas de Barranco Pelado de los terrenos que se han de pedir para ese pueblo, para yo presentar la petición al Gobierno. Tienen que estar bien determinados los límites de los terrenos que se pidan, certificando, si es posible, que son baldíos, para que se haga la adjudicación á favor de la Misión. Lo mismo se podía hacer con las sabanas de los Sálivas, á fin de hacer también la petición en el mismo sentido.

Sigue el señor Delegado con su empeño de crear ese Vicariato, y en el correo de últimos de Marzo, al mandar al Santo Padre la fotografía que se sacó, indicaba ya la cosa. El señor Arzobispo, como ya le oyó, quiere que sea Prefectura apostólica nada más, y puede ser que se salga con la suya, aunque yo he de trabajar por que sea Vicariato, porque siempre un Obispo ha de ser más respetado que un simple fraile Prefecto. Veremos, dijo el ciego.

Están ya concedidos 2.000 pesos en sal, que el Ministerio de Fomento ha puesto á disposición del señor Obispo. Este pasó nota, diciendo al Minis-

terio que se entiendan conmigo, *como Superior de las Misiones (sic)*. Bien por el Sr. Perilla. Este llega en esta semana para la consagración del señor Pardo, Obispo electo de Medellín, que será el domingo 24.

Se ha trabajado mucho en esta Cuaresma, y creo que se han confesado más hombres que en otras. Han hecho Ejercicios muchos prohombres, y entre ellos Caro y el actual Presidente, Holguín; este último me eligió para que le confesara, mandándome á casa varios recados para que no faltara á la cita. No pensaba yo en que me había de venir encima toda la República.

No sé qué más decirles por ahora. Reciban afectos de todos y los cariños de este su menor hermano, que con gusto los acompañaría por ahí,

FRAY EZEQUIEL MORENO  
*de la Virgen del Rosario.*

La petición de terrenos que sea el máximum concedido por la ley.

## CARTA XIX

*Bogotá (1), de Agosto de 1893.*

Mi querido P. Manuel:

No he recibido contestación á la última que les mandé; pero ahí va ésta, siquiera para que haya ó

---

(1) Sin fecha del día.

tengan *una novedad* cuando llegue, en medio de esa monotonía.

Llegó por aquí el Sr. Recamán y me entregó la carta del padre Marcos. Saldrá de aquí el día 20, y le pediré por favor que se tome la incomodidad de llevarles una carguita de lo que se pueda reunir. Más había preparado, pero mandé tres cargas á El Desierto para que por Tunja las mandaran á Támara. Después lo sentí cuando vi que el señor Administrador podía haber llevado algo. En las tres cargas va de todo, incluso ornamentos, y las piedrecitas consagradas para los altares portátiles.

¿Han pedido algo á España? Lo malo es que no tenemos ahora plata por allí, porque el giro está al 140 por 100, y es imposible mandar. Supongo, sin embargo, que no dejará de mandar los pedidos nuestro padre Iñigo. ¡Quiera Dios que se organice bien lo de los vapores, para que no haya necesidad de mandar nada de aquí, porque es casi un imposible!

¿Y de Vicariato? Aún estamos sin saber cuándo será la cosa, aun cuando se espera que sea muy pronto. El Gobierno no se había movido en ese sentido, y aun había dado orden al Ministro de Roma para que no diera un paso; pero ya creo que les dije que en Mayo se mandó la nota oficial del Gobierno aceptando la creación del Vicariato y la persona propuesta, que, por fin, soy yo, á pesar de tanto movimiento en contra.

Yo escribí á nuestro padre Iñigo, por el correo,

que salían las notas oficiales, y ya me ha contestado; y dice:

“Veo por la suya que ahí se habían ultimado las comunicaciones oficiales para la erección en Vicariato Apostólico de las Misiones de Casanare, y un parte telegráfico que el 20 (Junio) por la noche recibí de Roma confirma sus noticias. Dice: “Vélez presentó instrucciones, esperanza pronto” despacho.—*Enrique.*” Si antes de la salida del correo recibo carta con detalles se los comunicaré.”

Dice en otro párrafo:

“En este momento recibo carta del padre Enrique, confirmando el telegrama y con la nueva para usted de ser presentado para Vicario apostólico, dignidad que, con el auxilio del Cielo, aceptará resignado, y yo se lo mando con toda la fuerza y autoridad que puedo mandar. Este mismo mes quedará, así lo espero, todo arreglado en Roma, y pienso nombrar, tan luego me llegue la noticia de nombramiento de usencia (1), al padre lector Nicolás para sustituirle en el cargo.”

Esto es lo que hay hasta la fecha, y el señor Delegado espera las Bulas de un momento á otro, suponiendo que en Roma han hecho la información previa, que en otras ocasiones la hacen aquí. No se puede saber, sin embargo, si aún habrá algún inconveniente. Les decía que mi hermano padre Eustaquio estaba listo para venir á sustituirme; pero como el asunto Vicariato no se terminaba, y,

---

(1) Abreviatura de vuestra reverencia.



por otra parte, lo pidió el señor Obispo de Jaro para Provisor, y además andaba mediano por España, salió para Filipinas el 23 de Junio para ser Provisor de dicho señor Obispo.

Puesto que Dios quiere, por fin, que vaya por ahí á ayudarles, voy contento á sufrir, porque Dios lo quiere. Se despide hasta otra el afectísimo menor hermano de todos

FRAY EZEQUIEL MORENO.

## CARTA XX

*Bogotá, 9 de Septiembre de 1893.*

Mi querido P. Manuel:

He recibido su larga carta fecha 21 de Julio, que ha tardado mucho, por cierto, y contesto por el primer correo.

Se manifiesta desalentado por lo poco ó nada que espera de esos indios Guahivos; y yo creo que eso no debe ser motivo de desaliento, en primer lugar, porque el premio por parte de Dios Nuestro Señor será el correspondiente á los trabajos, y no al de los indios convertidos; y, en segundo lugar, que no falta donde trabajar por Casanare, y si los Guahivos no se aprovechan de nuestra Misión, otros se aprovecharán. No parece, por el contenido de su carta, sino que todo está perdido y que habría que abandonar Casanare, porque nada se es-

pera de los Guahivos. ¿No han celebrado por ahí matrimonios, evitando ofensas de Dios? ¿No han bautizado niños? ¿No han confesado algún enfermo, que se hubiera condenado de no estar por ahí? ¿No han dejado oír la palabra divina, de la cual asegura el mismo Dios que no volverá vacía de fruto? Y esto ¿es nada? ¿Por qué, pues, ese desaliento? ¿No hay miles de almas en Casanare que piden pan, y no hay quien se lo dé? Es indudable que hay campo donde trabajar, y si los Guahivos no hacen caso, otros harán. Trabajen en Orocué y en los Sálivas, ó en la Trinidad, ó donde puedan, no dedicando todo el tiempo á esos que se muestran ingratos y desagradecidos. Tengan en cuenta, además, que la reducción de la gente adulta se presenta difícil en todas partes, en todos los países, y el trabajo de los Misioneros se encamina principalmente á los niños, á quienes procuran recoger en locales que se hacen para el caso, ya sea que los padres los entreguen, ya que se les compran por telas ú otras cosas. Por ahora, y hasta que yo vaya por ahí, sostengan algo la comunicación con esa gente, sufriendo todas sus impertinencias é ingratitudes, para ver si podemos hacer algo con los niños. Recuerdo que en una carta decía el padre Marcos que algunas madres mataban á sus hijas. Yo comprendo que los niños pequeños les estorben en sus correrías; pues bien: trabajen desde luego en hacerse con niños como se pueda, porque ellos son la esperanza. Repito que eso es casi lo único que hacen los Misioneros en

los países salvajes; de los adultos se saca poco, ó nada.

Si conviene situarse en otra parte y abandonar eso por las molestias con la gente de los hatos, se abandona eso y se busca ó se va á otro punto más ventajoso; y, ya sea en el punto que se elija, ya en Orocué, ya en otro pueblo, trataremos de tener una casa donde recoger y educar niños infieles, si se pueden conseguir. En el otro lado del Meta no hay que pensar, porque eso no es de la jurisdicción nuestra, y no podríamos obrar con libertad.

No se pueden imprimir aquí los diálogos, porque como no hay quien corrija las pruebas y su letra en ese idioma no es clara, saldrían mentiras sin cuento. En Támara tienen imprenta, y allí se puede hacer con más facilidad. Yo iré por allí, lo más tarde en Diciembre, y allí llevaré los diálogos que ha mandado, y allí se podrán imprimir todos, estando á la vista alguno de los que ya conocen las palabras.

He dicho que iré por allí lo más tarde para Diciembre porque ya está resuelta la cuestión Vicariato, y ya hice la profesión de fe el primero de éste ante el señor Delegado, y ya salió para Roma en el mismo día. Apenas llegue mandarán las Bulas, me consagrarán y saldré para Támara.

La cuestión impedimentos ó las obscuridades que se presentan se resolverán á placer apenas lleguen á mí las facultades con las Bulas. Puedo gobernar eso aun antes de consagrarme, y apenas

lleguen les mandaré las facultades necesarias, pues he de tener más que los Obispos de por aquí. Pero, por de pronto, he conseguido del señor Delegado facultad para que dispensen en diez casos de segundo grado de afinidad de cópula ilícita públicos. Como ahí no les han de ocurrir tantos casos, escribo á los de Támara diciéndoles que pueden dispensar en seis casos; les quedan, pues, cuatro casos. Los de Támara me dicen que tienen ya dos de esos casos entre manos.

Insisto en que de ninguna manera se haga cosa alguna al otro lado del Meta, porque aquel río no es nuestro ni será en mucho tiempo, ó nunca. Tampoco me empeño en que se ponga ahí el hato, porque veo las dificultades que han de presentarse siempre por parte de los que tienen hatos cerca. No es mucho el tiempo que ha de correr hasta que nos veamos, y entonces resolveremos lo que más convenga á la fundación del hato.

Escribí al señor Obispo diciendo que les mandara santos Oleos. No sé si habrá mandado á Támara por el correo, como yo le decía. De todos modos, procuraré mandar de aquí por el correo inmediato.

¿No hay por ahí calzado, aunque esté caro? Es tan difícil mandar de aquí nada. Digo lo mismo de la banda que pide para el Santo Cristo. ¿No es más fácil que la compren en Ciudad Bolívar, mucho más ahora con los vapores?

Por fin, se marchó el Sr. Recamán sin llevar

nada, porque yo estaba por El Desierto cuando él salió de aquí.

El padre Nicolás tiene ya título de Provincial; yo he cesado de ser Superior, y, por consiguiente, como Religiosos, entiéndanse en adelante con él.

Habiendo la dificultad que hay para entenderse con el padre Cayetano, obren ahí con libertad, siendo usencia el que disponga. Así se lo he dicho á nuestro padre Nicolás, y conviene en ello.

Está por aquí el padre Anacleto, porque andaba mal de sus males de estómago. Los demás, todos buenos y todos los saludan en compañía de su afectísimo menor hermano

FRAY EZEQUIEL MORENO.

Acabamos de recibir copia de una carta del Secretario de Su Santidad, eminentísimo cardenal Rampolla, dirigida á nuestro Padre Vicario general, en la que dice, entre otras cosas:

“Ha llegado á noticia de la Santa Sede el aprecio con que los habitantes de Colombia miran á los Religiosos Candelarios. Haga vuestra reverencia por mandar Religiosos á aquella tierra, tan escasa de Sacerdotes; la Provincia de Filipinas es ya mayor de edad, y los desvelos de vuestra reverencia se deben dirigir principalmente á hacer crecer al hijo pequeño. El Santo Padre bendice á todos los Religiosos, y especialmente á los de Colombia.”

CARTA XXI

Bogotá, 19 de Septiembre de 1893.

Mi querido P. Manuel:

Al decirle en mi anterior que podían dispensar en cuatro casos el impedimento á que me refería, me olvidé de decirle que al ejecutar la dispensa usen de esta fórmula: "Auctoritate concessa a Sanctissimo Papa Leone XIII, Delegato apostolico in hac Republica Columbiana et mihi specialiter delegata a praedicto Delegato, dispenso tecum super impedimento (aquí el impedimento) ut praefato impedimento, non obstante *matrimonium cum N.* servata forma Concilii Tridentini contrahere, consumare et in eo remanere licite possis et valeas: In nómine Patris et Filii, etc. Et eadem auctoritate mihi delegata, prolem quam ex matrimonio susceperis legitimam fore nuntio et declaro. In nómine Patris et Filii, etc." *Mutatis mutandis* la misma fórmula deben emplear en las demás dispensas que hacen por delegación del Obispo.

Para dispensar, además, deben mediar las mismas causas que serían necesarias si el mismo Papa hubiera de dispensar, de modo que no se puede proceder de una manera ciega ó caprichosa si no se quiere exponer á nulidad la dispensa y sus efectos. Así lo enseña Reiffenstuel, que dice: "Para que valga la dispensa del Obispo, dada en virtud de privilegio ó facultad que se le ha concedido es-

pecialmente, se requiere necesariamente justa causa, de tal suerte, que el que dispensa sin causa, no sólo peca gravemente, sino que obra inválidamente, y la dispensa en ambos fueros es nula.”

Los santos Oleos los tenemos ya en casa; pero no admiten encomiendas hasta el 22, y no se pueden mandar por este correo.

El padre Angel Vicente está en cama hace días con disentería y grandes dolores; hoy está algo mejor. Los demás, todos buenos, á Dios gracias.

Nada más de particular ocurre desde la última. Saludes de todos, y lo que quieran de su afectísimo menor hermano

FRAY EZEQUIEL MORENO.

*P. D.*—El padre Cayetano subió hasta la Salina, y el día 14 me mandó telegrama diciendo que estaban buenos. Le contesté el 15, y el 16 me telegrafió de nuevo, diciendo que bajaba para Pore y Moreno.

## CARTA XXII

*Bogotá, 28 de Octubre de 1893.*

Mi querido P. Manuel:

Recibí su carta fecha 16 de Agosto, á la que no recuerdo si he contestado, y también he recibido la de fecha 31 del mismo mes, á la que voy á contestar.

Ya le dije todo lo que hay que decirle respecto de los Guahivos, y creo que no debe ya seguir preocupado por esa gente, porque si ellos no se aprovechan de sus trabajos, otros se aprovecharán. Cogerles todos los niños que se pueda y de la mejor manera que se pueda (1) y tratar de hacer una gran casa en Barranco Pelado ó comprarla en el mismo Orocué, para recoger en ella esos niños y darles educación y hacerlos cristianos. Las Religiosas se encargarán de cuidarlos y educarlos.

Se cae de su peso la necesidad de escuelas y colegios en Casanare, y es claro que nadie mejor puede dedicarse á eso con fruto abundante que las Religiosas. Estas irán cuando yo vaya, ó algo más tarde, porque yo he de ver antes dónde las meto y con qué se han de mantener. Las Hermanas de la Caridad están ya preparadas para ir donde yo les diga, y ya no es fácil dejarlas *metidas*, como por aquí dicen, porque están consentidísimas en ello; pero casi he sentido que hayan llegado á consentir, porque yo tenía ya gente preparada para todo, y ésta hubiera sido más fácil llevarla de cualquier manera, y después disponer de ella para todo lo que nos ocurriera, porque hubiera estado bajo nuestra obediencia, sin depender de nadie más. Ya

---

(1) Claro es que no aconseja que les quiten á los padres sus niños, sino que, si los padres los cediesen ó abandonasen, ó si, tal vez, como indica en otra carta, habían de matarlos, procuren adquirir esos niños para salvarlos y educarlos.

es difícil prescindir de las Hermanas francesas, porque, como he dicho, están ya muy consentidas, y chocaría algo el decirlas que no las necesito.

Las Religiosas de España, conocidas mías, que están por Maracaibo, me escriben diciendo que las llame, porque pueden ir por lo menos siete. También aceptaría éstas mejor que las de aquí, pero la cosa no tiene ya remedio; aunque, gracias á Dios, espero también mucho de éstas, porque es una Corporación que cuenta con mucho personal, perfectamente organizado, y hacen mucho bien por dondequiera que van.

La expedición á Ciudad Bolívar habrá que hacerla por alguno, apenas vaya yo por ahí, porque es donde nos debemos proveer de todo. Mandar cosas de aquí, además de que cuesta mucho, es casi un imposible. En la Trinidad debe estar todo lo de Europa más barato, y una vez que se vaya á Bolívar poco costará hacer la travesía. En ese viaje se puede buscar una casa de confianza en cada punto para que en adelante se pueda recibir todo de España, si se llega á regularizar la línea de vapores.

La cuestión del idioma guahivo no merece ya los sacrificios de ir á una y otra parte para aprenderlo, una vez que tan pocas, ó ninguna, esperanzas dan de poder hacer cosa de provecho con esa gente. Conviene que alguno vaya haciendo algo por aprender el sáliva, si es que los Sálivas no hablan castellano. Creo que la construcción gramatical sea la misma, y ya hay algo adelantado.

Yo llevaré por ahí unos miles de fuertes en papel, para ver si podemos cambiar algo en oro, como me dice. Aquí siguen las letras al 150 por 100, y se necesita un platal para poder girar algo. He dicho á nuestro Padre que haga por que la Provincia de Filipinas nos preste algo hasta ver si baja un poco el giro.

He recibido la relación que el padre Marcos hace de la fiesta de San Miguel con los Sálivas, y se la he mandado á nuestro padre Nicolás, que está en una casa de campo hace unos días escribiendo unas cartas que piensa publicar sobre los trabajos de los Candelarios desde la fundación de los Descalzos en esta tierra, á fin de llamar la atención del público y recaer, por último, en las Misiones de Casanare. No contesto separadamente al padre Marcos, porque nada nuevo tengo que añadir á lo que en ésta digo; que sirva para todos.

Me acaban de decir que familias de Bogotá se han interesado con el doctor Núñez para que escribiera al Santo Padre, para que no me nombrara Vicariò de ésa, y que el doctor Núñez ha contestado diciendo que, con fecha 7 de Septiembre, escribió al Santo Padre en ese sentido. Dios Nuestro Señor dirá. No habiendo yo intervenido en nada, contentísimo me vería de verme libre de esa carga. Eso mismo hubiera hecho el Sr. Caro si yo le hubiera indicado algo; pero tuve miedo de hacerlo, y he dejado correr las cosas sin meterme en nada, para que en nada me remordiera después la conciencia. Si yo no fuera, sería el padre Nicolás.

Se olvidaron los Padres de mandar los santos  
Oleos en el mes pasado, y van por este correo.  
De todos afectísimo menor hermano

FRAY EZEQUIEL MORENO  
*de la Virgen del Rosario.*

### CARTA XXIII

*Bogotá (1), de Abril de 1894.*

Mi querido P. Manuel:

No le he escrito antes porque le suponía corriendo por los Llanos y por los pueblos, según noticias que iban llegando de unos y de otros.

La casa que preparan en Orocué para las Hermanas ¿es capaz? ¿Podrán acomodarse ellas y tener local para las niñas? Atendido el alto precio de las casas en ésa, ¿tendrán bastante para mantenerse con el sueldo y los 50 fuertes de sobresueldo? Hay que asegurar su manutención para determinarnos á llevarlas.

¡Ojalá que el Sr. Muelle fuera por ahí, bien sea de Administrador ó bien de Cónsul en Ciudad Bolívar. En cualquiera parte será un buen amigo que nos servirá; pero la cuestión de empleos es trabajosa, porque en Palacio están agobiados de peticiones, y por lo mismo no me atreví yo á pedir. Sin embargo, si se presentara ocasión propicia, la aprovecharía.

---

(1) Sin fecha del día en el original.

Ahí van el padre Antonino y hermano Canuto para que les ayuden en sus tareas. Lleva el padre Antonino las facultades que puedo darles *pro foro interno*. Sobre impedimentos de matrimonio sólo tienen las mismas facultades que tenían, y los casos extraordinarios que les mandé (eran cuatro), si es que no los han ejecutado.

No tengo facultad alguna de Roma, porque no han venido las cosas como debieran venir; pero ya escribí, y dentro de unos meses vendrán las facultades.

Mi consagración será, Dios mediante, el día 29 del actual; pero ya estoy con todas las almas de Casanare encima desde el día 10 del corriente, que se puso en ejecución la Bula de erección del Vicariato y segregación del Obispado de Tunja. Estando ya, pues, á mi cargo todas esas almas, no quiero esperar mi ida á ésa para recomendarles una clase de almas olvidadas de muchos, porque no les ocurre el cuidarse de ellas. Me refiero á las almas de los fetos, que, ordinariamente, se pierden casi todas por falta de cuidado. En mis años de Misionero y de Cura, y aun aquí, en el confesonario, he observado que los fetos los arrojan como una cosa inmunda, sin que á nadie ocurra que se pueden bautizar, y aun extrañan que se les diga que se deben bautizar, cuando es doctrina corriente que el feto se anima en el momento de la concepción, y que, por consiguiente, desde entonces es capaz de bautismo.

¿En qué ocasiones, pues, y cómo podemos pro-

curar la salvación de esas almas, redimidas como las nuestras con la sangre de Nuestro Señor Jesucristo?

Como el padre Alberto no llevó licencias de confesar, después de convenir con nuestro padre Nicolás, como conviene en ello, lo examinan los tres, y si lo aprueban, yo le doy licencias para confesar, con las mismas facultades que lleva el padre Antonino para todos. Que se entere también de la instrucción que les mandé sobre dispensas de matrimonio, para que si se ve en el caso de dispensar, lo haga debidamente.

Nada más me ocurre de particular. Reciban todos los cariños de su afectísimo menor hermano

† FRAY EZEQUIEL, *Obispo.*

#### CARTA XXIV

*Támara, 13 de Julio de 1894.*

Mi querido P. Manuel:

Escribí al señor Delegado apostólico desde Tunja que me dijera clara y terminantemente los impedimentos de matrimonio en que podría dispensar, en virtud de las facultades que él me diera, hasta que me lleguen las de Roma.

Hoy acabo de recibir contestación y el pliego de facultades, cuya copia le remito; pero resulta, como verá, que no me concede la facultad de delegar, y, por consiguiente, no pueden dispensar en

ningún impedimento, sino que los he de dispensar yo todos, conforme se pidan.

Escribiré por el correo para ver si os concede á todos las mismas facultades, al menos para los impedimentos más corrientes; pero, mientras escribo y viene la contestación, posible es que me lleguen las de Roma, que podré subdelegar, al menos algunas.

Marchó hoy el padre Cayetano, y ya estamos solitos.

Nada más de particular ocurre.

Suyo siempre afectísimo menor hermano

† FRAY EZEQUIEL, *Obispo*.

## CARTA XXV

*Támara, 25 de Julio de 1894.*

Mi querido P. Manuel:

Acabo de recibir su carta fecha 23, y bien pueden seguir sin ir á Ten, porque á ese pueblo irán para las fiestas.

Le estaba ya escribiendo de todos modos para decirle lo siguiente, sobre impedimentos: Teniendo en cuenta lo que son estas gentes y cómo obran con respecto á sus almas, he estudiado detenidamente estos días la situación, y creo que no me equivoco al deducir de mi estudio la doctrina siguiente:

A esas parejas de amancebados que se presen-

tan para casarse con algún impedimento, y que está uno moralmente cierto que han de seguir en su vida de pecado si no se casan, con peligro de su propia condenación, con escándalo de las almas y perjuicio de la prole, si la tienen, no hay que dejarlas sin casar porque en esos casos, ó cesa la ley por ser difícil acudir al que pueda dispensar por haber peligro *in mora*, se presume que el Papa dispensa, ó, de todos modos, no siendo fácil acudir al Papa, puede el Obispo dispensar, como puede en otras leyes pontificias, cuando hay esa dificultad de acudir al Papa. Sea, pues, que cese la ley, como dicen algunos autores, ó sea que el Papa dispensa, ó el Obispo, como en este caso dicen algunos autores, que el Obispo obra con jurisdicción no delegada, sino ordinaria, puede delegar, y, por tanto, delego en los dos.

Por si no cesa la ley y es dispensa de lo que se trata para abrazar todos los extremos, usen esta fórmula toda:

“Auctoritate mihi concessa et delegata a Summo Pontifice vel auctoritate concessa et delegata a Summo Pontifice Vicario apostolico hujus Vicariati Casanarensis et mihi specialiter delegata praedicto Vicario apostolico, dispenso tecum vel vobiscum super impedimento, etc., etc.”

Practiquen esa doctrina hasta que, en vista de las facultades que me lleguen de Roma, yo disponga otra cosa; pero es claro que esa doctrina sólo ha de regir para la clase de gente que digo, porque para ella hay causa grave y *periculum in*

*mora*; pero si el impedimento se hallare en personas que viven honradamente, cada uno en su casa, habrá que esperar la dispensa, á no ser que hubiera también *periculum in mora*, verbigracia, *periculum gravi scandali, infamiae*, etc., porque en ese caso se podría aplicar la misma doctrina. Es cierto que esas parejas de que se trata regularmente no vuelven si se las despide, mucho más en esos pueblos donde se va de paso, y se puede aplicar la doctrina que digo temiendo que han de seguir viviendo mal; si en alguna pareja se pudiera conseguir que vivieran separados, es claro también que ya cesaba la principal causa; pero, aun así, si tienen prole y tienen que quedar así, sin saber hasta cuándo, en esos pueblos donde sólo se va de paso lo mejor es casarlos.

Suyo siempre y de todos afectísimo menor hermano, que los bendice,

† FRAY EZEQUIEL, *Obispo*.

## CARTA XXVI

*Ten, 20 de Agosto de 1894.*

Mi querido P. Manuel:

Ahí le mando las dos dispensas; pero sería de desear que cuando las extiendan especifiquen bien todo, porque, de lo contrario, nos exponemos á que después resulte otra cosa. Siendo impedimento público el de don..., debiera saberse el nombre y

apellido de la que va á ser su esposa, y por eso he redactado la cosa del modo que va.

Han llegado las cartas en el momento de marchar de este pueblo, y me han retenido para contestar.

Muchas saludes para don Marco Antonio, y no encargo nada porque no hay tiempo para pensar.

Suyo afectísimo menor hermano

† FRAY EZEQUIEL, *Obispo*.

## CARTA XXVII

*Támara, 14 de Septiembre de 1894.*

Mi querido P. Manuel:

Llegaron, por fin, las facultades de Roma, y ahí van las que puedo conceder sobre impedimentos. Tengo otras, pero no las puedo delegar; de modo que cuando ocurran otros impedimentos fuera de los ahí expresados, acudan aquí.

Para las dispensas usen la adjunta fórmula, en la que se expresa todo lo que manda la Sólita 10, y que, según muchos, hay que expresarlo, so pena de nulidad.

No vaya á entender el *cum his qui ab haeresi et infidelitate convertuntur* de tal modo que crean que sólo pueden dispensar con ellos, como parece á la simple lectura, porque de ellos se habla sólo desde *quo vero ad praeterita*, etc. A ellos se les hace esa gracia especial, pero las demás son aplicables á todos.

Al recibir las facultades *pro foro interno* cesan las que les di manuscritas, porque las concedió el señor Delegado sólo hasta que llegaran las de Roma.

No me detengo más porque escribo á última hora y tengo que despachar los mismos papeles para los de Orocué. Reciban todos el cariño y bendición de su afectísimo menor hermano

† FRAY EZEQUIEL, *Obispo*.

*P. D.*—Concedo al padre Santos Ballesteros las mismas facultades *pro foro interno* que concedo á vuestra reverencia, y al mismo tenor y forma, porque no he tenido tiempo para escribirlas para él.

*Otra.*—El *gratis et sine ulla mercede* no debe entenderse que no se pueda imponer una limosna para que el Ordinario la emplee en obras pias; se entiende que no se cobren derechos por la dispensa.

## CARTA XXVIII

*Támara, 3 de Octubre de 1894.*

Mi querido P. Manuel:

Recibí su última de San Salvador, y ya sé que al llegar á Cravo encontró que el padre Marcos había casado á don..., poniendo en práctica lo que yo les había dicho sobre impedimentos en casos urgentes. He estudiado más este punto, y resulta que esa doctrina sólo es aplicable á impedimentos

ocultos, según los autores modernos; pero San Ligorio dice que hay las mismas razones para dispensar en los públicos, y en eso me fundé cuando escribí; pero hoy no hagan uso de ella sino para los ocultos, pues uno de los autores que digo dice que es ya *moralmente cierto que no se puede en los públicos*. Se entiende, por supuesto, para los que no hay facultad especial.

He mandado á Bogotá, para que se imprima, un librito en preguntas y respuestas, en el que trato:

1.º De la obligación de socorrer en necesidad espiritual extrema.

2.º Modo de ayudar á los adultos que se hallan en esta necesidad.

3.º Modo de socorrer á los niños que se hallan en la misma necesidad, dividido en cuatro puntos: primero, reglas generales; segundo, niños abortivos; tercero, niños que aún no han nacido y están en peligro de morir antes de nacer; cuarto, monstruos.

Está escrito el libro para las gentes, para cuando no hay Sacerdote. Insisto en hacer entender que, aun cuando no haya Sacerdote, se pueden salvar si hacen lo que allí se dice. Cuando me los manden les enviaré bastantes para que los repartan por barrios y hatos.

Mientras no llegan esos libritos, enseñen principalmente (como hago yo) esa doctrina, por responder á necesidades más apremiantes donde no hay Sacerdote. Haced saber á todos que cuando no hay Sacerdote se pueden salvar los adultos ha-

ciendo un acto de perfecto amor á Dios ó de perfecta contrición; que pueden ayudar á los moribundos procurando que hagan esos actos, siendo el mejor medio que el que ayude diga con pausa y fervor el *Señor mio Jesucristo* del Catecismo, que es el más sabido, y que lo repita el enfermo.

Como es tanta la ignorancia, también hay que decir en esas instrucciones que á los moribundos que no saben doctrina que les digan las cosas de la fe que hay que saber con necesidad de medio, y se les explica cuáles son. Toco también ese punto en el librito, porque es necesario.

Sobre bautizar los niños en caso de necesidad advertidles que, no sólo se han de bautizar los niños que nacen en tiempo ordinario, sino también los que nacen en los abortos ó malos partos, por pequeñitos que sean, porque tienen alma como la nuestra, y que, aunque parezca que están muertos, que los bauticen, á no ser que conste de un modo cierto que lo están porque ya den señales de corrupción.

Son esos los únicos medios de socorrer á las almas cuando no hay Sacerdote, y hay que insistir en que se entienda esa enseñanza para que todos sepan que se pueden salvar, si quieren, cuando no tienen Sacerdote. Yo he dicho estas cosas muy claras aquí y en los pueblos donde he estado. A muchos pueblos he escrito cartas en ese sentido, y sólo no lo he hecho á los pueblos por donde ha pasado usencia, por suponer que lo habrá hecho así, porque me lo ha visto hacer. Puede escribir una

carta como ésta á los pueblos que están más allá de Arauca, dirigida á las personas que crea más á propósito para el caso, con encargo de que la lean á la gente, si se reúne en la iglesia ó capilla, y de no, que la den á leer á maestros y personas buenas para que ayuden á los moribundos, y lo hagan saber, á su vez, á otras personas de los barrios y veredas, y de haber barrios grandes, mandar copias.

Como medio para que las instrucciones del librito se propaguen y practiquen, estoy escribiendo un reglamento para una Asociación del Sagrado Corazón, que pienso establecer en los pueblos cuando haga la visita, en el que se ordena que las socias atiendan á ayudar á sus prójimos en sus necesidades extremas espirituales del modo que se dice en el librito. Mi pensamiento ha sido suplir en lo posible la falta del Sacerdote en los pueblos, porque esa falta va á durar mucho, por lo que veo, si Dios no lo remedia. Mucho le pido por mi parte que remedie esa necesidad, porque, en efecto, los pueblos se levantarían con sólo que hubiera Sacerdotes.

Don Santos, el Juez, no se duerme en cuestión de amancebados, y está ajustando las cuentas al Alcalde de Tame. Creo que éste ha renunciado; pero le sigue el expediente.

Por efecto de las órdenes de dicho don Santos á los Alcaldes, el padre Alberto ha presenciado 72 matrimonios en La Parroquia y Mata de Palma. Ahora está en Pore para hacer lo mismo, por-

que el Alcalde me escribió diciendo que le mandara un Sacerdote, porque tenía bastantes parejas dispuestas. Algo se hace, y cuantos más pecados se quiten del territorio con más misericordia lo mirará el Señor.

Nuestro padre Toribio Minguella se consagró en Marcilla el día 5 de Agosto, y ya estará en viaje para Puerto Rico, su Obispado.

El padre lector Baltasar y el joven padre Pedro (creo que es de Berceo) han estado en San Sebastián diciendo Misa y predicando á la Familia Real, durante el verano.

De todos afectísimo hermano, que les bendice,

† FRAY EZEQUIEL, *Obispo.*

## CARTA XXIX

*Hoy 22 de Octubre.*

La carta adjunta la escribí el 1.º de éste, y hoy la he sacado del correo, porque me han dicho que iba por ahí un señor, y que correos para ésa no salen porque no hay con qué pagar á los contratistas.

Les mando esas facultades por si no han llegado las que mandé. Que les sirvan éstas, más la que sobre simonía iba en las otras. Con ellas cesan también las que di en Bogotá *pro foro interno*, concedidas por el Delegado hasta que llegaran las mías. Usen también esa fórmula que mando.

Por el señor que escribo mando cartas á Arauquita, Betoyes y Macayuan para los Alcaldes, incluyendo las instrucciones de que hablo en la carta anterior. Si tienen personas de confianza á quienes pudieran escribir en ese sentido podían hacerlo, porque los Alcaldes..., ¡quién sabe!

El padre Alberto está con fiebres, que ha traído de Moreno, donde ha confesado muchos enfermos y ha casado veinte parejas. En Pore casó treinta. Mil expedientes sobre amancebados tiene incoados don Santos.

El padre Samuel llegó á Orocué. El padre Marcos habrá ido á Bogotá, llamado por nuestro padre, para volver pronto; vienen de España á Bogotá dos Sacerdotes jóvenes.

† FRAY EZEQUIEL.

### CARTA XXX

*Támara, 7 de Noviembre de 1894.*

Mi querido P. Manuel:

He recibido su muy grata fecha 14 de Octubre, y me pongo á contestarla porque me han dicho que el mismo señor que trajo la suya marcha otra vez para ésa, y podrá llevar contestación.

Me habla en la carta de otras anteriores escritas desde ésa, y tengo que decirle que la única carta que he recibido de Arauca es esta á que contesto. No sé qué vida llevarán las otras.

Me alegro muchísimo de que tengan siempre á

Nuestro Amo en el Sagrario, y con tal de tenerlo no deben reparar en gastos.

Sigan trabajando de la manera que dice lo hacen y confíen todo al Señor, que es el que ha de dar el incremento á lo que planten y rieguen. Peditid, pues, ese incremento divino para los trabajos que se hagan, que Dios Nuestro Señor lo dará según sus divinas disposiciones.

No sé en qué mes podré llegar por ahí, porque pienso correr antes desde aquí hasta Chameza y pueblos de esa Provincia, bajando después á Orocué. De Orocué bajaré por el Meta á Cravo, y desde Cravo iré ahí. Es imposible calcular cuándo podrá ser la llegada.

El señor Intendente salió hace una semana para Bogotá, con objeto de ver si le daban plata para la Intendencia, porque ha ya meses que no cobran un cuartillo los empleados ni hay fondos para nada. Cuando vuelva le hablaremos del macho á que se refiere que cogió el Secretario de la Prefectura.

Marco Antonio Torres no me ha escrito sobre su estancia por Bolívar ni sobre su ida á Bogotá. Sólo recibí una carta del ilustrísimo señor Obispo de Guayana, en la que me hablaba de él, y creo que estaba escrita por él, aunque firmada por el Obispo; era su letra.

No case al turco hasta que lleguen los papeles que espera de su tierra y veamos lo que de ellos se puede sacar. No hay remedio, porque así está mandado. Un autor canonista moderno y profesor en el Seminario Romano Pontificio trae

como vigente la Instrucción de la suprema y universal Inquisición, en la que se previene que el Obispo en cuyo territorio vive el vago, peregrino, extranjero ó de otra diócesis, esperará testimonios fidedignos y en forma legal de los Prelados en cuya diócesis haya permanecido. He visto en un autor, también moderno y que ha escrito en Roma, que puede sacarse licencia del Supremo Pontífice, ó sea del Papa, para no observar esas Instrucciones y suplirlas con juramentos de los testigos; eso mismo prueba que sin esa licencia hay que observar las Instrucciones. En la primera ocasión que escriba á Roma pediré esa licencia.

Respecto de la confesión de los que se van á casar, estudie detenidamente lo que dice Guri al hablar del Ministro del Matrimonio y aplique esa doctrina según las circunstancias. Claro es que debemos procurar con todas nuestras fuerzas que se confiesen; pero pueden ocurrir casos en los que se tengan que aplicar esas doctrinas.

Respecto de impedimentos, le subdelego lo mismo que al padre Santos para dispensar *in articulo mortis*, al tenor del papel que acompaño.

Con los dos Religiosos que vienen de España llega el famoso Tiburcio, que andaba por Valvanera.

Suyo siempre y de todos afectísimo hermano, que los bendice,

† FRAY EZEQUIEL, *Obispo*.

CARTA XXXI

*Támara, 26 de Noviembre de 1894.*

Mi querido P. Manuel:

Recibí su carta fecha 19 de Septiembre, y como es muy anterior á la otra que me mandó, y á la que contesté, nada ocurre ahora de nuevo que decirles.

Ahí va la dispensa del de Arauquita, que pide en la carta.

Salgo hoy para Ten y Sácama para volver para la fiesta de la Concepción, y apenas llegue uno de los Padres de Bogotá, para que se quede con el padre Gregorio, emprenderé la Visita por Nunchía, la Provincia de Chameza, Santa Elena, Orocué, etc., etc., hasta llegar ahí, que no sé cuándo será; ya veremos.

No sé si les dije que de España llegaban dos Sacerdotes y que dice nuestro padre Iñigo que no hay más, y legos menos. Sí creo que les dije esto, añadiendo que también venía el famoso Tiburcio; pero me dice nuestro padre Iñigo que los Padres Benedictinos de Valvanera lo tomaban á mal, y que no se resuelve á mandarlo.

No hay más noticias.

De todos afectísimo menor hermano

† FRAY EZEQUIEL, *Obispo.*

CARTA XXXII

*Támara, 15 de Diciembre de 1894.*

Mi querido P. Manuel:

Recibí su carta fecha 26 del mes pasado, y voy á contestarla, para tenerla preparada para cuando salga alguno para ésa.

Si el casamiento de don... se verificó al día siguiente de haber extendido la dispensa del impedimento, como dice, creo que están casados. Lo que le ocurre *de que el padre Marcos no pudo declarar la autoridad verdadera con que se quitaba el impedimento, ó sea la facultad de vuestra ilustrísima*, eso no tiene razón de ser, porque no era el padre Marcos ejecutor de la dispensa, fuí yo el que dispensé, y, por consiguiente, el padre Marcos nada tenía ya que hacer, como nada tiene que hacer usted, por ejemplo, con los que yo dispensé en Arauquita, porque ya están dispensados.

No puedo darles más facultades para dispensar en estos momentos que las que les di, porque sólo esas dan con facultad de poder comunicarlas; en lo demás que ocurra tienen que acudir aquí, y no hay remedio, porque así es la cosa.

Por lo mismo que esa gente es tan mala como dice hay más motivo para desconfiar de ellos, y se necesita más rigor en el examen de si están ó no están casados. Nuestra Santa Madre la Iglesia está todo lo rigurosa que le dije en ese punto, y

no somos nosotros los llamados á enmendarle la plana, sino á creer firmemente que sabe más que nosotros. Es á los Obispos á quienes amenaza con grandes penas si no observan lo que se manda en ese sentido; mal, pues, pueden éstos dispensar. Yo, sin embargo, he casado á gente pobre y sencilla cuando han presentado testigos que dejaran á uno algo satisfecho; pero á la gente que se presenta como algo ilustrada no me atrevo á casarlos sin tener certeza de que no están casados, y, de no tenerla, sin practicar todas las diligencias que estén mandadas. Esa es mi conducta: facultad ninguna puedo dar en eso, porque yo mismo no la tengo; sólo tengo amenazas.

No se puede tampoco velar á los que se casan cuando no hay velaciones, y á los Padres de aquí, que me pedían lo mismo, el otro día les dije que me enseñaran dónde se dice que los Obispos pueden dispensar en eso y que yo dispensaba. Buscaron, pero no encontraron.

Don Santos no se descuida en que se ejecuten sus órdenes respecto de amancebamientos; donde no han obedecido ha repetido las órdenes; pero no á todos agrada esto, y se ve poco apoyado, y en algunos puntos, como ahí, por lo visto, no le hacen caso. No hay obligación, ni puede haberla, de hacer imposibles; tranquilícese, pues, en ese punto, puesto que ya ha hecho cuanto hay que hacer.

Siento que en la cuestión de impedimentos, cosa tan delicada, siempre propongan la dispensa de cualquier manera. Cuando don... no me decían

cómo se llamaba ella, y éste fué y es el único es-crúpulo que á mí me quedó; ahora me dicen que el de Arrecifes es un tal Juan, y que no se sabe más; y, por otra parte, leo en los autores que hay que expresar nombre y apellido, y esto es lo que se acostumbra á expresar para la Curia Romana, bajo pena de nulidad. Tiene que recaer la dispensa, como es natural, sobre personas determinadas; si no se dice, pues, sino un nombre, ¿á quién se dispensa? Sólo creo pueda dispensarse acudiendo á su mente, esto es, dispensando á los que el Misionero se refiere, como hice cuando lo de don...; pero es cierto que eso no es modo ni manera en cosas tan serias, que el menor descuido lo echa á perder todo. Ahí va la dispensa para esos fulanos, que usted sabrá cuáles son.

Por las dispensas exijan las limosnas, según el Arancel que hizo el señor Velasco, á que se refiere en la suya.

El señor á quien dió la carta no llegó por aquí, y la mandó, sin duda; ésta la lleva el señor Murci, con unos cuantos ejemplares de las Instrucciones, que me llegaron por el correo. Los reparten por los barrios más crecidos, y ya se le mandarán más.

Llegó hace unos días el padre Cuartero, que se quedará con el padre Gregorio mientras yo salgo á la Visita con el padre Alberto, que ya está regular. En Bogotá los Padres están buenos; pero han muerto, de personas conocidas, la buena Omaidá Silva y Carmelita Briceño.

Estoy escribiendo avanzada la noche, porque el

señor Murci, que dijo salía después de mañana, ha mandado recado esta noche diciendo que sale mañana temprano. Reciban todos con ésta la bendición que les manda su afectísimo menor hermano

† FRAY EZEQUIEL, *Obispo*.

*P. D.*—No sé si les advertí que las facultades se me dieron en 10 de Junio, en vez de Julio, como dije en la primera carta que mandé con la fórmula de dispensa.

### CARTA XXXIII

*Támara, 27 de Abril de 1895.*

Mi querido P. Manuel:

Acabamos de saber que ya se disolvieron por ahí las fuerzas revolucionarias; pero suponiendo que llegarán hasta ésa algunas fuerzas de las del Gobierno que están en Pore, mando ésta para que sepan de nosotros después de tanto tiempo.

No puedo escribirle mucho, porque sale una posta para Pore y están apurando; pero sí tengo tiempo para decirle, contestando á su carta del 9 de Diciembre del año pasado, que cuando alguno salga, aun cuando lleve el ara no consagrada y el cáliz sin dorar, que lo hagan sin escrúpulo alguno. Tienen, en efecto, facultad para bendecir iglesias.

Las fuerzas del Gobierno que están en Pore

iban á ir á Tame en persecución de los revolucionarios, y los padres Alberto y Pedro Cuartero estaban con ellas para ayudar á los heridos, si hubiera habido combate. Ellos llevaron los santos Oleos para ésa, y les digo que los manden con la gente que siga, si es que alguno sigue, como supongo; también les mando una gallofa para que la remitan.

Nada les cuento de todo este tiempo pasado, porque no hay tiempo, y además sólo les podría decir de las cosas de por aquí, porque del interior no hemos recibido aún correo alguno desde que principió la revolución.

Lo más notable es que en el correo del 17 de Enero me dice el padre Nicolás que era voz corriente por Bogotá que me trasladaban á la diócesis de Pasto.

Saludes para todos, y todo lo que quieran de su afectísimo menor hermano

† FRAY EZEQUIEL, *Obispo.*

#### CARTA XXXIV

*Bogotá, 23 de Agosto de 1895.*

Mi querido P. Manuel:

Anoche, con motivo de una carta que escribió el padre Tomás á nuestro padre Santiago, en la que le preguntara si celebraría *pro populo* en los domingos y días de fiesta, se trató de eso, y se re-

solvió que se celebre *pro populo* en los días dichos, á fin de hacer esa caridad á los pueblos, por una parte, y quitar, por otra, toda duda sobre el particular, porque, si bien ha declarado la Congregación que los Misioneros no tienen obligación de aplicar *pro populo*, ha dicho también que sí la hay cuando están establecidos en parroquias ya formadas ó canónicamente erigidas, como legítimos Pastores de ellas.

Aunque ya le dije que no era mi intención ponerlo en Arauca como tal Cura, sino como Misionero, resulta siempre que el pueblo sale perdiendo con eso si no se aplica la Misa. La aplicación que sea por todos los pueblos que por allí tienen á su cargo.

Fué una sorpresa la noticia de su marcha cuando llegué á casa, porque yo creí que no salían hasta que saliera don Marco Antonio. Según lo que traigan los correos de Europa me determinaré á quedarme ó procurar alcanzarlos.

Suyo siempre afectísimo en el Señor menor hermano

† FRAY EZEQUIEL, *Obispo*.

### CARTA XXXV

*Támara, 13 de Octubre de 1895.*

Mi querido P. Manuel:

Me escribe don Marco Antonio Torres desde Moreno, diciéndome que despacha un correo para ésa el 16, y aprovecho la oportunidad para salu-

darlos y decirles que llegué á ésta el 10, después de haber estado por Orocué diez días.

Por las sabanas de Villavicencio al puerto de Barrigón encontré al padre Samuel, que marchaba con fiebres para Bogotá. Le dejé seguir porque, de todos modos, parece que se trataba de mandarlo á Chameza con el padre Tomás.

Con esa marcha del padre Samuel, el padre Antonino no puede subir á ésta, como se había ordenado por nuestro padre Santiago, por no dejar solo al padre Marcos, y, como consecuencia, el padre Cuartero no puede ir á ésa. Este está en Pore á la fecha, y le digo que se llegue hasta Tame, porque me dice Marco Antonio que han llegado allí 40 enfermos de la gente de Luján.

Ya supimos que Luján llegó á ésa el 14 del pasado, sin más que un ligero tiroteo con el enemigo en una emboscada que le prepararon y que pudo evitar. ¡Dios quiera que todo haya concluído, para no volver á repetirse esas escenas horrosas!

Del padre Alberto nada hemos sabido; sólo me dice Marco Antonio, en general, que sabía que los Padres de Arauca estaban bien.

Escribiré á Bogotá para ver qué dice nuestro padre Santiago respecto á cambios. Yo llegué á saber que vuestra reverencia bajaba á Orocué; pero no sé cuándo, ni cuándo ha de ir su relevo, que es el padre Cuartero. Ahora nos podremos comunicar con facilidad, porque me dice Marco Antonio que ya ha contratado un correo ordinario para ésa.

Mis Bulas para Pasto no llegarán hasta últimos de Enero, porque el Consistorio no se celebrará hasta Diciembre. Así me dice nuestro padre Iñigo, é inmediatamente que recibí esa carta me puse en camino para ésta, donde pasaré los meses que faltan de año, si Dios no dispone otra cosa.

En el viaje por el Meta nos cogió un gran chubasco, y, aunque pudimos coger una orilla del río, el bongo se llenó de agua y perdimos algunas cosas y se dañaron otras, y entre éstas, el famoso palio que tanto costó al padre Marcos, y mi mitra.

Espero que pronto tendremos carta vuestra en la que nos den detalles de lo que por ahí pasó, y, sobre todo, de lo que ocurriera al padre Santos y al hermano Diácono.

Aquí está en cama el hermano Gabriel, con un gran catarro, que acaso sea algo más, porque está encendido como una candela, y dice que le duelen todos los huesos.

Nada sabemos de Bogotá, porque no despacharon correo la semana anterior. Salió anteayer, y tendremos alguna noticia en esta semana, el jueves ó viernes.

Saludes de todos para todos, y lo que quieran de su afectísimo menor hermano

† FRAY EZEQUIEL.

CARTA XXXVI

*Tame, 11 de Noviembre de 1895.*

Mi querido P. Manuel:

Como el padre Gregorio ha de salir en mi compañía para el interior, ahí le mando ese nombramiento de Vicario, porque está mandado que siempre haya uno nombrado para el caso de muerte, ó real, como digo en el nombramiento, ó moral, como ocurrirá cuando yo reciba las Bulas de Pasto, hasta que venga el nuevo Vicario. En ese intermedio queda ejerciendo con las mismas facultades que yo tengo.

Dichas facultades se las dejaré en Támara, y también le dejaré registrados y separados los libros donde se explican esas facultades, para que las estudie y las use bien, especialmente las relativas á dispensas matrimoniales.

Quiero hacerle notar, para mayor inteligencia de todo, que los Vicarios apostólicos ejercen en todo con jurisdicción delegada, y, por tanto, no es un Vicario en su Vicariato lo que un Obispo en su diócesis, ni lo que se estudia en los libros sobre facultades de los Obispos es aplicable á los Vicarios. En un principio creí yo que sí, porque en un libro especial que me mandaron de Europa para que me enterara de las obligaciones de Vicario leí lo siguiente:

“En el Breve nombrando Vicario apostólico dice el Papa: “... y le damos todas las facultades necesarias para el buen desempeño de su cargo”; con esto se entiende que tienen el poder que tienen los Obispos en sus diócesis.” Así, poco más ó menos, leí, y en ese convencimiento obré en un principio; pero, revolviendo libros, he visto que no puede un Vicario dispensar en lo que dispensan los Obispos por derecho propio, sino sólo en aquellas cosas que especialmente se le dicen ó para que particularmente se da facultad.

Debido á esa equivocación les dije el año pasado que podían dispensar en impedimentos ocultos cuando hubiera *peliculum in mora*, porque los Obispos diocesanos pueden hacer eso y delegar, pero los Vicarios no pueden; sólo, pues, pueden dispensar en los casos que expresamente les he señalado, únicos en que puedo delegar. Queda únicamente el caso, que traen todos los autores, en que cesa la ley cuando *omnibus paratis* hay que celebrar el matrimonio por el escándalo que de lo contrario se seguiría.

El señor Gainza, en su libro titulado *Facultades de los Obispos de Ultramar*, explica con alguna extensión y bien las facultades que le dejo; pero ya hay que modificar algo en él. Dice dicho señor que son nulas las dispensas que no se conceden por escrito si no se dice que es por delegación apostólica, ó no se pone la fecha en que se recibieron y concluyen las facultades, ó no se añade la cláusula *dum mulier non sit rapta*, etc. Cualquiera de esas

cosas que falte, dice, en las dispensas llamadas *Só-litas*, son nulas. Hoy, pues, está declarado que son ilícitas, pero no nulas. Todo lo demás de Gainza está bien, y hay que estudiarlo.

Llegó el padre Alberto en el *Sucre*, y los enfermos suben por el Casanare. Hoy salimos para el puerto á esperar los enfermos, y yo y el hermano Diácono seguimos para Támara, para que se traiga vino para misas, café y ropa.

El padre Pedro salió con los guicanes (?) hasta Sácama.

Se despide hasta otra su afectísimo hermano

† FRAY EZEQUIEL.

## CARTA XXXVII

*Tame, 1.º de Diciembre de 1895.*

Mi querido P. Manuel:

Pensándolo mucho, por haber quedado solo, y considerando los deseos de verse acompañado, he trabajado por que volvieran pronto los que estaban por aquí; pero dijeron que no tenían café, y, sobre todo, que no había vino de misas, sino muy malo, y cuando lo supe me puse en marcha para Támara, con el hermano Diácono, para preparar un par de cargas con lo más necesario y veniros á coger un bongo que salía del puerto para Cravo y se embarcarían las cosas y ellos.

Dejé ayer en el puerto al Hermano y me vine para ver cómo andaba esto, y salir hoy con el padre Santos, porque el bongo salía mañana; pero al llegar aquí me han dicho que han ido órdenes para que el batallón Granaderos se ponga en marcha para ésta. En vista de esto, he resuelto lo siguiente: que el padre Santos y el hermano Diácono se queden por aquí, porque no quiero que vayan de nuevo á exponerse por ahí, quedando eso solo; también pueden trabajar por aquí, porque no falta dónde. Usencia se viene con el Granaderos, dispuesto á no volver y seguir su viaje á Orocué cuando convenga.

Entregue lo que quede por la casa á Jovero ó á quien crea más conveniente, para que den alguna vuelta á los libros y demás, y no sean pasto del comején, hasta que estas cosas calmen y puedan volver los padres Santos, Pedro y hermano Diácono.

Esto me ha parecido lo más conveniente, y mientras, se declara el verano, y pueden, los que vayan, hacer el viaje sin apuros y más cómodamente, y ya todos juntos.

En las cargas que se habían preparado hay túnicas, calzoncillos, camisetas y pañuelos. Digo esto para que no cargue ropa.

Las noticias del interior son tranquilizadoras. Ahí creo que vayan cien frescos, que haciendo el viaje en verano acaso lleguen sanos. Esto iba á decir Luján á Bogotá. Mientras esa fuerza no va, pueden estar por aquí los Padres, y veremos cómo se presentan las cosas. Esto les ha probado regu-

lar; el padre Santos está bien, y el Hermano casi bien, sólo ha tenido alguna fiebrequilla que otra.

Esta la lleva á Cravo el bongo donde habían de ir los Padres, con encargo de que se la manden en la primera ocasión, y al padre Santos le dejo dicho que aproveche la ocasión que haya para decirle lo mismo, por si no recibiera ésta.

He extendido para usencia el nombramiento de Vicario apostólico, que no mando por ahora, y queda en poder del padre Santos, con intrucciones en una carta. Todo lo dejé escrito antes de marchar á Támara con el Hermano; pero se dejaron pasar el correo sin mandárselo. Espero que aún nos hemos de ver, y sólo dejo eso escrito por si yo tuviera que salir antes.

He recibido por el último correo una carta del padre Nicolás, en la que aún da alguna esperanza de que surtan efecto las gestiones que se han hecho en Roma para que me dejen por aquí. Pronto lo sabremos, porque el Consistorio es en este mes.

Recibí su carta del 31 de Octubre. Dios quiera que ésta la reciba pronto, y pronto se pongan en camino con esa fuerza.

Si ocurriera que les ordenaran bajar á Cravo para ir en vapor por Orocué, en ese caso se marcha con ellos á Orocué, y se evita molestias y gastos; pero avise lo antes posible en caso de ser así, y allí le mandaría el nombramiento y las instrucciones. De todos modos, para el caso de que yo tenga que salir de Casanare, ya sabe que queda nombrado Vicario con todas las facultades que yo tengo,

que le durarán hasta que venga el padre Nicolás. Si ocurriera el que yo muriera, queda lo mismo y con las mismas facultades hasta que Roma proveyera. Yo ceso en mi jurisdicción desde el momento que sepa oficialmente que he sido nombrado en Consistorio para Pasto; pero la del padre Nicolás no comienza hasta que se haga cargo; en ese intermedio será usted el que tiene la jurisdicción.

Que Dios Nuestro Señor me lo conserve en caridad perfecta desea su afectísimo menor hermano

FRAY EZEQUIEL.

### CARTA XXXVIII

*Támara, 7 de Febrero de 1896.*

Mi querido P. Manuel:

Por el último correo que llegó de Bogotá recibí la noticia de que por fin fui preconizado para la Iglesia de Pasto en Consistorio celebrado en 2 de Diciembre pasado.

Según el Derecho canónico, desde el momento en que recibí la noticia cesó toda mi jurisdicción en este territorio, y, como consecuencia, recayó de lleno en vuestra reverencia, según disposiciones de Benedicto XIV, con todas las facultades que yo tenía.

Esas disposiciones le quedan registradas en el libro titulado *Collectanea S. Congregationis de*

*Propaganda fide*, sirviendo de registro los pliegos de las facultades. Sólo se ha dispensado en dos casos de cuñados, de los treinta para que se da facultad en uno de los pliegos. De los otros (*que eran*) quince no se ha dispensado ninguno.

No pudiendo ya hacer nada por aquí, y llevándome el Señor para otra parte, mañana me pongo en camino para Bogotá, porque nuestro padre Nicolás, preconizado Obispo de Adrianópolis, Vicario apostólico de Casanare, indica que la Consagración será el día de San Matías, y tengo que hacer de Asistente. Según eso, creo que el nuevo Obispo esté aquí para Semana Santa, para consagrar los Oleos.

Es casi cierto que no nos volveremos á ver en este mundo. Procuraremos servir á Dios Nuestro Señor de manera que nos volvamos á ver en la Gloria eterna del Cielo. Debemos confiar fundadamente en que ese Dios de misericordia, por quien todo lo hemos dejado y por quien trabajamos y sufrimos, nos dará gracias para que consigamos esa dicha de gozar de El en la Gloria.

Reciba un abrazo apretado de despedida y el adiós más cariñoso de su pobre y menor hermano, que le ama en Jesucristo y no le olvidará en sus oraciones,

† FRAY EZEQUIEL, *Obispo*.

No me llevo más que el Breviario roto, y todo queda por aquí.

Al padre Víctor, recién ordenado, le dije que

confesara, procurando antes repasar, porque hacía tiempo que no había repasado, según él. No me acordé de decirle que casara si ocurría. El padre Alberto, con quien está, se encarga de instruirle respecto de impedimentos.

### CARTA XXXIX

*Bogotá, 6 de Marzo de 1896.*

Mi querido P. Manuel:

Le escribí desde Tunja diciéndole que estaba enfermo, y allí tuve que estar una semana. Los médicos me dijeron que fuera á Raquira, donde, por la benignidad del clima, me repondría, y apenas pude, monté á caballo y fui á Raquira, donde estuve otra semana. Aún salí algo delicado de allí, y llegué á ésta el día 3 sin gran novedad.

Todo eso retrasó el telegrama que le dije se le mandaría apenas llegara yo aquí. No se retrasó el envío una vez que pude hablar con los Padres, y ayer mismo se mandó, diciéndole que dijera á los de Arauca que volverían apenas llegara el nuevo Obispo, y que, mientras, fueran trabajando.

La enfermedad que me atacó fué la reinante del dengue, que ha hecho bastantes víctimas. Ayer me sentí ya bien y hoy lo mismo.

Las cosas políticas parece que están en calma. General Reyes dejó el Ministerio de Gobierno, pero no porque haya roto con el señor Caro; si-

guen en las mismas buenas relaciones, según el mismo General dijo ayer á los Padres.

Escribo á última hora y cierro ya ésta. Diga á los padres Pedro y Alberto que recibí sus cartas. Saludes cordiales para ellos y para todos los de casa, y lo que queráis de vuestro afectísimo menor hermano

† FRAY EZEQUIEL, *Obispo*.

## CARTA XL

*Bogotá, 9 de Abril de 1896.*

Mi querido P. Manuel:

Recibí su cartita fecha 20 de Marzo y voy á contestarla en un ratito que me queda libre.

Siento que el padre Alberto siga molesto por las fiebres, porque con ellas no podrá trabajar como ha trabajado. Yo estoy ya perfectamente bien, á Dios gracias.

Todo está listo para que la Consagración del ilustrísimo padre Casas sea el domingo próximo. Después de ese día me pondré en camino para mi diócesis.

Me alegro mucho de que Arauca esté en paz y de que no haya peligro por ahora de que se altere esa paz. Por aquí hubo grandes temores en los días pasados, y la gente contraria se ha mostrado como si tuvieran el triunfo en la mano; pero, gracias á Dios, esto se va despejando; el Gobierno se

muestra fuerte y tranquilo, y esto ha hecho que los enemigos no se muestren tan ufanos.

Pronto tendrán telégrafo por ahí, el que llevarán por la vía de Sogamoso á Labranzagrande. El contratista desde Labranzagrande hasta Moreno me dijo que salía pronto á cumplir su contrato. De Moreno partirán líneas para Arauca y Orocué. Gran ventaja será poder comunicarse con los Superiores á todas horas y pedirles parecer en lo que haya que hacer.

Nada más de particular me ocurre que decirle. Salude cariñosamente de mi parte á la Madre y Hermanas, y á las familias de don Oscar González, don Santos, Proto, etc., todos los de casa, y usencia lo que quiera de su afectísimo menor hermano

† FRAY EZEQUIEL, *Obispo.*

## CARTA XLI

*Pasto, 19 de Agosto de 1896.*

Mi siempre querido P. Manuel:

He recibido la carta que me mandó desde Támara con fecha 24 de Junio, y voy á contestarla.

A su llegada á ésa encontraría una carta mía que le respondería á lo que me dice de no haber sabido nada de mí hacía tiempo, hasta que llegó á Orocué.

Doy gracias á Dios de que hagan algún fruto en esa población y también se las doy de que vayan

Hermanas, porque harán mucho bien, y serán una ayuda grande para vuestras reverencias en muchas cosas.

¡Lástima grande es que, por falta de personal, no pueda atenderse á la misión de Cuiloto, presentándose la cosa en condiciones ventajosas como se presenta, según lo que me dice! ¡Cómo ha de ser! Roguemos al Señor para que mande operarios á esa mies suya.

¡Cuánto me alegro de que el señor... haya seguido cada vez mejor, como dice! Algo es algo, y siempre es un consuelo tener de su parte una persona como ésa. No extraño que les hagan sufrir, porque la posición de ese pueblo no es para otra cosa, teniendo los vecinos que tiene. Si estalla ahí la guerra será motivo de que no puedan ayudar á los de aquí, mientras ellos se peguen, porque no me cabe duda de que los liberales de Venezuela y del Ecuador ayudan y ayudarán á los de aquí, donde veo las cosas muy feas. Mal, muy mal va esto, si Dios no lo remedia.

Yo también estoy encantado con el plantelito de niños y niñas Sálivas de San Juanito, por las noticias que me dan. Se ve que era el medio para poder hacer algo el llevar las Hermanas, tan á propósito para esas cosas. Dios bendiga el plantelito y lo haga prosperar para que aquella gente llegue á ser cristiana.

Yo, por aquí, trabajando más que por ahí, solo y sufriendo lo que no se puede imaginar. ¡Hágase la voluntad de Dios! Los trabajos pasarán pronto

y Dios ayudará, además, á llevarlos en conformidad con su voluntad santa.

Me despido porque mañana entro en Ejercicios con mi clero y tengo mucho que hacer.

Saludes para el padre Fabo y hermano Diácono, y reciban todos con éste la bendición de su afectísimo menor hermano

† FRAY EZEQUIEL.

## CARTA XLII

*Támara, 4 de Julio de 1894.*

Mi pensada y compadecida E. en nuestro Redentor Jesús:

El padre Gregorio me entregó en Tunja su cartita, á la que no contesté, ni desde allí ni por el viaje, por no haber dispuesto de un tiempcito para hacerlo; pero hoy, que ya terminó mi largo y penoso viaje; hoy que ya estoy en mi rancho, y que dispongo de un rato de tiempo, lo dedico á contestarle, y esta contestación será una prueba más de que me ocupo de E. más de lo que ella se figura.

¡Qué lástima me causa el ver que ese corazón, capaz de los más bellos sentimientos, no descansa en su verdadero centro! ¡Ojalá que las reflexiones que tantas veces le he hecho lleguen á penetrar en su alma! ¡Ojalá llegue á persuadirse que sólo en Dios puede encontrar descanso y ver realizado ese sueño de felicidad que la sigue á todas partes, y que ahora es para usted un verdadero fantasma que, al ir á cogerlo, se le escapa de las manos!

Pida á Dios, E., la verdadera fe, y pídale con

humildad y con ardiente deseo de que se la conceda. Pídasela en nombre de Nuestro Señor Jesucristo, porque á ese nombre dulcísimo vinculó el mismo Jesucristo la eficacia de la oración, y no dudo que pidiendo con esas condiciones y con confianza en la bondad del Señor, Este le dará ese dón inapreciable que le hará ver las cosas tal como son y apreciarlas de la misma manera.

¡Cuánto deseo verla feliz! ¡Mi padre! Así me dice y me llama varias veces en su carta, de un modo que revela de una manera clara toda la confianza que Dios Nuestro Señor ha permitido que le inspire, y ¿cómo no he de desear toda clase de bienes á quien así me llama y así me trata? ¿Cómo no he de procurar arrancar del seno de Dios, del Corazón Sagrado de Jesús, con mis súplicas, tales gracias que la hagan dichosa, haciéndola completamente suya? Lo haré, E.; no lo dude un instante; pediré al Señor que le haga ver dónde está la verdadera felicidad y le dé una gracia eficaz para que la abrace con entusiasmo. Entonces podrá dar rienda suelta á los sentimientos buenos del corazón y gozará y conseguirá esa felicidad que busca y no encuentra, porque no la busca donde está.

No hemos de creer que el Señor haya inspirado en su alma sin objeto alguno esos sentimientos de afecto, respeto y confianza que tiene hacia mi persona: El ha principiado, sin duda, por ahí la gran obra de su total entrega á El. ¡Ojalá corresponda á sus amorosos designios y llegue á ser una ca-

tólica, no comoquiera, ni como muchas, sino católica en práctica, fervorosa, entusiasta; entonces este Padre tendrá una de las más dulces satisfacciones de su vida, porque tendrá la seguridad de encontrar en su Dios á la persona que de tal modo le aprecia! ¡Es tan corto el aprecio que se reduzca á sólo la vida presente! ¡Pasa tan pronto! Hay que eternizarlo, E., y eso se consigue sirviendo á Dios tal como El lo ha establecido, tal como El quiere.

Me parece que le he dicho suficiente para que llegue á convencerse que aprecio en el verdadero sentido que debe apreciarse todo lo que me estima, que sé corresponderla y corresponder, sin que haya en mí esa fría indiferencia que acaso se haya llegado á figurar. Puede usted ser objeto, y es, en efecto, de mi caridad, porque puede salvarse haciendo lo que Dios quiere que se haga para eso.

Que sirva ésta para todas y á todas desea toda clase de bienes el pobre obispo

† FRAY EZEQUIEL MORENO.

### CARTA XLIII

*Ten, 9 de Octubre de 1894.*

Mi pensada y aun compadecida E.:

No daba crédito á lo que veían mis ojos cuando principié á leer su carta, y vi que me hablaba de mi querido Desierto de la Candelaria, y me decía

que había estado por allí; pero me convencí de que así era la cosa, por los detalles que me daba. ¿Nada le dijo Nuestra Señora de la Candelaria? Usted ¿le dijo algo á Ella? Ella, regularmente, dice muchas cosas al corazón de los que la visitan para decirle algo ó pedirle algo. ¡Cuántas lágrimas se han derramado en aquel templo solitario, de esas que son bálsamo para el alma atribulada! ¡Cuántos suspiros tiernos y desahogos del corazón se han exhalado ante aquellos altares! Sobre todo, ¡con qué claridad han llegado á comprender muchos en ese retiro que todo lo del mundo es nada y que lo único positivo y necesario es trabajar por salvar el alma! Muchos, muchísimos han llorado allí el tiempo que perdieron siguiendo las ilusiones del mundo y se resolvieron á no perderlo en adelante. “Cantar el himno de los vencidos”, cuando aún es hora de luchar y vencer, sería demasiada cobardía. No hay por qué desesperar ni entregarse al enemigo, porque es cierto que aún puede vencer y llegar á cantar el alegre himno del triunfo. Mientras estamos en esta vida estamos en camino de la salvación, y esa salvación depende de nosotros, porque Dios da á todos las gracias suficientes para que la consigan. Acuda á Dios con deseos de servirle, como El quiere que le sirvamos; pídale con humildad y confianza, y, haciéndolo así, confíe en que Dios le dará el triunfo. No tema entrar por ese camino que ahora se le presenta lleno de espinas y dificultades: éntre resuelta por él, verá cómo encuentra consuelos que no ha tenido nunca,

porque nunca los ha buscado. ¿Qué espera? ¿No es verdad que ha gozado con muchos de los placeres con que brinda el mundo? ¿Qué le quedó de todo aquello?, y aunque siguiera gozando, al último, ¿qué le quedaría? ¡Ah! Todo pasaría de todos modos, y así como los goces pasados no llenaron su alma, tampoco la llenarían si siguieran algunos años más. Siempre se vería obligada á repetir esta gran sentencia de Nuestro Señor Jesucristo: “¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo todo si pierde su alma?” Así han exclamado todos los que, entregados á los goces de la tierra, no se han cuidado de la salvación eterna del alma. “¿De qué me aprovecha ahora todo lo que he gozado, de qué me sirve todo lo que tengo?” Así dicen en la gran hora de los desengaños, en la hora tremenda de la muerte. Está viendo que ni tantos casanareños, ni tantos indios, ni tantos amigos de Bogotá, como dice, me impiden el que dedique un rato á E., para hacerle comprender que la única dicha positiva, aun en lo que hace á este mundo, sólo se encuentra en servir á Dios como El quiere que le sirvamos. Ahí la encontraron los Santos, á quienes se veían superiores á todas las cosas de este mundo y gozando de la felicidad, que es doble gozar en esta vida de miserias y amarguras.

Principié mi carta en el pueblo de Ten, que pongo en la fecha, y la continué aquí en Támara. Fuí á Ten llamado por un enfermo. Dista ese pueblo de aquí seis horas, por un camino malísimo y peligroso, pero llegué sin novedad. Confesé. y con-

solé al enfermo, y como éste no estaba para hablar mucho, ni en la casa había quien me diera conversación, me puse á escribirle en aquella soledad, más que la del Desierto de la Candelaria, y estaba sintiendo cuanto le escribía y aplicándome la misma doctrina. Me hallaba cerca del enfermo; no tenía con quien hablar; el pueblecito es pequeño y reina en él el silencio más absoluto; estaba solo en estas inmensidades, por lo que hace á la compañía de los hombres, y privado de todo aliciente de la tierra. ¿Qué sería de E., me decía yo, en estas situaciones? ¿Qué sería de mí mismo si no tuviera fe y si no pudiera decir con un gran Santo: "Dios mío, y todas mis cosas"? Pues bien: el que de veras busca á Dios, todo lo encuentra en El, y en todas partes se encuentra bien, y nada le abate. Sólo Dios da eso que busca nuestro corazón; esa cosa especial que en vano buscamos en las cosas de la tierra, eso que hizo exclamar al gran padre San Agustín: "Duras son, Señor, todas las cosas, y en Ti sólo se descansa. Nos hiciste, Señor, para Ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en Ti." En una palabra: es imposible gozar fuera de Dios, y hay que buscarle á todo trance, cueste lo que costare, porque, de lo contrario, no hacemos más que sufrir, y sufrir sin provecho. Si es cierto que he tardado algo en escribirle, también es cierto, como ve, que le he dedicado un rato no corto. Tengo muchísimas ocupaciones, porque aquí no tengo el personal que tienen otros Obispos para el despacho de los asuntos que ocurren, y todo me lo tengo

que hacer solo. Tengo que ser Obispo y Cura, y Misionero, y hasta sacristán en ocasiones.

Sepan una vez más que las tiene presentes y no las olvida en sus oraciones el pobre Obispo, que les desea toda clase de positivos bienes,

† FRAY EZEQUIEL MORENO.

## CARTA XLIV

*Chámeza, 20 de Enero de 1895.*

Mi pensada E.:

Recibí la cartita que me mandó con fecha 31 de Octubre del año próximo pasado, á la que no contesté desde Támara por haber estado corriendo por los pueblecitos y caseríos de este territorio; lo hago en este pueblo, porque de aquí salen correos directos para esa capital.

Se deduce del principio de su carta que sigue creyendo que me sea indiferente su situación y en nada aprecie la confianza que en mí ha depositado y las pruebas que de ello me ha venido dando desde que la conocí. ¡Cómo ha de ser! Creo que ya tiene pruebas de que me intereso por su bien y de que trabajo por que llegue á conseguir la única positiva felicidad que yo concibo. Dice que me tiene que decir muchas cosas de conciencia, pero que no puede por sus ataques á la cabeza. Cree, E., que no adivino todo lo que tiene que decirme. Yo creo que sí se lo adivino, y es fácil que también usted

lo crea así. Si se pusiera á decirme cosas, creo que no haría más que repetir las que ya me tiene dichas con otras palabras ú otras formas; la conozco más de lo que se figura, y he llegado á creer, y sigo creyendo, que pocas personas han llegado á conocerla tanto. Por eso me da lástima ver ese corazón, capaz de sentir mucho, hacer mucho y gozar mucho en la verdad, verlo, digo, fuera de su centro, sufriendo y padeciendo, sin llegar á poder tener esos grandes desahogos que necesita y desea, porque no ha encontrado el gran objeto con quien los puede tener y único capaz de satisfacer esas aspiraciones. ¡Qué lástima y qué desgracia! ¿Durará eso siempre? Yo, por mi parte, instaré al Señor con mis oraciones para que no dure y concluya lo antes posible. Ha visto y está viendo prácticamente que nada de la tierra puede llenar su corazón ni satisfacer sus aspiraciones de felicidad; búsquela, pues, fuera de la tierra; búsquela donde se encuentra, en eso precisamente de que ha huído siempre, y que hace algún tiempo se le presenta delante y la persigue por mi medio y por otros. La verdadera fe es un don de Dios, y ese don hay que pedirlo, no comoquiera, sino con humildad y verdadero deseo de que el Señor se lo conceda: ore, y ore mucho, en vez de pensar y discurrir mucho; diga con frecuencia al Señor lo que dijo el ciego del Evangelio á Jesucristo, cuando le preguntó que qué quería. “Señor, ¡que yo vea!”, dijo el ciego. Dígale, pues, también: “¡Señor, que yo vea dónde está la verdadera felicidad y dónde se encuentra la

positiva dicha! ¡ Señor, que yo vea con la luz de la verdadera fe!” Este es el medio mejor para salir de esa lucha en que se halla su espíritu: rogar á Dios mucho, pero con verdadero deseo de llegar al conocimiento de la verdad, y resuelta á hacer lo que el Señor le exija, que siempre será justo, santo y conveniente para usted. No, no tema lanzarse en los brazos de Dios, porque cae en brazos de Padre, que acarician y estrechan con amor. Grande sería mi dicha si la viera en esos brazos, desengañada de las cosas de la tierra y convencida de que todo es vanidad, humo que se disipa, nada. Cuanto más triste es la vida tanto más necesario se hace todo eso que acabo de indicarle, y, por consiguiente, discurre al revés cuando dice que si no sufriera tanto y su vida no fuera tan triste, que le sería más fácil buscar á Dios y entregarse á El. Es Jesucristo el Dios del sufrimiento, y el sufrimiento es el mejor camino para encontrarle. No busque á Jesucristo entre placeres, porque no lo hallará. Búsquelo entre penas, espinas, clavos y cruces, y lo encontrará pronto. Acaso no entiende este lenguaje y es posible que hasta la asuste y le dé miedo, pero es lo cierto que él ha constituido las delicias de la multitud de héroes que venera el Catolicismo, y es la verdad que no hubieran cambiado sus cruces por las coronas de los poderosos Reyes. La Cruz tiene sus delicias, que sólo disfrutan los que se abrazan á ella con valor y decisión. El Apóstol San Pablo no quería otra gloria que la de la Cruz, y tampoco

buscaban otra todos los verdaderos discípulos del Crucificado, y, “cosa rara—dice un autor no muy amigo del Catolicismo—, esa religión de la Cruz, que parece estar llamada exclusivamente á hacer la felicidad de los hombres en la otra vida, la hace también en ésta”. En efecto: ¿quienes más felices que esos hombres que, guiados por las esperanzas de la Cruz, se hacen superiores á todo lo del mundo? Nada les perturba, nada les quita esa hermosa y envidiable tranquilidad de que gozan: enfermedades, trabajos, contrariedades, nada de esto les arrebatara la paz de su espíritu, alimentado y sostenido por esperanzas inmortales. Tienen en perspectiva una dicha que nunca ha de acabar, y todo lo que es transitivo y perecedero les importa muy poco, nada.

Concluyo, porque va saliendo un sermón, y no me he propuesto eso. A P. y V., que no las olvido en mis oraciones, y ellas y usted vean en ésta los deseos que tiene de verlas verdaderamente felices

† FRAY EZEQUIEL, *Obispo*.

## CARTA XLV

*Tame, 2 de Noviembre de 1895.*

Mi pensada E.:

Al llegar á Támara recibí por el primer correo la cartita que me mandó con fecha 30 de Septiembre. Es una nueva prueba de que se acuerda mucho de mí, y yo agradezco esos recuerdos de un

modo que usted no se figura, porque ya ha llegado á ser en usted una como monomanía el creer que en nada y para nada la tengo en cuenta. Es lo cierto, sin embargo, que no pasa día sin que haga por su bien todo cuanto puedo hacer, que es pedir al Señor con instancia para que le dé todo lo conveniente relativo á su bienestar temporal en lo posible, y, sobre todo, el eterno, que es la grande y única cuestión verdaderamente importante. Vuelve á decir en la carta por escrito lo que de palabra me decía por ahí, esto es: que en Bogotá cada día me apartaba más de usted. Contesto á eso como contestaba ahí. Tómese la molestia de preguntar á la vecina de frente, antiguas conocidas, cuántas veces las visité, y le dirán que una. Suba por la misma cuadra, dos ó tres portones, y encontrará en una casa nueva una señora, F., que me visitó y era antigua conocida: pregúntele cuántas veces fuí á su casa, y le dirá que ninguna. Frente á esa casa hay otra, donde también hay gente de antiguo conocida; pregunte, y la señora de F. le dirá que sólo fuí una vez, cuando dicho señor estaba gravemente enfermo. Ya ve que no tiene que andar mucho para convencerse de que las visite más que á otras personas; y hay que añadir que en esas mismas calles, y muy cerquita, encontraría otras personas que le dirían lo mismo que las citadas. Es preciso, pues, que trate de salir de esa pesadilla que tanto la molesta, y se persuada de que no la tengo olvidada y de que siempre seguiré acordándome de usted delante de Dios.

He corrido mucho desde que salí de ésa, y de nuevo estoy tostado por el sol ardiente de estos Llanos; sin embargo, me siento bien en la salud. Me encuentro en este pueblecito, porque supe que habían llegado muchos soldados enfermos, y me vine para ayudarlos en lo posible. Los Llanos son terribles para esta pobre gente; la mayoría parecen esqueletos ambulantes, y da compasión verlos. No sé cuándo volveré por Támara, porque aún se espera otro batallón, que trae unos cien enfermos con fiebres de las que por aquí dan.

Siento mucho que P. siga enferma, y que, además de eso la atormenten otras cosas. El lenitivo para esos tormentos se lo he indicado ya en otras ocasiones: es Dios, buscado de la manera que El quiere que se le busque y servido como El ordena. Con eso se presenta un horizonte de esperanzas, las más consoladoras, que calman nuestros pesares en esta vida y nos hacen vivir contentos, aun en medio de las amarguras y trabajos. Dios quiera que llegue á comprender eso; es el gran bien que le desea siempre

† FRAY EZEQUIEL, *Obispo.*

## CARTA XLVI

*Támara, 24 de Enero de 1896.*

Mi cada día más compadecida E.:

Así tengo que decir, porque cada día la veo, por desgracia, más envuelta en la horrible incertidum-

bre sobre las cosas que más nos interesan, cuales son las de la vida futura ó eternas. ¡Cuánto daría yo porque tuviera fe! Si la tuviera, esté segura que no sufriría tanto y que encontraría explicación para las mil cosas que la mortifican. Sin fe no hay más que sufrimientos, sin lenitivo alguno: horrible sufrir, que termina muchas veces en espantosa y criminal desesperación, como vemos con frecuencia por la experiencia ó los hechos.

No se perdió la cartita con tanto latín, como dice, fechada en 27 de Noviembre. En esos días estaba yo corriendo, por segunda vez, por los pueblecitos de estos Llanos, haciendo el bien posible y llevando esa vida del que viaja por puntos escasos de recursos en todos sentidos. Cuando llegué aquí, encontré la carta, y poco después llegó la segunda. En la primera venía el papelito, que leí, sin encontrar novedad alguna en él, porque es lo que ordinariamente hacen los buenos cristianos, que llamamos así buenos, y, por consiguiente, había leído muchas veces cosas parecidas, y aun mucho más sublimes y heroicas, sin comparación alguna.

En la misma carta me habla de la muerte del padre Anacleto. Me han llegado detalles de sus últimos momentos: he sabido que fueron llenos de fervor religioso, y esto me ha evitado toda la pena que me pudiera causar esa muerte de un paisano, de un hermano, de un Religioso joven y de disposición no ordinaria, que tanto nos podía haber ayudado. Lo que dejó escrito en el álbum de

P. es precisamente lo que usted tiene que meditar y comprender para curarse de esa enfermedad que padece y de ese loco afán de buscar la felicidad donde no puede, donde es imposible encontrarla. Esas palabras que escribió el padre Anacleto, ese *feciste nos Dómine ad te*, etc., son palabras de mi gran padre San Agustín; de aquel gran genio que, habiendo corrido tras de la felicidad en este mundo, desengañado de todo y convencido de que no podía encontrarla, confesó que sólo en Dios se encuentra con esas hermosas palabras que se han hecho célebres en el mundo católico y habrán sido repetidas millones de veces. Al leerlas, pues, medite en ellas, y sacará mucho provecho. Puede también figurarse que es una cartita que le manda el padre Anacleto desde el otro mundo, para que le haga más impresión. Sólo en Dios se descansa; es una gran verdad, y feliz el que la comprende y en Dios busca el descanso.

Le agradezco en el alma los deseos que me manifiesta de que pase un feliz año nuevo. Por lo que queda dicho, podrá comprender cómo y de qué manera será feliz el nuevo año para nosotros: sólo pasando el año en Dios y para Dios. En ese sentido les deseo yo también un felicísimo año nuevo; sin que por eso deje de desearles y pedir á Dios que les dé otra clase de bienes, si les conviene, para conseguir el fin glorioso para que Dios nos crió. Se lamenta de no haber obrado de otro modo en el tiempo pasado, porque esa es la causa, á su juicio, de no ser ahora más fe-

liz de lo que es, ó menos infeliz. Si al decir eso quisiera dar á entender que se lamenta de no haber procurado ser más santa en el tiempo pasado, tengo que decirle que tiene razón y que, en efecto, sería más feliz si eso hubiera hecho; pero si no quiere dar á entender eso, sino otra cosa que me figuro, acaso pudiera ser más infeliz aún de lo que ahora confiesa ser. Hay muchas infelices rodeadas, al parecer, de comodidades; yo lo sé con certeza.

Cuando reciba ésta ya estará el padre Gregorio por Bogotá, pues salió de aquí hace ya más de una semana; yo he quedado por aquí hasta que Dios quiera, y sin afanarme por salir, porque tengo en perspectiva una cruz más pesadita que la que voy á dejar, por más que acaso tenga más de lo que el mundo llama comodidades. Me dice que la dispense, porque su cabeza no la deja escribir con claridad y tengo que decirle que todo lo he entendido.

Le ha ocurrido poner la dirección, ó sea la calle y número, y me alegro mucho, porque así le mando ésta directamente. Reciban todas con ella los deseos que tiene de verlas verdaderamente felices quien con ese fin las recuerda y tiene presentes en sus oraciones,

† FRAY EZEQUIEL, *Obispo*.

CARTA XLVII

*Pasto, 23 de Diciembre de 1896.*

Mi pensada E. :

Así le digo, á pesar de que me figuro que dirá para sus adentros: ¡Quién sabe si me pensará! ¿Cómo no la he de pensar, si la creo muy desgraciada, y yo quisiera que fuera feliz? Pido esa felicidad á Dios para usted, y al pedirla tengo necesariamente que pensarla. ¿Conseguiré el que, por fin, vea claro para que se explique ciertas cosas y no sufra tanto? ¡Dios quiera comunicarle la luz de la verdadera fe, única que nos puede hacer ver las cosas desde el verdadero punto de vista con que deben verse! No sé si habrá sabido que he estado ausente de esta capital unos tres meses, visitando la parte de territorio de esta diócesis, que está en la costa del Pacífico. Volví de la expedición con unas fiebres que no me han dejado en unas semanas. Esta ha sido la causa de no haber contestado antes á su cartita de fecha 12 de Agosto. La recibí con gran retraso: sólo hace una semana que llegué á ésta.

Me suplica que no la trate de farsante, y no sé por qué puede abrigar temor alguno de que le dé tal calificativo. He visto demasiado claro que no tiene lugar en usted la farsa, y que más bien se inclinaría á la parte contraria, ó sea á decir todo lo que siente sin rodeo alguno. No estoy

conforme con lo que me dice de que no se encuentra ni una sola persona de las conocidas capaz de dar una muestra de abnegación y de hacer algo con verdadero desinterés. Si usted no la ha encontrado es una desgracia; pero yo puedo decir que he encontrado muchas. No me sería fácil enumerar las que he encontrado sujetas á toda clase de penalidades por hacer bien á sus semejantes, sin esperar otra cosa de ellos que ingratitudes y aun persecución. ¿No le parece que en el seno del Catolicismo hay muchas de esas personas? En globo, le puedo presentar á los Misioneros, á las Religiosas que sirven en los hospitales y á otros que desempeñan ministerios parecidos. Muchas más personas de éstas verá cuando la muerte deje libre al alma, y ésta pueda ver sin el obstáculo del cuerpo. Miles y miles de héroes están gozando en el Cielo del premio de sus victorias contra las pasiones y de las virtudes que practicaron.

No se entusiasme mucho con las lecturas que me dice, porque en ninguna de ellas encontrará descanso para su corazón. En vez de leer mucho en esos libros, que tratan de las ideas que actualmente predominan en Europa, pida á Dios humildemente que la ilumine, busque en El y de El la verdad de un modo sincero, y El se la dará á conocer; y así encontrará lo que le falta, y llegará á descansar. San Agustín, después de convertido, exclamaba diciendo:

“¡Nos hiciste, Señor, para Ti, y nuestro corazón está inquieto mientras no descansa en Ti!”

No hay otro sitio donde descansar con reposo sino Dios. ¡Cuánto daría yo porque llegara á comprender todo esto! Nada le niego al Señor, con tal de que le haga esa gracia.

Reciban con ésta una prueba de que no las olvida el solitario obispo

† FRAY EZEQUIEL.

### CARTA XLVIII

*Pasto, 29 de Abril de 1897.*

Mi siempre pensada E. :

Recibí la cartita de usted de fecha 27 de Enero, y la recibí ya en Cuaresma, en la que tenía mucho que hacer, motivo por el cual no la he contestado antes. Ahora que ya pasó la Cuaresma, y tengo algún tiempo disponible, dedico á usted este ratito, para que tenga una prueba más de que, como he dicho, la tengo presente y la pienso y no me olvido de esa alma tan atribulada, por hallarse fuera de su verdadero centro, que es Dios. Mucho ruego para que lleguen á conocerlo, mucho empeño pongo en ello, y todo lo hago con la esperanza de que El se compadezca y se dé á conocer. Si me faltare esa esperanza, la cosa sería tristísima para mí, porque creyendo firmemente y sin la menor duda que hay una vida futura eterna, dichosa para unos y terrible para otros, triste sería para mí el no tener la esperanza de que usted encuentre por

fin á Dios, le sirva sinceramente y como El quiere y alcance esa vida dichosa, ó sea la gloria eterna. Algo asustan estas verdades á ciertos espíritus; pero aunque la asustaran á usted, si el susto era provechoso, no me arrepentiría de haberlas recordado.

Vamos á otra cosa, que le proporcionará otra prueba de que en este mundo sólo hay desengaños y que forzosamente tiene que haber otro mundo mejor, donde se vea satisfecha esa necesidad de dicha y esa sed de felicidad que siente nuestra alma y que no consigue, ni puede conseguir, en esta vida.

He llegado á comprender, por ciertas expresiones que se le han escapado á veces, que usted ha creído, ó, por lo menos, se ha figurado, que yo debía estar así como satisfecho y dichoso porque todos me quieren, y las últimas palabras de la carta que contesto son éstas: “Alguna persona decía el otro día que usted tenía el don de gentes.” Pues bien: tengo, no uno, ni dos, sino ya un montón de periódicos, en los que se dice: “Que soy un capitán de bandidos, que tengo causas pendientes por delitos comunes, que soy cruel y que soy un bruto, que doy coces, etc., etc.” ¿Qué tal? ¿Dónde se queda el don de gentes? ¿No ve cómo hay que aspirar á otra vida mejor que ésta? Gracias á Dios, yo aspiro á ella, y aunque sé que habrán leído esas cosas, dichas contra mí, cientos y cientos de personas, quedo tan tranquilo, porque espero la rehabilitación en el gran Juicio que creo firmemente

ha de venir para todos y la recompensa con que premiará el gran Juez á sus servidores. Este pensamiento, no sólo da fuerzas para sufrir esas calumnias é insultos, sino también para sobrellevar los muchísimos sufrimientos de esta vida y para hacer grandes cosas en bien del prójimo. Sin otra vida tal como nos la presenta la Religión católica, no comprendería nada, y todo sería para mí un caos horrible, como lo es para usted en algunos de los ratos en que se pone á pensar.

No dude de que le desea toda clase de felicidades y de que no las olvida

† FRAY EZEQUIEL, *Obispo.*

## CARTA XLIX

*Pasto, 10 de Noviembre de 1897.*

Mi pensada y compadecida E.:

Así es lo cierto: la pienso y la compadezco, aunque usted, en una y otra carta, diga otra cosa. Las mismas cartas que me manda me hacen compadecerla y encomendarla á Dios cada día más, porque cada día se va acercando el momento de los grandes desengaños, teniendo de más terrible ese momento que se ven y conocen los errores, y ya no es, ni hay, ni habrá tiempo para corregirlos, porque el tiempo pasó para siempre y entró la vida de la eternidad, donde cada uno queda como ha entrado, sin posibilidad de ser otra cosa. Ahora sí es

tiempo oportuno, y por eso insto á Dios Nuestro Señor para que le dé á conocer la verdad y la mueva con su gracia divina á abrazarla. Cuande la desgracia de D. no estaba yo por esta ciudad, ni leía periódicos, porque andaba por los pueblecitos de la diócesis retirados y lejanos.

A los que no se han dado á la vida del espíritu y sólo han pensado en la vida de la tierra y del tiempo, se les hace difícil la vida espiritual y no conciben cómo puede haber goces en ella. Sin embargo, nada más cierto que la existencia de esos goces, que han sacado como fuera de sí á las almas grandes y perfectas. Son esos los goces positivos, que ni cansan ni fatigan como los goces del mundo, que tanto imperio tienen sobre usted, pues, aun ahora, después de tanto desengaño, lo sigue apeteciendo. ¿Aún no se ha convencido usted de que nada de la tierra llena y de que todo pasa con rapidez asombrosa? ¿Con que no quiere humillaciones? Yo no pienso dárselas; pero, si vienen, hará muy bien en sobrellevarlas, porque la humildad debe andar siempre con nosotros. ¡Valemos tan poco! Además, el que se humilla será exaltado. ¡Ah, cuánta falta nos hace la humildad! Dios se da á conocer y manifiesta sus arcanos á los humildes, y los sublima y ensalza. Sea humilde si quiere que Dios le manifieste dónde está la verdad y la positiva dicha. Usted va á ser delante de Dios más culpable que otras personas, porque ha recibido más gracias y más llamamientos.

Yo bien de salud, pero con muchísimo trabajo y

no pocos y pequeños sufrimientos. Reciba con P. el sincero deseo que tiene de verla verdaderamente feliz

† FRAY EZEQUIEL, *Obispo*.

## CARTA L

*Pasto, 24 de Febrero de 1898.*

Mi pensada y compadecida E.:

Recibí la cartita que me escribió con fecha 3 del mes pasado, y voy á contestarla. Lo más notable que encuentro en la carta á que me refiero es la sentida introducción de ella, en la que me dice que leyó varias veces mi carta de 10 de Noviembre con lágrimas de amargura, por la seriedad que encontró en cada una de las palabras. Supongo que no haya llegado usted á creer que yo me proponga mortificarla con lo que le digo en mis cartas, y que, por lo menos, verá en todo una buena intención, porque no le he dado motivos para que vea otra cosa; si pues yo no me propongo, ni quiero, mortificarla, ¿qué es lo que la mortifica? Creo que no hay causa, sino la claridad con que le hablo y expongo la verdad católica; pero ¿cómo exponerla de otro modo, si no es posible? La verdad tiene sus exigencias, y ordinariamente no nos sabe bueno que nos hagan exigencias, porque nos gusta pensar y obrar como nos parezca, sin que se nos pongan trabas. Estas trabas, sin embargo, tienen que existir, porque no somos libres, sino depen-

dientes, por ser criaturas y depender necesariamente la criatura del Criador.

¿Qué otro lenguaje quiere que le hable? Si yo creo lo que creo, y lo creo firmísimamente, ¿qué otra cosa puedo querer para usted que todo lo bueno que espero para mí? ¡Ojalá se lo dé Nuestro Señor!

Recibí la hermosísima fotografía de la Oración del Huerto, y se la agradezco como se merece. Que el dulcísimo Jesús se lo recompense en abundancia y dé á todas toda clase de bienes es lo que desea siempre y le pide al Cielo

† FRAY EZEQUIEL, *Obispo*.

## CARTA LI

*Pasto, 28 de Julio de 1899.*

Mi siempre compadecida E.:

Hoy mismo he recibido y leído la carta que me escribió desde Agualarga, con fecha 22 del pasado, y ya ve que la contesto lo antes posible.

Mucho siento las enfermedades que me dice que sufre, y pediré á Dios Nuestro Señor que se las remedie, si ese remedio le conviene, porque El solo puede saber eso. Yo, en esas circunstancias y otras parecidas, miro al más allá (del que me dice no puede pensar en él), porque no veo ni encuentro otro lenitivo que pueda aliviar mis penas de una manera positiva. A pesar de todas sus cosas y modo de pensar, me parece que me llega á tener

envidia en ese sentido y que dirá alguna vez en su interior: ¡Quién tuviera esa fe tan consoladora!

Ya creo que le he dicho, en otras ocasiones, que no hay más que pedirla á Dios, pero con humildad y sin ponerle condiciones: éstas no hacen falta, porque El es demasiado bueno, y nada tenemos que temer de El si le buscamos con corazón sincero y dispuestos á hacer lo que quiera de nosotros y nos manda para nuestro bien.

Usted es la que me ha dado pie para hablar del más allá, en el que, por desgracia, dice que no puede pensar. Se piensa en eso, aun sin poder y sin querer.

En mi viaje por Europa he tenido de todo. Tuve la satisfacción de que en una cuestión magna que tuve por aquí, y que se llevó hasta Roma, me dieron la razón y resolvieron á mi favor. También gocé viendo despacio tantas cosas como hay que ver en aquella ciudad. Fui también á España, y vi á la familia; pero aquí principiaron las penas, porque encontré á un hermano moribundo, y así lo dejé al venirme, desahuciado de los médicos de más fama de Barcelona y Madrid. En el viaje de regreso tuve también mis sufrimientos. Perdí en Panamá el Padre que venía para vivir conmigo aquí en Pasto. Durante los días que estuve en aquella ciudad esperando vapor, le dió la fiebre amarilla y murió. Yo también enfermé al llegar aquí, y estuve unos días en cama. A la fecha en que escribo estoy ya perfectamente.

Ponga esta carta delante de los ojos de P. para

que vea y palpe que sí le contesto. ¿Es P. la que dice las cosas que me cuenta, ó es usted, que las piensa y me las escribe? Sea lo que quiera, sepan que las desea toda clase de bienes y las tiene presente en sus oraciones. Adiós.

† FRAY EZEQUIEL, *Obispo*.

## CARTA LII

*Bogotá, 31 de Octubre de 1903.*

Mi pensada y compadecida E.:

¡Cuánto le agradezco el recuerdo que me ha mandado! Es tanto más de agradecer cuanto que les he dado aparente motivo para sospechar que las había olvidado.

No he podido ir por ahí, porque el carruaje ó coche que estaba á mi disposición se rompió hace unos días, y en tranvía se me hace duro, no por el vehículo, sino por la clase de gente que encuentra uno tan poco considerada; tiene uno que oír cosas que no quisiera.

Uno de los Padres del convento de El Desierto tiene que llegar aquí para acompañarme á Pasto; cuando llegue se arreglará el viaje.

Varias familias que residen ahí quieren que vaya. Yo veré cómo puedo ir. Muchas saludes á P., y para ella y para usted pide á Dios toda clase de beneficios su afectísimo y atento seguro servidor

† FRAY EZEQUIEL, *Obispo*.

## CARTA LIII

*Tunja, 9 de Diciembre de 1890.*

Muy estimada A. en nuestro buen Jesús:

Antes de ahora pensaba haberle contestado, pero, materialmente, no he tenido tiempo para hacerlo. He estado ocupadísimo dando los ejercicios á los Sacerdotes de esta diócesis, predicando en varias iglesias, y probado por Dios Nuestro Señor con una fuerte calentura que atacó al Padre que traje de compañero para que me ayudara en los ejercicios. Al cuarto día de ejercicios tuvo que hacer cama, y el día 3 de este mes le administré, porque se puso gravísimo. Ayer, día de la Purísima Concepción, patrona del enfermo, porque es el apellido de religión que se puso cuando vistió el santo hábito, amaneció sin fiebre y fuera de peligro. Hoy sigue bien, y puede decirse que ha entrado en la convalecencia. Gracias, pues, á la Inmaculada Virgen.

Voy por fin á Casanare, Dios mediante, porque creo que esa es la voluntad de Dios. He consultado con quien debía consultar: se me ha indicado que debía ir, y voy tranquilo y contento, suceda lo que

sucediere, porque cumplo la voluntad del Señor. No voy á quedarme por allí, porque desde allí no podría desempeñar debidamente mi cargo. Voy á dejar en sitio conveniente los Padres que llevo, á trabajar lo que pueda por la gloria de Dios mientras por allí permanezca, y á conocer aquello, para saber dónde he de mandar otros Padres cuando vengan más. Si Dios Nuestro Señor, pues, no me concede la gracia de morir por El, ó de una calentura ó de otra cualquiera manera que El disponga, tendré el gusto de volverlas á ver dentro de unos meses.

Siendo la voluntad de Dios el que yo vaya á Casanare, es indudable que también lo es el que deje de dirigirla por ahora, y la consecuencia que de ahí se desprende debe de consolarla. Si Dios Nuestro Señor quiere que la dirija otro y no yo, por el otro, y no por mí, es como quiere comunicarle sus gracias, y por quien sea, sin duda alguna, se las comunicará si dice tranquila: “Hágase, Señor, tu santa voluntad.” No somos los hombres los que damos las gracias, sino Dios Nuestro Señor, que es el Autor de ellas, y las puede dar por mil medios, y las da, en efecto, cuando nosotros nos hacemos dignos de ellas con actos de conformidad con su voluntad siempre santa, y de plena confianza en su misericordia, que no abandona nunca al que de veras le busca y se entrega á El.

Mucha conformidad, pues; mucha confianza y adelante en el servicio de Dios, de la manera que El quiere y dispone que le sirvamos.

No me despedí, porque la despedida nada hubiera tenido de agradable.

Saludes para todos, y sigan rogando mucho por nosotros, en la seguridad de que serán correspondidas por su humilde y afectísimo seguro servidor y Capellán, que las aprecia en el Sagrado Corazón de Jesús,

FRAY EZEQUIEL MORENO

*de la Virgen del Rosario.*

### CARTA LIV

*Bogotá, 19 de Octubre de 1893.*

Mi buena A.:

Marcha mañana el hermano Luis, y aunque ya son las once de la noche y tengo sueño, ahí van estas cuatro letras, para que no diga que la tengo olvidada y que no hago caso de sus cartas.

He tenido y tengo muchas ganas de ir por esas tierras unos días antes de que me consagren, pero no sé si podré realizar mis deseos, porque tengo muchas cosas que preparar. Yo haré un esfuerzo, pero no consienta, no sea que se lleve un petardo. Si es que no puedo ir, no siga en esa intranquilidad que me dice, porque con ella nada de bueno podrá hacer. Ya sabe que he de ir por ahí cuando me consagre, y entonces me podrá hablar despacio, y yo le diré lo que le conviene hacer. Mientras llega ese día que tanto desea, la encomendaré á Dios

Nuestro Señor de un modo especial para que le dé fortaleza y resignación.

Saludes para sus hermanas y lo que quiera de su afectísimo en el Sagrado Corazón de Jesús.

FRAY EZEQUIEL MORENO  
*de la Virgen del Rosario.*

### CARTA LV

*Támara, 11 de Octubre de 1894.*

Mi buena A. :

Recibí por el último correo su carta fecha 13 del mes próximo pasado, y voy á contestarla, haciéndolo al mismo tiempo á la que me escribió contestando á la que yo le mandé á mi llegada á ésta.

Gracias sean dadas á Dios Nuestro Señor, dador de todo bien, si mi carta, con los consejos en ella escritos, pudieron llevar algún consuelo á su alma, y tan á tiempo como dice en la suya. Todo lo dirige El en su misericordia; todo lo dispone en su bondad, todo es obra suya, y de ahí puede sacar como consecuencia que no la tiene abandonada.

Es una tentación tonta y que, por lo mismo, hay que desechar con desprecio la que le ocurrió de que son precisos largos años para santificarse, y que, como ha comenzado tarde, ya no es tiempo de conseguirlo. La gracia del Señor no necesita de años para santificarnos. Santificó en un momento al Buen Ladrón y santificó á la Magdalena y á

todos nos santifica cuando entra en nuestras almas. Debemos estar arrepentidos y llorar siempre la gran desgracia de no haber servido á Dios toda nuestra vida, pero no debemos desesperar ni creer que ya no podemos ser santos, porque Dios Nuestro Señor nos manda esperar, y nos lo manda de tal manera, que le ofendemos si no esperamos. Todo cristiano tiene obligación de hacer actos de esperanza en tiempos señalados, y ese acto de esperanza abraza estas cosas: esperar el perdón de nuestros pecados de la misericordia infinita de Dios, esperar la gracia de la Perseverancia final y esperar la Gloria eterna. El que no espera eso, ofende á Dios, porque Dios nos manda expresamente que lo esperemos. El pensamiento que le ocurrió se opone á ese mandato de Dios, y, por consiguiente, es malo y se debe desechar como tentación. El que, por ejemplo, espera conseguir su santificación y salvación siguiendo en el pecado y ofendiendo á Dios, éste esperaría mal; eso no sería esperanza, sino presunción; pero una alma que busca á Dios, que está dispuesta á no ofenderle, ¿por qué no ha de esperar? Pida mucho al Señor, trate de servirle, frecuente los Sacramentos y trátelo mucho en la oración, y no dude que con la gracia del Señor puede llegar á ser una santa, y aun grande santa.

No es verdad que sólo entre los mártires se encuentran almas á quienes haya llamado Dios á la perfección en la vejez: hay también que no fueron mártires, y que después de haber llevado una vida

no muy perfecta, llegaron á ser perfectos en edad ya avanzada. Dios nos llama á la perfección á todas horas y desde niños; hemos hecho mal en no responder pronto á ese llamamiento; pero siempre es hora de entrar á trabajar á la viña del Señor, como El mismo nos lo manifestó en la parábola de los operarios, que unos entraron á trabajar más temprano y otros más tarde, y á todos, en su misericordia, les dió el jornal. Trabaje, pues, que, aunque sea algo tarde, recibirá el premio. No hablo por hablar, hablo porque así es la cosa, porque esa es la Doctrina católica.

Agradezco el recuerdo que hacen del hermano Robustiano y de que hayan encomendado su alma al Señor. Mucha es la falta que hay de religiosos por aquí; pero si Dios dispone el llevarlos, El sabrá por qué. Hágase su santa voluntad, siempre santa.

Confíe en el Señor: siga deseando ser toda suya y trabaje por serlo desde luego, que cuando menos piense vendrá la hora de que el Señor la ponga donde desea. La tengo presente, y creo que no pasará mucho tiempo sin que le diga qué resolución ha de tomar. Mientras, hágase digna de las bondades del Señor, ofreciéndose á El sin reserva y para todo, sin ponerle condición de ninguna clase. Que, pues, tranquila, y pidamos luces al Señor.

En Enero será difícil que me pudiera ver, aun dado el caso que se atreviera á venir, porque pienso aprovechar ese tiempo para hacer la visita, que me durará meses. Si puedo escribirles cuando vaya á

Sácama, será fácil que puedan ir, porque sólo dista unas cuatro ó cinco horas de la Salina de Chita.

Saludes para todas sus hermanas y reciban todas la bendición que les manda con ésta su afectísimo en el Sagrado Corazón de Jesús.

† FRAY EZEQUIEL, *Obispo*.

## CARTA LVI

*Támara, 18 de Noviembre de 1895.*

Mi buena y estimada A. en el Sagrado Corazón de Jesús:

¿Cuántas cartas la debo? Recuerdo, por lo menos, de dos que me escribió á Bogotá, á las que no contesté; pero ahora ve por ésta que no me olvido de su persona, porque, aun cuando ya hace tiempo que no me ha escrito, sin embargo me acuerdo de escribirle.

Mucho he corrido desde que salí de Bogotá. Salí el 13 de Septiembre y llegué á Orocué el 24. Allí estuve nueve días con los Padres y me vine á Támara, echando siete días en el viaje, con mucha agua por los pies y mucho sol por la cabeza. Al poco tiempo de llegar aquí tuve que salir para Tame, porque supe que habían llegado muchos enfermos de los soldados que habían ido á Arauca en persecución de los últimos revolucionarios. Llegué en cinco días, haciendo jornadas cortas, porque iba con dos Hermanas de la Caridad, y, en

efecto, allí encontramos muchísimos enfermos, y entre ellos al padre Santos y hermano Diácono, que enfermaron por lo que tuvieron que sufrir durante la revolución. El padre Santos está ya bien, pero al hermano Diácono le siguen las fiebres, aunque no tan frecuentes como en los meses pasados.

Hace cuatro días que llegué á ésta: estoy dando un retiro de tres días á las Hermanas y niñas del Colegio, y apenas lo concluya saldré de nuevo para los pueblos. A pesar de mis correrías, estoy bien de salud, y tan solamente tostado por el ardiente sol de estos llanos.

Supe á mi llegada á ésta la muerte del padre Anacleto, que no me sorprendió, porque ya lo esperaba, y pronto, desde que le vi en Bogotá á últimos de Mayo. También ha llegado á mi noticia lo mucho que ha hecho por él durante su enfermedad: ¡que Dios se lo pague en abundancia!

Me volví para este territorio á esperar las Bulas de Pasto. Espero que nos veremos por última vez en esta vida cuando pase para Bogotá, donde estaré poco tiempo, porque tendré que apurar la ida á Pasto, para llegar antes de la Semana Santa, á fin de poder consagrar los santos Oleos. Mi ida á ésa, de todos modos, no será antes de Enero.

Los padres Gregorio, Pedro y Alberto están bien, á pesar de que el padre Alberto ha hecho toda la última campaña, acompañando á los soldados hasta Arauca y volviendo con ellos. Aún está con el batallón sucre, que tiene unos 80 enfermos ó más.

Supongo que cada día siga más desengañada del mundo y sus cosas, y como consecuencia, con más ardientes deseos de vivir sólo en Dios y para Dios. Todo, todo cuanto vemos y observamos, nos dice á gritos que así lo hagamos, y seremos muy tontos si no oímos esos gritos y si cada día no somos más de Dios, ocupándonos exclusivamente en servirle y salvar nuestra alma. Esto le desea y pide á Dios su afectísimo, que la bendice y á todas sus hermanas,

† FRAY EZEQUIEL, *Obispo.*

## CARTA LVII

*Bogotá, 5 de Abril de 1896.*

Mi buena A.:

No había contestado á su cartita de 9 del mes pasado creyendo se presentaría alguna ocasión de hacerlo directamente con alguna persona de las que llegan de por ahí; pero como no se ha presentado, ahí va ésta por el correo.

Seguí por aquí medianillo á mi llegada, y me estuve recogido en casa por unos cuantos días. Un poco repuesto, salí para Sopó, donde estuve hasta el Martes Santo, y me repuse del todo. A mi vuelta he seguido bien, á Dios gracias, y en los días de Jueves y Viernes Santo oficié de Pontifical en esta nuestra iglesia, á la que ha acudido mucha gente.

Recibí los retratos que mandaron para mí y para el padre Matute. Este Padre me retrató también con barba, pero no le puedo mandar, porque no sacó copias. El retrato que hizo se lo di á Monseñor Sibila, que es el que se empeñó en tener un retrato con la barba.

Veo, por lo que dice en la suya, que ha sufrido por una cosa que yo dije, y que, por lo visto, no entendieron bien. Dijo su hermana H... que esperaba usted que yo le dijera algo para confesarse, y yo contesté, y quise dar á entender que no debía partir de mí la cosa, porque eso sería como obligarla á confesarse conmigo, y en ese punto debe haber libertad para hacerlo con quien uno tenga por conveniente. Eso no es desconfiar ni de sus buenas disposiciones respecto de mí ni dar á entender que pudiera ser otra de lo que ha sido, porque aun en el caso de que se hubiera confesado con otro, eso no significaría para mí un cambio en sus apreciaciones acerca de mi persona. No se mortifique, pues, con esos pensamientos, porque no hay motivo para ello, y mucho menos después de esto que dejo dicho.

Vuelvo á decirle que queda con Dios Nuestro Señor, y que, por consiguiente, no está sola, ni debe considerarse abandonada. Busque á Dios sinceramente y con perseverancia, y esté segura de encontrarle, aun cuando en ocasiones, ó en días, meses y aun años, le parezca que está lejos. No es el Señor como nosotros, ni puede suceder que se le busque con sinceridad y no se le encuentre. El

se dejará encontrar, ó El mismo saldrá á nuestro encuentro tarde ó temprano, y cuando menos lo pensemos, si somos perseverantes en encontrarle ó buscarle. El sabe cuándo y de qué manera se ha de dejar hallar, y sólo falta que nosotros no desfallezcamos y esperemos constantes en su santo servicio, que se realicen sus designios sobre nosotros. Suframos, pues, cuanto El tenga determinado, que después del sufrimiento vendrá el premio y la corona.

Trate mucho á Dios, porque en ese trato encontrará luces que la iluminen, por ser El la fuente de toda luz, y gracias que la fortalezcan, porque de El proceden todas las gracias. Nada le faltará si se esfuerza en ser suya, porque El es más generoso que nosotros.

Saludos para los religiosos de ésa y para sus hermanas, y reciban todos la bendición que les manda su afectísimo en el Señor

† FRAY EZEQUIEL, *Obispo*.

---

## CARTA LVIII

*Bogotá, 24 de Noviembre de 1892.*

Mi buena J. en el buen Jesús:

Ahí va ésta para ver si llega el 28 de Diciembre, poco más ó menos, llevando mi cordial felicitación á la Inocente.

¡Y cuánto se ha hecho esperar!, dirá la tal Inocente. Cierto, ciertísimo, y lo peor es que no hay excusa que aparezca admisible, por más que tengo muchísimas que poder dar; las dejo, pues, y voy á contestar á su carta última y á decirle lo que haya digno de mención.

¿Se acuerda usted de la fecha de su última carta? Yo tenía vergüenza de escribirla, pero se me ha quitado algo al leer la introducción de su carta, que dice: "Hace mucho tiempo que recibí su última carta, y, contra mi costumbre, no la he contestado." Después de leer esto, es cuando me atrevo á decir que su carta es de fecha 14 de Febrero... Parece mentira, pero el que esa carta esté aún sobre mi mesa después de tanto tiempo es prueba palpable de mis buenas intenciones de contestar y de que no la tengo á usted olvidada.

Enterado de lo delicioso de la vida que lleva,

salvo las mil contrariedades que me señala, y que también me han contado los Padres que han ido llegando, á quienes he preguntado por ustedes. Es el sufrimiento el camino del Cielo, y no hay otro para llegar allí, y si sufrimientos no hubiera, pocos se acordarían de que hay Cielo y hay Dios. Demasiado lo sabe el Señor, y por eso permite que suframos, para que nos acordemos de El y no nos apeguemos demasiado á las cosas de este mundo. Siento y siento muchísimo lo del pleito y todo cuanto pueda mortificarlas ó tenerlas inquietas, porque la tranquilidad es un beneficio inestimable, pero si, como dice, y yo lo creo, repiten con frecuencia: "Hágase la voluntad de Dios", más saldrán ganando que perdiendo con esas contrariedades y disgustos.

Por la misericordia de Dios, no salió aquello de Santa Marta, pero está en peligro de salir otra cosa parecida, por más que muchísimas señoras de Bogotá, inclusa la Presidenta, se empeñan en que me dejen aquí. Nada han dejado por mover para salir con su empeño: han acudido á Dios con comuniones, promesas, etc, y han acudido también á los hombres. Por fin, consiguieron que el mismo Presidente escribiera á su Ministro en Roma para que, al menos por ahora, suspendieran la tramitación del asunto. Así está la cosa por parte del Presidente, pero el Delegado Apóstolico ó Representante de Su Santidad en esta República ha mandado ya corrientes todos los papeles á Roma, para que la cosa se haga.

Confío, sin embargo, en que no dejarán de oír al Presidente, porque el Santo Padre mira con preferencia á este Gobierno, porque, á su vez, el Gobierno procura no disgustarle y marchar en acuerdo con él. Es la única esperancilla que me queda para no verme toda mi vida agobiado con peso tan enorme.

El padre Nicolás llegó bien con su compañero y las monjas, á pesar de las peripecias reunidas en el viaje. Aquí, por causa del cólera que andaba por Europa, habían cerrado las puertas de tal modo, que ni correspondencia admitían. El padre Nicolás llegó en esa época, y no fué admitido. Volvieron al puerto de La Guaira, en Venezuela, y allí estuvieron veintiún días entre tiros y revolucionarios, porque la República estaba, y aún está, en guerra.

Reciban muchos recuerdos de los Padres, y en especial del padre Nicolás, y lo que quieran de su afectísimo amigo, seguro servidor y capellán,

FRAY EZEQUIEL MORENO.

## CARTA LIX

*Bogotá, Noviembre 24 del 93.*

Mi buena y estimada J. en el buen Jesús:

Ahí va ésta á llevar la felicitación á la Inocente, y ojalá que llegue con la suerte de otras enviadas en años anteriores, ó sea en la víspera ó día de

Inocentes, para que contribuya á hacerla ese día más feliz, como ardientemente lo deseo.

Recibí su carta fecha 17 de Marzo, contestación á la que escribí en el año pasado con el mismo objeto que escribo ésta. Me daba noticias en su carta de toda la familia, y concluía diciendo: “Y entre tanto que otro día le hablo de otros asuntos, etc.” Esto me hizo concebir la esperanza de que recibiría otra cartita cuando menos lo esperara; pero la esperanza no se ha realizado, porque la carta no ha llegado.

A E. y D., que les deseo que su M. del R. sea una santa, porque con eso está dicho que será una buena hija, que sea consuelo de sus padres.

Lo mismo deseo al sobrinito, que parece es el Benjamín de su tía. ¡Dios quiera que sea un verdadero justo, ya sea abogado, ingeniero, militar, ó lo que se quiera.

¿Ya concluyó el pleito? Me alegraría que así fuera; porque, en efecto, un pleito es un semillero de disgustos, tanto más amargos cuanto más allegadas sean las personas que se declaran contrarias. Y no me disgusta que esté en el convencimiento de que cuando concluyan esos sufrimientos vendrán otros, porque esa es, en efecto, la vida, y no hay que esperar otra cosa. ¡Dichoso el que hace virtud de esa necesidad! Esto es, dichoso el que se aprovecha de esos sufrimientos, llevándolos en gracia de Dios y con resignación cristiana, porque en esta vida mitiga esos sufrimientos con ese único lenitivo de la resignación y en la otra se

encontrará con una recompensa indecible. Es lo cierto que el sufrimiento, la virtud, es la única moneda que corre por el otro mundo.

En ese sentido, no siento que sufran con S.; es otra crucecita; la besan con cariño, la riegan con sus lágrimas, y ella dará frutos de bendición.

Y ya que hablo de cruces, no se les ocultará que, por fin, cargan sobre mis débiles hombros la gran cruz del Obispado, con la que tanto tiempo me han venido amenazando.

Nada puedo decirles sobre esto, si no es que estoy sufriendo mucho al considerar el porvenir que me espera, que no es otro que llevar esa cruz hasta la muerte, sin poder echarla ni en la vejez para retirarme á una celda á mirar sólo por mi alma. Usted desea que ese cargo me facilite el dar una vuelta por ahí; que ni eso, porque donde voy seremos muy pocos Sacerdotes, y no me permitirá la conciencia el echarme á pasear haciendo falta á mis ovejas. ¡Hágase siempre la voluntad santa del Señor!

El padre Nicolás ha sido nombrado para reemplazarme en el puesto de Superior de los Religiosos que hay por esta República. Está muy bien de salud, lo mismo que todos los que están por aquí. No nos podemos quejar del país ni de la gente, porque el país nos trata bien y la gente mejor.

No sé cuándo será mi consagración, porque no han llegado aún con las Bulas. Parece que las mandarán después del Consistorio que tendrá lu-

gar en el Diciembre próximo: cuando lea esto ya estará hecha la cosa.

Nunca me figurara yo que iba á venir á América para una cosa como ésa, y... no hay remedio; dura es la cosa, pero no hay remedio. Pida á Dios por mí; pero no comoquiera, sino con fervor.

Recuerdos de todos los Religiosos conocidos, y lo que quieran de su afectísimo en el Sagrado Corazón de Jesús, seguro servidor y capellán,

FRAY EZEQUIEL MORENO.

## CARTA LX

*Bogotá, 1 de Abril de 1894.*

Mi estimadísima en nuestro buen Jesús:

Llegaron los Misioneros buenos y sanos, después de haber tenido un viaje inmejorable, ó de damas, como muchos dicen, y el simpático hermano Jacinto me entregó su muy grata cartita y el valioso y bonito anillo que mamá y usted me mandan como recuerdo y prenda de amistad y afecto. ¡Dios Nuestro Señor les pague el regalo con toda la abundancia de bienes espirituales y temporales que deseo! Tan justo viene el anillo al dedo en que tengo que usarlo, que no parece sino que me tomó la medida el más hábil platero. Será el anillo un continuo recuerdo de ustedes para encomendarlas á Dios, único medio que tengo de corresponder á tal fineza.

No hay remedio; tengo, por fin, que ser Obis-

po, y si digo que, fuera de las ofensas á Dios, es lo que más miedo me ha dado en mi vida, no miento. ¡Cuánto le agradezco la oferta que me hace de sus oraciones! Excuso decirle la gran parte que ha de tener en las de este pobre fraile, que, hecho Pontífice, tendrá obligación de orar más y con más fervor.

No quiere usted convenir en que haya imposibilidad de dar una vuelta por ahí, y por más que me esfuerzo en buscar una razón que me permita dar esa vuelta sin responsabilidad ante Dios, no puedo encontrarla. Todos los Obispos tienen obligación de ir á Roma en épocas marcadas, para dar cuenta del estado de su diócesis; pero á mí me eximen de esa obligación, atendiendo á las necesidades del territorio que se me ha encomendado, por la falta de clero y especiales circunstancias.

Diga al padre Víctor que agradezco los recuerdos, pero que bien podía haber mandado una carta diciendo que estaba por ahí enfermo. Le aprecio muchísimo; más de lo que acaso él se figura, aunque creo que algo se figura. Dios Nuestro Señor quiera que se reponga, si ha de ser para su mayor gloria.

He sabido, en efecto, de todos los de la familia, porque todos me han escrito con motivo de mi nombramiento.

También lo hizo sor Catalina, dándome cuenta de lo mucho que repicaron las campanas al recibir la noticia, y el *Te Deum* que cantaron, y de no sé qué más cosas que hicieron.

Me alegro de que estén bien los hermanos.

Dios quiera que el sobrinito de sus simpatías siga siendo buenecito. Agradezco los recuerdos de todos, así como los de don Victoriano, á quien creo feliz con su Tulebras tan pequeño, y tan cerca de su Monteagudo. ¿Por qué no ha de estar contento? Yo, en cambio, aún no me he puesto la mitra y siento ya todo su peso. No puedo darle detalles de la consagración, como pide, porque no se ha verificado aún, ni sé cuándo tendrá lugar.

Las señoras de Bogotá, ya que no han podido conseguir que no me hicieran Obispo, se empeñan ahora en que no lo sea tan pronto, y ponen en juego todos los medios que están á su alcance para conseguir su objeto. ¡Pobres! Nunca podré olvidarme de tantas y tantas pruebas de estimación y aprecio como he recibido de las bogotanas, y siempre procuraré corresponder con súplicas al Cielo para que todas se salven.

Que mamá reciba también ésta por suya, y ella y usted y todos los de esa casa reciban todo lo que quíeran de su afectísimo, seguro servidor y capellán, que los aprecia en el Sagrado Corazón de Jesús,

FRAY EZEQUIEL MORENO.

Acaban de llegar las Bulas, y soy Obispo de Pinará, que se halla en la antigua Licia, del Asia Menor, hoy Turquía europea ó Anatolia. Como allá no he de ir, me han señalado aquí el territorio de Casanare, donde están nuestras Misiones, para que lo administre como Vicario apostólico.

CARTA LXI

*Bogotá, 12 de Mayo de 1894.*

Mi buena y apreciada Inocente en nuestro buen Jesús :

Después de varias dilaciones, concedidas por el excelentísimo señor Presidente y familia, tuvo lugar, por fin, mi consagración episcopal el día primero de este mes.

Dicen todos que la función religiosa estuvo espléndida, y á lo que dicen me atengo, porque yo no estaba en el caso de apreciar la cosa, preocupado como estaba con las mil ceremonias que tenía que hacer é impresionado con el cambio que en mí se verificaba en aquellos momentos.

Sólo me pude hacer cargo de la inmensa concurrencia que había, á pesar de no ser día festivo, y de la elegancia de la mayor parte de ella. También noté las muchas lágrimas que se derramaron, lo mismo que estoy viendo y presenciando en estos días, en que estoy recibiendo visitas sin cuento y manifestaciones de aprecio que no esperaba.

En mi carta anterior, á petición de usted, le decía algo de los regalos que me habían hecho; hoy es ya imposible decirle lo que me han dado, porque tengo una habitación grande llena de cosas. Han tenido en cuenta que al consagrarme era un pobre fraile que nada tenía, y me han traído de todo, des-

de anillos y pectorales, que ya tengo seis, hasta todo lo necesario para la cocina. Verdaderamente que no sé cómo agradecer tantas consideraciones, tanto cariño y tanto aprecio.

Verá por los periódicos que le mando que el señor Vicepresidente (es el que está en ejercicio del Poder) fué el padrino de mi consagración. Acudió á la iglesia de toda gala, con sus ayudantes, y sirvió en todo lo que pertenece al padrino. Después de la función de iglesia dió un gran almuerzo en Palacio, donde sólo figuraron altos personajes civiles y eclesiásticos, no faltando el Cónsul de España en esta República. El almuerzo fué como de Palacio, y no faltaron brindis, siendo larguísimo el del Vicepresidente, elogiando á su ahijado más de lo que se merece. Una banda de regimiento amenizó el acto, y la guardia de Palacio y toda la servidumbre vestía de gala. Puso también el coche de Palacio para llevarme y traerme, vistiendo también los cocheros elegante traje.

A todo esto siguen las penalidades y sacrificios, que me durarán hasta el último momento de la vida, y por eso, tanto obsequio, tanta consideración y tanto aprecio no producen en mí otro efecto que el de gratitud hacia las personas que así me tratan; ilusión, ninguna, porque tengo siempre presente que todo pasa.

Recibí su cartita fecha 11 de Marzo, que llegó (siempre á tiempo), pero después de San Ezequiel. Siento la indisposición de mamá. Agradezco la felicitación por mi santo y la buena voluntad con

que me felicitan por mi consagración, porque por eso no admito felicitaciones.

El hermano Jacinto, tan simpático, tan activo y tan servicial como siempre. Le tenemos aquí de cocinero y portero, ganándose las simpatías de la multitud de gente que acude á llamar á la puerta de esta casa.

Siento que el padre Víctor siga mal; que se venga por aquí, porque esto de Bogotá es muy sano; hablo por experiencia, porque en ninguna parte he gozado de la salud que aquí.

La situación en que quedo ahora es completamente independiente de la Orden; pero, como supone con fundamento, no he dejado mi hábito, y vivo como un Agustino. No hay palacio donde voy, porque nunca hubo Obispo, y no cuento con otro clero que con mis Religiosos.

Servidumbre puedo tener la que quiero; pero me contentaré con el leguito que sirva á los Religiosos que estén en mi compañía. Llevo dos familiares, nada más que por hacerles el bien de que hagan su carrerita.

Dice que se quedó aterrada al leer en un periódico que pasan de 25.000 los leprosos que hay en Colombia, y yo le digo que acaso se ha quedado corto el que eso ha escrito, porque sí hay muchísimos. ¿Le asusta la cosa? Pues con ellos he andado y los he confesado, y, hasta ahora, estoy bueno y sano y sin el menor recelo de que me venga la cosa.

Nada más digno de mención por hoy. Que

mamá reciba también ésta como suya, y que toda la familia reciba también lo que quiera, más la bendición que da á todos su afectísimo seguro servidor

† FRAY EZEQUIEL, *Obispo*.

## CARTA LXII

*Támara, 1 de Noviembre de 1894.*

Mi estimadísima en nuestro buen Jesús:

Estando en este retiro, ya no me es fácil calcular, como pude hacerlo en años pasados, cuándo debo poner la carta en el correo para que lleve la felicitación á la Inocente en tiempo oportuno; pero ahí va con ésta, y valga con días más ó menos de anticipación ó de retraso. Que el aumento de años en la tierra sea para aumento de méritos para el Cielo, y que el Señor le conceda todos los bienes que yo deseo y le pido.

Recibí su última carta, fecha 16 de Junio, después de haber dado algunas vueltas por esta parte del Nuevo Mundo. Llegó á Bogotá, y, en vez de mandarla por donde me mandan toda la correspondencia, la mandaron por otra vía, que es mucho más larga. No fué culpa de la dirección.

Motivos más que suficientes hay para que forme buen concepto de la gente de Bogotá. Ese concepto tomaría proporciones indecibles si viniera á Bogotá y tratara con las señoras y señoritas que me han

dado tantas y tan desinteresadas pruebas de estimación y aprecio.

Tendría que simpatizar con ellas y quererlas, porque, á una elegancia, cultura é ilustración nada comunes, reúnen ó se junta una piedad sólida y también poco común. Es Bogotá donde, en tiempo que pertenecía á España América, acudían más familias españolas de distinción, y los descendientes de esas familias en nada podemos decir que se distinguen de sus antepasados: el mismo color, la misma fisonomía, las mismas elegantes formas, los mismos sentimientos, y, sobre todo, gran piedad, no en una ni en dos ni cien, sino en muchísimas. Llenas muchas de ellas de riquezas, llevan un traje modestísimo, pero que deja traslucir elegancia; con muchos conocimientos en lenguas, en artes, etc., se presentan sencillas y nada infatuadas; con medios y recursos para llevar una vida de goces y á la moderna, conocen que todo eso es nada, que pasa, y en vez de ir á las grandes reuniones, tenidas en alfombrados y bien iluminados salones, acuden con más gusto á la Asociación del Corazón de Jesús, ó de la Adoración Perpetua, ó de las Hijas de María. Repito que éstas no son contadas, sino muchísimas. Intenciones he tenido, á veces, de mandarle algunas de las cartas que recibo de esa clase de personas, porque ellas le dirían más de lo que yo le digo.

Todo eso, sin embargo, lo dejé por Dios, como antes había dejado patria, parientes y amigos, y aquí me tiene en un retiro donde, en vez de ilus-

tración, piedad y atenciones, no veo más que estupidéz, vicio é indiferencia. Ha estado esto muchos años sin Sacerdotes, y sin culto, y sin enseñanza cristiana: ha tenido, en cambio, enseñanzas contrarias á la verdad católica, y hay que trabajar mucho y sufrir mucho. Nuestra vida por este territorio es vida de sufrimiento y de sacrificio completo, que sólo se puede sobrellevar poniendo la vista en el Cielo y pensando que aquí también está Dios, y que El solo basta, como decía Santa Teresa. Todo se sobrelleva cuando uno está convencido de que lo único que hay que hacer en este mundo es servir á Dios, y en todas partes está uno contento cuando está convencido también de que uno sólo puede estar bien allí donde Dios quiere que esté.

Comprenderá, por lo dicho en el anterior párrafo, cuánto le agradeceré que siempre, siempre, rogara á Dios por mí, para que me conceda todas las gracias y dotes que necesito para desempeñar bien el cargo que me ha confiado.

Mucho necesito de que pidan por mí, porque son muchísimas las necesidades espirituales que por aquí hay que remediar, y estamos muy pocos para remediarlas.

No me acuerdo si dije á los Padres de Bogotá que le mandaran mi retrato; se lo diré, por si no se lo dije y no lo han mandado, porque, como dice, ya no hay pretexto, por ser Obispo. Esto se necesitó para que me obligaran á dejarme retratar. El del busto, del periódico, se me presentó en casa con

la máquina, y no hubo más remedio. Era ése, además, el único pago que exigía la multitud de personas que tan bien se portaron conmigo, y que había que darles gusto.

No he recibido carta del padre Víctor, y lo atribuyo á que haya seguido malito. Bogotá es muy buen clima, muy sano y muy favorable, especialmente para la gente que sufre algo del pecho: está probado con hechos prácticos, y se explica, porque á la gran altura en que está del nivel del mar el aire no es pesado. Si aún está por ahí el padre Víctor, lo que quiera de quien bien sabe que le quiere.

Cuando el ilustrísimo señor Obispo de Tarazona confirmó á los niños de E. si había yo administrado ese Sacramento como supone. En Bogotá, aun cuando está el Arzobispo, las familias amigas me llevaron los niños que tenían, queriendo que fuera yo el que los confirmara. La primera que confirmé fué una señorita de unos veinticinco años, de familia protestante, que hacía poco había hecho su primera Comuni6n. Una hermana suya, protestante, me escribe con frecuencia, á quien contesto esperando convertirla. Cuando estaba en Bogotá me aseguraba que el único rato que pasaba más contenta era el que pasaba oyéndome. En sus cartas siempre me dice, mi padre, y Dios Nuestro Señor quiera que llegue á ser en efecto su padre espiritual, consiguiendo éntre en el Catolicismo.

No tengo ocho mil duros de renta, como han dicho por ahí, y bien puedo decir que no tengo renta.

Aquí el Gobierno no paga á las personas eclesiásticas, porque en todo Colombia existe aún la antigua costumbre de pagar los fieles diezmos y primicias. Con eso atienden en las demás diócesis á todo; pero aquí, que han estado sin Sacerdotes y sin culto, no entienden de eso, y hay que ir poco á poco haciendo algo en ese sentido. Ha deducido, pues, de la pastoral, lo que debía deducir, "que no hay rentas, pero sí sacrificios y trabajos".

No me falta al respeto escribiéndome como antes lo hacía y sin tratarme como Obispo. Cuando ruegue á Dios por mí entonces sí procure acordarse de que soy Obispo y tengo, por consiguiente, muchos deberes, para que pida con más fervor é insistencia.

Mamá que reciba también ésta como suya, y para ella y para usted y para todos los de esa casa mande la bendición su afectísimo en el Sagrado Corazón de Jesús

† FRAY EZEQUIEL, *Obispo*.

### CARTA LXIII

*Bogotá, 30 de Agosto de 1895.*

Mi estimadísima en nuestro buen Jesús:

Aquí me tiene de nuevo en esta capital, adonde me llamaron hace ya tres meses, para decirme que me mandan á otro Obispado.

Mi salida de Casanare ha sido causa de recibir

con mucho retraso la cartita de usted, escrita en Arguedas el día de San Ezequiel, porque fué á Támara, y de allí tuvo que volver á ésta.

Con sólo leer la fecha de la carta comprendí en el momento que se habían acordado de mí en el día de mi santo; y seguí leyendo, y encontré que, tanto se habían acordado de mí, y tanto habían hablado, y tantos bienes me habían deseado, que les parecía que me tenían presente.

Todo lo agradezco de corazón, y, sobre todo, la Comunión que me dice hizo por mí, por ser el gran regalo con que me pudo obsequiar en ese día y el mejor de los recuerdos. ¡Que Dios les pague todo en abundancia y de la manera que desea mi gratitud!

He indicado que me quieren trasladar á otro Obispado. Cuando me llamaron á esta capital ya estaba todo arreglado para mi traslación, tanto por parte del Gobierno como por parte de Roma. Gano mucho en el traslado, si sólo se atiende al bienestar temporal, porque se me manda á un Obispado ya formado, con residencia, en una población importante, bonita y pintoresca, con buen clima, buena gente, regular palacio, etc., etc. Estas noticias me han dado todos los que conocen aquello, y, sin embargo, he escrito á Europa, no oponiéndome al traslado, pero sí haciendo algunas observaciones, que pueden contribuir á que me dejen donde estaba.

La mayor importancia del Obispado impone mayores compromisos y mayores responsabilida-

des, y yo prefiero las privaciones que ahora tengo á todas las ventajas que me proporciona el nuevo Obispado con tal de no poner más carga sobre mis hombros y aumentar la cuenta que he de dar al Supremo Juez no tardando mucho. Tengo, además, donde estoy, la ventaja de estar en compañía de mis hermanos los Religiosos, y donde me mandan estaré muy lejos de ellos y privado de su trato. Sin embargo de todo, no me he opuesto al traslado, como he dicho; sólo he hecho observaciones, dejándolo todo en manos de Dios, á fin de que sólo se haga su santísima voluntad.

Hay algo, en efecto, sobre Concilio en Roma de los Obispos de la América del Sur, pero aún no hemos sido convocados ni sabemos cuándo lo seremos, porque hasta ahora sólo se están ocupando en Roma en preparativos para llevar á cabo ese proyecto. Cuando se realice es lo más probable que, como dice, dé una vuelta por Europa. No se puede asegurar con certeza esa ida, porque algunos Obispos se tendrán que quedar para atender á las necesidades de los fieles, y, sobre todo, para que haya quien ordene á los que siguen la carrera eclesiástica, porque, de lo contrario, resultará un gran perjuicio á los pueblos y á los fieles.

La revolución de este país concluyó ya por completo, á Dios gracias. Cuatro meses estuve entre los revolucionarios, completamente incomunicado con todo el mundo, oyendo sus alertas, sus proclamas, sus vivas y mueras y sufriendo alguna cosilla. Parece que tenían intenciones de hacerme



INSTITUTO DE ESTUDIOS RIOJANOS

BIBLIOTECA

sufrir más; pero en el día preciso en que intentaban apresarme, quiso Dios que recibieran la noticia de la completa derrota sufrida por sus compañeros en el interior de la República, y ya no pensaron sino en ponerse en salvo, marchando hacia Venezuela, que linda con mi territorio de Casanare. Triunfaron por completo los que peleaban por las buenas ideas, siendo el principal héroe un general, Rafael Reyes, amiguísimo nuestro, á quien han llenado la casa de regalos valiosísimos é hicieron un recibimiento en esta capital que formará época en la historia de esta República. Todo lo merece, porque es valiente como pocos, buen padre de familia, buen amigo y, sobre todo, católico práctico y ferviente que mira con cariño y promueve con interés todo lo que es bueno y redundante en mayor honra y gloria de Dios.

A mi vuelta á esta capital he encontrado de menos algunas personas amigas, y, sobre todo, dos que puedo decir que eran de las que yo más apreciaba, así que en algunas casas me recibieron con lágrimas abundantes, porque mi vista les renovó la llaga.

Muchísimas personas, en cambio, me recibieron como si hubiera sido el Arzobispo, teniendo nuestra iglesia adornada de tal modo, que parecía un cielo: pocas veces había visto en parte alguna una composición tan artística y elegante. Tres meses llevo ya por aquí y aún no he concluído de recibir visitas, y muchísimo menos de devolverlas. Mu-

cha gratitud debo á esta buena gente y mucho se merece.

Los amigos Candelarios agradecen los recuerdos y me encargan las salude en su nombre. Yo, á mi vez, agradezco también los recuerdos de E., D. y mamá, y le ruego se les haga así presente y á todos me los salude en mi nombre. También manda para todos la bendición su afectísimo amigo en Jesucristo

† FRAY EZEQUIEL, *Obispo.*

#### CARTA LXIV

¡Viva Jesús!

*Pasto, 5 de Febrero de 1904.*

Mi muy estimada J. en el Sagrado Corazón de Jesús:

Llegó J. á esta casa el día 1 del actual y me entregó su cartita de fecha 2 de Enero de 1902: ¡dos años, un mes y tres días en la fecha!

¿Ha murmurado alguna vez y ha dicho que me escribió y que no le había contestado? Si lo ha hecho, ya ve que no había motivo. Le contesto por el primer correo que sale de aquí después de recibida la carta.

Sabía que había muerto su madre, pero no tenía detalle alguno de la muerte, ni siquiera sé por dónde lo he sabido. Creo que ha sido ahora unos

meses que estuve en Bogotá y me lo dijo el señor obispo Casas.

Con mucho consuelo de mi alma he leído los detalles que me da sobre las buenas disposiciones y buena muerte de su madre. ¡Bendito sea Dios! Es el gran bien que podemos desear á las personas que queremos: una buena muerte. Si les deseamos bienes, honores, posición social, todo eso acaba y todo es nada comparado con una buena muerte, que es término de los trabajos, puerta del Cielo y principio de nuestra verdadera vida, dichosa, feliz y sin término.

Ya ve, pues, que tiene gran motivo de estar consolada, y no triste y acobardada. Mire las cosas según la fe, y encontrará solución para todo. Con la fe miraban ciertos siervos de Dios la muerte de las personas que querían, y por eso, cuando morían como me dice que murió su madre saltaban de gozo; bailaban, según he dicho, porque sus amigos *habían salido victoriosos* en la lucha. No es para menos la cosa, porque esa victoria es la única que merece tal nombre y la única que merece laureles inmortales.

Yo he pasado por aquí tres años rodeado de enemigos por todas partes é incomunicado por completo con el mundo. Sin embargo, en esta población no se oyó un tiro en toda la guerra. Netamente católico en su gran mayoría, no se atrevió el enemigo á acercársele, pero siempre había que sufrir el tener noticia de tantas desgracias que ocurrían por unas partes y por otras, y aun cerca

de aquí: en mis pueblos. Además de los muertos en los combates y saqueos de los pueblos, se cometían por los liberales sacrilegios inauditos en iglesias, en imágenes, en sacerdotes, en todo lo que es santo y digno de respeto.

Excuso decirle que si me hubieran cogido no le escribiría esta carta. Hubiera sido mucha gloria para mí morir á manos de los enemigos de nuestro buen Jesús, pero conozca que no merezco tanto, y no sucedió.

Sigue la persecución contra mí por parte de esa gente enemiga de Jesucristo. El Gobierno de la vecina República del Ecuador es abiertamente enemigo de la Iglesia, y mucho estorbo debo hacerle cuando no deja resorte por mover para que me alejen de aquí. Ahora, cuando fui á Bogotá, encontré que el mismo Vicepresidente de esa República estaba allí gestionando mi separación de aquí con el Gobierno y Delegado apostólico. Nada sabía de eso, y Dios me hizo llegar á tiempo. Por supuesto que, por lo que toca á mi persona, yo saldría ganando con que me dejaran ir á mi celda, donde no tendría que ver miles y miles de almas que me agobian. Sólo la gracia divina puede hacer que uno aguante cargos como éstos, que llevan y envuelven tanta responsabilidad.

No se aflija, J., por contrariedades ni por penas. Pasarán, y á poquita virtud que tengamos, las convertimos en escalones para ir llegando al Cielo. Cuando hay contrariedades es cuando mejor comprendemos lo triste de esta vida, lo que nos

hace no apegarnos á ella como se apegan los que viven entre goces. Ese es un gran bien que nos proporcionan las tribulaciones y contrariedades. Nos hacen pensar en otra cosa que no sea de esta vida; nos desengañan y nos hacen buscar la verdadera felicidad, que aquí no se encuentra. Haga, pues, que esas contrariedades le sirvan para eso y saldrá ganando con ellas. Las contrariedades y penas no la atormentarán en la hora de la muerte; pero los placeres, si los tuviera, sí, porque entre los placeres no faltan ofensas á Dios y olvido de lo que es justo y virtuoso.

No creo perder el tiempo cuando le escribo ni cuando leo sus cartas para contestarlas; creo hacer un bien, y estoy más obligado á hacérselo á J. que á otros muchos, porque le debo más atenciones. Puede, pues, escribirme, en la seguridad que tendré un positivo gusto en contestarle.

Lo que quiera de su afectísimo seguro servidor,  
que en Jesucristo la estima,

† FRAY EZEQUIEL, *Obispo de Pasto.*

---

CARTA LXV

*Támara, 26 de Septiembre de 1894.*

Muy estimada I. en el Sagrado Corazón de Jesús:

Por fin llegó á mis manos una carta suya fecha 25 de Julio á confirmarme en la creencia en que estaba de que me escribiría, por más que tardaba en hacerlo más de lo que yo me figuré.

¿Por qué creía que iba á ser importuna al escribirme? ¿Cree que ya he dejado de desear que sea una santa, y que no me interesa el que lo sea ó no? No habrá llegado á tanto, supongo, y me lo prueba el que se determinara á escribirme en la fecha en que dice que por primera vez se acercó á mí, para conseguir lo que dice consiguió para su alma afligida. Dios Nuestro Señor sea bendito, y á El sean dadas las gracias, si algo hice en bien de su alma, porque El es el Autor de toda gracia y de todo bien.

¿Cuándo se convencerá de que las cruces hay que besarlas con cariño y ternura, y que abra-

zándose á ellas es como se descansa? Le repito lo de siempre: ¿No ve nuestro buen Dios el estado de su hermanita? ¿No ve el de usted? Y si lo ve y no lo remedia, ¿por qué no se tranquiliza, si cree que ese Dios es nuestro Padre? ¿Qué ideas tiene de ese Padre? Si El es el origen de toda la ternura que vemos derramada en las criaturas, ¿qué ternura no será la suya? Pues bien, si, á pesar de la ternura de ese Padre, que es infinita, y á pesar de su amor, que es también infinito, permite que su hermanita esté así, ¿no es preciso pensar que en eso tiene algún fin propio de su ternura y de su amor? ¿Quién la asegura de que si su hermanita no estuviera como está no hubiera sido para usted, por faltas que hubiera llegado á cometer, un motivo de amarguras para su alma, mucho más horribles que las que ahora está sufriendo? Usted misma, sin esa pena, ¿se hubiera acordado tanto de Dios? ¿O hubiera sido una mujer indiferente para con El y hasta acaso mundana? Adore sus altos juicios, y descanse en los brazos de ese Dios, convencida de que en ninguna otra parte ha de estar ni más segura ni más cuidada.

Pida á Dios la salud de su hermanita, pero siempre con la condición de si conviene, y pidiendo así quede tranquila y deje á Dios obrar, que El es mejor que usted y la quiere más de lo que usted se quiere á sí misma, y á su hermanita la quiere también muchísimo más de lo que usted la quiere. ¡Ah! Dichosas las almas que llegan á convencerse de que Dios es nuestro Padre, y con-

vencidas de eso, todo se lo confían, descansando en El por completo.

Acaso la ocurra decir que todo eso es un castigo de Dios por sus pecados. Aun en ese supuesto, ¿será buen medio para que levante el castigo, el no recibirlo de la manera debida? Los mismos castigos se convierten en ocasión de mérito, cuando se reciben debidamente. ¡Desgraciado aquel á quien Dios no quiere ya castigar, y lo deja hacer lo que quiera! El Señor castiga al que ama, dicen los libros santos, y azota á todo el que recibe por hijo. Síguese de aquí, dice San Juan Crisóstomo, que quien no es así azotado, no puede contarse en el número de sus hijos. Concluyamos: no sea tan tonta como ha sido. Dios es Nuestro Padre infinitamente bueno y tierno para nosotros; déjele, pues, obrar. Si se ve en desgracias, pídale remedio, pero el remedio que El quiera, no el que usted quiera, porque El sabe más lo que nos conviene. Después de esto, descansar en El por completo: echarse en sus brazos con la misma confianza y el mismo gusto con que el niño se echa en los de su madre. Procuremos servir á Dios y estar en su gracia y seguros podemos estar de que El se cuidará de nosotros.

No le haga malos ojos ni deje de poner flores al Niñito Jesús, porque es pequeñito y no se le debe tratar así, mucho menos no teniendo por qué castigarle. El pobrecito sentirá que no lo entienda y dirá muchas veces: “¡Si ésta me entendiera!, si supiera por qué permito ciertas cosas, lejos de

quitarme las flores, me comería á besos." Le prohibo, pues, que le quite las flores, y mucho más que le haga malos ojos, *porque se puede esconder para que no lo traten así.*

Que me oiga, y que sea cada día más perfecta, es lo que desea su afectísimo Padre en el Sagrado Corazón de Jesús, que le manda con esta su bendición,

† FRAY EZEQUIEL, *Obispo.*

## CARTA LXVI

*Pasto, 19 de Agosto de 1896.*

Mi buena y estimada I. en Jesucristo:

Recibí su cartita fecha 25 de Julio, que casi debió venir por los aires, pues la recibí aquí el 12 del actual y ninguna carta llega tan pronto.

Cuando se acuerda del 25 de Julio, fecha en que le pasó todo lo bueno que dice, dé gracias á Dios, dador de toda gracia y de todo bien, y procure vivir agradecida á esos beneficios, obrando el bien y sujetándose en todo á su divina voluntad, pero de *buena gana*, porque dejándose guiar por El no se perderá.

Me dice que ha seguido comulgando con frecuencia y eso es para mí motivo de alegría, porque es una prueba de que no ha tratado al Niño tan mal como otras veces, y por lo mismo se ha dejado hacer caricias, y *hasta que se lo comiera*.

para mantenerla á costa de su propia carne y sangre. Se contradice, pues, al decir al último de su carta que no se deja ni mirar. ¡Pobre Niño! ¡Cuándo será comprendido y correspondido! Es preciso que estudie mejor su carácter en largos ratos de pensar y meditar en El, y verá cómo se deja comprender. Es Niño muy sensible á las ingratitudes, porque El no sabe ser ingrato y corresponde á la menor muestra de cariño que se le dé. Creo que le dije en una ocasión que se asusta de ver mal genio y mala cara, y se esconde y no se deja ver, como de miedo á regaños inmerecidos. Como todo lo hace bien, no le gusta que le pidan cuentas de lo que hace, porque es manifestar que se tiene poca confianza en El, y como creerlo capaz de hacer algo mal hecho y de ser duro é insensible. Todo eso desdice de su carácter, que es bueno, dulce y tierno, y no le gusta que se piense así de El. Estúdielo bien en la oración, que cuanto más lo estudie más lo irá comprendiendo y cuanto más lo comprenda más lo amará y más confiará en El. La desconfianza oprime y estrecha el corazón y lo hace pequeño para amar.

Me pregunta si aquí me quieren como ahí, y contesto á esto diciéndole que dudo que aquí, ni ya en parte alguna, me lleguen á querer como en Bogotá, porque mis oficios como Obispo son otros de los que desempeñaba como sacerdote en ésa, por más que unos y otros tengan y tiendan al mismo fin, que es la gloria de Dios. Ahí sólo desempeñaba oficios de misericordia, lo que me gran-

jeaba el aprecio de las gentes; pero aquí tengo que ejercer la justicia muchas veces y eso no proporciona más que disgustos y acaso malas voluntades. Además, mis trabajos aquí no se ven ni se palpan, como sucedía en ésa, porque los tengo que hacer en mi habitación contestando á mil cosas y disponiendo sobre otras mil, sin que me vean en el confesonario ni á la cabecera del enfermo, porque no tengo tiempo para eso y hay otros que lo hagan. Tengo más trabajo, pero más ingrato, que no me proporcionará el aprecio que me proporcionaba el que tenía por ahí, pero salgo ganando, porque toda la recompensa es para la otra vida.

No me regañe al Niño, ni lo asuste diciéndole por qué hace esto ó aquello y poniéndole mala cara, porque debe estar convencida de que *todo lo hace bien*, y, por consiguiente, no hay más que dejarlo que haga lo que *El quiera* con usted, y á lo más que ha de permitirse es presentarle humildes y amorosas súplicas, añadiendo siempre que á pesar de ellas haga *siempre lo que quiera*. Así es como lo tendrá contento y se dejará abrazar y besar y aun comer cuantas veces quiera, y le pagará, además, todo eso como si no fueran favores que El hace sino favores que se le hacen á El. Con estas disposiciones déle un cariñoso besito de mi parte y se lo agradecerá su afectísimo Padre en el mismo Niño Jesús

† FRAY EZEQUIEL, Obispo.

CARTA LXVII

*Pasto, 22 de Diciembre de 1896.*

Mi estimada I. en Nuestro buen Jesús :

Ya estoy por aquí después de tres meses y mejorado de mis enfermedades y puedo contestar á su cartita de fecha 26 de Octubre próximo pasado.

Leí lleno de contento la primera hojita de su carta, en la que me habla de tranquilidad de su alma, de comuniones frecuentes y de lo contento que tenía á su director. No podía esperar al leer eso que inmediatamente me iba á decir que su corazón se halla sufriendo una tempestad mayor que las pasadas. ¿Por qué? ¿No ha visto ya de un modo claro y no ha experimentado que puede gozar con Dios cuando se decide á dejar todas las cosas á su cuidado, si se conforma con su divina voluntad? Y si puede tener consuelo ó al menos tranquilidad de esa manera, ¿por qué atormenta su espíritu y su corazón pidiendo á Dios cuentas de su modo de obrar, que por necesidad tiene que ser siempre santo, justo y bueno? Deje obrar á Dios y abandónese en sus brazos segura de que no la dejará caer, porque ni quiere ni puede dejarnos caer, cuando debidamente confiamos en El. ¿Cómo podrán salirnos mejor las cosas todas que confiándolas á Dios? Y ¿dónde podemos encontrar verdadero descanso sino en su seno paternal?

Fuera de El, no puede haber verdadero descanso, y siendo esto una verdad innegable, haremos una tontería de fatales consecuencias si no descansamos en El dejándole obrar según su voluntad, que, como he dicho, siempre tiene que ser santa, justa y buena.

Supongo que habrá trabajado por echar la chifadura de que me habla, y que en estos días en que escribo habrá puesto al Niño Jesús muchas y bonitas flores, acompañadas de santos y firmes propósitos de no volver á *hacer miedo* con sus malos modos y su mala cara. Me lo figuro colocado en su pesebrito y rodeado de todo cuanto de bonito ha podido reunir para adornarlo y agasajarlo. ¿No estará así? Así estará, como de costumbre, y así lo visitará y verá en todos estos días, que son especialmente suyos. El en su bondad le dé gracias abundantes, para que no le dé que sentir. Pero... ¿por qué? ¡Pobrecito! Si penetrara en los amorosos secretos de su corazón, vería la explicación de muchas cosas, y sin darse cuenta, y arrebatada por tantas bondades, se lanzaría á cubrirlo de besos, y le diría, llena de agradecimiento y de vergüenza al mismo tiempo: ¡Jesús mío, no te conocía..., no te conocía...! Pues bien, preciso es que trate de veras de conocerlo y penetrar en su Divino Corazón, para que se decida de una vez á descansar por completo en El, servirle y dejarle obrar.

Dígale algo en favor de este pobre Obispo que la bendice de corazón

† FRAY EZEQUIEL.

CARTA LXVIII

*Pasto, 5 de Abril de 1897.*

Mi buena y estimada I. en Jesucristo:

He tenido mucho que hacer durante la Cuaresma pasada, y no he tenido tiempo de contestar cartas sino alguna que otra á personas que no había escrito; pero ya pasó la Cuaresma, tengo ahora un ratito disponible y se lo dedico para escribirle ésta.

Su última, que tengo á la vista, tiene la fecha 8 y 23 de Enero. Mucho tiempo esperó, la principió á escribir el 8, en la que medio se queja de que no hubiera contestado á otra suya, sin pensar cuando escribió que la mía estaba en camino. En el papelito de fecha 23 me dice la recibió con el contento que siempre recibe las mías.

¿Cómo recibió al Niño Dios cuando se lo devolvieron los Padres Candelarios? No me lo dice en su papelito del 23, en el que ya me lo podía haber dicho. En la del 8 me dice que estaba por la Candelaria medio olvidado, porque había otros que parecían á los Padres más *bonitos*, y que, sin embargo, no quería volver á esa casa, donde sólo se oían lamentos y suspiros. Pero ¿eran por el Niño? ¿Por su ausencia, porque deseaba tenerlo en casa? Si eran por eso los suspiros y lamentos, es seguro que el Niño volvió con cara risueña, pero si no eran por eso, me explico que el Niño

no quisiera volver. Si los suspiros y lamentos eran por lo de siempre, el Niño diría: “¿Para qué voy? Allí no veo más que mala cara, no oigo más que quejas y quejas, quiere que se haga lo que ella quiere y no lo que Yo dispongo, y continuamente me contrarían y me piden cuentas de todo, como si Yo no fuera un Niño Bueno, y fuera capaz de hacer daño á nadie. Bien estoy aquí, no voy.” Y ¿no le parece que tenía razón? El Niño Dios no puede estar bien donde no haya conformidad de voluntades, de pensamientos, de afectos, y en una palabra, donde no se haga lo que El quiere, porque está certísimo de que lo que El quiere es lo bueno y acertado. Por esto los cariños que más le gustan son los que se expresan con estas frases ó parecidas: “Lo que tú quieras.” “Lo que dispongas.” Esto, dicho de corazón, lo pone contentísimo, y el que lo dice debe quedar también contento y satisfecho, porque debe estar completamente seguro de que el Buen Niño no ha de querer ni disponer nada que le sea perjudicial.

Me alegro de que se haya pasado á vivir en el Huerto de los Olivos, como dice, porque es la escuela donde se aprende lo que acabo de decirle en el parrafito anterior. Allí es donde Jesucristo Nuestro Señor pronunció solemnes palabras, que debían estar grabadas en todos los corazones, para que sepan qué decir y á qué atenerse en todos los momentos de angustia, de sufrimiento, de amargura y de pesares. En esos momentos, ¡qué heroica, qué bella y consoladora al mismo tiempo

es esta exclamación: “¡A pesar de todo lo que me aflige y que me angustia, no se haga, Señor, mi voluntad, sino la tuya!” ¡Cuántos quebraderos de cabeza y cuántos malos ratos nos evitaríamos con eso!

No le repruebo el que salga de cuando en cuando del Huerto donde Jesucristo sudó sangre por la angustia en que está y lo busque en la otra forma amable de Niño para recrearse con El, y decirle cosas, así como de confianza. Cada paso de la vida del Salvador tiene sus atractivos propios y peculiares enseñanzas que debemos aprender y poner en práctica. En el Huerto dígame de veras cuando esté con angustias y amarguras: “Señor, pase de mí este cáliz, pero no se haga mi voluntad sino la tuya.” Hecho esto corra al Niño y lo encontrará contentísimo. En uno y otro lugar dígame algo por este pobre Obispo que la bendice

† FRAY EZEQUIEL, *Obispo*.

## CARTA LXIX

*Pasto, 7 de Octubre de 1897.*

Mi buena y estimada I. en Jesucristo Señor  
Nuestro:

He estado corriendo mucho en los meses pasados y muy recargado de ocupaciones, y esa ha sido la causa de no haber contestado á dos cartas

que tengo tuyas, una de fecha 13 de Mayo y la otra de 20 de Julio; voy á hacerlo ahora que tengo un ratito disponible. Dice que está algo cansada de sufrir porque *el camino del sufrimiento es largo*. Esa afirmación es contraria á lo que nos dice la Sagrada Escritura, la razón y la experiencia. En efecto, San Pablo nos dice que es *momentáneo* y *leve* el tiempo de nuestra tribulación, dándonos en cambio un premio eterno de gloria. La razón nos dice también que no tenemos más que un momento de vida; el momento actual, porque lo pasado pasó y lo venidero ni ha venido ni sabemos si vendrá. La experiencia viene á confirmar lo que nos dicen la Sagrada Escritura y la razón, pues á cada instante vemos desaparecer de la escena del mundo personas que creían que sus padecimientos ó sus placeres iban á durar mucho. Mucho le aprovechará, pues, pasar algunos ratitos meditando en esa gran verdad, ó sea en que sus sufrimientos son nada más que de un momento, porque la vida en este mundo no es otra cosa que un momento, lo actual; lo pasado pasó y lo venidero no ha venido; no tenemos de vida más que el momento actual. Medite, pues, y saque las consecuencias que debe sacar para su provecho espiritual y para que no se queje tanto. Yo le aseguro que si medita debidamente esa gran verdad y trata de sacar las consecuencias que de ella se desprenden y acomodar su vida á ellas, desaparecerá la antigua I., con sus mañas y flaquezas, y será reemplazada por una I. nueva ó renovada en

Jesucristo, viviendo de su Divino Espíritu y en El, según El y por El.

No me explico el porqué hace malos ojos al Niño Dios porque le presenta la Cruz, le ofrece la Cruz y le da Cruz. ¿Qué quiere que le dé ese Divino Niño? ¿No lo ha visto tantas veces ó acostadito en ella ó abrazándola ó cargándola sobre sus pequeños hombros? ¿No le oye decir que el que no lleva la Cruz no es digno de El? Si pues le da Cruz, ¿no se deduce que quiere hacerla digna de El? ¿Que no la olvida? ¿Que la busca? Si no le diera Cruz el Niño Dios, no podría llegar á decir, como San Pablo: "Lejos de mí el gloriarme en otra cosa que en la Cruz de mi Señor Jesucristo." Cuando damos á una persona una cosa que amamos es señal de aprecio hacia ella; si pues el Niño Dios le da Cruz que tanto El ama, es señal de que la ama. Reciba, pues, ese don preciosísimo de su Niñito y déle las gracias y dígale que sí llevará la Cruz en su compañía. Le aconsejo que vaya cerquita de El con la carga para que si se siente fatigada alguna vez le sea más fácil el avisarle para que la ayude.

Además, yendo cerquita se va más animada con su ejemplo. Pídale por su pobre Obispo

† FRAY EZEQUIEL.

CARTA LXX

*Pasto, 5 de Mayo de 1898.*

Mi estimada I. en Jesucristo:

Había pensado ir por esa en los meses pasados ó sea cuando recibí su carta, y por eso no le había contestado; pero ahora que ya cambiaron las cosas y que no voy ó al menos no es por ahora, como pensaba, le escribo para que no espere tanto.

En la carta á que contesto me habla de su Cruz más que en otras y en toda ella se echa de ver una aflicción mayor que en otras ocasiones. ¿Cuándo va á dar á esa Cruz un abrazo cariñoso y me va á decir que la besa y la bendice? Mientras no haga eso y la cargue animosa, se verá siempre como agobiada por su peso, triste y sin ánimo para nada. ¿Y qué va sacando con no decidirse á ofrecer á Dios todo con buena voluntad y alegría de corazón? Pérdidas, y grandes, es lo que saca. Por una parte, lejos de aliviar sus desgracias temporales, las agrava, y por otra, pierde los muchos méritos eternos que ganaría sufriendo mejor. Aunque no fuera, pues, más que por convencimiento propio, debiera ser más fuerte y revestirse de más valor; pero no debe mirar á eso, sino á dar gloria al Dios que permite esos sufrimientos para sacar de ellos mayor bien para nosotros si sabemos, por

nuestra parte, responder á sus miras paternas. Animo, pues, y no deje pasar un día y otro día, y un año y otro año, abismada en pensamientos sólo propios de los que no han sido iluminados con las luces de la fe y no tienen esperanza.

Me alegro, y doy gracias á Dios, de que el padre Cayetano la ayude en algo y levante su ánimo abatido y le dé alas que la haga elevarse á las alturas por donde debe andar. Es, pues, otro beneficio de Dios, que debe agradecer y aprovechar por servirle cada día con más espíritu de sacrificio y conformidad con su santísima voluntad.

Yo sigo bien, á Dios gracias, á pesar de lo mucho que hay que hacer y trabajar y sufrir. No deje de encomendarme á Dios, que lo mismo hará su afectísimo en Jesucristo

† FRAY EZEQUIEL, *Obispo*.

## CARTA LXXI

¡Viva Jesús!

*Pasto, 23 de Noviembre de 1904.*

Mi estimada I. en Jesucristo:

Tengo á la vista su muy grata de fecha 5 del mes próximo pasado, contestación á otra mía, y voy á contestarle. Me pone en la carta un *Dios le pague* los consuelos y enseñanzas que dice le llevó la mía, y no rehusó el pago, siendo Dios quien ha de pa-

gar, según su deseo. El paga bien, no le cuesta trabajo hacerlo, y yo necesito ese pago, que supongo que será en gracias y auxilios para más amarle y servirle.

Me dice que sufre horriblemente en su espíritu, y añade que tal vez por su tibieza. Sea por lo que quiera, puede hacer ó decir lo siguiente: "Acepto y recibo, Dios mío, ya sea como castigo ó como saludable enseñanza, la privación de luz, y aun de ese sentimiento espiritual, que quisiera tener y te ofrezco la pena que me causa esa situación, de la que os suplico me saquéis si es para mayor gloria vuestra y bien de mi alma."

No hay que desmayar, y mucho menos ahora, que, como dice, se acerca el fin de la vida. Por lo mismo hay que hacerse violencia para obrar todo el bien posible y gritar á todas horas á Jesucristo, y pedirle que nos dé fervor y bríos para resarcir en el poco tiempo que nos queda, para obrar lo que hemos perdido en el tiempo pasado. ¡Oh, qué gran estímulo para animarnos! ¡Me queda poco tiempo!... ¡Mi vida toca á su fin!... ¿Quién no se anima á luchar y trabajar en ese corto tiempo?

El trabajo que tiene ahora con los hijitos de M. es indudable que le pueda servir de mucho mérito, hecho con Jesucristo, por Jesucristo y para Jesucristo. Trabaje con ellos de tal manera, que pueda repetir con verdad esta corta fórmula: *Jesús y yo*. No pierda de vista á Jesús, ni en sus ocupaciones, ni en los lugares donde esté, ni en hora ó tiempo alguno; viva de modo, ya cuidando á los niños,

ya ocupada en otras cosas, que pueda decir con verdad: *Jesús y yo*. Yo con Jesús y Jesús conmigo, en toda ocupación, en todo lugar, á toda hora.

Pida mucho al Señor por su afectísimo en Jesucristo, s. s., que la bendice,

† FRAY EZEQUIEL, *Obispo*.

---

## CARTA LXXII

J. M. J.

*Tunja, 8 de Diciembre de 1890.*

Mis estimadas señoras en nuestro buen Jesús:

Recibí la cartita que me mandaron con fecha 16 de Noviembre pasado, y voy á contestarla hoy que me encuentro algo desocupado de los muchos quehaceres que he tenido.

Me fué muy bien á la salida de esa casa por que el caballo que me proporcionaron era excelente. Llegué al Hotel Colombia cerca de dos horas antes que los del carruaje, y visto que no llegaban seguí á Zipaquira. Allí me alcanzaron, en casa de tía Remigia, y seguí con ellos en el carruaje hasta Casa Blanca. Estuve con ellos todo el sábado, y después que celebré el domingo seguí mi viaje hasta El Desierto con toda felicidad.

Estuve en El Desierto hasta el día 22, que salí para ésta para dar Ejercicios á los sacerdotes de esta diócesis. Se reunieron 65 sacerdotes y dimos principio á los Ejercicios el día 24. A los cuatro días cayó en cama el padre Ramón, mi compa-

ñero, con una fuerte calentura, y tuve que cargar con todo el trabajo; pero gracias á Dios concluyeron los Ejercicios sin que yo me resintiere en la salud. El enfermo se agravó y el día 3 de éste tuve que administrarlo; hoy se encuentra ya algo mejor, y parece que fuera de peligro.

Me han tenido completamente atareado con sermones en la Catedral y otras iglesias. Hoy he predicado en la Catedral y en San Francisco.

Se ha retrasado nuestra marcha á Casanare por causa del enfermo, y no sé cuándo podremos emprender el viaje.

Muchas gracias por los escapularios y la botellita de agua florida. No he visto aún ni los escapularios ni la botella, pero deben estar en los baúles con tantas otras cosas que hay.

No me ocurre más que decirles, sino que sigan rogando por nosotros en la seguridad de ser correspondidas por su afectísimo seguro servidor y capellán, que las aprecia en el Sagrado Corazón de Jesús,

FRAY EZEQUIEL MORENO.

### CARTA LXXIII

*Támara, 11 de Julio de 1894.*

Mis estimadísimas en el Señor:

El padre Gregorio me entregó en Tunja la cartita que me escribieron con fecha 31 de Mayo,

á la que no he contestado antes por no haber dispuesto de tiempo. Ahora que ya terminó el viaje, que estoy en mi ranchito, y tengo algún ratito disponible, lo aprovecho para decirles que llegué sin novedad, á pesar de lo largo del viaje.

Nos llovió mucho en todo el viaje, los caminos se pusieron muy malos, y los ríos estaban muy crecidos y peligrosos. A las dos horas de pasar nosotros el río Pauto se ahogó un peón que quedó atrás.

Aquí me recibieron con la mayor pompa que pudieron, y sabiendo por mi Pastoral mi devoción al Sagrado Corazón de Jesús, me dieron el gusto de ver su imagen por todas partes en la procesión que se hizo desde la entrada del pueblo hasta la iglesia.

El domingo pasado 8, queriendo aprovechar la estancia en ésta de los Padres, hicimos una gran fiesta al Sagrado Corazón de Jesús y le consagré el Vicariato. Precedió á la fiesta un retiro de tres días, con sermón mañana y tarde, y con ese motivo la Comunión general que se hizo el domingo á mi Misa fué concurrida y devota. No quise dilatar la consagración del Vicariato porque son tantas las necesidades, que sólo Nuestro Señor las puede remediar.

Rueguen mucho por mí como lo hacen, que Dios se lo pagará, y reciban con ésta la bendición de su afectísimo en el Sagrado Corazón de Jesús,

FRAY EZEQUIEL, *Obispo*.

CARTA LXXIV

*Chámeza, 19 de Enero de 1895.*

Mis buenas y apreciadas en el Sagrado Corazón de Jesús:

Llegó á ésta el padre Martínez con el hermano Cirilo un día antes que yo, y á mi llegada me entregó la cartita que le dieron para mí, fecha en 19 de Diciembre, y que aprecio en todo lo que se merece.

Es cierto que es grande la distancia que nos separa; pero siempre nos queda un centro donde podemos estar juntos sin que nada sea capaz de separarnos, á no ser que nosotros voluntariamente nos separemos de ese centro. Es ese centro el Divino Corazón de Jesús, donde todos cabemos, y donde podemos descansar y comunicarnos con nuestras oraciones y súplicas, y procurando vivir en El y para El. Viviendo todos en El, estamos juntos con los mismos sentimientos y participando de sus mismos afectos, de su misma vida y de su amor divino. Hagámoslo así para que nuestra unión sea después eterna y feliz y dichosa.

Iba á decir que siento el que mi buena Inés siga enferma; pero como por la gracia de Dios siempre miro las cosas con relación á la otra vida, no me atrevo á decir en absoluto que lo siento, porque si esos sufrimientos han de ser para su mayor gloria en el Cielo, más vale que sufra, por-

que así sale ganando. Las penas y trabajos de esta vida, llevados como gracias á Dios los lleva Inés, son causa de riquezas eternas, y por eso los Santos llegaron á pedir á Dios sufrimientos. Todo pasará prontito; pasarán los sufrimientos, y pasarán lo mismo los placeres, pero con la grande diferencia de que al que haya sufrido debidamente le quedará el mérito, y al que haya gozado nada le quedará si no son remordimientos.

Ya había sabido lo de Rafaelita, aunque no recuerdo en este momento quién me lo había comunicado. ¡Pobre! Le dan mis recuerdos, y le dicen que la encomiendo mucho á Dios.

No veré al padre Gregorio hasta Abril ó Mayo, porque estoy haciendo la visita y me falta mucho aún que recorrer, pero cuando vuelva á Támara le haré presentes los recuerdos que mandan para él.

Han pasado para mí los aguinaldos y Pascuas entre gente que no me entiende. Tengo, sin embargo, á Dios Nuestro Señor, y como El sólo basta, como decía Santa Teresa, nada echo en falta, procurando estar con El y haciendo todo para su santo servicio y con el fin de agradecerle.

Busquemos siempre y en todo á ese buen Dios, en quien podemos descansar tranquilos, porque no deja caer á quien con confianza filial se echa en sus brazos. Con El estaremos tranquilos en todas las circunstancias de la vida, por penosas que sean, y con la dulce esperanza de que dentro de poco tiempo habrán concluído los trabajos y vendrá una gloria que no ha de acabar. Animémonos,

pues, á ser cada día más santos y más de Dios, porque sólo en El podemos encontrar descanso para nuestra alma y la felicidad que desea nuestro corazón.

Saludos muchos para M. y reciban todas la bendición que les manda su afectísimo en el Señor,

FRAY EZEQUIEL, *Obispo.*

CARTA LXXV (1)

J. M. J.

*Pasto, 13 Diciembre 1896.*

Mi estimada sor Claudia Inés en nuestro buen Jesús:

Acabo de recibir su cartita fecha 14 de Noviembre, en la que me participa haber hecho su profesión solemne uniéndose por medio de ella al celestial Esposo Jesucristo Señor Nuestro con lazos indisolubles. ¡Bendito sea Él que la eligió para esposa!

Sólo resta, pues, que viva agradecida á esa fineza de tal Esposo para con su alma tratando de ser una verdadera esposa que lo ame con todo su corazón y mire solícita por sus intereses. Amará á su Esposo cumpliendo con exactitud la regla y constituciones, y practicando las virtudes propias

---

(1) Copia.

de una religiosa que aspira por deber á la perfección, y atenderá á los intereses de Jesucristo su esposo, procurando su mayor gloria, por los medios que pueda hacerlo una religiosa, que son oración fervorosa, espíritu de sacrificio y oblación continua de sí misma, para que El haga lo que quiera para su gloria.

Todo eso lo conseguirá y lo hará fácilmente si procura tratar mucho y con la mayor intimidad á su Esposo.

No es posible tratarle íntimamente sin que lleguemos á querer lo que El quiere y á desear lo que Él desea, y esto de tal manera, que nos vemos dispuestos á todo sacrificio que nos exija. Puestos frente á frente con nuestro Jesús en trato íntimo, no tendremos valor para negarle lo que nos pida y nos veremos encendidos en deseos de darle gusto en todo y hacer mucho por Él. En ese trato, Él se da á conocer más y más al alma, y el alma llega á amarle más, porque más y más llega á conocer que es digno de todo su amor.

Trate, pues, mucho á su Esposo; no viva sino en El y para El; recuérdelo á todas horas y en todas partes, y cuando las distribuciones de la Comunidad lo permitan, corra á estar á su lado en el Sagrario, y penetre en el nido amoroso de su Corazón para oír humilde lo que le diga y darle todo lo que le pida sin ponerle condición alguna.

Así se hará digna de sus divinas y dulces comunicaciones, y no sólo le amará su alma, sino que deseará con ardor que todos le amen, y se lo pe-

dirá así en fervorosas oraciones, como lo han hecho las almas justas en todos los tiempos.

En esas oraciones acuérdesese de este pobre Obispo que la bendice

FRAY EZEQUIEL.

### CARTA LXXVI

*Pasto, 13 Diciembre de 1896.*

Mis estimadas en Jesucristo:

Acabo de cerrar la carta que le mando á la nueva profesora sor Claudia Inés, contestando á la que ella me mandó, y principio ésta para las tías, á quienes supongo más afligidas que á la monja.

En la hora de la muerte, que no ha de tardar mucho en llegar, ninguna aflicción les ha de causar el haber dado á Jesucristo á su Belencita; al contrario, será un nuevo motivo de esperanza en Él, y una obra que le podrán presentar para moverle á misericordia y como satisfacción de culpas pasadas. La muerte, de todos modos, nos ha de separar de las personas queridas; por consiguiente, salimos ganando separándonos de ellas voluntariamente y dándoselas á Dios. ¿Dónde mejor la pudieran dejar? ¿Dónde más segura el día que ustedes hubieran tenido que dejarla por la muerte? Entonces hubieran tenido que dejarla sola en el mundo, sin saber lo que sería de ella; ahora saben

que está en lugar seguro, desde donde con más facilidad irá á verlas en el Cielo.

Den gracias á Dios por ese favor, que no concede á tantos y tantos.

Esas reflexiones que les hago acerca de Belén las pueden aplicar también á su situación de enfermedades y trabajos. En la hora de la muerte tampoco les dará pena haber sufrido, sino que antes bien serán motivos de alegría y de contento. Es la única riqueza que sacarán de este mundo y llevarán á la otra vida, porque la virtud y el sufrimiento son las únicas monedas que corren en el Cielo y las únicas con que se puede comprar la gloria eterna. Todo lo demás de este mundo, de nada nos sirve para el otro.

Ya supe la muerte de los reverendos padres Ramón y Ruiz. Mucho ha perdido la Comunidad de San Francisco con esas muertes.

Mucho agradezco que en sus oraciones se acuerden de mí, porque mucho lo necesito en el pesado cargo que tengo.

Agradezco los recuerdos de M. y de R. y los devuelvo. Ellos y ustedes reciban los afectos y bendición que les manda su afectísimo en el Sagrado Corazón de Jesús,

FRAY EZEQUIEL, *Obispo.*

CARTA LXXVII

¡Viva Jesús!

*Pasto, 10 de Febrero de 1904.*

Mis buenas y estimadas en el Sagrado Corazón de Jesús:

Recibí la cartita que me mandaron con fecha 10 de Noviembre, y la agradezco como se merece.

También agradezco los buenos recuerdos que hacen de mí, y cumpliré con el encargo que me hacen de encomendarlas al Sagrado Corazón de nuestro buen Jesús.

Piensen en que pronto acabarán los sufrimientos de esta vida, y con ese pensamiento anímense á sobrellevar las penas que tienen que sufrir. Esas penas se suavizan con el amor á Jesucristo; cuanto más le amen, tanto más suaves se harán esas penas. Sufran con Jesús, y vivan con Jesús, y para que se acostumbren á esa vida con Jesús, las propongo, para que siempre la tengan presente, esta corta fórmula: *Jesús y yo*. Jesús y yo en todas partes, en todos los momentos, en los rezos, en la comida, en los quehaceres, en las penas, en los sufrimientos. Trabajar con Jesús, orar con Jesús y sufrir con Jesús, vivir con Jesús. *Jesús y yo* y todo lo tengo, porque Él sólo basta.

Quiera Jesús que lleguen á penetrar lo que acabo de escribir y que traten de practicarlo. Espero

que sí lo harán, y les ruego que cuando lo hagan me tengan presente, y le pidan á ese amoroso Jesús que me haga todo suyo, pues es la única cosa á que aspiro y única que deseo.

Las bendice su afectísimo en Jesucristo s. s. y Capellán

FRAY EZEQUIEL, *Obispo.*

### CARTA LXXVIII

¡Viva Jesús!

*Pasto, 25 de Abril de 1904.*

Mi buena y estimada M. en Jesucristo:

Recibí y leí con mucho gusto la cartita que me mandó con fecha 22 del mes próximo pasado, y voy á contestarla.

Es verdad que estuve enfermo á mi llegada á ésta; pero no fué gran cosa. Hice cama sólo unos cuatro días. El padre Alberto, mi compañero, sí estuvo más en la cama, y hasta ahora anda delicadillo.

Tengo ahora otro Padre en mi compañía, que es un sobrino carnal, ó hijo de una hermana.

Aún no se han concluido los fósforos que me puso, ni el medicamento para el catarro, y con frecuencia me recuerdan esas cosas la bondad de Mercedes. ¡Dios se lo pague todo en abundancia!

Llegó la cartita pasado mi santo, pero agra-

dezo mucho el que se acordara ahí, aun antes de llegar, y sobre todo las oraciones que me prometía para ese día. Yo también la encomiendo á Dios, y le pido que la haga perfecta y santa, que es el gran bien que le puedo desear, y el que hará que nos veamos en el Cielo, si el Señor dispone que ya no nos veamos en la tierra. Siga siendo piadosa y frecuentando sacramentos que la acerquen más y más á nuestro buen Jesús. No se olvide de Él, ni en medio de los quehaceres, y para que lo haga así voy á darle una formulita corta que vale por un libro. La fórmula es la siguiente: *Jesús y yo*. Siempre y en todas partes *Jesús y yo*. Si oro y ruego no estoy sola; Jesús está conmigo, y si mis ruegos valen poco, los suyos valen mucho. Si trabajo, Jesús está en mi compañía, y mis trabajos, unidos á los suyos, tienen valor grande. Si sufro, Jesús sufre conmigo, y los sufrimientos con Jesús se suavizan y aun se llegan á convertir en dulzura. *Jesús y yo*. En casa, en la calle, en la tienda, en el templo, en todas partes. *Jesús y yo*; por la mañana, por la tarde, por la noche, á todas horas, siempre con Jesús.

Ya ve que la formulita es todo un libro. Que Jesús haga que se aproveche de ella, porque es lo único necesario; todo lo demás pasa y concluye.

Saludo á su mamá y hermana y reciban todas la bendición de su afectísimo en Jesucristo, s. s.,

FRAY EZEQUIEL, *Obispo*.

CARTA LXXIX

¡Vivan Jesús y María Inmaculada!

*Pasto, Octubre de 1904.*

Mi buena y estimada I. en Jesucristo:

Allá va ésta con el fin de que le lleve algún consuelo, que, según mi deseo, sería grande, muy grande; tan grande como buena ha sido I. para mí.

Ahora sí puede repetir con más razón todavía que antes, *Jesús y yo*, y ojalá que penetre todo el significado de esa expresión, porque le proporcionaría gran consuelo. Unida más y más á Jesús, descanse en su Corazón Divino, y ande siempre en su compañía, para que no se sienta sola. *Jesús y yo*. Jesús llora también y sufre en nosotros, que somos sus miembros, y nos acompaña, por consiguiente, en nuestras aflicciones. Llore, pues, la muerte de su hermanita, pero llore con Jesús; sufra, pero sufra con Jesús; ruegue y ruegue con Jesús, y no se considere sola, porque puede estar con Él. *Jesús y yo*.

Consideradas así las cosas, todo se hace llevadero en las penas de la vida, y el sufrimiento mismo lleva esa paz de la que dice San Pablo que es superior á todo sentimiento. ¡Con qué gusto hubiera estado á su lado algunos ratos en los días de su mayor pena! Ya que eso no ha podido ser, qui-

siera en esta carta supliera en lo posible lo que le hubiera dicho.

Podemos estar todos unidos en el Divino Corazón de nuestro buen Jesús. En ese corazón podemos estar en relación con las almas de las personas queridas que nos precedieron. Viva, pues, con Jesús, como ya he dicho antes, y en El lo encontrará todo. Que ese Jesús la consuele con su santo amor, y también pido á la Santísima Virgen, Consoladora de los afligidos, que la consuele y la cuide como buena Madre. Jesús y María la bendigan, y también la bendice su afectísimo en Jesucristo, seguro servidor,

FRAY EZEQUIEL, *Obispo.*

---

## CARTA LXXX

J. M. J.

*Tunja, 10 de Diciembre de 1890.*

Mi buena y estimada C. (1) en nuestro buen Jesús:

En la carta que escribo á mamá le digo que no había visto aún su carta y recuerdo, porque no era fácil encontrarlo entre tanta cosa como hay por los baúles; pero quiso el Señor que se encontrara esta tarde, y se ha encontrado en tiempo muy oportuno porque un sacerdote de aquí va á salir para ésa y llevará las cartas.

¿Qué le diré? En primer lugar, que me ha llenado de consuelo su carta, al ver por ella que está tranquila, conforme con la voluntad santa del Señor, y deseosa, sobre todo, de ser suya completamente, hasta el punto de no gozar más que con El y con lo que sea de su agrado. Es en eso en lo que únicamente se puede encontrar el positivo y verdadero gozo, y, por consiguiente, seguir buscándolo ahí y no en otra parte, y seguir buscándolo con

---

(1) Carmela Briceño, ya difunta.

constancia y por más que á veces nos parezca que no lo encontramos, permitiéndolo así el Señor para nuestro mayor mérito y mayor bien.

Digo á mamá que voy á Casanare porque creo que esa es la voluntad de Dios y no tengo por qué repetirlo en ésta; pero sí quiero hacerle notar una consecuencia que se desprende de eso, porque creo será útil para su alma. La consecuencia la hago notar á las religiosas, á quienes también escribo, y á otras personas que lamentan mi ausencia; es la siguiente. Siendo la voluntad de Dios el que yo vaya á Casanare, es indudable que también lo es el que deje de dirigirla por ahora, y si Dios Nuestro Señor quiere que por ahora la dirija otro y no yo, por el otro y no por mí es como quiere comunicarle sus gracias, y sin duda alguna se las comunicará diciendo como dice: "Hágase, Señor, tu santa voluntad."

No somos los hombres los que damos las gracias, sino Dios Nuestro Señor, que es el autor de ellas, y Él las puede dar por mil medios y las da, en efecto, cuando nosotros nos hacemos dignos de ellas con actos de conformidad con su voluntad siempre santa y de plena confianza en su misericordia, que no abandona nunca al que de veras le busca y se entrega á Él.

Mucha conformidad, pues, mucha confianza, y adelante en el servicio de Dios de la manera que Él quiere y dispone que le sirvamos. Repito, pues, que su carta me ha llenado de consuelo, porque en ella manifiesta esas buenas disposiciones que aca-

bo de indicar, y por consiguiente está en el verdadero terreno, y espero confiadamente que el Señor la seguirá ayudando para que se una cada vez más á Él y cada vez sea más feliz y más dichosa con la verdadera felicidad y verdadera dicha, que es la que ardentemente le deseo y la que he procurado hacer que consiga.

La Beata ó nuestra simpática Beata, con su expresivo y hermoso lema "Fiat voluntas tua" me ha confirmado más y más en los sentimientos que la animan de conformarse en todo con la voluntad de Dios, que es en lo que consiste la vida espiritual y toda la perfección cristiana. En el Cielo no hacen otra cosa los bienaventurados y tampoco haremos otra cosa nosotros por toda la eternidad, y con eso son ellos felices y lo seremos también nosotros, por eso aun aquí en la tierra cuanto más nos conformemos con la voluntad de Dios, más felices seremos.

Siga tranquila comulgando todo lo más que pueda, deséelo cada día con más ardor, y sea el rato que tiene á Jesucristo en su pecho el rato más sabroso y agradable del día y en el que más satisfecha esté, considerando que tiene todo cuanto bien puede tener y el Ser á quien busca y á quien ama. Y teniéndole ¿qué otra cosa hay que desear? Que aumente su amor á Él y el deseo de estar con Él el recuerdo de lo bueno y misericordioso que se manifiesta para su alma. ¿A quién debe los buenos deseos que la animan? Déjese arrastrar de Él, no le niegue nada, como lo está haciendo;

no señale límites á su servicio y á su gracia, y Él la gobernará como cosa suya propia y la hará santa y la salvará. Es claro que cuando nos damos completamente á Dios, Él nos mira como cosa suya propia y como tal nos cuida y gobierna.

No soy tan bueno como lo cree y yo deseo; ruegue, pues, por que lo sea, más que por otra cosa que á mí se refiera. Un saludo especial para Lola y Anita, ya que especial me lo da de parte de ellas. Se despide hasta que Dios quiera su afectísimo en el Sagrado Corazón, seguro servidor y capellán,

FRAY EZEQUIEL MORENO.

CARTA LXXXI

J. M. J.

*Tunja, 11 de Junio de 1894.*

Mi buena C.:

El padre Gregorio me entregó su cartita fecha 2 del actual, y no quiero salir de Tunja sin decirle que la recibí, por más que no puedo contestarla con la extensión que lo haría si no estuviera de viaje.

No contesto á la multitud de cartas que me han escrito porque no tengo tiempo, y me reservo para hacerlo desde Támara. No diga, pues, á nadie que le escribo ésta, que, como ve, no tiene otro objeto que no tenerla sin noticias más directas por mucho tiempo.

Siga entregada por completo á la voluntad santa del Señor, único punto de verdadero descanso, y donde, como muy bien dice, nos podremos encontrar á todas horas, aquí en el tiempo, y después para siempre en el Cielo. ¡Qué consolador es eso!

No hay otro camino para la gloria que la voluntad santa del Señor, ni hay otra cosa capaz de llevar la verdadera alegría al alma que la perfecta conformidad con todo lo que Dios quiere; fuera de esa voluntad suprema, fuera de ese hermoso centro de unión, no nos podríamos encontrar, y eso sería perderlo todo, y... ¡qué horrible sería la cosa!

Voy llenando papel sin haberme propuesto eso, y no contando con tiempo.

Adiós hasta Támara. Saludes para todos, todos los de esa casa, á quienes bendice este indigno Pontífice de Nuestro Señor Jesucristo,

FRAY EZEQUIEL, *Obispo.*

## CARTA LXXXII

J. M. J.

*Támara, 25 de Julio de 1894.*

Mi buena C.:

Por el último paquete he recibido su carta fecha 5 del actual, primera suya que he recibido aquí, contestando á la que le escribí desde Tunja.

Voluntad de Dios es, como dice, el que pasen los días, y los meses, y los años, y acaso toda la vida, sin que me vuelva á ver; pero ¡es tan cortita la vida!; acaso no pasarán años sin que nos veamos en la otra vida. Mas aunque la vida sea algo larga, si esa vida sin volverme á ver es uno de los sacrificios que Dios Nuestro Señor le exige para que sea santa y sea mayor su gloria en la otra vida, ¿no es verdad que sale ganando en el cambio? Ofrézcale, pues, generosa esa privación, en la seguridad de que saldrá ganando; y que el solo pensamiento de que *es voluntad de Dios* sea bastante para tenerla satisfecha y contenta.

¡Voluntad de Dios! ¡Oh, qué palabras tan dulces han sido siempre ésas para las almas buenas, para las almas que en su trato con Dios han llegado á conocer lo que es Dios para las criaturas que se arrojan en sus brazos paternos!

¡Voluntad de Dios! Ese Dios amoroso, hija mía, ¿puede querer algo que no sea para nuestro bien? ¿Puede tener otra voluntad que la de santificarnos y salvarnos? “Esta es la voluntad de Dios, vuestra santificación”, se dice en la Escritura. ¡Hágase, pues, la voluntad de Dios! ¡Bendita esa voluntad que sólo busca nuestro bien, nuestra santificación, nuestra salvación eterna! ¿Quién no la amará? ¿Cómo al solo decir *voluntad de Dios*, no nos llenamos de alegría, sabiendo que Dios sólo tiene voluntad de hacernos bien? Cuanto más nos vayamos acercando á esa voluntad santa, más unidos estaremos; es esa voluntad divina el punto

de reunión de todas las almas que se han salvado y se han de salvar, porque sólo los que mueren en perfecta conformidad con esa voluntad pueden entrar en el Cielo, y allí mismo, en el Cielo, la dicha de los bienaventurados es querer lo que Dios quiere: estar enteramente unidos con la voluntad de Dios. ¡Bendita voluntad! ¡Hágase siempre, Señor, en nosotros tu santa voluntad!

Ya estoy, en efecto, como dice, donde la voluntad santísima del Señor ha querido colocarme; en la tierra del sacrificio, donde, como también dice, tantos sufrimientos me esperan. No faltarán sufrimientos, muchas penalidades, y muchas privaciones y muchas amarguras se me presentan en el horizonte de mi vida; yo miro á una parte y á otra y no veo más que cruces por todos lados; la mayor de todas es ver á mi cargo tantas y tantas almas, esparcidas por estas inmensidades, en la mayor ignorancia, envueltas en vicios, esclavas del demonio, muriendo solas y viviendo lo mismo, sin poder ayudarlas, porque no hay ministros de Dios para todas. ¡Ay! Ayudadme, hijas mías, ayudadme á pedir al Divino Corazón de Jesús que se compadezca, que remedie tanta necesidad, que mande más operarios á su viña, y que á mí me ilumine para que haga en todo lo que El quiere de mí.

Ya consagré el Vicariato al Divino Corazón para que Él lo mire como á cosa que le pertenece especialmente. No quise dilatar la consagración,

por que sólo ese Corazón Divino puede remediar las multiplicadas necesidades que hay por aquí.

Me dice que le diga las cosas que me hacen falta para buscarlas entre todas las personas de por ahí, que tanto me aprecian, y tanto se acuerdan de mí. Ya debe haber comprendido que nada apetezco de comodidades y cosas de este mundo: en ese sentido ya saben que nada me hace falta, pero sí me hace falta que rueguen mucho por mí y por las almas que Dios me ha encomendado y que tan necesitadas están; sí quiero que formen un Apostolado de oraciones que muevan al Corazón de Jesús á ayudarnos, á socorrernos para desterrar tanta ignorancia religiosa, para darle á conocer á todos, y todos lleguen á amarle y servirle fielmente. Esto es lo que quiero principalmente y esto es lo que pido á todas, y digo principalmente, porque también se necesitan muchas cosas para las iglesias, en las que no hay ni lo necesario para celebrar, cosas para dar á los indios y limosnas para mantener los niñitos que se vayan recogiendo, hacerles casa, vestirlos, etc., y para ayudar también aun á los gastos de los mismos Misioneros, porque no sacan ó los pueblos critianos no dan, lo suficiente para que se puedan mantener. Acaba de llegar el padre Alberto de Barranco Pelado y me dice que cuando salió sólo quedaban cinco pesos á los Padres, y que les mandara algo en primera ocasión. Ahora hay que mandarles, porque me dieron unos miles de fuertes, que estaban reservados para cuando se erigiera el Vicariato;

pero esos miles de fuertes se irán volando con tantas necesidades á que hay que atender. Cuando me quede algo de tiempo terminaré un reglamento que estoy haciendo para formar esa Asociación, que nos ayude con oraciones y limosnas, y espero que todas las que tanto se acuerdan de mí y tanto desean ayudarme trabajen por buscar gente que pida mucho al Señor y le fuercen con sus oraciones á que socorra á estos infelices y ayude á los Misioneros.

Inspirándole el padre Evasio la confianza que le inspira, bien puede seguir confesándose con él. Yo creía que no estaba por ahí, y hasta llegué á persuadirme que no volvía, por una carta que él me escribió desde Agua de Dios y que recibí en Tunja. Le contesté y supongo que recibiría mi carta. Muchas saludes para él cuando lo vea y que me encomiende á Dios.

El cuadrito del Sagrado Corazón de Jesús no lo tengo aún donde se figura; lo colocaré, porque no han llegado aún las cargas, ni sé por dónde andan. Lloviendo tanto como llueve por aquí en esta temporada, y estando por ahí las cargas á la intemperie, como supongo estarán, no sé lo que llegará sano: las ropas estarán medio podridas después de tanto tiempo que llevan las cargas recibiendo agua.

Son éstos los peores meses para viajar por aquí, porque, además de llover muchísimo, hay que pasar muchos ríos crecidos por la lluvia y peligrosos.

Me acordé el día del Carmen de las Carmelitas

y del gran movimiento religioso que se nota ahí en ese día y en los anteriores. Aquí hicimos también una fiestecita, porque no hay elementos para hacer grandes fiestas, ni la gente está aún dispuesta para esas cosas. Desde que salí de ahí, ya no he tenido el gusto de pasar una mañana entera en el confesonario. No hay quien quiera ocuparme, y sólo algún día que otro confieso algo.

A mamá y á todos los de esa casa, inclusa Inés, que les agradezco mucho sus recuerdos y sobre todo la oración que me dice hacen juntas por mí al Sagrado Corazón después de rezar el santo Rosario. Que ese amable Corazón les pague en abundancia esa oración, sin que por eso deje yo de agradecerla con toda mi alma. ¿No ve cómo tenemos un centro de reunión? En ese Corazón Divino nos podemos reunir con frecuencia, y ¿dónde mejor? Ahí, en ese Corazón quiero encontrar á todas, y espero que ayudados de la divina gracia, ahí nos encontraremos todos.

Reciban todas y todos la bendición que con ésta les manda el pobre Obispo, que tanto los aprecia en el Señor,

† FRAY EZEQUIEL.

P. D. El padre Gregorio las saluda á todas, lo mismo que el padre Alberto y hermano Isidoro. Este último está en los huesos porque ha tenido mal el estómago una temporada; pero ya está mejor y trabajando en la cocina. El padre Alberto llegó mejor de lo que se esperaba después de vein-

tiuna noches durmiendo en las orillas de los ríos para llegar aquí. ¡Pobrecitos!

### CARTA LXXXIII

*Támara, 13 de Agosto de 1894.*

Mi buena C.:

Con el pie en el estribo, como se dice, le pongo estas cuatro letras para decirle que por el último paquete recibí juntas sus dos últimas cartas, fechas 20 y 26 del mes pasado.

Digo que escribo con el pie en el estribo porque salgo en este momento para el pueblo de Tea para ver lo que puedo hacer en bien de las almas de sus vecinos, y sólo la escribo para que no tarde tanto en recibir carta mía y no le extrañe, porque no sé lo que estaré fuera.

Siento mucho la enfermedad de L., y la encomendaré á Dios Nuestro Señor para que le dé lo que más le convenga.

Ya le dije en mi anterior que el día del Carmen me acordé mucho de todo lo que en ese día ocurría por ahí. También me acordé en el día de Santa Ana. ¿Cómo sigue Anita?

Me consuela el que comulgue todos los días, y siga como dice haciendo su oración y practicando cuanto hacía cuando yo estaba por ahí. Sea cada día más buena para con su Dios, que tan misericordioso ha sido para con su alma, y jamás llegue

á ser ingrata para con Él. No le niegue nada, le he dicho muchas veces; sea el que quiera el sacrificio que Dios le pida, hágalo, porque saldrá ganando en todos sentidos.

He sabido por varios conductos cómo anda por ahí la política. ¡Que Dios Nuestro Señor nos tenga compasión y quiera que no triunfen sus enemigos! ¡Qué horror causa el pensar que volverán ciertas cosas! Mucho deben pedir las almas buenas y esforzarse porque Dios se calme por las ofensas que se le hacen y no tenga en cuenta sino el fervor de las almas que le aman.

Me están esperando. Adiós, hasta otra y reciban todos con ésta la bendición que les manda este pobre Obispo, que las aprecia en el Divino Corazón de Jesús.

† FRAY EZEQUIEL, *Obispo.*

#### CARTA LXXXIV

*Támara, 24 de Agosto de 1894.*

Mi buena C.:

Estando en el pueblo de Ten me mandaron su cartita fecha 3 del actual, á la que contesto ya en ésta, de vuelta de dicho pueblo.

Ya habrá sabido, y creo se lo diría en mi anterior, que por fin llegaron las cargas, y con pocas averías, si se tiene en cuenta el mucho tiempo que han estado por esos mundos, lo mucho que

ha llovido y los ríos que han tenido que pasar. El cuadro del Sagrado Corazón de Jesús llegó perfectamente, aunque vino en el baúl que más cosas se echaron á perder, porque debió romperse algún frasco que tuviera azúcar y salió todo enmelotado. Algo tocó á unos guantes morados, pero poca cosa.

Como la mayor parte de las cosas de ropa venían húmedas y mojadas, y las cargas llegaron la víspera de salir yo para Ten, dije á las Hermanas que se cuidaran de poner las cosas al sol, de limpiar, etc., y á mi vuelta mi habitación parecía otra porque encontré todo en orden y todo más aseado y limpio en lo que cabe, porque el piso es de pura tierra y muy húmedo, y eso siempre lo hace algo feo.

Con todo lo que ha venido en las cargas hemos tenido días de mesa extraordinaria, porque llegaron pastas para sopa, que son por aquí cosa de regalo; llegó chocolate, que tampoco abunda; algo de bizcochos, dos cajas con arequipe y una con bocadillos.

También han venido bastantes cosas para Nuestro Amo, y le tendremos algo decentito, aunque ya habíamos procurado tenerlo lo mejor posible. Él pagará todo á todas, como se lo pido con instancia todos los días.

¿Y mi buena O.? Espero que ya habrá recibido el premio de las puntadas que dió para unir tantos pedacitos para los trajes de los indios, y también el de todos los pasos que también diera para

proporcionar la multitud de cositas que para mí reunió. En telegrama que recibí del padre Nicolás con fecha 8 del actual, me decía que el día antes se le habían hecho las exequias. No ha pasado día desde entonces que no me acuerde de ella en el Santo Sacrificio de la Misa, ni creo que durante mi vida se me olvide hasta que la vea en el Cielo, donde ya no hay despedidas, ni ausencias, ni muertes.

Siento mucho la enfermedad de E. R., y pido también al Señor les dé lo que más convenga á la eterna salvación de todos. En eso y en todo aplique las enseñanzas que le tengo dadas; pida á Dios Nuestro Señor; déjele obrar, y reciba todo con tranquilidad como venido de su mano y encaminado á nuestra mayor santificación. Si supiéramos descansar en los brazos amorosos de Nuestro Buen Dios, nada nos alteraría, y nos haríamos superiores á todos los contratiempos de esta vida, al mismo tiempo que ganaríamos méritos indecibles para la otra.

Le he dicho que estuve de viaje, y la supongo con ganas de que le diga algo de él, y voy á satisfacerla.

En el viaje de ida pasamos los trabajillos consiguientes á los malísimos caminos, llenos de piedras en unas partes y de barro en otras. Al subir una cuesta muy pendiente que hay del río Aríporo al pueblo de Ten, el machito se puso en dos patas; porque no tuvo fuerza para subir un como escalón alto, y me tiró. Caí entre el macho y las

patas de un caballo que venía detrás; entre piedras muy grandes, y un sitio muy estrecho, profundo y pendiente, y parece que hubiera caído en blando colchón porque nada sentí; y me levanté como si nada hubiera pasado. ¡Bendito sea Dios! Creo que fué en la misma cuesta donde el padre Cayetano se hizo una herida en la cabeza.

Llegados al pueblo, nos alojaron en una pequeña habitación que hacía de despacho, dormitorio, comedor, etc. La gente no sabe lo que es Obispo, y por consiguiente, tampoco se me guardaron consideraciones, ni yo las apetecí. Les enseñé, les administré Sacramentos, oré por ellos, dejé algunas enseñanzas y órdenes relativas al bien de sus almas, y á los ocho días me vine, saliendo solito del pueblo como había entrado, y ofreciendo todo al Señor para que los ilumine y lleguen á comprender su religión santa y apreciarla como se merece. ¡Qué agradecidos debemos vivir al Señor, que tantas luces nos da para conocer sus misterios de amor! ¡Qué diferencia tan grande entre las almas á quienes Dios, en su bondad, llama á su trato íntimo, y las que ni siquiera tienen idea de quién es de un modo que les haga buscarle, apreciarle y amarle con algún empeño! ¡Ah! No apreciamos debidamente los beneficios que el Señor nos hace al permitirnos un trato íntimo con Él, é infundirnos deseos de sólo vivir para Él! ¡Cuánto debe á Dios, mi buena hija! Sírvale con todo su corazón, nada le niegue, puesto que tan generoso es para su alma. Sea agradecida á un Dios que tan

misericordiosamente la llama y se le comunica, y ponga todo su recreo en pensar en Él continuamente. Yo no sé ponderarle el beneficio inmenso que Dios la hace al dársele á conocer y al permitir que le trate como lo hace, recibéndole todos los días y pasando sus horas de oración: viendo á estos infelices, considerando su ignorancia en religión, su indiferencia para todo lo relativo al alma y á la otra vida, es como se puede apreciar el beneficio que Dios nos hace á nosotros, al permitir que lleguemos á conocerle del modo que le conocemos. Muy ingratos y muy culpables seríamos si no supiéramos aprovechar ese beneficio y corresponder á nuestro Buen Dios.

Saludes muchas para mamá y para todas y todos los de esa casa, y reciban la bendición que les manda su afectísimo en el Sagrado Corazón de Jesús,

† FRAY EZEQUIEL, *Obispo*.

CARTA LXXXV

J. M. J.

*Támara, 30 de Agosto de 1894.*

Mi buena C.:

Recibí por el último paquete su carta, fecha 10 del actual, y voy á contestarla.

Gracias sean dadas al Señor si mi carta, á la

que en la suya se refiere, pudo llevar á su alma algún aliento para que más y más se entregue á la Divina voluntad de Dios, y más y más trate de unirse con ella. Es el único y verdadero centro de descanso; fuera de él no se pueden encontrar sino inquietudes, desengaños y amarguras.

Ya sabía, por telegrama que me manda el padre Nicolás, que el padre Cayetano había llegado á ésa sin novedad. Me figuraba que le habían hecho preguntas sin cuento, y que pasarían un rato entretenido oyéndole pintar el punto de mi actual residencia. El suelo de adobes es el de la habitación que sirve de recibidor (es lo que llaman ahí portón); el suelo de mi habitación es de pura tierra, con algún ciempiés muy largo. Pero hay que decir que está lujoso, y tan lujoso, que me ha entrado algo de miedo y he procurado quitarlo diciendo y pensando que nada es mío, y que todo es de mis iglesias, ó de mis fieles, ó de mis hermanos, de todos. No estoy pobre, tengo muchas cosas que no las tendría si no fuera porque se necesitan para Dios Nuestro Señor ó para su culto y servicio.

En la segunda parte de su parrafito, ó sea en lo que se refiere á los pocos operarios y medios con que cuento para trabajar en la viña que el Señor me ha señalado, sí tiene razón, pero yo le pido mucho al Corazón Divino, á quien he entregado todo esto, y Él irá poniendo remedio. Por eso les pedía y les pido me ayuden á hacerle fuerza, y por eso les agradezco en el alma las Comuniones, oraciones y todo lo que hacen con el fin de que me san-

tifique y ayude y ponga remedio á tantas y tantas necesidades espirituales como por aquí hay, sin saber uno cómo hacer para remediar las más posibles, porque se presentan dificultades mil por muchos motivos.

Me extraña que al hablar de mi recompensa en el último día pregunte diciendo dónde estará su pobre hija. ¿Abriga alguna desconfianza de su salvación? No lo puedo llegar á creer, y ni pensar quiero eso, porque entonces me daría á entender que conoce muy poco aún á nuestro buen Dios. ¿Por qué pudiera desconfiar? ¿No es cierto que le pesa de haberle ofendido? ¿No es verdad que no quiere ofenderle más, que le ama y le ama sobre todo? Y si eso es verdad, ¿cómo se figura que pueda ser más generosa para con Dios que Dios para su alma? ¿Cómo es posible que ame á Dios y Dios no la ame? Jamás le ocurra desconfiar de ese Dios que la ha tratado del modo que la ha tratado y la trata. Aumente su confianza en El, que cuanta más confianza tenga en El más bueno lo irá viendo y más se moverá á amarle.

Amele, ámele mucho, y para que llegue á amarle mucho, siga tratándole mucho y con confianza filial y respetuosa al mismo tiempo.

Mucho me ha complacido que los Padres hicieran por mi buena Omaidá todo lo que hicieron. Ya tenemos una por el Cielo que ayude á las que en la tierra trabajan por ayudar á estas Misiones y á estas almas. Ya habrá recibido la recompensa. Dios Nuestro Señor lo hace y dispone todo como

buen Padre, y con una Providencia especial para las almas que confían todo á El y le aman, y El supo cuándo y por qué se llevó á su servidora. El tumor la hubiera dado, sin duda alguna, mucho que sufrir.

Mucho le agradeceré que me mande la lista de las que ofrecen Comuniones á mi intención porque quiero ser agradecido con ellas, y pedir con instancia al Divino Corazón que á todas las colme de bendiciones y las haga santas.

El padre Gregorio me ha dicho que les escribe y por eso no les mando saludes de él. El buen hermano Isidoro retorna las saludes para todas, y yo les mando á todas y todos mis saludes y bendición, deseando que el Señor también las bendiga.

† FRAY EZEQUIEL, *Obispo*.

## CARTA LXXXVI

*Támara, 4 de Octubre de 1894.*

Mi buena C.:

Había recibido su carta fecha 7 de Septiembre, y ayer recibí las de fechas 14 y 21.

Aquí no anda bien la cuestión de correos y se han perdido, por lo que veo, algunas cartas de las que le he escrito, aunque no han sido las más largas é interesantes. Ahora apenas dan tiempo para contestar y sólo mando una carta para el padre Nicolás y ésta.

Me confunden y humillan todas sus cartas, porque en todas revela el pleno convencimiento en que está de que soy elegido de Dios, predilecto de Dios, y en una palabra, un santo. Sé que busco á Dios, sé que estoy dispuesto á todo por servirle y cumplir su santísima voluntad; pero también sé que no soy lo que debiera ser, y que me falta mucho para ser todo eso que supone, llevada de la gratitud y del aprecio. Ruegue, pues, mucho al Divino Corazón de Jesús, por que sea todo eso que se figura; se lo agradeceré en el alma, porque deseos de serlo no me faltan. ¿Y cómo pueden faltar esos deseos cuando Dios, en su misericordia, se ha dignado hacerme comprender lo que es Él, y lo que son las demás cosas? ¿Cómo pueden faltar, cuando ha querido en su bondad que esté plenamente convencido de que cuanto más me entregué á El más feliz he de ser aun en esta vida?

Esta gracia también se la ha hecho el Señor á su alma; también se ha dignado darle á entender que sólo en El puede descansar y que sólo en su divino trato se goza. ¡Ah! Correspondamos á ese favor divino y lancémonos hacia ese Buen Dios con la mayor avidez, y no deseemos más que estar con Él y vivir en Él y disfrutar sólo con Él. Dichosos de nosotros si sólo Dios es nuestro continuo entretenimiento por el tiempo que nos queda de vida. ¿Por qué perder ya un momento siquiera de adquirir méritos para la otra vida, y, por consiguiente, más amor eterno hacia Dios y todo lo que Él ama? ¡Hemos perdido tanto tiem-

po! Le hablo así porque me comprende. ¡Bendito sea Dios! El quiera que correspondamos debidamente á esas luces que nos comunica, y á esas gracias con que trata de arrastrarnos hacia El; si correspondemos, tendremos un noviciado del Cielo aquí en la tierra. Superiores á todos los acontecimientos del mundo, viendo en todo la voluntad ó permisión divina, entregados por completo en sus brazos y confiándolo todo á El, seremos dichosos. ¡Ah, si los hombres fueran para su buen Dios lo que deben ser, no sufrirían tanto!

Agradezco lo que A. le dijera al oído para mí cuando me escribía, pero como sólo me dice que fué un recadito, no sé con certeza lo que será, aunque lo supongo. La encomiendo á Dios, como á todos los de esa casa, y le pido que le dé á conocer con claridad *aquello de que hay que servir á Dios como El quiere, y donde El quiere, y que, por consiguiente, no hay que excluir el seguirle muy de cerca y servirle en un claustro, si esa es la voluntad divina. Sólo así será dichosa y gobernada por Dios con providencia especial.*

Le pago con esto el recadito, y Dios quiera que penetre esa gran verdad.

Supongo que cuando la hagan sufrir sus nervios recordará que el tiempo corre con la misma rapidez que cuando no se sufre, y que salimos ganando cuando ese tiempo ha pasado sufriendo. Nada más sobre esto, porque me apura ya la hora. Con eso y con otras cosas y con mucho amor á Dios sobre todo, podrá estar tan alta ó más que

yo en el Cielo. Amar puede amar mucho, muchísimo á Dios, y si llega á amarle más que yo, tendrá más gloria que yo. Es la contestación á lo que me dice de que en el Cielo apenas me divisará. Allí nos veremos todos perfectamente aunque unos tengan más gloria que otros.

El padre Gregorio ha agradecido la cartita, y el hermano Isidoro las saludes; ambos saludan á todos los de esa casa, y yo les mando la bendición, repitiendo mi aprecio por todos y mis deseos de que Dios Nuestro Señor les colme de gracias.

† FRAY EZEQUIEL, *Obispo*

## CARTA LXXXVII

J. M. J.

*Támara, 9 de Diciembre de 1894.*

Mi estimada B. en el Sagrado Corazón de Jesús:

Llegó por aquí su carta fecha 3 del mes pasado, pero con retraso, porque me la entregaron al mismo tiempo que la de C., que era de fecha 15; pero llegó, y ahí va la contestación, porque sé en cuánto la ha de apreciar.

He comprendido perfectamente todo el dolor que las oprimirá por la pérdida de tía C., porque también comprendía todo lo que ella las quería, y todo lo que á ella la querían. Se hacía querer con sus virtudes nada ordinarias, y por lo mismo que

era virtuosa, ella quería también con ese hermoso querer de la Caridad, que todo lo sufre y se hace todo para todos.

Yo más que nadie acaso llegué á penetrar aquella alma grande y hermosa, y por eso no extraño todo cuanto me digan de lo mucho que la lloran y echan en falta; empero siendo todas buenas como son, debieran entonar himnos de alabanza al Señor al verla morir como ha muerto. ¿Qué otra cosa mejor podemos desear para las personas que amamos que una buena muerte?

No hemos nacido para este mundo, sino para el otro, y lo importante es pasar en gracia de Dios al otro mundo. Si esto sucede, ¿qué otra cosa hay que apetecer? Si tuviéramos una fe viva; si miráramos las cosas como se deben mirar, iluminados por esa fe; si fuéramos todo lo buenos que debiéramos ser, al ver morir á una persona querida tal como ha muerto C. nos pondríamos contentos y alegres como se ponían los siervos de Dios cuando eso ocurría. Ya salió de la lucha, dirían; ya triunfó, ya recibió la corona, y ¿qué cosa mejor, repito, les podremos desear?

Tratemos nosotros de vivir de modo que alcancemos una muerte como la suya, porque es lo único importante y lo único que hay que aspirar á conseguir. Todos tenemos que morir, porque no es ésta nuestra patria, sino la del Cielo. Allí nos juntaremos todos si vivimos cristianamente, y ya no habrá separaciones, ni lloros, ni sufrimientos, sino dicha eterna y felicidad que no tendrá fin.

Es indudable que si yo hubiera estado por ahí me hubiera esforzado por consolarlas y animarlas; pero, gracias á Dios, mis hermanos de hábito han suplido mis veces, como era de esperar. Dios Nuestro Señor les paga de esa manera el aprecio que hacen de sus ministros y los servicios que les prestan.

Les agradezco en el alma que sigan practicando en mi favor las obras piadosas iniciadas por mi buena C. ¡Que Dios les pague todo en abundancia!

Saludes para todos y reciban con ésta la bendición que les manda su afectísimo en el señor

† FRAY EZEQUIEL, *Obispo*.

### CARTA LXXXVIII (1)

¡Viva Jesús!

*Madrid, 13 Febrero 1906.*

Mi estimada A. en Jesucristo:

Mañana me operan, y por si muero, ahí va ésta como despedida de este mundo, y para decirle que no pude hacerle el reglamento de vida que me pidió y le prometí, aunque lo tenía ya en borrador. Trate mucho al divino Maestro Jesucristo y le enseñará á vivir como El quiere.

Recuerden lo bueno que hayan visto en mí, y

no mis faltas de modestia religiosa cuando tocaba la guitarra y cantaba, cosas ya impropias de un religioso. Dígalo á todos los que me vieron hacer eso.

No puedo escribir más. Reciban todos la última bendición que les manda desde la tierra su afectísimo en Jesucristo, s. s.,

FRAY EZEQUIEL, *Obispo*.

---

## CARTA LXXXIX

*Pasto, 16 de Junio de 1897.*

Mi buena y estimada M.<sup>a</sup> Jesús en Dios Nuestro Señor :

He estado fuera de esta población visitando unos cuantos pueblos, y ese ha sido el motivo de no haber contestado antes á su cartita de fecha 8 de Abril.

¿Por qué ha llegado á creer que es demasiada pretensión suya el escribirme una carta? ¿Podré yo olvidar que he sido un pobre socorrido en otros tiempos por usted y por otras de esa población? ¿Por qué no he de recibir con gusto las cartas de esas personas, y por qué me han de ser impertinentes?

Agradezco como se merece el saludo que me dirige, y también la felicitación que me hace por las burlas, insultos y calumnias de que soy objeto por parte de los enemigos de Nuestro Señor Jesucristo. ¡Bendito sea por haberse dignado el concederme ser calumniado por su Santo Nombre!

Vamos al grano de su cartita, ó sea á sus Co-

muniones. Es preciso que desaparezcan las inquietudes que experimenta al comulgar, que lejos de temer á Jesucristo Sacramentado, lo desee, tenga hambre de Él, y goce con Él cuando lo reciba. Si lo recibe con temor no podrá entregarse á esa expansión de afectos á que nos debemos entregar cuando lo recibimos y tenemos dentro de nosotros, y de la cual se sacan frutos los más admirables, porque nada nos atrevemos á negarle en aquellos momentos, todo se lo damos y para todo nos sentimos fuertes.

Me dirá: “Y ¿cómo desecho yo ese temor?” Voy á decirle cómo lo desechará. En las cosas de nuestra alma debemos dejarnos llevar como niños, porque somos incapaces de dirigirnos por nosotros mismos. Los hombres más eminentes en ciencia y virtud se entregan también á otro para que los dirija, porque saben que sin esa dirección se expondrían á ser engañados. ¿Cuánto más usted? En lo relativo á nuestra alma no vemos bien con nuestros propios ojos, el que nos guía ve mejor, y, por consiguiente, hay que desechar el propio juicio y sujetarlo al del director. No debe seguir su juicio sino el del director. ¿Comprende? Siempre, pues, que lo que le parezca á usted esté en oposición con lo que le diga el director, debe usted decir: *¡Dios mío! á mí me parece esto, pero como no es vuestra voluntad el que siga lo que á mí me parece sino lo que me dice vuestro ministro, en esto os doy gusto, y, por consiguiente, tengo certeza de que no os ofendo.* ¿Qué más desea para comulgar tran-

quila que estar cierta de que no ofende á Dios haciendo lo que le mandan? No busque otra razón á las dudas, temores y dificultades que se le presenten para comulgar, porque si se empeña en deshacer los obstáculos que le presente su imaginación ó el demonio, nunca comulgaría.

Me dirá: "Es que el confesor no ve lo que pasa en mi interior ni me comprende; si lo viera y lo comprendiera, no me mandaría comulgar." Hacer caso de eso es volver á lo mismo, esto es, constituirse directora de sí misma, creer que no es usted la que se puede engañar, sino el director. Pues bien, para ese caso y para el anterior, y para todos, sírvale de regla lo que le dejo dicho. Deponga su propio juicio y diga á Jesucristo cuando se acerque á recibirlo: "¡Jesús mío! por más que á mi juicio no debiera reciberte, sé que no te ofendo siguiendo el juicio de mi director, y por eso te recibo." Recibido así Jesucristo, puede abrazarlo en su corazón y decirle también: "No, no te he ofendido al reciberte obedeciendo, y te tengo en mi pecho sin miedo. He seguido el juicio de mi director; el mío no debo seguirlo porque no te agrada. ¡Jesús mío! ¡Qué felicidad! No te ofendí en reciberte, y te tengo... y te abrazo." Así podrá decirle y pasar con El ese rato delicioso que se pasa cuando lo recibimos.

Sería otra fuente de angustias el ir corriendo de confesor en confesor en busca de tranquilidad. Usted no debe hacer eso, porque no le conviene, se vería cada día más enredada en su conciencia.

Comprendo que no encuentre consuelo en la

oración en la situación en que se encuentra su alma. En vez de mirar en Dios al Amigo, al Esposo, al Padre, no ve más que al Dios desagradado, irritado, y, por consiguiente, le falta la confianza y el gusto de estar con El; sólo hay temor, y desea más bien como huir de su presencia. Voy á darle un consejo para que, de todos modos, sea constante en la oración.

Cuando se ponga en la presencia de Dios para hacer oración, y le vengan desconfianzas y temores á Dios, dígame: “Y bien, ¡Dios mío!, de todos modos, y aunque sea ingrata y mala para con Vos, ¿dónde voy? Sólo en Vos puedo encontrar remedio á mis males; sólo Vos me podéis hacer buena, para eso os busco; no te dejo, pues, no me marchó, no me aparto de tu lado; aquí me estoy; cúrame, sáname.”

¿No le parece que así puede estar en la oración y prolongarla? ¿Dónde iría de todos modos? Además, es imposible que esos esfuerzos no agraden á Dios. Láncese, láncese, confiada, en sus brazos, que no la dejará caer en el abismo, si acude con esa intención de que la remedie.

El Señor quiera en su bondad que le sea provechosa esta carta. Reciba con ella la bendición que le manda su afectísimo en Jesucristo,

FRAY EZEQUIEL, *Obispo.*

CART A X C

¡Viva Jesús!

*Pasto, 10 de Marzo de 1904.*

Mi buena y estimada J. en Jesucristo :

He recibido por el último correo su cartita de fecha 10 de Noviembre. ¿Dónde ha estado? No lo sé, pero bueno es que sepa que no la he recibido hasta ahora, para que, si ha murmurado de mí por no haberle contestado, comprenda que ha sido sin motivo de mi parte.

Mucho le agradezco, en nombre de nuestro buen Jesús, todo lo que me dice que hace por que siga adelante la amada y santa empresa de la devoción á los dolores internos del Sagrado Corazón de nuestro Jesús. ¡Quién estuviera por ahí para alentarlas más y más! Pero El, Jesús, nuestro buen Jesús, me quiere por aquí, por ahora, y por aquí hacemos también algo en ese sentido. ¡Si viera las Esclavas de Jesús Aliviadoras de los Dolores de su Amorosísimo Corazón! Son unas heroínas, y están haciendo prodigios de abnegación y sacrificio, y recogiendo hermosos frutos. De buena gana le mandaríá las cartas que me escriben, cartas que me hacen llorar de gusto al ver tanto fervor y tanto sufrimiento llevado con alegría por amor á Jesucristo; pero las quiero guardar por lo mismo, y no se las envío. En las últi-

mas me decían que estaban preparando coronas blancas para la primera Comunión que iban á hacer unas indiecitas, medio salvajes antes, y á las que habían enseñado todo, desde *Por la señal de la Santa Cruz*. ¡Qué hermoso es esto!

Todo lo que precede había escrito ya cuando me fijé en el párrafo de su carta, en que me dice: “Su señoría me habló una ó dos veces de las abnegadas Esclavas de los Dolores internos, etc.” Estudie al pie del Sagrario la fórmula en que haya de expresar el modo de ayudar á esta grandiosa empresa. Acabo de escribir las Constituciones por que se han de regir, y acaso le diga en otra carta algo, porque ahora tengo mucho que hacer, y sólo le escribo porque la carta llegó con el retraso dicho y supongo cómo habrá esperado mi contestación. El hábito que visten es muy devoto y señor y sencillo á la vez. Una cadenita de acero baja del cuello de la Religiosa al Corazón de Jesús, que va sobre el corazón de la Religiosa y ostenta los diez dardos.

Me despido hasta otra, prometiéndole pedir mucho á nuestro buen Jesús para que le cuide; pero trate de corresponder y pedirle de veras que me haga santo, pues no quiere otra cosa su afectísimo en el mismo Jesús, seguro servidor, que le bendice,

† FRAY EZEQUIEL, *Obispo*.

CARTA XCI

¡Viva Jesús!

*Pasto, 25 de Abril de 1904.*

Mi buena y estimada J. en el Sagrado Corazón de nuestro buen Jesús:

No sé por qué sus cartas tardan tanto, pues otras que me escriben de ahí llegan antes del mes y la suya ha tardado dos y medio.

Me refiero á la carta en que me da cuenta de los trabajos que estaban haciendo para presentar los Estatutos al Ilmo. señor Arzobispo. Cuando llegó esa carta, que fué en la semana pasada, ya hacía días que había recibido una del padre Gregorio, en la que me decía todo lo ocurrido con el ilustrísimo señor Arzobispo. Apenas recibí esa carta escribí á las Bethlemitas de Roma, para que se movieran y trabajaran para conseguir la aprobación.

¡Con qué gusto he leído la lista de las que firmaron la carta dirigida al Ilmo. señor Arzobispo! ¡Que el divino Corazón de Jesús les pague á todas ese acto! El lo pagará, indudablemente.

Hoy, 25, he predicado, dado Comunion y puesto divisas á unas cuantas.

Me dice que le hable de las Esclavas, y voy á darle gusto. El 25 del mes pasado profesaron las dos primeras, y la una tomó el nombre de Encarnación y la otra de Anunciación. No se pudo escoger mejor día; fué aquel en que la Santísima Vir-

gen María dijo: *He aquí la Esclava del Señor*. No se había pensado en eso, y el Señor lo hizo. Hoy habrá tomado el hábito otra por aquellos bosques. Las voy á traer por aquí, para que tengan más vida. Ya les he dado Reglas, que han salido mejor de lo que yo me podía figurar. Tengo grandes proyectos con ellas; pero no soy yo el que lo ha de hacer, y veremos qué quiere el Señor. No he impreso las Regias, y por eso no le mando. Pero sí le voy á copiar la fórmula de la profesión, que es así:

“¡Dios eterno y Padre amoroso! Yo, N., deseando aliviar los Dolores del Corazón de vuestro Santísimo Hijo con el sacrificio de todo mi ser, y haciéndome Esclava suya, voto á vuestra Divina Majestad, en presencia de la Santísima Virgen María, de la Corte celestial y de todos los presentes, obediencia, pobreza y castidad, en la naciente Congregación de Esclavas de Jesús Aliviadoras de los Dolores de su Amorosísimo Corazón, y prometo vivir según las Reglas de la misma Congregación. ¡Oh Padre celestial! Recibidme como Esclava de vuestro Santísimo Hijo, y no permitáis que jamás rompa las cadenas de amor con que voluntariamente acabo de sujetarme á su suave Señorío. ¡Dulce Jesús mío! ¡Sois mi Dueño! Yo, vuestra Esclava. Cuidadme como cosa vuestra y concededme que siempre lo sea. Sí, Jesús mío, siempre; en esta vida, en la otra, en la eternidad entera. ¡Santísima Virgen María! ¡Sois mi gran Señora!... Haced que desde ahora forme

coro con Vos y cante siempre diciendo: He aquí la Esclava del Señor. Amén.”

Le ha dado gusto su afectísimo en Jesucristo, seguro servidor,

† FRAY EZEQUIEL, *Obispo*.

## CARTA XCII

¡Viva Jesús!

*Pasto, 14 de Junio de 1904.*

Mi buena y estimada J. en el Sagrado Corazón de nuestro buen Jesús:

Recibí la cartita que me escribió con fecha 29 de Abril, en la que me dice haber recibido una mía, que le proporcionó no pequeño gusto. ¡Dios sea bendito, porque es El, que la quiere, el que le da esos gustos, valiéndose de mi inutilidad, incapaz de suyo de proporcionar esa clase de gustos superiores á otros que se buscan con afán y sólo dejan amargura.

El Divino Corazón de Jesús le pague todo lo que hace por propagar la devoción á los Dolores que sufrió, y se lo pagará, no lo dude, como yo no lo dudo. ¿Por qué desconfía? Luche y espere en las bondades del Corazón de Jesús. Le aseguro, para su consuelo, que nunca me ha ocurrido el que no haya de salvarla nuestro buen Jesús, y siempre espero que la hará suya muy de veras.

No; no crea nunca que el Señor la va á arrojar

de un modo definitivo, y espere siempre, contra toda esperanza, y clame y grite al divino Corazón, con tanto mayor motivo cuanto mayores sean sus peligros. Ni deje de hacer lo mismo, y de acudir á nuestro Jesús, aun en el caso de haber caído, caso que el Señor no permita. Y si cayere otra vez, otra vez debe levantarse y acudir á su Jesús, y si siete veces cayere, siete veces debe levantarse, y no sólo siete, sino setenta veces siete veces. Y por las expresiones ya habrá comprendido demasiado que no invento yo todo eso para consolarla, sino que es doctrina de Nuestro Señor Jesucristo, y puede verla cuando quiera en los libros que tratan de la Misericordia divina, del perdón de los pecados, ó de la esperanza, virtud mandada por Dios bajo pecado. Se ofende á Dios no esperando la gracia y la gloria; de tal modo quiere perdonarnos. Basta ya de esto; pero recoja esta doctrina y póngala en práctica. Espere, espere y espere, porque nos está mandado esperar, y se agrada nuestro buen Jesús en que esperemos en El.

Sobre la carta de la madre Encarnación ó para la madre Encarnación, sólo sé decirle que *yo no la traje*. ¿Se quedó por Bogotá? ¿Por Manizales? No lo sé; pero aquí no llegó.

Las Esclavitas, fervorosas y bien. Me piden ya de varios pueblos que les mande para Escuelas y otras cosas. Ya las tengo aquí para formar noviciado en regla. No sé si la dije que ya les había escrito las Reglas. Cuando se impriman le mandaré un ejemplar.

Mucho, muchísimo, pediré al Sagrado Corazón de Jesús para que le quite su tribulación, como dice, pero tenga entendido que no se lo pediré en absoluto; sólo le pediré en absoluto y de corazón que la sostenga, que la saque victoriosa. ¡Qué corona tan grande!... Anímese, y luche abrazada á la Cruz, pero con esperanza ilimitada.

A todas las que se interesan en fomentar la devoción de los Dolores del Sagrado Corazón les manda especialísima bendición su afectísimo en el mismo Divino Corazón seguro servidor,

† FRAY EZEQUIEL, *Obispo*.

### CARTA XCIII

¡Viva Jesús!

*Pasto, 26 de Marzo de 1905.*

Mi buena y estimada J. en Nuestro Señor Jesucristo:

He guardado una carta suya, escrita en 29 de Noviembre, para contestarla cuando pudiera. En los meses pasados no he podido, porque he estado visitando parroquias, y á mi vuelta encontré mucho que hacer y estuve delicado; pero ahora puedo y contesto.

Me habla en la carta de padecimientos que tendría por las mil cosas que dijeron contra mí los

periódicos rojos de esa ciudad y de otras partes. ¿Y si yo le digo que no padecí? Llevo ya ocho años recibiendo insultos y burlas, y no me impresionan, por el motivo de recibirlas en defensa de la verdad católica. Es cosa sabida que el que se meta en estos tiempos á defender la verdad con algún brío y cara levantada será crucificado de alguna manera, y sabiendo eso, no me llama la atención el que griten contra mí. Pero esos que gritan contra mí son los mismos que gritan contra Nuestro Señor Jesucristo, y yo no quiero que me alaben los que insultan á mi Dios.

¿Sigue aún la buena directora de que me habla en la carta? La devoción á los Dolores Internos ha dado un gran paso. Mi librito sobre esa devoción, no sólo ha sido traducido al italiano, sino que ha sido aprobado por los censores que el Papa tiene en Roma. Poco á poco irá adelante la devoción, porque no puede ser otra cosa, si lo desea nuestro Jesús.

Mucho, mucho me alegro de que, por fin, le tenga confianza al padre Gregorio, porque es el más fijo en ésa, y no tendrá que sufrir cuando se marche el padre Manuel, que con tanta frecuencia viaja.

Le agradezco, como puede suponer, el que me encomiende á Dios tanto como me dice. Yo también lo hago en su favor, para que el Señor la haga perfecta y santa, como yo deseo y espero que lo sea, porque demasiado le ha hecho conocer el Señor que ése es el único bien positivo que hay

que buscar á todo trance. Su carácter, además, no es para ser buena á medias, ni su corazón tampoco le permite eso.

La bendice su afectísimo en Jesucristo, seguro servidor,

† FRAY EZEQUIEL, *Obispo.*

---

## CARTA XCIV

J. M. J.

*Támara, 19 de Diciembre de 1894.*

Mi estimadísima María de los Angeles (1) en nuestro buen Jesús:

El reverendo padre Pedro me entregó su cartita, fecha 26 del mes pasado, y contesto á ella por el primer paquete que sale de aquí, porque comprendo que lo deseará.

Que el Divino Corazón de Jesús la tenga también escondidita dentro de El, hija mía, y que me la guarde de tal modo, que nunca le dé permiso de salir fuera de El. No podemos encontrar ni descanso ni dicha en otra parte, y por eso con Jesús debemos estar continuamente, sin apetecer ir á otra parte, porque dondequiera que vayamos fuera de El, no encontraremos sino desengaños, aflicciones y amarguras.

No se me hace difícil el creer que le haya hecho falta, ó más bien que me haya echado en falta, porque le era más fácil entenderse conmigo, que ya la conocía; pero ya ve que Dios Nuestro Señor no necesita ni de mí ni de nadie para ayudar

---

(1) Religiosa Carmelita.

á las almas, porque con su auxilio ha ido saliendo, y con ese mismo auxilio llegará á la perfección de la vida religiosa, y después al Cielo.

¡Cuánto me he alegrado con lo que me dice de que va á profesar pronto! Dios Nuestro Señor la ha probado bien, y bendito sea si por fin lo vence todo y se entrega por completo á El por medio de la profesión religiosa. Es claro que la profesión ha de ser para ser una buena Religiosa, como dice; y puede contar con que pediré al Señor y á su Santísima Madre para que lo sea.

—Sólo Dios basta—decía la santa madre Teresa.

Procure, hija mía, meditar esa gran verdad, y de ella sacará todo lo que necesita para ser buena Religiosa. Cuando un alma ha llegado á convenirse de que *sólo Dios basta*, y busca á sólo Dios, está contenta en todas partes, á todas horas y en todas circunstancias, porque tiene á Dios siempre, y *sólo Dios le basta*. Le importa poco verse sola, aislada, abandonada, y aun perseguida, porque tiene á Dios, y *Dios le basta*. No se canse de estar en la oración ni en los ejercicios de piedad, porque allí está con *el Dios que le basta*. No apetece cosa alguna de la tierra, ni comodidades, ni honores, ni alabanzas, ni placeres, porque *sólo Dios le basta*. No sigo sacando consecuencias de esa gran verdad, porque no tengo tiempo; procure sacarlas, hija mía, en la oración.

No han llegado aún las cargas y tampoco, por consiguiente, las cosas que dice. Diga á la madre

Priora que agradezco el recuerdo, y con saludos para ella y para su madre Maestra y hermana Brígida y todas, reciban en unión también de todas, la bendición que les manda su afectísimo en el Señor,

† FRAY EZEQUIEL, *Obispo.*

### CARTA XCV

J. M. J.

*Pasto, 14 de Julio de 1900.*

Mi buena y estimada en Jesucristo sor María de los Angeles.—Bogotá:

Me llegó su muy grata carta de fecha 18 de Enero, aunque tardó bastante. Mucho gusto tuve en recibirla, por ser suya y por saber algo de ésa, de donde hacía ya meses que nada sabía.

No he contestado antes porque no hay correos desde que principió la revolución. Hoy escribo ésta porque sale para ésa una Religiosa Bethlehemita. No sabemos cuándo llegará; pero hay que aprovechar la ocasión, aunque llegue tarde. Veo por la suya que aún sigue confesándolas el padre Ramón, y me alegro mucho de que así sea y de que estén contentas con él.

Le agradezco mucho las oraciones que me dice dirige al Cielo por mí, y ya suponía que así lo haría. Dios se las pague en abundancia, y ya procuraré corresponder.

No es posible, hija mía, agradecer á Nuestro

Señor Jesucristo debidamente el gran beneficio de sacarnos del mundo y llevarnos á la Religión. Cuanto más se piensa en ese favor, más abismado quedá uno de la gran bondad del Señor para con nosotros. Nos escogió entre millones y millones para que pensemos sólo en El, nos ocupemos sólo de nuestra salvación eterna y podamos así conseguirla más fácilmente. Resalta más ese beneficio si miramos la gran multitud de personas que no piensan en su eterna salvación y sólo se ocupan de las bagatelas y pequeñeces de este mundo, como si sólo hubieran nacido para eso. Demos gracias continuas á Nuestro Señor y abracemos y bese-mos la amable cruz de nuestra vocación. No permita el Divino Esposo que nos gloriemos en otra cosa que en su Cruz, ni que poseamos otros tesoros que su pobreza, ni tengamos otras delicias que sus padecimientos, ni otro amor que el suyo. No nos asusten los senderos de una vida perfecta y santa, porque Jesucristo será nuestra luz, nuestra guía y nuestro sostén.

Animados de los sentimientos que dejo expresados, aun cuando, como dice, es lo más probable que no nos veamos en este mundo, estaremos unidos en el Sagrado Corazón de Jesús, y después nos veremos en el Cielo por toda una eternidad y estaremos contentos y alegres disfrutando de la Gloria, que nos habrán proporcionado nuestros pequeños trabajos.

Diga á la madre Priora y á todas que reciban ésta por suya, porque nada más podría decirles.

A la fecha en que escribo aún estamos por aquí con peligros de guerra, porque el Gobierno impío del Ecuador ayuda á los revolucionarios.

Rueguen mucho por mí, y reciban con ésta la bendición que les manda su afectísimo en Jesucristo

† FRAY EZEQUIEL, *Obispo.*

## CARTA XCVI

¡Viva Jesús!

*Pasto, 25 de Diciembre de 1904.*

Mi buena y estimada sor María de los Angeles:

Tengo á la vista la cartita que me escribió con fecha 13 de Octubre, y que me entregó en mano su cuñado M. E. Con él le mando también ésta, porque así sabré que le llega.

No se puede figurar la pena que llegué á tener después de salir de Bogotá, cuando pensé que no les había dado el gusto de dedicar siquiera unas horas para mis Carmelitas y haberlas aliviado en lo que estuviera de mi parte. Por ahí verán lo malo que soy y cuánto necesito que me ayuden con sus oraciones.

Las de Cali me escribieron hace como un mes, y me decían todos los progresos que van haciendo por allí. ¡Bendito sea Dios!

Pásele lo que le pasare, láncese siempre con confianza á los brazos de nuestro buen Jesús, y

esté segura de que no la dejará caer. No se desanime en las pruebas; las tuvieron los más grandes Santos. Se vieron como anonadados por esas pruebas, hasta el punto de llegar á decir su Santa Madre, que entre el sufrimiento que Ella tenía y el de un condenado no había más diferencia que el ser el suyo temporal. Jesús, mi buena Carmelita, asiste á sus combates; luche, pues, y espere; pero espere siempre, aun contra toda esperanza, si así puedo expresarme. Eco hallan en el Corazón de nuestro buen Jesús nuestros suspiros, mejor aún acaso que nuestros transportes de gozo espiritual. ¡Cuánto debe agradar á nuestro buen Jesús el grito de una pobre alma, que, en medio de sus obscuridades y penas, le dice: “¡Te amo, Jesús mío!” ¡Ah! Dígaselo muchas veces, y aunque en las horas de espiritual sequedad tenga que arrancar esa frase á su corazón como á la fuerza, arránquela y diga: “¡Te amo, Jesús mío!” ¿Cómo quiere, ó cómo nos ha de parecer, que El sea tan duro que no acepte esos esfuerzos de criaturas que El sabe lo pobres y débiles que son? Animo, pues, y cuanto más le parezca que la rechaza Jesucristo, láncese con más ímpetu á sus brazos para decirle, ó diciéndole: “¡Señor!... ¿Adónde iré, si no vengo á Ti?... ¡No quiero, ni busco otra cosa, ni otra cosa me podría complacer! ¡Te amo, Jesús mío!...”

Saluda á todas y las bendice su afectísimo en Jesucristo, seguro servidor,

† FRAY EZEQUIEL, *Obispo*.

## CARTA XCVII

*Bogotá, 16 de Julio de 1894.*

Mi buena y estimada A. (1) en Nuestro Buen Jesús:

Recibí su carta fecha 21 del mes pasado, y á los pocos días recibí por el correo de Casanare la que me escribió con fecha 30 de Diciembre que me mandó la madre Bertilde dentro de una suya.

Doy gracias á Dios Nuestro Señor, porque, á pesar de sus recuerdos de familia y otras cosas que el enemigo de las almas le pone por delante para que sea infiel á su Divino Esposo, la veo sin embargo decidida á luchar con todo, y confiada en que El la ayudará con su Divina gracia para que no le vuelva la espalda, y siga victoriosa por el hermoso camino empezado. Adelante, hija mía, siempre adelante, y no vuelva su vista atrás, si no es para llorar el tiempo que haya perdido sin emplearlo en el servicio de Dios. Adelante y no se acobarde por nada, porque después de los pequeños trabajos de la lucha vienen las grandes ale-

---

(1) Religiosa de la Presentación.

grías de la victoria. Adelante, porque no es muy largo el camino que tenemos que andar para llegar á la muerte, que concluye con todo y es puerta del Cielo para los que halla empleados en el servicio de Dios y en su santa gracia. La vida es muy corta, y dichosa el alma que la pasa entregada por completo á su Dios y Señor. ¡Qué alegría será la nuestra en la hora de la muerte, al pensar que todo lo dejamos por Dios! ¡Cuántas gracias daremos al Señor por habernos dado la gracia de dejar por su amor unas cosas, que de todos modos teníamos que dejarlas! ¡Bendito sea ese Dios que nos ha mirado con tanta bondad!

Esas consideraciones pueden servirle para rechazar las tentaciones sobre familia y otras. Le dije en otra ocasión, que si por floja y cobarde volviera al seno de su familia, Dios la podía quitar esa familia con una muerte pronta ó para usted ó para ellos. De todos modos esa muerte vendrá no tardando, y entonces se verá precisada á dejar la familia y todo, sin el mérito que ahora tiene al dejarla voluntariamente. Nada más sobre eso, porque bastante la dije en otra ocasión.

Es ya religiosa aunque novicia, y debe tratar de hacerse digna de que Dios perfeccione su obra haciéndola toda suya. Trátele mucho, no se aparte de El, y El la irá uniendo á sí cada día más. Con su trato aprenderá á ser obediente y humilde y El la dirigirá de modo que todo lo haga bien y sea útil para sí misma y para los demás.

Difícil es, en efecto, el cargo de educar bien y

Llevar las almas á Dios, si sólo contamos con lo que nosotros podemos hacer; pero si tenemos en cuenta que Dios Nuestro Señor está más interesado que nosotros en salvar almas, debemos confiar en que El nos ayudará y que con esa ayuda podremos hacer cosas admirables. Sea buena religiosa, hija mía; llénese de virtudes, preséntese ante sus discípulas de modo que las edifique y sirva de ejemplo, añada á esto peticiones á Dios por ellas, y esa será la mejor manera de educarlas bien y conseguir mucho de ellas. Las obras de la gracia son de Dios; El las hace, siendo nosotros sólo meros instrumentos, y lo que se necesita es que nosotros con nuestras virtudes nos hagamos instrumentos aptos para que Dios bendiga nuestros trabajos y les dé eficacia para que produzcan frutos saludables y abundantes. Obre así, y no tenga miedo, porque Dios se cuidará de bendecir sus trabajos. Sus estudios para enseñar que sean una especie de oración, esto es, hágalos en Dios y para Dios. Corrija cuando haya necesidad, pero procure hacer esas correcciones con tranquilidad y sin irritarse, porque así es como son provechosas. Cuando la corrección se hace con cólera, se llega á creer fácilmente que se hace por la cólera y no por la falta cometida. Para las niñas buenas, tenga siempre una sonrisa, una palabra dulce, algo que apruebe su buena conducta y las anime á seguir en la práctica del bien. Es muy propio de una religiosa que enseñe el aprovechar las ocasiones favorables que se presenten para inculcar

la importancia de la salvación eterna, la vanidad de las cosas del mundo, lo pasajero de todas ellas, el amor á la virtud y la felicidad que se halla en su práctica, y el horror al vicio y sus fatales consecuencias. Aficione á las niñas al recato, á la modestia, ponderándoles lo hermoso de esas virtudes en una joven cristiana, y lo feo y peligroso de la desenvoltura, de coquetería y lujo. Piedad y virtud, en una palabra, hay que infundirles, y ya dejado dicho que esto se consigue principalmente con el buen ejemplo y nuestras peticiones á Dios.

Estuve con sus hermanas al día siguiente de recibir su carta, y les dije que me había escrito y que estaba buena y contenta. Ellas también están buenas y creo que le escriben por este correo.

Pida á Dios mucho por mí, segura de que le corresponderá su afectísimo Padre en Jesucristo, que la bendice,

† FRAY EZEQUIEL, *Obispo.*

### CARTA XCVIII

*Chámeza, 18 de Enero de 1895.*

Mi buena y estimada A. en el Sagrado Corazón de Jesús:

Recibí su cartita en la que me anunciaba la toma del Santo Hábito, y después supe por la madre Bertilda y por personas de Bogotá que lo había tomado y había sido destinada á ese pueblo donde se halla.

Gracias sean dadas á Dios Nuestro Señor, si, como dice, mi carta le dió alientos y fuerzas y la anima á dedicarse con más empeño al servicio de Dios y entregarse por completo al mejor de los esposos, Jesucristo nuestro Bien. Dios es el autor y fuente de todo bien, y todo es obra de su misericordia, que quiere sea suya y salvarla.

Procure estar contenta dondequiera que la coloque la obediencia, porque allí es donde el Señor quiere que esté, y donde El derramará sobre su alma abundancia de gracias que la santifiquen. Esté siempre indiferente para todo lugar y oficio en que la coloquen las Superiores, y no llegue á figurarse que estará mejor aquí ó allá, en este lugar ó en el otro, en este oficio ó el otro, porque todo eso serían ilusiones que la entretendrían y distraerían, quitándole el recogimiento interior que siempre debe procurar tener. Sólo podemos estar bien allí donde el Señor quiera que estemos, porque allí es donde cumplimos su santa voluntad y le servimos como el quiere y donde El, por consiguiente, nos gobernará y cuidará con Providencia especial; y el sitio donde el Señor quiere que estemos no es otro que el que nos señalan los Superiores. Esa es la gran ventaja que hay en las Comunidades religiosas: saber con certeza que haciendo la voluntad de los Superiores hacemos la de Dios, y que aquel lugar ú oficio que nos señalan es donde Dios quiere que estemos. ¡Bendito, pues, sea el Señor, que con tanta claridad nos manifiesta lo que quiere de nosotros!

Sólo Dios basta, como decía Santa Teresa, y estando y encontrando á Dios en todas partes, lo tenemos todo, porque tenemos á Dios. No aspirando, pues, más que á ser de Dios y á vivir en Dios, seremos felices, aun en lo que es dable serlo en esta vida, porque en Dios lo encontraremos todo y con sólo su trato estaremos satisfechos. Procure, pues, á todo trance ese trato continuo con Dios, pensar en El y vivir en El, y nada de este mundo apetecerá, y en todas partes estará satisfecha.

La buena Carmelita Briceño es la que me daba la noticia de que la habían destinado á ese punto. Creo que fué la última carta que me escribió. Murió el 26 de Noviembre con la muerte del justo, habiendo dicho antes la enfermedad de que iba á morir, y preparado y animado á los de su casa para ese suceso.

También está muy mala Concha Núñez, á quien ya administraron, pero se repuso algo y la llevaron á Anapoima, donde dicen que está algo mejor.

Sea todo esto motivo para animarse á pasar el poco tiempo de vida que pueda tener en el servicio de Dios. Cuando llegue esa hora de la muerte, que para todos llega, ¡qué alegría y qué consuelo será el poder decir á Dios: "Señor, te lo di todo!" Hay que morir, de todos modos, y dejarlo todo, y salimos ganando dejándolo todo por Dios voluntariamente antes de que tengamos que dejarlo á la fuerza.

Estoy en este pueblo en la Santa Visita, y como

salen correos directos para el interior, he aprovechado la ocasión para escribirle.

Reciba con ésta la bendición que le manda su afectísimo en el Sagrado Corazón de Jesús

† FRAY EZEQUIEL, *Obispo.*

## CARTA XCIX

J. M. J.

*Pasto, 22 de Diciembre de 1896.*

Mi buena sor María Escolástica :

Recibí su cartita de fecha 13 de Septiembre, pero con mucho retraso, porque salí de ésta á principios de Septiembre y aún no hace una semana que llegué. He estado visitando la parte de mi extensa diócesis que está en la costa del Pacífico, y á la vuelta me cogieron unas fiebres que me duraron unas semanas.

¡Con qué gusto he leído su cartita al ver que ya va á hacer su profesión religiosa y entregarse por completo á su Esposo Jesús! Acaso cuando reciba ésta ya habrá realizado ese acto tan serio y tan consolador ; pero si así no fuese, no vacile un momento en profesar, dando gracias á su Divino Esposo que se ha dignado elegirla entre tantas y tantas para que le pertenezca y viva entregada á El y á su Divino servicio. ¡Qué bondad por parte de Jesucristo! Es gracia muy especial la que hace, y

hay que corresponder á ella agradecida, tratando de llevar una vida perfecta y santa.

Si recibe ésta antes de su profesión, espero que en aquel acto solemne en el que se entregue á Jesucristo, se acuerde de pedirle por este pobre Obispo para que lo haga completamente suyo: sea esa petición como recompensa de lo poco que hice en bien de su alma. No le pida á Jesucristo para mí ni salud, ni larga vida, ni cosa alguna temporal, á no ser que fuera para su mayor gloria; pídale lo que ya he dicho: que me haga suyo por completo, aunque tan indigno de esa gracia. Hay que vivir en El y para El, y morir también por El y en El. Pídale todo eso para los dos por su Divino Corazón. Si ya hubiera hecho la profesión cuando recibiera ésta, hágale de todos modos la misma petición, y yo se la agradeceré en el alma.

Creo, muy buena Anita, que no es tan desagradecida á Nuestro Señor Jesucristo como indica en su carta, porque todo lo demás de dicha carta manifiesta que va conociendo más y más las bondades y bellezas de Jesucristo, y lo va amando por lo mismo cada día más. Eso supone otra cosa, y es que lo trata mucho, porque el medio para conocer á Jesucristo é ir comprendiendo lo digno que es de todo nuestro amor, es tratarlo mucho. El se comunica y da á conocer á los que le buscan, y le tratan con intimidad. Siga, pues, tratándole mucho, con intimidad, con confianza, á todas horas y en todas partes, y El en su bondad le irá descubriendo los amorosos secretos de su Corazón Divino;

la hará participante de su Pasión y de su Gloria, y todo esto la ayudará en gran manera á cumplir con facilidad sus deberes de religiosa y á vivir con la dulce esperanza de conseguir goces eternos, en cambio de lo poquito que hemos dado al Señor en esta vida. ¡El Cielo! ¡Qué felicidad! ¡La tierra...! ¡Cuán digna de nuestro desprecio!

Salude á sus hermanas cuando las vea, y todas reciban la bendición de su afectísimo en Jesucristo

† FRAY EZEQUIEL, *Obispo.*

## CARTA C

J. M. J.

*Pasto, 28 de Junio de 1897.*

Mi buena y estimada sor M.<sup>a</sup> Escolástica en Jesucristo:

He andado visitando unos pueblos de esta diócesis y no he podido contestar antes á su cartita de 26 de Abril, escrita en Salamina, donde ha vuelto después de haber hecho su profesión en Bogotá. Voy á contestarla ahora, porque después de mañana salgo otra vez á visita.

¿Por qué le pide á nuestro buen Jesús que me lleve á Bogotá? Difícil cosa le pide, y creo que por ahora, y acaso nunca volveré á aquella ciudad, de recuerdos tan gratos para mí, por la mucha gente buena que tanto me consideró y tantas atenciones guardó conmigo. Ahora me quiere el buen Jesús

por aquí, donde soy insultado, despreciado y calumniado por su Santo Nombre. Los liberales del Ecuador me han puesto de vuelta y media y me siguen poniendo en sus periódicos, porque en varias Pastorales he hablado contra el liberalismo. Me vi precisado á hablar porque mis pueblos están tocando con el Ecuador, y les mandaban papeles inmundos llenos de errores y blasfemias. Aquella desgraciada República está en manos de los enemigos de Jesucristo Señor Nuestro, y hacen cosas tan horribles como las que verá por la última Pastoral que he escrito y que le mando por este mismo correo.

Comprendo perfectamente todos los goces que me dice experimentó su alma en los días de retiro y preparación para la profesión, y sobre todo en el día en que se entregó á Jesucristo por completo por medio de su profesión religiosa. ¿Cómo no había de gozar uniéndose al que es la fuente de todo goce verdadero? ¡Bendito sea Jesucristo que tanto la ha distinguido! ¡Ah! Es preciso, hija mía, profundizar en la meditación ese beneficio de Dios para poder apreciar algo siquiera de su grandeza y esforzarnos por corresponder á él, y mostrarnos agradecidos. Dejó el Señor miles y millones de almas, y entre esos miles y millones nos escogió á nosotros para servirle más de cerca y atender con más interés á la salvación de nuestra alma, única cosa necesaria é importante. Los medios de salvación que nos da el Señor á los religiosos son abundantísimos, y siendo estos bie-

nes los más excelentes, resulta que el Señor nos trata con especial predilección, que se ha mostrado más generoso con nosotros que con la mayoría y que le debemos una correspondencia especial. Correspondamos, pues, á esa bondad; sirvámosle con todas nuestras fuerzas, y amémosle mucho. No nos figuremos que hemos sido nosotros los que hemos dado algo á Dios al hacer nuestros votos; El es el que nos ha dado muchísimo al llamarnos al estado religioso y darnos valor para dejar el mundo y sus vanidades: nosotros somos los que salimos ganando, y Dios es nuestro acreedor y á quien debemos esos beneficios, cuyo valor sólo comprenderemos cuando le veamos cara á cara.

Sea constante en la lucha con su amor propio, y no se acobarde aunque alguna vez se resienta ese amor propio. Proponga continuamente el vencerlo, y si cae en algo, levántese en el momento y proponga otra vez y prometa al Señor, pero sin desalentarse por las caídas. El desaliento la haría caer más veces y la volvería más cobarde para la lucha en las contrariedades que se le presenten. Le aconsejo que en esas faltas ordinarias haga lo que hacía un siervo de Dios. Cuando caía en alguna se volvía al Señor y le decía: "Dios mío, no hagas caso, éstas son cosas de este miserable, yo te prometo cuidarme." Si caía otra vez, volvía á decir lo mismo, dispuesto á poner cuidado, pero sin intranquilizarse.

Agradezco como se merece la petición que hizo por mí á su Divino Esposo, cumpliendo el encargo

que yo le hacía en ese sentido. Siga rogando por mí, en la seguridad de que será correspondida por las oraciones de su afectísimo en Jesucristo,

† FRAY EZEQUIEL, *Obispo.*

## CARTA CI

¡Viva Jesús!

*Manizales, 14 de Noviembre de 1903.*

Mi buena y estimada M.<sup>a</sup> Escolástica en el Sagrado Corazón de nuestro buen Jesús:

Estamos muy cerca, y sin embargo sólo por esta carta nos podemos comunicar, porque tengo que seguir para Pasto. Se la lleva el padre Samuel, que va por ahí á trabajar en la salvación de las almas.

Principio por decirle que recibí la cartita que me mandó á Bogotá, y con ella el gran gusto de saber que “es muy feliz en la vida religiosa”, como me dice. Añade que “no puede olvidar cuánto me debe de esa felicidad”. ¡Ah! Me paga suficientemente lo que dice que me debe con hacerme saber que es feliz siendo esposa de nuestro Jesús. ¿Qué más, ó que mejor pago puede dar? Yo todo lo quiero para nuestro Jesús, y si en algo he contribuído á que sea de Jesús, es también eso para mí una felicidad. Son dos los motivos de mi gozo: uno el que di algo á Jesús; otro el que he

contribuído á la felicidad de que goza en su estado de religiosa. ¡Bendito sea Dios una y mil veces!

Procure que crezca esa felicidad por el medio único que puede crecer, que es uniéndose cada hora más estrechamente á su Jesús. Es El la fuente de la felicidad, y cuanto más se acerque á El, más feliz será, viva en El, y para facilitar esa vida con Jesús, repita en todas sus operaciones estas palabras: *Jesús y yo*. Grábelas en su corazón y piense que está con Jesús en todas partes y en todas las cosas. Jesús esté en su compañía cuando ore, cuando trabaje, cuando sufra: ore con El, trabaje con El y sufra con El. No le digo más, porque creo que se lo he dicho todo. Al orar con Jesús dígame que haga todo de El á este pobre Obispo, que le bendice,

† FRAY EZEQUIEL, *Obispo*.

## CARTA CII

¡Viva Jesús!

*Pasto, 20 de Julio de 1904.*

Mi buena y estimada M.<sup>a</sup> Escolástica en el Sagrado Corazón de nuestro buen Jesús:

Recibí su cartita de fecha 10 de Junio pasado, que no sé por qué ha tardado tanto; voy á contestarla.

Sabía que había muerto su Superiora, y suponía

que la iban á nombrar Superiora, como ha sucedido. Sabía que había muerto la Superiora por la cartita que me mandó de Manizales, á la que no contesté porque era contestación á la que yo le había escrito y mandado desde Manizales con el padre Samuel.

No es pequeña, en efecto, la Cruz que le han echado encima, porque, no sólo tiene que cuidarse ya de su sola alma, sino de otras, y esto es de lo más serio que nos puede ocurrir; pero las almas que le han puesto á su cuidado es lo regular que sean almas dóciles y buenas, que ellas mismas se cuidan, si se trata de las religiosas, y si se trata de las niñas, la Superiora puede muy bien descansar en sus súbditas, siendo como son de conciencia, enseñándoles cómo han de vigilar y procurando que vigilen.

Además tiene su confesor, á quien puede preguntar en algún caso especial que ocurra, descargando su conciencia en lo que le aconseje que haga.

Tiene, sobre todo, á nuestro buen Jesús en el Sagrario y á El debe acudir con frecuencia para que la llene de los sentimientos de su divino Corazón, porque llena de esos sentimientos, todo lo hará bien. ¡Jesús mío! ¿Qué quieres? ¿Qué hago en este asunto? En el otro, ¿qué haré? Así debe decir á Jesucristo al pie del Sagrario; dispuesta siempre á hacer lo que sea su divina voluntad, y no otra cosa, y El la guiará y hará las cosas.

No está prohibido ni es imperfección exponer

á los Superiores los inconvenientes que podamos tener para el desempeño de algún cargo; si su confesor cree que debe someterse en absoluto al cargo que le han dado, acepte resignada y no escriba nada á la Superiora. Pero al aceptar no esté triste y espere en nuestro Jesús, acudiendo á El en la forma que le he dicho. No piense sólo en que tiene á su cargo almas, piense también en que puede dar mucha gloria á Jesucristo infundiendo piedad y amor á El en las almas de las niñas con sus palabras, y sobre todo con su buen ejemplo. ¡Qué dulce es el poder dar algo siquiera á Jesucristo y ayudarle algo siquiera en su gran obra de salvar las almas! Se le proporciona un campito donde poder trabajar algo en ese sentido; trabaje con gusto y ofrezca á su Jesús sus trabajos para que El les dé incremento y haga fructificar. Ahora sí tiene que decir con verdad y con frecuencia: "*Jesús y yo*. Yo no puedo sola; *Jesús y yo*, Jesús conmigo en el cuidado de la casa; en todo, *Jesús y yo*; los dos en todo y para todo."

Obre así y confíe en nuestro buen Jesús, á quien debe encargar todo con cariño y amor. Ruéguele por su afectísimo en Jesucristo, seguro servidor,

† FRAY EZEQUIEL, Obispo.

---

## CARTA CIII

J. M. J.

*Támara, 2 de Julio de 1894.*

Mi estimada hija en nuestro buen Jesús:

El buen padre Gregorio me entregó su grata carta en Tunja, y no le contesté desde allí ni por el viaje porque no dispuse de tiempo para hacerlo. Hoy, que ya termino el viaje, que ya me hallo en mi rancho y que ya dispongo de un rato de tiempo, lo aprovecho para escribirla, contestando á su citada carta.

Y ¿qué le diré? Tengo que decirle, en primer lugar, que gocé al leer su carta y ver por ella lo animada que está á ser buena, á ser de Dios, toda de Dios, y, en una palabra, á ser santa. ¿Cómo pudiera yo no gozar con eso? No he buscado otra cosa en todo cuanto he hecho y trabajado con su alma; y si procura corresponder á esos trabajos, si yo sé que corresponde y que se entrega por completo al Señor, ¿cómo no he de gozar con eso? ¡Bendito sea Dios! Así exclama en su carta, considerando la voluntad santa de Dios de salvar á

todos los hombres y pensando en que para eso vino el Hijo de Dios al mundo. Sí; ¡bendito sea Dios y bendita siempre su voluntad santa! De ese pensamiento ¡qué hermosa reflexión se desprende para que se anime! Si Dios quiere que todos se salven, quiere, como consecuencia, que también se salve su pobre alma; sí, Dios quiere que se salve su alma, y lo quiere de veras, porque no nos puede engañar. No falta, pues, sino que nosotros queramos salvarla. Y ¿por qué no hemos de querer? ¿Qué otra cosa tenemos que hacer? Es la única importante y necesaria, y, por consiguiente, la única á que tenemos que atender. No hay, pues, que dejar de trabajar en ese gran negocio, ni hay que desmayar por las dificultades que se presenten. Quiera salvarse, pida el salvarse, trabaje por salvarse y espere salvarse, que Dios, en su misericordia, la salvará. Recuerde cuanto le tengo dicho, para que jamás dé cabida en su pecho á la menor idea de desesperación y siempre se eche confiada, como dice, en el mar inmenso de la misericordia de Dios, por grandes que hayan sido sus ingratitudes para con El.

Dios Nuestro Señor la ha dotado de un corazón de hermosos sentimientos. Esos deseos de que todas las almas se salven, de que todas las criaturas alaben y glorifiquen á Dios Nuestro Señor, significa belleza de sentimientos en el corazón que abriga tales deseos. ¡Ojalá, pues, que crezcan y aumenten esos deseos, y que, dando rienda suelta á esos sentimientos, lleguen á derretir su corazón y

tenerla en continuas aspiraciones hacia Dios, de tal modo, que sólo en El y para El viva y sólo quiera lo que El quiere. De esa manera es como se llegan á pasar delante de Dios esos ratos que, por largos que sean, siempre se hacen cortos por la dulzura de que en ellos se goza.

Deseo ardientemente que el Señor se compadezca de su pobre alma y le dé toda la fortaleza que necesita para luchar, y esa gran confianza de salvarse que no la abandone un momento, aun cuando se presenten dificultades, procurando siempre rehacerse pronto en todo quebranto que sufra en la vida espiritual. Tengo que escribir mucho, y concluyo ésta diciéndole que saludo á todas y que me encomienden á Dios.

† FRAY EZEQUIEL, *Obispo.*

#### CARTA CIV

J. M. J.

*Támara, 30 de Agosto de 1894.*

Mi estimada hija en nuestro buen Jesús:

Escribo á la madre Abadesa é incluyo ésta en la carta que le dirijo para que se la entregue.

Recibí su carta fecha 26 del pasado mes de Julio, en la que me habla, en primer lugar, de lo que E. le contó de mi visita á J. y del agradable rato que pasaron. No fué tan corta la visita como

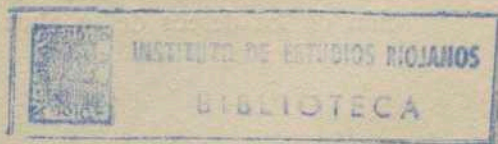
parece que indican, porque creo que se acercaría á una hora, si es que no fué más. Ya le dije que yo, á mi vez, también pasé un rato agradable, porque todos se esforzaron en atenderme.

Nada puedo añadir á lo mucho que le tengo dicho sobre la gran tentación de desesperación, pero sí quiero recordarle algo para que lo tenga presente, ó más presente, porque creo que no lo habrá olvidado. Le he dicho en ocasiones que, aunque se viera al borde del abismo, llame á Dios para que la saque, y no desespere, porque con la desesperación nada se consigue sino añadir un nuevo pecado y cerrar las puertas de la Divina Misericordia. Dios es siempre digno de ser amado, y no porque le hayamos ofendido hemos de dejar de hacer esfuerzos para amarle, y el que ama, espera. No se deje engañar del enemigo común; jamás llegue á creerle cuando le diga que no hay remedio, porque miente, como padre de la mentira que es. Esfuércese siempre por luchar con valor, y aunque vencida en la lucha, por desgracia, vuelva á tomar ánimo para seguir luchando, esperando siempre en su Dios y humillándose en su divina presencia. Un acto de humildad, cuando somos vencidos, hace mucho en el corazón de Dios; la desesperación no puede venir cuando hay humildad, porque ella es hija de la soberbia. “¡Dios mío! Lo confieso, soy una miserable; ten compasión de mí, remedia mi miseria.” Estas ó cosas parecidas, dichas al Señor de veras, le mueven á compasión, porque es Padre y conoce perfectamente nuestra miseria. En vez

de desesperar, ofrézcale los varios sufrimientos que experimenta y pídale, humilde, remedio. Láncese hacia Dios con todo el ímpetu de su alma, y en sus mayores angustias dígale que, á pesar de todo, quiere ser completamente suya, y que, á pesar de todo también, espera en El. El la sacará del profundo de su miseria, y tanto más resplandecerá su misericordia y tantos más motivos tendrá para alabarle y bendecirle cuanto más claro vea que todo es obra suya, si llega á ser lo que debe de ser. No se abata por nada, ni se acobarde hasta el extremo de entregarse á la tristeza y al abandono en las cosas del alma, porque eso la llevaría á la desesperación. Si en ocasiones no encuentra el consuelo que le parece necesita, piense en que no merece consuelos de Dios; pero espérelos y pida al mismo tiempo en el nombre de Nuestro Señor Jesucristo, y Dios se los dará en tiempo oportuno. En una palabra: aunque se vea, repito, al borde del precipicio, jamás desespere; dé gritos á Dios salidos del alma, y El la librará. Para mover más á Dios, trate de ofrecerle algunas cosas: sufrir las contrariedades, reprimir el genio, guardarse de decir cosas que le sugiera el amor propio, etc., etc.

Puede quedar en la seguridad de que la ayudará con sus oraciones el pobre Obispo, que la bendice,

† FRAY EZEQUIEL.



CARTA CV

J. M. J.

*Támara, 18 de Enero de 1895.*

Mi apreciada hija en el Sagrado Corazón de Jesús:

El padre Pedro me entregó la carta que me escribió con fecha 16 de Noviembre, á la que no contesté en Bogotá porque he estado corriendo por los pueblos y rancherías. Contesto en este pueblo, donde me hallo haciendo la Santa Visita, porque hay correos directos para ésa.

Me dice que rompió una especie de Diario que tenía escrito para mandármelo, porque se lo mandó el padre Ramón y le dijo que yo quiero que le obedezca en todo. Es claro que yo quiero que le obedezca en todo, porque eso es lo que quiere Dios Nuestro Señor, una vez que se les ha dado para que las confiese y dirija. Haciendo lo que le diga, puede estar segura de que obra bien y de que da gusto al Señor, y yo no podré menos de alegrarme de que sea obediente y dé gusto á Dios, porque es lo único que tenemos que hacer en este momento: dar gusto á Dios, haciendo lo que El quiere y manda.

Todo lo demás de su carta, ó la mayor parte, es una alabanza al Señor y espontánea manifestación de los deseos de su alma de que todas las

criaturas le alaben, bendigan, conozcan y amen. ¡Ah! ¡Qué hermoso es eso! Yo espero que el Señor le pagará esos deseos y que su corazón llegue á rendirse totalmente al Corazón de Jesús, donde únicamente puede tener esos grandes desahogos que necesita y busca. ¡Cuándo! ¡Cuándo se derramará su espíritu en El y empleará en amarle todas esas grandes disposiciones que le ha dado para eso! ¡Quiera ese Divino Corazón que ya no pase un momento siquiera de su vida que no sea para El, porque sólo El la puede llenar, y fuera de El, no siendo totalmente suya, tiene que estar siempre sufriendo. ¿Cuándo me dirá: “¡Padre! Soy toda de mi Dios, y no pienso más que en El, y en El gozo, y El es todo mi recreo?” Bien sabe cuánto deseo eso y cuán grande será mi alegría cuando me lo diga. Va pasando la vida, y preciso es aprovechar el poco tiempo que queda en servir á Dios, no de cualquier manera, sino con fervor, con entusiasmo, con mucho amor. Puede amar mucho á Dios, y abrasar y consumir con el fuego de la Caridad todo cuanto hay en sí misma que no sea del agrado del Señor. Ame, ame mucho á quien tan misericordioso se muestra con su alma; responda al que la llama de modo tan extraordinario; fije su mirada en quien la mira con tanta bondad; déjese vencer de quien la busca con tanto empeño, y entréguese á El por completo, para que sea feliz y su corazón se vea satisfecho.

Apruebo su conducta respecto de las visitas de familia. Si van á verla, bien, y si no van, mejor;

de todos modos, hace bien en no decirles que han tardado en verla ó no preguntarles por qué han ido. Nada tenemos que ver con el mundo y con la carne; encomendar á Dios á todos, que es lo mejor que podemos hacer por ellos.

Reciban con ésta la bendición que les manda su padre en el Señor,

† FRAY EZEQUIEL, *Obispo*.

## CARTA CVI

*Bogotá, 11 de Junio de 1895.*

Mi estimada en el Sagrado Corazón de Jesús:

Contesto á su carta de ayer para decirle que iré viernes ó sábado.

Respecto de las otras cosas nada puedo decir, porque he ido dos veces á ver al ilustrísimo señor Arzobispo, y no lo encontré en casa; aún hay tiempo, y no hay por qué afanarse.

Ya supe que estuvo aquí J. porque dejó tarjeta. Le visitaré cuando pueda.

Suyo afectísimo en Jesucristo,

† FRAY EZEQUIEL, *Obispo*.

CARTA CVII

¡Viva Jesús!

*Bogotá, 25 de Junio de 1905.*

Mi estimada en Jesucristo:

Contesto á su cartita, que he recibido ahora, para decirle, en primer lugar, que no extrañe el que no la llame hija, porque á nadie llamo yo así en cartas.

¿Cuántos confesores ordinarios hay ahora para la Comunidad? Si hay dos, como había antes, en vista de su disposición de ánimo para con el padre Ramón, bien puede cambiar de confesor sin recelo ninguno. Si sólo está el padre Ramón de ordinario, haga lo que la mande en la confesión; si deja decir, diga, y si no la deja, no diga; pero, de todos modos, diga ó no diga, reciba tranquila la absolución, en la seguridad de que, obedeciendo, ni es nula ni es sacrílega la confesión, como dice.

Supongo que habrá leído y releído mi última carta y que obrará según lo que en ella le decía.

La bendice su afectísimo en Jesucristo, seguro servidor,

† FRAY EZEQUIEL, *Obispo.*

CARTA CVIII

¡Viva Jesús!

Mi estimada en Jesucristo:

Contesto á una cartita que me ha escrito hoy para decirle que me parece bien que llame al Padre que me dice, para que pueda contarle todo lo que le pasa y tranquilizarse.

La bendice su afectísimo en Jesucristo, seguro servidor,

† FRAY EZEQUIEL, *Obispo.*

CARTA CIX

¡Viva Jesús!

*Bogotá, 13 de Junio de 1905.*

Mi estimada en Jesucristo:

Contesto á su cartita para decirle que el borrador ni debe ni puede mandarlo donde piensa, porque no está inspirado por el espíritu de Dios. El espíritu de Dios le hubiera inspirado esperar y más esperar en la misericordia del Señor y en el valor de la preciosa Sangre de Jesucristo, que puede borrar, no sólo sus pecados, sino todos los del mundo, y más. Espere siempre, y no sea cobarde, y luce hasta el último aliento. Sólo los co-

bardes se retiran de la pelea de la manera que dice en sus papeles.

No debe dejarse llevar de esa imaginación ni debe pensar en nada más que en servir á Dios con sencillez de corazón y obedeciendo sin cavilaciones. Cuando la confiesen, gracias á Dios; cuando no la confiesen, el Bendito sea Dios de la resignación y esperar á que la confiesen. No piense en más que en esto que le digo y verá como su vida es otra.

Se deduce de todo que, si el jueves puede comulgar, da gracias á Jesucristo, y si no puede, le ofrece esa privación, que El le pagará acaso con más gracias que otras obras buenas. Principie, pues, esa vida de abandono completo en los brazos de Jesucristo, segura de que no la dejará perderse.

La bendice su afectísimo en Jesucristo, seguro servidor,

† FRAY EZEQUIEL, *Obispo*.

P. D.—No le doy los papeles al padre Ramón, á no ser que tenga usted verdadero empeño y me diga de nuevo que se los dé á leer. Cuando él vaya, y usted se acerque, le podrá decir lo que había pensado. Pero ¡ojalá le diga al mismo tiempo que tendrá paciencia en todo y que va á vivir como yo le aconsejo! No discurra, no piense; piense sólo en lanzarse en los brazos de Jesucristo, ocurra lo que ocurra. Aun en el caso de ofenderle, láncese otra vez á El en el momento.

CARTA CX

¡Viva Jesús!

Mi estimada en Jesucristo:

Ahí va esta cartita para que comprenda que es una verdadera y horrorosa tentación la que le anda por la cabeza y que, como tentación, debe desecharla y no ocuparse jamás de ella. ¿Qué sacará con añadir un nuevo pecado, y pecado de los más horrendos? Ya no podría decir jamás ¡te amo, Dios mío!, porque el que cae al Infierno no ama ya, ni puede amar. Sufra, en vez de pecar, porque el sufrimiento purifica. Si no puede comulgar mañana, ofrezca á nuestro Jesús esa privación, que acaso le valga más que la Comunión que hiciera, por lo mismo que obedece, ó que no la quieran confesar sino el domingo.

Le dije en la anterior que se lance en los brazos de Jesucristo, pero á todas horas, y que no piense más que estar en ellos. No deje correr su imaginación; piense sólo en que, aun cuando sea su miseria mayor que la de todos los demonios juntos, no debe alejarse de Jesucristo, sino lanzarse á El, puesto que en El está el remedio y su misericordia supera á toda nuestra malicia.

Por nuestra buena Madre María Santísima, no vuelva á pensar en el crimen, feo, horrendo, de que ha hablado en sus cartas últimas; no clave de

nuevo esa espada en el Corazón de esa Divina Señora, y, por el contrario, déle el gusto de decirle que espera y esperará en ella.

La bendice su afectísimo en Jesucristo, seguro servidor,

† FRAY EZEQUIEL, *Obispo*.

---

## CARTA CXI

*Pasto, 29 de Septiembre de 1897.*

R. M. Justa Gómez (1). Maracaibo.

Mi buena y estimada M. Justa en Jesucristo,  
Señor Nuestro:

Recibí la cartita que me mandó con fecha 17 de Marzo, á la que no he contestado antes porque he estado visitando algunos pueblos de esta diócesis, y he tardado bastante en volver á la capital.

Comprendo perfectamente el gusto que tendrían al hacer los Ejercicios bajo la dirección de un Padre Capuchino, y español por añadidura. Yo tengo aquí un convento de Padres Capuchinos españoles, y es donde paso y tengo algún rato como los pasaba en mi convento. El Superior me ha hecho la caridad de darme un Hermano lego, y éste me cocina y me acompaña. En los días 1, 2, 3 y 4 de Octubre haremos solemnes funciones religiosas para inaugurar una magnífica iglesia que les han hecho estos pueblos. Es una cosa admirable y con-

---

(1) Religiosa de Santa Ana.

soladora lo que aquí han hecho con los Padres Capuchinos. En sólo tres años los pueblos les han levantado un gran convento y una hermosa iglesia de tres naves. ¡Bendito sea Dios!

Muy buena es la noticia que me da de que van á poner Obispo en ésa, porque así estarán mejor asistidas y mejor guardadas con el Padre cerca. Es un motivo para que den gracias á Dios.

Ya se van acercando á los nuestros. Hermana Zoila y las que han ido á Ciudad Bolívar (1) con facilidad se podían ver con los Padres que están en Orocué, porque de este pueblo salen dos vapores que hacen viajes á Ciudad Bolívar. Si no me hubieran sacado de Casanare es seguro que hubiera hecho un viajecito á Ciudad Bolívar. Acaso lo haga el nuevo Obispo, padre Nicolás, porque piensan, ó pensaban, en Ciudad Bolívar una Casa Procuración, con un par de Religiosos.

Me pregunta por los Religiosos, y nada puedo decirle, porque estoy muy lejos de ellos y solo. Aquí no tengo más que trabajos y sufrimientos; pero tengo á Dios, y El solo basta y es el único que nos puede dar fuerzas para trabajar y hacer lo que hacemos por El. Es preciso, hijas mías, que le amemos mucho, porque, habiendo dejado todo por El, seríamos muy tontos si no nos damos completamente á El, de tal modo, que sólo vivamos para El, y sólo pensemos en El, y sólo gocemos con El, sin buscar contento ni alegría alguna fuera

---

(1) Ciudad Bolívar de Venezuela.

de El. Roguemos unos por otros para que el Señor nos dé gracia para hacerlo así.

Saluda y bendice á todas su afectísimo en Jesucristo, Señor Nuestro,

† FRAY EZEQUIEL, *Obispo*.

## CARTA CXII

*Roma, 20 de Noviembre de 1898.*

Mi buena y estimada M. Justa en el Sagrado Corazón de Jesús:

Hoy he recibido su cartita de fecha 16 del actual, y voy á contestar.

Nuestro viaje hasta Barcelona, y después hasta ésta, fué sin tropiezos, y muy buenos, á Dios gracias. Lo hicimos todo por tierra, y si hubiera sabido eso cuando estaba ahí, no hubiera marchado tan pronto y hubiera pasado un día más en esa casa, porque poco ó nada suponía un día más ó menos. Salí tan pronto porque pensábamos hacer el viaje por mar, y había que coger el vapor.

No extraño que recibiera algún consuelo con mi visita, atendidas las cosas que me contó y las angustias de su pobre alma, causadas por esas mismas cosas. Dios Nuestro Señor hará luz en tiempo oportuno y cuando le plazca, y no olvide que todo lo permite para nuestro mayor provecho espiritual. Mientras no permita el que se vean las cosas como han sido, ofrezca á Dios sus sufrimientos, y

no olvide que *sólo El basta*. Todo pasa en este mundo, y pasará también esa situación y le quedará el mérito del sufrimiento y saldrá ganando; porque méritos para el Cielo es lo único que necesitamos. No se aflija, se lo pido por el Sagrado Corazón de Jesús. Un alma que sólo aspira á agradar al Señor y que ha procurado obrar con rectitud no debe afligirse por cosas como las que le han pasado. Es probable que, aun en este mundo, disponga el Señor que se la dé la satisfacción debida; pero si así no lo dispone, tenga la fortaleza cristiana que debemos tener en esos casos y no olvide que su recompensa será mayor en el otro mundo, que es lo que le interesa.

El papel es un poco más pequeño que el de su carta, pero le digo más cosas porque mi letra es más recogida.

Saludo á la de Tudela, á la de Fitero, y á todas también manda la bendición su afectísimo en Jesucristo,

† FRAY EZEQUIEL, *Obispo*.

### CARTA CXIII

*Roma, 19 de Diciembre de 1898.*

Mi buena y estimada M. Justa en Nuestro Señor Jesucristo:

Veo por su última que aún se encuentra un poco abatida por las contrariedades que ha tenido

que sufrir, y le suplico de nuevo que se haga fuerte, que se abrace con cariño á la Cruz y que Dios Nuestro Señor se cuidará de que se vean las cosas claras y como son. Este sacrificio y muchos más merece el Sagrado Corazón de Jesús, y por El le pido otra vez que no se acobarde ni se abata, porque el abatimiento en nada nos ayuda para caminar por las sendas de la virtud. Siga siendo buena y obrando con la recta intención de agradar en todo á Dios Nuestro Señor y deje todo lo demás á su cuidado.

No tenía retratos, como le dije; pero he tenido que sacar por un compromiso, y ahí le mando uno para que no diga que le niego esa pequeña petición que me hace. Que su vista le recuerde todos mis consejos y la estimule á la virtud es todo lo que deseo.

Aún estaré por aquí algún tiempo, y aún podrá decirme si ha recibido ésta.

Saluda á todas las Religiosas y les manda la bendición su afectísimo en Jesucristo,

† FRAY EZEQUIEL, *Obispo*.

#### CARTA CXIV

*Barcelona, 28 de Marzo de 1899.*

Mi estimada M. Justa en Nuestro Señor Jesucristo:

Al vernos en la mañana de hoy en esa estación me preguntó por la dirección que podría dar á las

cartas y se la di mal, porque como estábamos hablando de mi pobre hermano, me fijé en la residencia de los Padres de Madrid, donde él está, siendo así que lo que quería saber era la dirección de mi residencia en ésta. No es, pues, la que le dije, sino la siguiente: P. Ezequiel Moreno.—Baja de San Pedro, 18.—Barcelona.

Mucha pena me ha dado el no haber podido quedarme en ésa. Hace días que estaba combinando la manera de pasar un día en ésa; pero no pude hacerlo sin que mi hermano se apercibiera de que le quitaba á él un día para darlo á otras. Si hubiera ido solo á la estación lo podía haber hecho fácilmente sacando el billete hasta ésa; pero me acompañaron á la estación y otro tomó el billete, y no pude realizar lo que pensaba. ¡Una ofrenda más á Dios Nuestro Señor! La ofrenda fué algo mayor porque la vi triste, y hubiera sido para mí una satisfacción grande el haber podido consolarla algo con mis palabras, contando con la ayuda de Dios. A falta de eso, procuraré pedir al Señor que la ayude y consuele en todas sus aflicciones.

Reciba con ésta la bendición que manda para todas las Religiosas de esa casa su afectísimo en Jesucristo,

† FRAY EZEQUIEL, *Obispo*.

CARTA CXV

*Barcelona, 4 de Abril de 1899.*

Mi estimada M. Justa en Nuestro Señor Jesucristo:

Recibí su cartita, y escribo ésta en medio de muchos quehaceres, aunque no sea más que para decirle que me embarco mañana, Dios mediante.

Ha llegado por fin el día de dejar á España, acaso para siempre; pero nada podemos asegurar, porque en dos ocasiones la dije también que no volvería, y en las dos he vuelto.

Por fin parece que nuestros Religiosos irán á Maracaibo. Todos, ó la mayor parte de los ocho que van conmigo se quedarán en La Guaira, y el padre Patricio Adell los repartirá. Acaso vayan también algunos á Ciudad Bolívar.

Deseo ardientemente que el Divino Corazón de Jesús la consuele y así se lo pido, si es que le convienen esos consuelos para el mayor provecho de su alma. Por su parte acuda á Jesucristo sacramentado; llore allí con El, suplíquele, recójase mucho en su presencia, y avivando la fe y hablando y tratando con El, verá cómo le llega á decir *que haga lo que quiera* con su pobre alma, y abandonada á su voluntad, descansará y recibirá, si no consuelos, fuerzas y alientos para sobrellevar todo.

Estoy con mucho quehacer y no puedo entretenerme más.

Saludo á todas las Religiosas y cuando llegue á Pasto ya procuraré escribirle; suyo afectísimo en Jesucrito,

† FRAY EZEQUIEL, *Obispo*.

## CARTA CXVI

*Pasto, 21 de Noviembre de 1901.*

Mi buena y estimada M.<sup>a</sup> Justa en el Sagrado Corazón de Jesús:

Llevamos ya dos años largos de guerra en esta República, sin correos ni para el interior ni para el exterior, y ésa ha sido la causa de no escribirle antes. Esta la mando con una persona que va al Ecuador, para que allí le ponga sello y la mande, pues aún sigue la guerra.

Los Religiosos que había en Casanare fueron expulsados por los revolucionarios. Al llegar á Ciudad Bolívar los metieron en la cárcel, y después los expulsaron y fueron á Trinidad. Pero todo esto lo sabrán mejor que yo las Religiosas de Ciudad Bolívar y Maracaibo y aun por el padre Patricio en cartas que escriba á su hermana.

Y ¿cómo estamos de espíritu, mi buena Justa? ¿Es justa? ¿Procura al menos serlo? “El justo, dice la Escritura santa, vive de la fe.” Si vive de la fe, estará iluminada y penetrada de las verdades eternas, y verá con claridad que todo es nada y todo pasa, y que lo único importante y necesario

es servir á Dios Nuestro Señor, cueste lo que cueste. Cuando simplemente se tiene fe piensa uno en las grandes verdades de la Religión, pero no queda uno herido de esas verdades como sucede al que, además de tener fe, vive la vida de la fe. Esta vida de la fe nos despega de la vida del mundo y de las criaturas, nos inspira desprecio propio, vivo deseo por las cosas de la otra vida; ardoroso amor de Dios á las cosas de su servicio, fortaleza para sobrellevar las penalidades todas de la vida.

¡Justa...! sea, pues, justa. Viva de la vida de la fe, no preocupándose de las cosas de las criaturas, y aspirando siempre á las cosas de Dios y de su vida. Vivir de la fe es despreciar lo que el mundo estima y estimar lo que el mundo desprecia. Bienaventurados los que lloran, lo que sufren... Vivir de la fe es no hacer nada por motivos humanos, sino por dar gloria á Dios y salvar el alma. Vivir de la fe es conservar en nosotros la vida divina á pesar de todos los obstáculos; es vivir sólo para Dios. Sólo Dios nos basta, y con Él solo podemos estar contentos, aunque todos nos abandonen. ¡Qué dicha poder decir: "¡Dios mío, Tú solo me bastas! ¡Tu amor es suficiente! ¡Vivo para Ti! y quiero vivir para Ti!" ¿Qué más podemos apetecer? Viva, pues, contenta en su Dios y para su Dios. La vida es corta y todo pasa; pasan los placeres y pasan también los sufrimientos. ¡Animo! Abrace con ternura á su Jesús Crucificado y bese con amor las cruces que quiera darle y recíbalas como cariños que la prodiga.

Si algo la ayuda esta cartita para llevar esas cruces, páguemelo con pedir á nuestro buen Jesús cruces para mí con gracia eficaz para llevarlas según su divino beneplácito.

Reciba con ésta la bendición de su afectísimo en Jesucristo, s. s.,

† FRAY EZEQUIEL, *Obispo*.

P. D.—Hoy día de la fecha les prediqué en Tazara en la fiesta del Colegio. ¿Se acuerda?

## CARTA CXVII

¡Viva Jesús!

*Pasto, 28 de Octubre de 1905.*

Mi estimada M. Justa en Jesucristo:

¡Con cuánto gozo le escribo ésta! No sabía si vivía ni dónde estaba, y todo me lo dijo el pape-lito que me mandó con los periódicos relativos á las fiestas de Nuestra Señora del Pilar.

Mucho había leído ya sobre las fiestas y coro-nación de Nuestra Señora, pero siempre encontré algo nuevo en los periódicos que me mandó. ¡Dios le pague el recuerdo!

Excuso decirle lo que he gozado al ver que aún hay fe por ahí, manifestada en el desprendimiento para contribuir á la corona de Nuestra Señora, y en esas numerosas peregrinaciones que han tenido

lugar. ¡Bendito sea Dios y bendita su Santísima Madre!

Y ¿ya es santa? Supongo que sí, porque, si no, ¿á cuándo espera? Los años van pasando. Ya son veinte desde que nos conocimos, y tiempo más que suficiente es ése para habernos hecho santos, y grandes santos. Y es el caso que no hay que ser otra cosa sino santo. Para nada nos servirán otras cosas, ó mejor nos servirán sólo de pena, porque en la hora de la muerte desearémos sólo haber aprovechado todos los momentos de la vida para que nuestra gloria eterna fuera mayor, y mayor nuestro amor de Dios. ¡Ah! Yo le pido al Señor que siquiera el tiempo que dé, poco ó mucho, sea todo empleado para su gloria, sin perder un minuto.

Estoy enfermo, y la enfermedad es algo seria, aunque me lo quieren ocultar. Es una afección á la nariz, que principió hace cuatro meses. ¡Sea lo que Dios quiera!

Me tocaba este año haber ido á Roma; pero por ciertas circunstancias pedí prórroga por un año ó dos. Si no me muero, pues, pronto tendré que ir por ahí.

Encomiéndeme á nuestro Jesús en la seguridad de que hará lo mismo su afectísimo en el mismo Jesús, seguro servidor,

† FRAY EZEQUIEL, *Obispo.*

## CARTA CXVIII

J. M. J.

*Pasto, 28 de Junio de 1898.*

Mi estimada Madre D. (1) en el Sagrado Corazón de Jesús:

Recibí, creo que á principios de este año, una cartita de V. R. con fecha 28 de Noviembre del año pasado, y ya es hora que conteste y le diga algo.

Sigo bien de salud, aunque ésta ni la deseo, ni dejo de desearla, porque sólo la quiero en cuanto me sirva para dar gloria á Dios y servirle y amarle. Si no me ha de servir para eso, venga la enfermedad, si ésta ha de ser la que me ha de llevar á Dios Nuestro Señor.

Estamos en el mes del Sagrado Corazón de Jesús, y aquí, en esta población, se le hacen funciones grandiosas. El día del Sagrado Corazón celebré de pontifical, con sermón, etc., etc. Después de la Misa, al concluir, se renueva el acto de la

---

(1) Religiosa cisterciense.

Consagración de toda la diócesis al Sagrado Corazón que se hizo ya años. La población se engalana con cortinajes, arcos y banderas, y por la tarde se saca por las calles en procesión el Santísimo Sacramento con un lujo extraordinario. Durante la procesión se cantan motetes en cuatro altares elegantísimos, como nunca he visto por ahí, y al llegar de vuelta á la Iglesia, y antes de entrar en ella, se da la bendición á los miles de fieles que la esperan arrodillados en una gran plaza.

Al domingo inmediato, la fiesta se celebra en la Iglesia de los Padres Jesuítas, que tengo aquí, y también asistí y oficié de semipontifical. También se adornaron los balcones y hubo iluminación la víspera y el día en honor al Sagrado Corazón de Jesús.

Ya ve que se hace algo por aquí para honrar al Sagrado Corazón de Jesús. En la actualidad estamos recogiendo peticiones y representaciones de los pueblos para que las dirijan al Congreso (Cortes por ahí), y éste consagre por una ley toda la República al Sagrado Corazón de Jesús. No sabemos si se conseguirá esto; pero, por de pronto. los pueblos de mi diócesis, con sus Concejos municipales (Ayuntamientos), lo piden y lo suplican, y el Corazón de Jesús pagará ese acto, aun cuando de otras partes no lo pidan y por eso lo nieguen ó no lo tengan en cuenta los Representantes de la Nación. Por ahí no se puede pensar en tanto; aquí, gracias á Dios, sí se puede pensar en eso, por ahora.

Mucho le agradezco las oraciones que me dice hace por mí, porque mucho las necesito. Yo también, por mi parte, procuro corresponder al ofrecer el Santo Sacrificio de la Misa, que es la ocasión más solemne de todas las de nuestra Santa Religión.

Grande sería su ingratitud si no fuera *toda* para el Corazón de Jesús y *sólo, sólo*, para El. La cuida y la mima, empleando en el servicio de su alma sus más distinguidos ministros, y esta gracia hay que recompensarla con mucha gratitud y con mucho amor.

¡Cuánto me alegro del fervor que me dice se va desarrollando en esa casa, y cuánto envidio ese fervor! ¡Qué dicha para una casa religiosa el que haya en ella fervor y deseos grandes de perfección religiosa! Si se toma con empeño la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, tiene que venir esa perfección, porque el mismo Jesucristo Señor nuestro lo ha prometido así, y no puede faltar á su promesa.

Algo tengo que detenerme para entender su letra, pero todo, todo llevo á comprenderlo sin que se me pase cosa alguna.

Tengo que decirle que es muy posible que á los pocos días de salir esta carta salga yo también con dirección á Roma para hacer lo que se llama la visita *ad limina Apostolorum*, ó sea la visita á los sepulcros de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, que todos los Obispos tienen que hacer de cuando en cuando, según los países donde están.

Es lo regular, sin embargo, que no vaya á España, porque no tengo dinero para ir. Para ir á Roma tomaré dinero de la diócesis, porque para ella es mi viaje: pero la ida á España, como no sería cosa necesaria á la diócesis, no podría, en conciencia, hacer esos gastos, y yo como particular no tengo un céntimo. Ya le escribiré desde Roma, si es que me acuerdo y tengo tiempo, porque tampoco estaré mucho.

Saluda y bendice á todas las religiosas su afectísimo en el Sagrado Corazón de Jesús, que les pide oraciones,

† FRAY EZEQUIEL, *Obispo.*

## CARTA CXIX (1)

J. M. J.

*Roma, 8 de Febrero de 1899.*

Mi estimada madre D. en el Sagrado Corazón de Jesús:

Aún la escribo desde esta capital del mundo católico, y no será difícil que tenga que permanecer en ella hasta el mes de Julio ó Agosto, porque el Santo Padre ha llamado á los Obispos de América para un Concilio, que tendrá su primera sesión el día de la Santísima Trinidad. En este caso me queda tiempo para poder ir á España algo des-

---

(1) Copia.

pacio; pero no podré ir, como sería mi gusto, porque estoy pobre, y para esos viajes se necesita dinero. Es una de tantas privaciones que ofrezco gustoso al Sagrado Corazón de Jesús.

Ya mandé comprar al hermano Nicolás la imagen de Nuestro Señor Jesucristo en el Huerto, que se está poniendo en condiciones de que pueda ser bendecida por Nuestro Santo Padre. Pronto se hará esto é irá por el correo.

Siento mucho la enfermedad de la Madre Abadesa en el sentido que debe sentirse, porque mirando al Cielo y á las disposiciones divinas, confieso que no siento ni esas ni otras cosas, y sólo pido á Dios que sean para su mayor gloria y bien de los pacientes. Mirado todo con relación á la otra vida, los males temporales los podemos convertir en bienes eternos, y en este caso salimos ganando con ellos y no hay por qué sentirlos.

Me alegro de la visita que me dice les hicieron los Padres por Pascuas. Conozco mucho al Padre Rector por Filipinas, y puedo decirle que es un Religioso que siempre me ha gustado por sus buenos sentimientos y deseos de observancia.

Por grandes puebas están pasando los Padres. Son ya muchos los que han sido matados ó asesinados, y cerca de ciento están en prisiones sufriendo lo indecible. Entre ellos está un hermano mío que se hallaba de Gobernador de una diócesis por muerte del Obispo. Dice que *está muy puesto en las manos de Dios*, y esto me consuela.

Busquemos á Dios con sencillez de corazón y

profunda humildad, porque El se deja encontrar de los humildes y sencillos y á ellos es á quienes revela los secretos de su corazón. No nos debe perturbar el no sentir á todas horas y todos los días los beneficios sensibles de su bondad, que nos hacen practicar con gusto y ligereza todo aquello que creemos que le agrada. Preguntemos á nuestro corazón en los momentos ó días en que no sentimos ese gusto en su servicio, si está dispuesto á todo sacrificio por Dios, y si el corazón nos dice que sí, podemos estar tranquilos; por más que por otra parte parezca insensible á todo afecto. Lo que interesa en esos momentos es que no dejemos de practicar las mismas cosas que practicamos cuando Dios nos ayuda de un modo más sensible; hay que hacer esas cosas aunque sea como á la fuerza, y buscar á Dios entre las mismas tinieblas hasta que se deje ver cuando El lo crea oportuno. Yo no envidio tanto un alma consolada por Dios y que con esos consuelos corre ligera hacia El, como otra que sin esos consuelos se lanza, sin embargo, hacia Dios y hace esfuerzos por agradecerle en todo. Esto me parece sublime y hermoso, y verdaderamente digno de envidiarse, más que el hacer milagros ó tener revelaciones. Vea, pues, qué le dice su corazón, y si éste quiere algo que no sea Dios, ó para Dios, y si sólo quiere á Dios y busca á Dios, y en efecto todo lo hace y todo lo sufre por El, esté tranquila esperando el día en que Dios quiera manifestarse con más claridad sensible.

Saludo á todas las Religiosas, á quienes suplico me encomienden á Dios, seguras de que serán correspondidas de su afectísimo s. s., en el Sagrado Corazón de Jesús,

† FRAY EZEQUIEL, *Obispo*.

## CARTA CXX

J. M. J.

*Pasto, 1 de Diciembre de 1902.*

Mi estimada madre D. en el Sagrado Corazón de Jesús:

Cerca de tres años ha estado sobre mi mesa una carta de V. R. á la que no he contestado porque no hemos tenido correspondencia con Europa por estar ocupado por los revolucionarios el único puerto que tenemos en esta diócesis.

Por la misma razón no le había mandado el librito, que ahora le mando con el mayor gusto, porque se gozará en leerlo, una vez que tanta devoción tiene al paso del Huerto y Agonías y sufrimientos interiores de Nuestro Buen Jesús. Desde que lo escribí me acordé de V. R., y pensaba en el gusto que había de tener al leerlo. ¡Ojalá que le sirva para amar más y más á Jesucristo Nuestro Señor, y para acompañarlo con más gusto en sus sufrimientos! ¡Dios quiera que le llegue!

He escrito otros varios libritos, pero son todos

de polémica sobre liberalismo y errores modernos, y no se los mando por eso.

Ya he visto que sigue el padre Mamerto por Puente la Reina, según me indicaba V. R. que era uno de los que iban á aquella fundación.

Todos los Religiosos que hay por esta República de los que yo traje y han venido después, están dando mucha gloria á Dios, trabajando en dar Misiones por los pueblos con mucho fruto en las almas. Están bastante lejos de aquí, y sólo me comunico con ellos por cartas.

Nada de esta vida nos debe desalentar en el mayor servicio de Dios, y considerándonos siempre con Jesucristo, siempre debemos estar contentos y animados. *Jesús y yo*: he aquí una fórmula corta, que encierra solución hermosa á todas las dificultades, y doctrina bastante para hacernos grandes santos. *Jesús y yo*; no necesito más, ni quiero más, ni aspiro á más. *Jesús y yo*; tengo con El bastante, aunque todos me dejen y nadie se acuerde de mí. *Jesús y yo*; siempre con El y El conmigo; en la oración y en el rezo *Jesús y yo*; en la labor y en el recreo *Jesús y yo*; en la celda, en los claustros, en el refectorio, en la huerta, en el coro, en todas partes y á todas horas *Jesús y yo*.

Nada más necesitamos, *sólo Dios basta*. Basta á los bienaventurados en la Gloria, y nos debe bastar á nosotros en la tierra, y basta, en efecto, cuando no partimos nuestro corazón con otras cosas. Los Santos han rebotado de dicha en este mundo con sólo Dios, sin necesitar de otra cosa,

y nosotros podemos conseguir también esa dicha inefable, teniendo nuestro corazón limpio de cosas terrenas y de criaturas, de tal modo que podamos decir á Jesucristo: “Entra, Jesús mío, entra en mi corazón, no hay nadie en él.” Así es como entra contento y permanece contento.

Saluda y bendice á todas las Religiosas, su afectísimo en Jesucristo, s. s.,

† FRAY EZEQUIEL, *Obispo*.

---

## CARTA CXXI

¡Viva Jesús!

*Pasto, 13 de Octubre de 1904.*

Mi estimada D. en nuestro buen Jesús:

Recibí la cartita de usted, de fecha 12 del mes pasado, que vino á asegurarme que no se olvidó del encargo que le hice de darme noticia de cómo habían llegado á ésa. ¡Dios se lo pague!

Mucho sentí la muerte de tía Anita, que vi en uno de los periódicos de Quito, y me figuré toda la pena que tendrían, siendo, como fué, recién llegados á ésa, donde esperaban descansar y aun gozar de los cariños de la familia y atenciones de los amigos. Es verdad que, cristianamente hablando, nada perdemos con los sufrimientos, sino que ganamos, y nada ganamos con los goces que pasan, á no ser que los recibamos por Dios y para Dios.

También siento el malestar de papá, y supongo que ya habrá descansado y estará restablecido. Cuidar de tanta gente, de tanta cosa y en viaje largo es para rendir á cualquiera.

Vamos ahora á su cosa, que considero mía. La pequeña contrariedad de no encontrar la Superiora no puede ni debe ser causa de desaliento. Ni otras contrariedades más serias deben desalentarla en asunto el más interesante que se le puede presentar en esta vida. Cuando crea desmayar algo, póngase en el trance de la muerte y pregúntese á sí misma: “¿Qué desearé entonces? En aquel momento en que forzosamente se deja familia, bienestar, la vida misma, ¿qué desearé?” Es indudable, mi buena D., que entonces desearemos haber dejado voluntariamente por Dios todo aquello que vamos á dejar á la fuerza. Entonces desearemos, no sólo haber dejado todo eso, sino haber practicado la virtud en grado heroico. Entonces veremos con claridad que todo es nada y que sólo el servir á Dios es lo que debíamos haber hecho, y cuanto mejor le hubiéremos servido, mejor, porque es lo único que queda en la muerte. ¡Animo, pues, y adelante! No hay esposo mejor que Jesucristo ni que mejor corresponda á nuestros cariños. Muchas veces le habrá dado á conocer *algo* de lo que es. Búsquelo más y más, para que se descubra más á su alma, y la arrebathe, y la haga suya del todo.

Salió un sermoncito; pero no me arrepiento. Reciba con él la buena voluntad y deseos que tiene de su perfección y santidad su afectísimo en Jesucristo, seguro servidor y capellán,

† FRAY EZEQUIEL, *Obispo*.

CARTA CXXII

¡Viva Jesús!

*Pasto, 9 de Marzo de 1905.*

Mi buena y estimada D. en nuestro buen Jesús:

Una larga correría, visitando los pueblos de la Provincia de Obando, me ha impedido contestar antes á su cartita de fecha 25 de Noviembre, en la que me dice que al día siguiente ingresaba en la Comunidad. ¡Con qué gusto leí eso!

Ya está, pues, con nuestro Jesús, sin otra cosa que hacer que servirle y tratarle de continuo. Ahí sí puede hacer efectiva esta corta y sabrosísima fórmula: *Jesús y yo*. Medite esas cortas palabras, y verá cómo son inagotables en jugo espiritual y sublimes enseñanzas, que fortifican y consuelan. Si fuera á exponerle todo lo que comprendo y saco de esa formulita, no acabaría tan pronto como necesito. *Jesús y yo*. Jesús conmigo y yo con Jesús en todo tiempo, en todo lugar y en todas las cosas. Basta...

Comprendo el sacrificio al separarse de la familia; lo que no comprendo es la recompensa de ese sacrificio, por lo grande, sublime y hermosa. Creen algunos que han dado mucho á Dios al abrazar el estado religioso; pero yo siempre he creído que es Dios el que me dió á mí un don inapreciable al llamarme á la Religión. Acaso cuando reciba ésta ya comprenderá conmigo el gran

beneficio que hace Dios á un alma al llamarla á la Religión.

Me puse á escribirle sólo cuatro letras, y he escrito más de lo que pensaba, y aún escribiría más si no tuviera tanto que hacer.

No dudo que me encomienda á Dios, y por eso no se lo pido. Está segura que le corresponde con sus oraciones su afectísimo en Jesucristo, s. s.,

† FRAY EZEQUIEL, *Obispo.*

### CARTA CXXIII

¡Viva Jesús!

*Pasto, 10 de Febrero de 1904.*

Mi estimada madre Dolores en nuestro buen Jesús:

Tengo un ratito de tiempo y lo aprovecho para contestar á la cartita que escribió pocos días después de salir yo de esa capital.

Me manifiesta en ella toda la pena que ha tenido al saber que yo me marché, y al pensar que estuve por Bogotá tanto tiempo y no tuvo un rato para contarme todas sus cosas con la confianza que lo había hecho cuando yo estaba por ahí. Comprendo todo perfectamente, y al leer su carta y la de madre Pineda me he reprendido á mí mismo de haber estado duro y no haber ido á verlas, para animarlas más á servir fielmente á Dios Nuestro Señor. Me pesa de no haberles dado un gusto que merecen y me costaba poco; pero ya no hay remedio,

y por eso recompensó en lo posible escribiendo y manifestando mi pesar. No dejen por eso de pedir por mí á nuestro buen Jesús; antes acaso se excusaran, creyendo que era muy bueno; pero ahora ya han visto que soy malo y que necesito que el Señor, en su bondad, me componga.

Mucho me alegro de que haya encontrado en el P. Fernández quien la entienda, dirija y consuele. Sepa corresponder á Nuestro Señor ese beneficio tratando de llegar á ser una perfecta Religiosa, única cosa que tiene que ser, por ser también la única cosa que Dios quiere que sea. Perfecta Religiosa sólo será viviendo en Jesús, obrando en Jesús y siendo totalmente de Jesús. Todo esto se encierra en una pequeña fórmula que no me canso de repetir á las personas que buscan de mí alguna instrucción para sus almas. La fórmula es ésta, bien corta: "*Jesús y yo*. Jesús conmigo en la oración, en el trabajo, en los sufrimientos. *Jesús y yo*: Nada más necesito, porque *El sólo basta*. *Jesús y yo*: En todas partes, á todas horas y en todas las circunstancias. Jesús siempre conmigo y yo siempre con El."

Agradezco á la madre María de Jesús su saludo y se lo devuelvo. Cuando hagan alguna devoción á los Dolores del Corazón de Jesús, acuérdense de mí, pidiéndole que me haga todo suyo, única cosa que deseo.

Reciban la bendición de su affmo. en Jesucristo, s. s. y capellán,

† FRAY EZEQUIEL, *Obispo*.

## CARTA CXXIV

J. M. J.

*Pasto, 2 de Febrero de 1900.*

Mi amada hija M. del C. (1) en el Sagrado Corazón de Jesús:

Ayer, después de las seis, y cuando salí de la oración, me entregaron su tristísima carta, á la que no contesté en el momento porque ya era tarde; voy á hacerlo ahora, con la ayuda de Dios Nuestro Señor.

Ni usted habrá visto en ningún libro piadoso de los que ha leído, ni yo en ningún teólogo de los muchos que he leído, que sea señal clara (*ni espesa*) de abandono de Dios el no encontrar al confesor, en alguna ocasión en que se le busca, para una confesión ordinaria. ¿No se ríe de la ocurrencia, ahora que ya estará un poco más calmada que cuando escribió la carta? ¿A qué cristiano le ocurre un pensamiento semejante, cuando alguna vez no encuentra al confesor? Por ahí verá que esa necedad del diablo no merece más que desprecio y risas.

---

(1) Religiosa sin clausura.

Hoy no salgo sino cerca de las cinco de la tarde, á la distribución del primer viernes en Santo Domingo. La espero; venga y comprenda si Dios la abandonó, cuando la llama por su affmo. padre en Jesucristo,

† FRAY EZEQUIEL, *Obispo.*

CARTA CXXV

J. M. J.

*Pasto, 6 de Mayo de 1900.*

Mi amada hija en el Sagrado Corazón de Jesús:

No contesté á la carta que me escribió convencido de que la marcha sería pronto y de que me quedaba tiempo de hablarle, no una, sino varias veces; pero la llamé el viernes por la Madre Vicaria y no vino; ayer pensaba ir á ésa y no pude, y ya no quiero dejar pasar más tiempo sin decirle lo que su Divina Majestad me inspire.

Vengo en este momento de estar con Nuestro Amo Sacramentado y de llorarle mucho para que la consuele; pero, hija mía, no deje sola mi oración ni solas mis lágrimas, acompáñelas con su oración y con un esfuerzo de su voluntad, que podrá grandes cosas con la gracia de Dios.

Jesucristo Nuestro Señor la busca, y por lo mismo que la busca, la quiere hacer suya. No puede dudar de que la busca. Si lo llega á dudar, esta carta

responde á la duda, haciéndole ver con claridad que, en efecto, la busca y la llama.

Como las criaturas valemos tan poco para consolar, corra al oratorio, se lo suplico, y dígame á Nuestro Jesús lo que sigue: “Me siento llena de amargura, ¡oh, Jesús mío!, y vengo á suplicaros que os dignéis tomar parte en mi aflicción, pues nadie sino Vos puede cicatrizar la llaga de mi corazón. Las razones que me dan las criaturas no bastan á sostenerme, y muchas veces ellas aumentan mis penas. Recorro, pues, á Vos. ¡Vuestro Corazón, ¡oh, Jesús mío!, sufrió mucho, Salvador adorable; mis días son días de tribulación; mi corazón, un mar de amarguras, y cada momento me cuesta mil suspiros y mil lágrimas. En este exceso de aflicción, ¡cuántos tristes pensamientos! ¡cuánta inquietud! ¡cuánto abatimiento! Me siento como hundida en oscuras tinieblas, y cuanto más pienso en mi actual situación, parece que más y más me hundo en esa oscuridad.

”Tal es mi estado, ¡oh Jesús mío! Vos lo conocéis mejor que nadie. ¿En qué corazón, pues, derramaré yo el torrente de mi amargura, sino en el vuestro? ¿Dónde iré sino á Vos, hacia donde me siento arrastrada, á pesar de mi estado? ¿Me abandonarás para siempre á mi fatal suerte, oh mi buen Jesús? ¿Nada haré yo para volver á Vos? Sí, Jesús mío. Todo sacrificio será pequeño con tal de estar con Vos, y á todo estoy dispuesta. Voy..., voy á hacer lo que pueda. ¡Os lo prometo, Jesús mío, dadme vuestra santa gracia!”

Vaya, pues, hija mía, á la presencia de nuestro Jesús, dígale todo eso y hágalo por su amor. Hoy es el Patrocinio de San José; no olvide á Nuestra Madre María.

La bendice su affmo. padre en Jesús,

† FRAY EZEQUIEL, *Obispo*.

## CARTA CXXVI

J. M. J.

*Pasto, 6 de Agosto de 1900.*

Mi querida hija en Nuestro Señor Jesucristo:

Acabo de recibir su cartita y contesto en el momento para decirle que, sea como quiera, siga los Ejercicios y no piense en hacer otros, sino en hacer éstos lo mejor que pueda, dejando á Dios que obre. Si otra cosa no puede hacer, pase los ratos de oración llorando y pidiendo á Dios remedio á sus necesidades, pero llena de humildad, y diciéndole que obre á su placer en su alma, que no es su voluntad oponer resistencia á sus operaciones.

Las tentaciones no deben servir para desesperarnos, sino para humillarnos, y de esa manera merecer mucho y sacar mucho provecho. No piense en llevar la voluntad de Dios á la suya, sino la suya á la de Dios; ni piense en curarse y alcanzar la perfección de su estado por otros medios que por los que Dios escoja. Si permite tentaciones,

súfralas, hija mía, y no desesperes con ellas, porque, por una parte, se harán más fuertes con la desesperación y tristeza, y por otra, no se conseguirán los altos fines que Dios Nuestro Señor se propone al permitir las. Nos hallamos ó pertenecemos á la Iglesia militante, y hay que luchar, y no un día ni dos, sino hasta que venga el triunfo definitivo.

Vaya, vaya á los ratos de oración á gritarle á Jesucristo en su Corazón, pidiéndole remedio á sus necesidades, y, si al mismo tiempo, le dice que quiere amarle como El quiera y más que nadie, aunque se encuentra como se encuentra, yo creo que encontrará desahogo á su aflicción. Dígale á nuestro Jesús lo siguiente, en vez de entregarse á la tristeza: “¡Jesús mío! Acepto y recibo, ya sea como castigo merecido, ya como saludable prueba, esta privación de sentimientos y de luz que me acompañan hasta en estos días en que todas las facultades de mi alma debieran abismarse en sentimientos de arrepentimiento, de adoración y de amor. ¡Oh, Jesús mío! No obstante la insensibilidad que experimento, Tú lo sabes, mi voluntad prefiere tu servicio á todas las alegrías de la tierra. Si padezco ¡Jesús mío! es precisamente porque no siento hacia Ti todo el amor que comprendo debo tenerte. Dámelo tú, ¡oh, buen Jesús! Dame tu amor y no me dejes; te lo suplico por tu Divino Corazón, por tu Santísima Madre, por San José bendito, por todo lo que amas...!”

Rece esa oración y repítala si siguen las angus-

tias, y aunque no siguieran, si algo la mueve á lanzarse á Jesucristo, así, con los ojos cerrados, si así me puedo explicar.

Promete rogar por sus necesidades y la manda además su bendición su affmo. en Jesucristo,

† FRAY EZEQUIEL, *Obispo.*

## CARTA CXXVII

*Pasto, 28 de Octubre de 1900.*

Mi amada hija en Jesucristo Nuestro Señor:

Viva Jesús en nuestros corazones, para que éstos estén contentos, porque sin El no pueden estarlo.

Veo por su carta que ha dejado á Jesús solito en la celda y que se ha echado á andar y correr por fuera, y que, como es natural, le va malísimamente en esas correrías, porque le falta la dulce y buena compañía del Unico que puede llenar sus aspiraciones, y que, por otra parte, en su misericordia, le hace palpar y sentir esa verdad con las amargas que sufre cuando no está con El. ¿Cuándo comprenderá que tiene que estar siempre con El, so pena de sufrir? Y de aquí se deduce que, si alguna vez se separa de El, y lo deja solo, el remedio es volver á El humilladita, pero confiada, al mismo tiempo, en que no la ha de rechazar.

Vuelva, pues, á la celda; pero cuanto antes

mejor, y en ella encontrará luz, consuelo y valor, porque Jesús lo es todo cuando se le busca sinceramente, y, sobre todo, cuando se le busca de modo que El, con su mirada divina, vea que se le busca de veras y que no se quiere otra cosa que á El. Esto es esencial, para usted sobre todo, si quiere evitarse muchas amarguras. Está llamada á ser toda de Jesucristo ó á sufrir mucho y de continuo.

Para llegar á ser toda de Jesucristo es preciso tratarlo mucho en la celda de su corazón, y para tratarlo mucho es preciso que haga poco ó ningún caso de las criaturas, de lo que hagan, de lo que digan, de lo que piensen. *Le basta su Jesús*, y á El sólo tiene que atender, y á El á quien debe mirar si está contento, y ¿qué le importa lo demás? Que la miren bien ó mal, que hablen ó dejen de hablar, que hagan esto ó lo otro, ¿qué la importa? ¿Qué le quitan ó le ponen? Si mira al Compañero de la celda, y lo halla risueño y contento porque ha sabido sufrir ó callar por El, ¿qué mayor satisfacción puede desear?

Me canso. Aunque tenga muchas faltas, vuelva al momento á la celda, pídale perdón, dígame que lo ama sobre todas las cosas, que necesita de su ayuda y de su amor, y quédese con El, sin pensar en otra cosa que en amarle mucho y ser toda suya.

Reciba con ésta la bendición de su afectísimo en Jesucristo, s. s.,

† FRAY EZEQUIEL, *Obispo*.

CARTA CXXVIII

J. M. J.

*Pasto, 24 de Noviembre de 1900.*

Mi amada Hija en Jesucristo Nuestro Señor:

Contesto á su cartita sólo para recordarle que mañana iré á celebrar en esa capilla, y antes de la Misa podrá reconciliarse.

No tiene, pues, por qué entregarse á la tristeza, y, en vez de eso, vuelva á la celdita, donde encontrará el descanso.

No me diga “¿Cómo entro, así, como estoy?”, porque precisamente tiene que entrar para no estar así, como está. Mientras no éntre, estará así; cuando éntre, ya no estará así.

No me diga tampoco que sólo se puede entrar después de la confesión, porque se puede entrar, *cuando se quiere*, con la gracia de Dios, siempre que se éntre prometiendo mucho y deseando de veras hacerlo, aunque se tema no cumplir. Entre, pues, éntre, éntre, prometa, ame, espere y no piense en otra cosa. Vaya á hacerlo delante del Sagrario.

Hasta mañana, si Dios quiere, y reciba la bendición con esta cartita.

† FRAY EZEQUIEL, *Obispo.*

CARTA CXXIX

*Pasto, 17 de Diciembre de 1900.*

Mi amada hija en Nuestro Señor Jesucristo:

No contesté ayer á su cartita porque estuve ocupado, primero con una reunión que tuve de Sacerdotes, y después con el sermón; pero cumplí con el encargo de pedir á Nuestro Amo Sacramentado la calma y diera tranquilidad y alegría espiritual en estos días.

No sé si habrá experimentado ya algún efecto de la Misericordia divina; si es que no lo ha experimentado, entiendo que sólo espera nuestro buen Jesús el esfuerquito que usted haga por su parte para que la cosa quede arreglada y pase estos días alegre en su santo servicio.

Haga, pues, el esfuerquito; no la preocupe otro pensamiento que el amar á su Jesús; acuda á El; ya sabe cuán fácilmente le abre sus brazos, aunque le haya hecho mil perrerías; y si El está dispuesto á recibirla, ¿por qué ha de pasar estos días alejada de El, triste y abatida?

Vaya un rato al Sagrario á decir al que allí reside que no quiere estar triste estos días, que la consuele; y después de eso, ría, cante y alégrese con sus Hermanas, no pensando en otras cosas. Así quedará burlado y huirá el mal espíritu.

Repito, pues, que entiendo que nuestro buen Jesús sólo espera su esfuerquito; hágalo, y si ni para eso se sintiera animada, pida gracia para

hacerlo, porque hay que hacerlo para que dé gusto á Jesucristo y á su afectísimo padre en Jesucristo, que la bendice,

† FRAY EZEQUIEL, *Obispo*.

## CARTA CXXX

*Pasto, 29 de Diciembre de 1900.*

Mi amada hija en Nuestro Señor Jesucristo:

Gloria á nuestro Niñito Jesús, y que El dé paz á su corazón angustiado.

He visto no sé qué de extraordinario en su carta. No sabré explicarlo bien, pero hay algo que no había visto otras veces; hay una cosa grande, que, si llega á dominar sobre su debilidad, la hará muy santa.

Está persuadida de que es mejor morir que hacer llorar al Niñito con una falta, y quiere morir antes que hacerle llorar. Esto, hija mía, es hermoso y grande; pero, vamos á cuentas. Si el Niñito quiere, no que muera, sino que sufra, ¿no le dará gusto? No olvide que el Niñito no la dejará sola y que, si es preciso, llorará en su compañía para consolarla. Si le pide sufrimientos, dígame *que bien*, pero sin temor ninguno, porque no la dejará sola en el sufrimiento y llevará esos sufrimientos gozando en medio de ellos. Si se niega, entonces sí sufrirá más y sin consuelo.

Con el Niño, pues, se ha de manejar de tal modo, que nada le niegue de lo que le pida y nada

rehuse de lo que le mande ó permita que le suceda. Sea generosa con El, y su corazón, que tiene la inclinación á serlo, se verá satisfecho. Le gusta y es inclinada á ser generosa; séalo con Jesús: El no se dejará vencer, y encontrará la recompensa.

Con las que la rodean pórtese con sencillez y afabilidad. No piense mal de nadie, porque la mayor parte de las veces nuestros juicios son falsos, en todo ó en parte. Sea servicial para todas, y no se preocupe de si le corresponden ó no le corresponden, porque no debe buscar el premio en ellas, sino en Dios Nuestro Señor. No hable nunca de otras, y mucho menos para quejarse de ellas.

En sí misma, ó sobre sí misma, la principal labor ha de ser sujetar su imaginación y no dejarla discurrir á su placer. Puede sujetarla tratando de pensar mucho en su Jesús, puesto que es lo único en que tiene que pensar.

Voy á concluir, diciéndole que puede comulgar con lo que me dice haber dicho sobre quién hablaría á las Madres, aunque no tenía fundamento.

Rogará al Niño para que la fortalezca su afectísimo en Jesucristo, s. s.,

† FRAY EZEQUIEL, *Obispo*.

### CARTA CXXXI

Mi amada hija en Jesucristo:

Contesto á las preguntas de su carta, diciendo:

I.º Que no recuerdo se confesara ayer de cosa alguna grave.

2.º Que no pecó gravemente por no recibir la absolución; y

3.º Que está obligada gravemente á obedecer cuando la manden de una casa á otra, porque se trata de cosa grave, y, además, causaría escándalo la desobediencia y sería ruinoso para la Corporación el que las Religiosas no obedecieran en eso, pues habría que cerrar ciertas casas.

Yo no veo manera de librarla de esa obligación; sólo la podrían librar la Superiora, retirando el mandato, ó el Santo Padre.

En su mano está salir de esa situación con sólo hacer lo que debe hacer. Diga á Jesucristo: “¡Jesús mío! Contraje con Vos el compromiso y obligación de servirte donde dispongas, y aquí estoy dispuesta á cumplirlo.”

¡Qué cosa más justa! Resuélvase, y entrará la alegría en su alma, y no sufrirá lo que está sufriendo. Láncese sin temor á los brazos de Dios, pues así es como podrá esperar abundancia de gracias; lo contrario es exponerse á que Dios permita que se vea envuelta en la obscuridad, en trabajos y peligros.

Reciba con ésta la bendición de su afectísimo en Jesucristo

† FRAY EZEQUIEL, *Obispo*.

CARTA CXXXII

Mi amada hija en Jesucristo:

Contesto á su cartita para decirle que me parece mucho mejor que venga aquí:

1.º Para que deje la cama, porque no le conviene estar así.

2.º Porque aquí estará con más tranquilidad; y

3.º Porque también para mí es mejor eso, por varias razones.

La espero, pues, sin falta; pero no antes de las cuatro. Coma y véngase; pero haga lo posible por prepararse para confesarse, porque es su remedio. No se caliente más la cabeza con lo de los sacrilegios; dispóngase á hacer sólo lo que se la mande, y nada más.

Es preciso que salga de esa situación, y saldrá haciendo lo que le dejo indicado. No se rija á sí misma, déjese regir.

Hasta la tarde, y reciba la bendición de su afec-tísimo en Jesucristo, s. s.,

† FRAY EZEQUIEL, *Obispo*.

CARTA CXXXIII

J. M. J.

Mi amada hija en Jesucristo:

¿Hasta cuándo va á tentar á Dios? ¿No teme llenar la medida? ¡Oh miseria humana! ¡Cuánto aliviaría su situación si fuera más humilde! Dios

buscándola de una manera cual yo no he visto, y usted resistiendo de una manera inconcebible. ¿Es razón dejar á Dios por tonterías? Piense y medite y no tiente más á Dios, porque me hace temblar su proceder. No; no hay que jugar, hija mía, de la manera que está jugando con las gracias de Dios. Vuelva sobre sí misma y piense seriamente en su situación. Aún la llama Dios por su ínfimo siervo y s. s. en el mismo Dios

† FRAY EZEQUIEL, *Obispo*

#### CARTA CXXXIV

*Pasto, 10 de Febrero de 1901.*

Mi amada hija en Jesucristo:

Contesto á su cartita para decirle:

1.º Que no extrañe sentir lo que siente en el corazón, porque es natural que sienta, porque le arrancó una cosa, y tiene que dolerle. Me dirá que no la arrancó, sino que *está ahí todavía* y que así cree sentirlo. Siente, hija mía, la inclinación. Siga privándose, aunque sienta eso, porque si se priva irá desapareciendo.

2.º Comulgue, y comulgue aunque sienta lo que siente, porque precisamente debe comulgar para quitarlo.

3.º No debe ser interesada con Jesucristo, ó, lo que es lo mismo, no debe decirle me privaré de tales cosas si me consuelas ó me das gusto en tu

servicio. Dígale sólo que quiere servirlo, y, en efecto, sírvale, y lo otro déjeselo á El, que ya la consolará cuando convenga.

4.º Antes la consolaba el Señor porque no le había dado tantas luces como le ha dado y tiene ahora. Con ellas y su divina gracia puede servir á Dios, aunque no experimente los consuelos que experimentó antes.

5.º No hay necesidad de que se marche á su casa si se entrega á Jesucristo, porque en ese caso será una buena Religiosa. Si no se entrega á El, y, por consiguiente, no es buena Religiosa, es claro que una Religiosa que no es religiosa más que de nombre mejor estará fuera del convento.

6.º La voluntad de Jesucristo es que sea una perfecta Religiosa, y que no llore porque le pida que lo sea, ni se ponga triste porque le insta para que sea toda suya.

7.º Que si llora sea para pedirle perdón de sus pecados, gracias para serle fiel y remedios para sus debilidades y miserias; y

8.º Bese al Niñito hasta que se canse, y á cada beso dígale que *sí*, que quiere romper con todo y ser toda suya.

¿Qué más? Que ruegue mucho por su afectísimo en Jesucristo

† FRAY EZEQUIEL, *Obispo*.

CARTA CXXXV

*Pasto, 5 de Abril de 1901.*

Mi amada hija en Nuestro Señor Jesucristo:

Creo, y le aconsejo, que debe tranquilizarse y no pensar más que en servir á Dios todo lo mejor posible. Este debe ser el pensamiento que domine á todos los otros pensamientos.

No desespere jamás y láncese con plena confianza en los brazos de Dios, pues haciéndolo así no es posible que la deje caer.

No se deje vencer en la lucha en que se encuentra. Pelee con valor, porque las dificultades irán desapareciendo poco á poco, y después de algún tiempo de esfuerzos el Señor recompensa con fortaleza admirable, que nos hace superiores á todos los obstáculos que nos presenten los enemigos del alma.

Valor, pues, y no entregarse al desaliento, porque con el desaliento se sufre y falta el valor para sufrir de un modo digno y propio de un alma que tiene que ser toda de Dios.

Acuda á Jesucristo á decirle que tome parte en su aflicción y cicatrice las llagas de su corazón. Herido fué el Corazón de ese divino Salvador y traspasado con la lanza, permitiendo El que así se lo abrieran, á fin de que esa dolorosa abertura nos sirviera de puerta para entrar en el asilo sagrado donde habíamos de encontrar un consuelo cierto para nuestras penas.

Vaya á decirle á Jesucristo delante de su Sagrario: “¡Jesús mío! Sois demasiado bueno, demasiado piadoso, para dejar de tender sobre mí una mirada misericordiosa. Os la pido de todo corazón, la espero de vuestra bondad y no me apartaré de vuestra presencia hasta ver que esa mirada de bondad cayó sobre mí. ¡Cayó esa mirada, en este día, sobre el Buen Ladrón, y bastó para que éste os confesara, os amara con todo su corazón, y se salvara! ¡Una mirada de bondad para mí, afligida y llena de amargura! ¡Que vuestro Corazón, ese Corazón afligido en el Huerto y en la Cruz, se enternezca al ver mis penas!”

Un ratito, pues, delante de nuestro buen Jesús, y vaya con la bendición de su afectísimo en Jesucristo, s. s.,

† FRAY EZEQUIEL, *Obispo*.

## CARTA CXXXVI

*Pasto, 10 de Abril de 1901.*

Mi amada hija en Nuestro Señor Jesucristo:

Ahí van las cuatro letras que me pide en su carta.

Agradezco la estampita, que, en efecto, es muy bonita, y, sobre todo, agradezco sus buenas obras, dirigidas por mí, y sus buenos deseos.

Pasó ahora á decirle que siento que el día de mi Santo no haya sido también alegre para usted. Hágallo alegre desde que la llegue ésta, ofreciendo

á Dios Nuestro Señor las mismas privaciones que ha tenido y todo lo que tiene que sufrir.

Jesucristo ha tomado por nosotros nuestros sufrimientos y les da un valor inexplicable, que no tienen en sí mismos; y cuando tratamos de unirnos á El por la buena voluntad y el amor, nos vuelve la Cruz llena de brillo y dulzura y llegamos á abrazarla con gusto.

Sufra sobre esa Cruz y trate de sufrir con Jesucristo, que bendice los sufrimientos que se le ofrecen. No se canse de estar en la Cruz, y permanezca en ella. Si son muchos los sufrimientos, no se le prohíbe decir, pero de un modo filial y respetuoso: “¡Padre mío, Padre mío! ¿Por qué me tienes abandonada?” Puede pedir al Señor que la baje de la Cruz, pero si le conviene, y si no, que la acompañe y la sostenga.

No piense más que en ser santa, y buen ánimo para serlo, y adelante siempre, por más obstáculos que se presenten en el camino. Otros han sido santos, ¿por qué no hemos de poder serlo nosotros?

“¿Por qué no has de poder lo que éstos y éstas?”, decía mi gran padre San Agustín cuando quería convertirse.

Principié esta carta á las once y son las cuatro y veinte, y la concluyo, porque si no, no va á ir hoy, por no dejarme las visitas.

Reciba con ella la bendición de su afectísimo en Jesucristo, s. s.,

† FRAY EZEQUIEL, *Obispo*.

CARTA CXXXVII

*Pasto, 13 de Abril de 1901.*

Mi amada hija en Nuestro Señor Jesucristo:

Si, como dice, no quiere rezar, ni meditar, ni recogerse, ni siquiera entrar en el Oratorio para no pensar en su triste situación, no es posible que salga de esa situación, porque de esas situaciones, precisamente, se sale rezando ú orando, meditando y recogíendose en Dios.

Desde que reciba ésta principie á meditar, á recogerse y, sobre todo, á pedir mucho á Dios que le dé, en su misericordia, lo único que necesita, que es gracia abundante y eficaz, para servirle con perfección, venciendo cuantos obstáculos se presenten.

Bien está que la preocupe el no comulgar, porque la Comunión es vida y es todo, en especial para los que todo lo hemos dejado para servir á Dios; pero no se preocupe con las promesas, ni hay necesidad de permuta, porque hay dispensa, por mi parte, en vista de sus circunstancias, y porque una promesa no es como un voto, y se necesita menos causa para dispensarla.

Lo preciso es que se recoja, medite, ore y se confiese pronto, pronto, sin pensar en otra cosa que en servir á Dios y salvar su alma á todo trance.

Queda rogando á Dios para que así lo haga su afectísimo en Jesucristo, s. s.,

† FRAY EZEQUIEL, *Obispo.*

CARTA CXXXVIII

*Pasto, 6 de Mayo de 1901.*

Mi amada hija en Nuestro Señor Jesucristo:

En vista de lo que me decía ayer en su carta, yo creía que vendría hoy, y la he estado esperando.

Ya sabe que cuanto más dilate el remedio más se agrava la enfermedad. Le escribo, pues, sólo para decirle que venga esta tarde, y mejor que por carta podrá decirle lo que ha de hacer, oyéndola, su afectísimo en Jesucristo, que la bendice,

† FRAY EZEQUIEL, *Obispo.*

CARTA CXXXIX

*Pasto, 21 de Mayo de 1901.*

Mi amada hija en Nuestro Señor Jesucristo:

He recibido su cartita, y ¿qué quiere que le diga? Como acostumbro, le diré la verdad, porque eso es querer su bien.

“Si me confieso y comulgo—dice—tengo que mudar de vida.”

Precisamente para eso se confiesa y se comulga, para mudar de vida. Y ¿por qué no ha de mudar de vida? ¿Qué perderá con mudar? ¿Qué ganará con no mudar?

*Tengo que servir á Dios.* Ese debe ser su único pensamiento. ¿Qué le importa no tener ciertas co-

sas, si sirve á Dios? ¿Qué le valdrá, ó de qué le servirá tenerlas todas, si no le sirve? Siempre la misma cuestión de vida ó muerte: *Salvar el alma, cueste lo que cueste.*

Si no pensara mudar de vida es claro que su vida no sería vida de Religiosa. Pero ¿por qué no ha de mudar? Creo que es la pena la que le hace escribir ciertas cosas, porque ni su talento ni su corazón se las dictarían.

Venga á mudar de vida, y no lo dilate, porque es peor.

Reciba con ésta la bendición de su afectísimo en Jesucristo, s. s.,

† FRAY EZEQUIEL, *Obispo.*

## CARTA CXL

*Pasto, 10 de Junio de 1901.*

Mi amada hija en Jesucristo:

No sé por qué se ha de preocupar tanto con la cuestión de las cartas, pues no veo yo su remedio en las cartas. Si yo viera su remedio en mis cartas, crea que le escribiría cuantas fueran necesarias, aunque fueran miles.

Sabe ya dónde puede encontrar su remedio, y eso es lo que debe buscar, venciendo cuantos obstáculos se presenten. Debe, además, discurrir menos y no deja volar su imaginación á tanta cosa. Ya sabe por experiencia que no le conviene eso, y

también sabe que sólo tiene que pensar en *una cosa única* que le hace falta: *Salvarse*.

Debe proponer seriamente no dejarse llevar de esas desesperaciones, con las que tanto disgusta á Dios y tan fatales le son. La decisión debe ser fuerte, porque le hace mucha falta.

Confiélese, pues, puesto que ahí encuentra su remedio; pero añada el propósito eficaz de no entregarse á esos berrinches que tanto la perjudican y que tanto la exponen á cometer los mayores disparates.

Ya ve que la digo la verdad, como acostumbro, porque lo contrario no sería quererla bien.

Reciba con esos consejos la bendición de su afectísimo en Jesucristo, s. s.,

† FRAY EZEQUIEL, *Obispo*.

## CARTA CXLI

*Pasto, 25 de Junio de 1901.*

Mi amada hija en el Sagrado Corazón de Jesús:

Creyendo que vendría á confesarse la estaba esperando, y resulta que me encuentro con una carta, á la que contesto para decirla que así no se cura. Su remedio es acercarse á la confesión, dispuesta á no preocuparse, en adelante, de otra cosa que de ser perfecta y salvar su alma, proponiendo eficazmente no dejarse llevar de esas desesperaciones, que tanto la apartan de Dios.

Todo esto no es más que repetir lo que le he dicho cien veces. El remedio lo tiene en su mano, porque Dios Nuestro Señor no le ha de faltar con su gracia.

Había determinado no contestar á sus cartas, porque creo que las cartas no curan; pero ahí va ésta para sólo decirle lo que ya sabe de sobra, por las muchas veces que se lo he dicho.

Reciba con ésta la bendición de su afectísimo en Jesucristo, s. s.,

† FRAY EZEQUIEL, *Obispo*.

## CARTA CXLII

*Pasto, 2 de Agosto de 1901.*

Mi amada hija en Jesucristo:

No hay más remedio que escribirle, y ahí va ésta para complacerla y no se le aumente la aflicción.

Cuando llegué de Santiago, ocho y media en punto (como si ayer me lo hubieran asegurado), creía encontrarla aquí, y por eso bajé lo antes posible. No la encontré; pero encontré, en cambio, otras de fuera, que se aprovecharon y comulgaron.

Hay que seguir á Dios por el camino de la cruz, porque ése es el que siguió Nuestro Señor Jesucristo, y los cristianos debemos ser unos *segundos Cristos*, según expresión de un santo Padre de la

Iglesia. Pero si es verdad que hemos de seguir ese camino, es también verdad que está suavizado con las huellas sacratísimas de Nuestro Señor Jesucristo, de su Santísima Madre, de los Santos que ya están en la Gloria y de los justos que van por él.

Por eso, aunque camino de cruz y de espinas, es sabrosísimo, y no sé por qué los hombres tememos entrar en él, para buscar otro camino, que, si más ameno á primera vista, no da más que amarguras.

Hasta que no entre de lleno y con decisión por el camino de la cruz tendrá multitud de cruces, pero feas y pesadas; cuando se decida á ir en pos de Jesucristo con la cruz que El le ponga, mirando sólo á El, sin fijarse en lo que digan ó hagan las criaturas, apenas sentirá el peso de la cruz, aunque sea grande. Con la vista fija en Jesucristo, y dulcemente entretenida con El, no hará caso de lo que pasa por fuera, y entonces encontrará el verdadero contento. Mientras no hacemos eso, ¡qué merecidos tenemos los pesares! Los buscamos y nos vienen. ¡Y nunca aprendemos...! Y es gracia grandísima de Dios permitir que fuera de El no encontremos sino amarguras, y que nuestras afecciones á cosas que no son Dios se vuelvan contra nosotros y sean fuente abundante de disgustos, ya que fueron manantial de infidelidades y de culpas.

Tiene ya contestado con eso lo que ha de hacer con lo que ve y oye en las Religiosas. No tiene que ocuparla eso; tiene que ocuparla sólo y siempre el ser fiel á Jesucristo y servirle. ¡Ojalá las amar-

guras la decidan! ¡Benditas amarguras, si la enseñan!

La misma doctrina, bien pensada, le hará tranquilizarse en lo que será ó no será la Madre Vicaria nueva. La obra de la salvación es exclusivamente de usted (supuesta la gracia de Dios, se entiende), y de tal manera, que ni el mismo Dios quiere salvarla sin usted. Por eso dijo San Agustín: "El Dios que te hizo sin ti, no te salvará sin ti." Trabaje, pues, por ser santa, que Dios lo quiere, y sólo falta que usted quiera con la voluntad y con las obras.

Reciba con ésta la bendición de su affmo. en Jesucristo, s. s.,

† FRAY EZEQUIEL, *Obispo.*

## CARTA CXLIII

*Pasto, 27 de Agosto de 1901.*

Mi amada Hija en el Sagrado Corazón de Jesús:

Escribe tan desesperada, que no puedo menos de escribirle para decirle que venga cuanto antes á contarme todo eso que le ha pasado y que la tiene en la triste situación que manifiesta en la carta.

Tantas veces que el Señor en su bondad la ha sacado de esas desesperaciones y, sin embargo, le quiere pagar con decir *no puedo más, ahora, sí; ya llegó la hora*, etc., etc.

Sí; ha llegado la hora, ó ha debido llegar, de

convencerse hasta el íntimo del alma de que nada debe buscar en las criaturas, y que sólo debe de ser de Dios y entregarse á El por completo para sólo pensar en El. ¿Por qué ha de seguir siempre preocupada con lo que hacen ó dejan de hacer las criaturas? ¡Ojalá grave en su corazón la gran verdad de *sola una cosa es necesaria* y se resuelva á buscarla, cueste lo que cueste, y sin preocuparse de otras cosas.

Le agradezco la estampita y, sobre todo, los buenos deseos que tiene y me manifiesta de que sea santo, porque es la única cosa que apetezco y deseo.

Reciba con ésta la bendición de su affmo. en Jesucristo, s. s.,

† FRAY EZEQUIEL, *Obispo*.

## CARTA CXLIV

*Pasto, 2 de Septiembre de 1901.*

Mi amada hija en Jesucristo:

Sólo la situación en que se llega á poner y la compasión que me causa es lo que puede moverme á escribir. Si no contestara, además, acaso diría que es por ser usted.

Ni el que las monjas digan que es santa ó pecadora la ha de hacer santa ó pecadora, y, por consiguiente, no sé por qué se preocupa de eso. Lo mismo de si necesita ó no confesarse, pues bien

comprende que no se ha de regir por esas cosas que digan, muchas veces, indudablemente, en tono de broma.

Pero ¿cuándo va á dejar de hacer caso de tales cosas? Haga su adoración, que es lo que le hace falta, y pida en ella gracia para confesarse cuanto antes, que es lo que le hace falta; pero dispuesta á dejar de una vez tanta pequeñez, y atender sólo á lo *que dirá Dios*, que es lo único que nos debe mover para obrar. Lo que digan las criaturas, ni nos pone ni nos quita.

Reciba la bendición de su affmo. en Jesucristo, s. s.,

† FRAY EZEQUIEL, *Obispo*.

## CARTA CXLV

*Pasto, 9 de Septiembre de 1901.*

Mi amada hija en Jesucristo:

Me entregaron ayer su carta, cuando salía á la distribución de primer Viernes de Santo Domingo.

Para la salvación del alma, no sólo hay que vencer una dificultad que se presente, sino todas cuantas ocurran hasta el último momento de nuestra vida. Esta es ley para todos, no para usted sola. No está bien, pues, el dejar la confesión ni otras obras buenas porque se presentó esta dificultad ó la otra. Si en una hora dada no se ha podido, en otra se podrá. Hay que esperar siempre en el Señor, por

obscura y enredada que se ponga la cosa. El nos quiere salvar y El nos salvará, pidiéndole la salvación de un modo sincero y humilde y con plena confianza en su misericordia. ¿Acaso el Señor puede menos de desear que nos salvemos? ¿No somos obra de sus manos y cosa que El compró á precio bien caro? No ha hecho, pues, todo eso para que nos perdamos.

Estando, como debe estar, plenamente convencida de que es imposible la tranquilidad sin confesarse, hágalo y no se caliente la cabeza con otras cosas.

Reciba con ésta la bendición de su affmo. en Jesucristo, s. s.,

† FRAY EZEQUIEL, *Obispo*.

## CARTA CXLVI

*Pasto, 9 de Septiembre de 1901.*

Mi amada hija en Jesucristo:

Cada día me da más compasión, porque cada día la veo huir más de lo que puede remediar esa aflicción que tiene.

Busca lenitivo para ello donde no es posible encontrarlo, y la aflicción aumenta y aumentará más, si se empeña en seguir así.

Quiere justificar su situación con los defectos de los prójimos, y esa excusa no puede valerle, porque nadie la puede obligar á ofender á Dios. La ingra-

titud de las criaturas para con nosotros es, ó debe ser, motivo admirable para acogernos á Dios Nuestro Señor, que ni puede ni sabe ser ingrato. El cariño humano que busca no puede proporcionarle ningún bien positivo, y, en cambio, sí le puede hacer mucho daño. ¿Qué se encuentra en ciertos afectos sino peligros y tal vez pecados? ¡Oh, cuán digno es de lástima el corazón que se aficiona de algo que no sea Dios! Sólo necesitamos á Dios, y... ¿cuándo? ¿cuándo penetrará ese rayo de luz en su alma y la convencerá de que sólo en Dios puede descansar?

Queda rogando á Dios para que vuelva á El y se confiese con verdadero deseo de enmienda, su affmo. en Jesucristo, s. s.,

† FRAY EZEQUIEL, *Obispo*.

## CARTA CXLVII

*Pasto, 21 de Octubre de 1901.*

Mi amada hija en Jesucristo:

Creo, porque debo creerlo, que puede salvarse, á pesar de sus tentaciones y dificultades, pues Dios quiere que todos se salven y á todos les da gracias para ello.

Yo sé cuál es su situación, y lo sé mejor de lo que se figura, y, á pesar de eso, repito que puede salvarse.

Principie por tener paciencia en vez de desespe-

ración. Con ésta no hace más que aumentar las penas; con santa paciencia arrancará del seno misericordioso de Dios gracias abundantes que le den valor y fortaleza para luchar como buena.

Esta es la carta que estaba principiada, y que me hace proseguir la carta que me acaba de mandar.

Puede venir esta tarde y la confesaré y contestaré á sus preguntas, porque ahora no me dejan. Estoy enredado en multitud de asuntos.

Reciba la bendición de su affmo. en Jesucristo, s. s.,

† FRAY EZEQUIEL, *Obispo*.

### CARTA CXLVIII

*Pasto, 3 de Enero de 1902.*

Amada hija en Jesús:

No puede contentar al Niñito mientras esté así, y es preciso que trabaje y sufra lo que sea necesario para recibir los Santos Sacramentos; pero dispuesta á ser otra de lo que ha sido.

No tengo que preguntar al Santo Niño si sufre ó no, porque sé que sufre; pero sé también que se puede economizar muchos de esos sufrimientos con sólo querer, una vez que la gracia de Dios no falta.

El no comulgar los primeros Viernes no puede ser señal de morir sin Sacramentos, porque en ese caso hubieran muerto sin Sacramentos todos los que murieron antes de establecerse en la Iglesia

esa práctica, y decir tal cosa sería un gran disparate. Bueno es asegurarse con la promesa de Nuestro Señor Jesucristo; pero no puede decirse que morían sin Sacramentos los que no comulguen los primeros Viernes.

He contestado sólo por caridad y haciéndome un gran esfuerzo; primero, porque no puedo escribir aún sin que me duela y se ponga pesada la cabeza; segundo, porque no me gusta esto de las cartitas, porque el remedio de sus males no está en escribir cartas, sino en lo que ya sabe demasiado.

Vuelva á Dios de una vez para siempre y piense sólo en servirle y no en tantas tonterías que la trastornan.

Reciba con ésta la bendición de su affmo. en Jesús, s. s.,

† FRAY EZEQUIEL, *Obispo*.

## CARTA CXLIX

*Pasto, 7 de Febrero de 1902.*

Mi amada hija en Jesucristo:

Siento que se deje llevar de su desesperación, porque así no remedia sus males, sino que los agrava.

Sí, tiene remedio, pues á nadie falta la gracia del Señor, y todos somos llamados por Jesucristo á la perfección, y esa es la voluntad de Dios: nuestra santificación.

El cuerpo animal puede menos que el alma, y ésta tiene que ser la señora que mande y sujete al cuerpo animal. No dude de que el alma, ayudada de la gracia de Dios, puede más que el cuerpo.

No dude tampoco de que puede arrepentirse, puesto que, como he dicho antes, Dios Nuestro Señor nos ayuda con su gracia. Sé que tiene el librito de las *Misericordias divinas*. Lea los primeros números de ese precioso librito. Yo se los iba á copiar, pero he recordado que me había hablado de ese librito y que me dió á entender que lo leía. Vuelvo, pues, á decirle que lea los primeros puntos, y hallará en ellos más de lo que yo puedo decirle, y practicando esa doctrina encontrará su remedio.

No sé por qué olvida tan pronto las misericordias de Dios para su alma y por qué no recuerda que otras veces ha encontrado remedio á esa situación acudiendo á El. Acuda á El de nuevo y no piense en más que en buscar remedio donde y como sabe que lo encuentra. Es tentación el que crea que no pueda ser de Dios ni recibirlo comulgando.

Reciba con ésta la bendición de su affmo. en Jesucristo, s. s.,

† FRAY EZEQUIEL, *Obispo*.

CARTA CL

J. M. J.

*Pasto, 24 de Marzo de 1902.*

Mi amada hija en Jesucristo:

No puedo con mi cabeza porque está muy floja y pesada, pero me esfuerzo para escribirle cuatro cosas para en algo poder ayudarla á salir de esa situación en que me dice está.

Comienzo por decirle, como decía San Pablo á los fieles de Tesalónica: "No os queráis contristar como lo hacen los que no tienen esperanza." ¿Le cae el consejo? Recójalo y fuera tristezas, que acobardan, y reanime su esperanza en el Dios de las misericordias, que no es posible deje perecer al que en El confía.

Hágase un esfuerzo, si lo necesita, para levantar su corazón y su pensamiento á Dios y dígame: "Espero y esperaré en Ti, ¡oh, Dios mío!, pues me consta que á miles y miles de pecadores como yo, y aun peores que yo, una vez que te buscaron arrepentidos, los recogiste en tus brazos enternecido. Testimonios eternos de tu misericordia son muchos grandes pecadores que ahora veneramos como santos en los altares. Déjame, Dios mío, sentir los efectos de esa misericordia que sólo puedes ejercerla en este mundo, pues en el otro sólo hay justicia; compadécete de mi alma mientras está en la tierra; perdóname y ayúdame mientras el tiempo es oportuno."

tuno, porque después ni yo te pediría perdón ni Vos me perdonaríais ya...”

Dígale otro tanto á la Santísima Virgen, á la Madre de Dios, que tantas veces atrajo su corazón y hacia la que tantas veces se ha sentido arrastrado ese corazón. Es la misma, ¿entiende? Y me parece que ahora llora sus desesperaciones y espera que la consuele esperando siempre en Ella. Espera, quiere y desea eso por lo mismo que siempre le ha andado detrás...

Yo sigo muy flojo, y Dios quiera que para el Jueves Santo pueda hacer lo que ningún otro puede hacer: la consagración de Oleos.

Si puede hacer un esfuerzo y venir á confesarse, yo procuraré confesarla. No puedo más.

Affmo. en Jesucristo, s. s.,

† FRAY EZEQUIEL, *Obispo.*

---

## CARTA CLI

¡Viva Jesús!

*Pasto, 15 de Diciembre de 1903.*

Mi buena y estimada H. C... en el Sagrado Corazón de Jesús:

Con cuánto gusto he leído su cartita de fecha 9 del actual! ¡Cuántas gracias doy á nuestro buen Jesús, al ver lo que hace con sus pobres Esclavas! ¡Oh, quién estuviera por ahí, para alentarlas y animarlas á sacrificarse más y más por su dulce Dueño! Me figuro todo lo que tienen que sufrir y los sacrificios que tienen que hacer, y quisiera hacer míos esos sacrificios para aliviarlas; pero también me figuro que esos sacrificios por amor á Jesús los consideran un gran bien, como, en efecto, lo son, y que los harán con gusto por amor al que tantas pruebas les va ya dando de que se complace en sus trabajos. ¡Bendito sea nuestro buen Jesús!

Llamo á hermana T... para que me cuente todo y ver qué hago respecto á votos y ayudarlas en lo que pueda. ¡Qué gusto será para mí el darlas la profesión y verlas hechas verdaderas Esclavas del Divino Corazón de nuestro Jesús!

Escribo aparte á su compañerita. Reciba con ésta la bendición que le manda su siervo en Jesucristo

† FRAY EZEQUIEL, *Obispo*.

## CARTA CLII

¡Viva Jesús!

*Pasto, 19 de Enero de 1904.*

Mi estimada H. María en el Sagrado Corazón de Jesús:

Recibí su cartita del 13 del actual, agradezco el saludo y que el Sagrado Corazón de Jesús se lo pague.

Sí trato de preparar las Reglas que ha de observar; pero, como son tantos los quehaceres que tengo, no podré hacerlo tan pronto. Mientras, es mi voluntad que practiquen las Reglitas que ya tienen copiadas de hermana Teófila, las cuales, en su mayor parte, pondré yo en lo que haga, poniéndolas con más orden y claridad para que mejor las aprendan.

Amen mucho á nuestro Jesús, para que El las cuide y cumpla en todas sus santos designios; saquen de sus meditaciones el convencimiento íntimo de que no tenemos que hacer otra cosa que servir á Jesucristo y que esto es lo único que nos puede tener contentos. Sean fervorosas y hagan las cosas con entusiasmo y gozo santo, pensando

que, como Esclavas de Jesús, están sirviendo á su Dueño y Señor. ¡Cuánto se goza y qué fácilmente se hacen las cosas cuando se hacen con ese espíritu!

Reciban la bendición que les manda su afectísimo siervo en Jesucristo

† FRAY EZEQUIEL, *Obispo*.

### CARTA CLIII

¡Viva Jesús!

*Pasto, 21 de Abril de 1904.*

Mi estimada M. Anunciación en Jesucristo:

Contesto á su cartita, para decirle que todo cuanto siente se puede vencer con sólo querer agradar á nuestro buen Jesús, que goza en vernos humildes, sobre todo cuando se trata de sujetar nuestro juicio al de los superiores en cosas que nos parezcan raras. Como indico en la Regla, obedecer á una Superiora que agrada es muy sencillo; la cuestión es sujetar el juicio á quien manda cosas que no nos parecen bien; en esto es en lo que damos á nuestro Jesús una prueba de nuestro amor, y en eso se agrada El de un modo inexplicable. Acuérdesese que ha prometido á nuestro Jesús ser *Esclava*; la Esclava calla á todo, obedece, y nada más.

No deje la Comunión, comulgue lo que pueda;

pero que sea con el fin de decir á Jesucristo, cada vez que lo reciba: “¡Jesús mío, he aquí á tu Esclava; manda lo que quieras!”

Por los Dolores del Corazón de Jesús, no manifieste fuera ó exteriormente su disgusto, porque hará mucho daño, no sólo á su alma, sino á las demás y á la Congregación que nace, pues sería medio matarla el introducir la menor división ó sólo manifestarse disgustada, siendo así que está en el deber de animar á las demás.

Digo á la madre Encarnación que la deje ahí gobernando y mandando á las Religiosas, y se venga ella, con una compañera, para pedir limosna para la ayuda de la casa.

No introduzcan cosas nuevas, y aténganse en todo á la Regla.

En el hecho de dejarla ahí, por ahora, gobernando á las Religiosas, puede suponer que confío en que se ha de hacer fuerza para animarlas. Prometa á nuestro buen Jesús todas las mañanas no decir nada contra la Superiora, sino al contrario, alabar, si se presenta ocasión, lo bueno que tenga. Lleve el examen particular sobre eso, y prometa y prometa á nuestro buen Jesús.

Ya rogará también á nuestro Jesús para que la ayude su afectísimo en Jesucristo, seguro servidor,

† FRAY EZEQUIEL, *Obispo.*

CARTA CLIV

¡Viva Jesús!

*Pasto, 5 de Mayo de 1904.*

Mi buena y estimada M. Anunciación en Jesús-cristo:

Recibí su cartita, que me trajo la madre Encarnación, y voy á contestarla, porque ha venido un indiecito, mandado por la Madre, á decirme que se va para ésa.

¡Que nuestro buen Jesús le recompense, hija mía, la buena acción que hizo de declararse á la Madre! Ya se lo ha recompensado, y aún lo hará con más abundancia, porque le gusta mucho que nos humillemos, y, sobre todo, debe complacerse mucho en que sus Esclavitas se manifiesten como tales.

Anímense mucho todas y formen ahí su espíritu con el exacto cumplimiento de las Reglas hasta que yo tenga el gusto de verlas á todas por aquí y observar si son lo que yo quiero que sean: amantísimas y sumisas Esclavas de nuestro Jesús. ¡Oh, qué placer será el mío si llego á hacerles comprender que sólo hay que amar á Jesús y que Jesús sólo basta para que no busquen otra cosa! Pronto las llamaremos, y mientras, ya hemos encargado algunas cosas para ir preparando todo. Hoy habrán salido hacia Yacuanquer, para seguir á Tuquerrés y otros puntos, á pedir la limosna, y pronto vol-

verán, y cuando vuelvan las llamaremos ya. Será un mes ó mes y medio lo que se tarde. Mientras no llega ese día, anímense unas á otras, y ámense mucho en Jesús, y pidan mucho para que el Señor realice sus planes en nosotros, planes que son grandes y de mucha gloria para El.

Tengo mucho que hacer. Reciban todas la bendición de su afectísimo en Jesucristo, seguro servidor,

† FRAY EZEQUIEL, *Obispo.*

P. D.—No deje de escribirme cuando tenga ocasión, y pida lo que les hace falta.

#### CARTA CLV

¡Viva Jesús!

*Pasto, 26 de Mayo de 1904.*

A las Religiosas Esclavas de Jesús, aliviadoras de los dolores internos de su amorosísimo Corazón:

Salud, paz y bendición en nuestro Dueño Jesús, y que el fuego de su amor reine en vuestros corazones.

Grande es la alegría de nuestro corazón al poderles decir que ya tienen Reglas por las cuales arreglen su vida, puedan caminar á la perfección religiosa y unirse más y más á Jesucristo, Dueño amoroso de todo cuanto son y cuanto tienen.

Mando esas Reglas por medio de las que antes se llamaban T... C... y C... L..., las cuales han hecho ya sus votos de Obediencia, Pobreza y Castidad y, al mismo tiempo, prometieron guardar esas Reglas, y cambiaron sus nombres, tomando el nombre de Encarnación la primera y el de Anunciación la segunda.

Enviamos las Reglas con el deseo de que todas se enteren bien de ellas y las estudien y mediten, para que se determinen, ó á vivir según ellas, ó á volver á sus casas si no las han de observar.

No permita el Divino Dueño y amoroso Jesús que quede alguna que no quiera estar sujeta al suave yugo de esas Reglas, que han de regir la Congregación. Esa no sería Esclava, sino un perjuicio para las demás Esclavas, que, como tales, se sujeten á vivir en la observancia de las Reglas para servir así á su Dueño. ¡Dichosa esclavitud, porque servir á Dios es reinar!

Las Esclavas han de ser en absoluto y sin división de su Dueño Jesús y le han de amar con todo el ardor de su corazón. ¡No permita ese Divino Dueño que quede alguna que le niegue algo ó quiera amarle con tibieza!... Las que queden han de ser solamente las que, examinando su corazón, encuentren que nada hay en él que no sea de Jesús y que nada les podrá pedir ó mandar que no estén dispuestas á dárselo, aunque sea la salud y la misma vida, puesto que El es Dueño de todo su ser. Sí; las que queden deben ser solamente las que estén dispuestas á todo sacrificio por amor á

su Dueño Jesús y á no tener ni siquiera voluntad, y á que cuanto imaginen, piensen, deseen y hagan, sea todo para su Dueño Jesús.

Vuestra esclavitud es absoluta, y nada os pertenece, y nada podéis negar á vuestro Dueño, sin cometer un robo. Sois Esclavas en todo lugar, en todo tiempo y en todos vuestros actos, de modo que hasta vuestro sueño debe ser de vuestro Jesús.

Para que mejor deis pruebas de esa esclavitud, tal como queda dicho, mandamos que por ahora obedezcan todas á la reverenda madre Encarnación, á quien nombramos Superiora de todas las casas y Religiosas Esclavas de Jesús, dándole autoridad para que ponga Superiores locales y pueda trasladar Religiosas de una casa á otra y desempeñar todos los oficios que le corresponden, como tal Superiora de todas.

Esperamos en el Señor que, con su Divina Gracia, todas procurarán manifestarse y ser verdaderas Esclavas de Jesús, dándole todo con gusto y con placer, y amándole todo lo posible y con la mayor ternura. Sí, hijas mías en Jesucristo, mucha ternura, mucho cariño y encendido amor para vuestro Dueño y dulce Señor Jesús, para que esa ternura, y ese cariño, y ese amor, suavicen y alivien los dolores que causan en su Corazón amorosísimo los dardos crueles que le lanzan los hombres con sus pecados.

Trabajen por Jesús y para Jesús; adoren su Divino Corazón, alivien sus dolores, amen á su

adorado y dulce Dueño; pero mucho..., con ardor..., sin medida..., con locura...

No les digo más, porque todo lo tienen en las Reglas.

¡Jesús, dulcísimo Jesús! ¿Qué os diré y qué os pediré para vuestras Esclavas? ¡Oídmе, Jesús mío!... Haced que vivan desprendidas de todo lo criado.

Que todo os lo den y nada os quiten.

Que la constancia de vuestro Corazón las haga constantes en vuestro santo servicio.

Que sean como Serafines encendidos en vuestro santo amor.

Que como verdaderas Esclavas sean humildes y obedientes.

Que, como cosa vuestra, sean castas y puras.

Que no sean ellas las que vivan, sino Vos el que viva en ellas.

Que Vos, Jesús, mío, seáis para ellas su alegría, su gozo, su dicha, su amor, su todo...

Que las cuidéis como cosa propia vuestra.

Que sean vuestras, ahora, después, mañana, al otro, siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

† FRAY EZEQUIEL, *Obispo de Pasto*.

CARTA CLVI

¡Viva Jesús!

*Pasto, 28 de Mayo de 1904.*

Mi estimada M. Anunciación en el Sagrado Corazón de Jesús:

Acabo de recibir sus cartitas, con el reloj, y voy á contestarle.

Doy gracias al Señor por los buenos sentimientos que le da para con esos indiecitos, y ahí la dejaría si no hubiera otro medio de atender á ellos; pero el Señor ha querido que sus Esclavas hayan empezado la obra y hayan señalado el camino para que otras sigan por él y ellas emprendan el que el Señor les señala. Ya está determinado que, cuando salgan de ahí, irá la madre Rosa, con algunas, á seguir esa obra; de modo que no piense sino en venir á trabajar, en los indios de por aquí, de la manera que se le señale.

Desde que salió la madre Encarnación á pedir la limosna no he recibido más carta suya que una que mandó de Tangua; pero el miércoles recibí una del Cura de Cumbal, en la que me dice lo siguiente:

“Mis parroquianos han quedado muy bien impresionados de las dos Religiosas Esclavas y desearios de tenerlas. Yo quiero ser el primero en obtener la beneflciosa venida de las Religiosas á mi parroquia, y desde ahora pido unas cuatro para

cuando puedan mandarme. Las Religiosas irán aún á Tuguerres, Guaitarilla, Funes, y el lunes ó martes seguirán para Pasto.”

Como ve, por aquí la Congregación se extenderá fácilmente, lo que hubiera sucedido ahí, y una vez que haya personal, aun en el caso de que no fuera Rosa, podremos nosotros ayudar á esos indios.

He conseguido ya la Casa de Ejercicios para que vivan en ella cuando vengan, y ya estamos preparando mesas, sillas y las camitas para todas. Estén listas, porque las llamaremos apenas llegue la madre Encarnación, y, ¡bendito sea Dios!, ya vendrán á su conventito, donde tendrán á Nuestro Amo en casa y podrán observar sus Reglas. Por esto no contesto á las cositas que me pregunta sobre Reglas, porque pronto estarán por aquí y se ordenará todo.

Daré á componer el reloj y aprovecharé la primera ocasión para mandarlo. Les mandaría el mío ; pero también está descompuesto.

Le mando 10 pesos para estos días, y ya mandaremos lo necesario para cuando tengan que venir.

Doy gracias al Señor por la conversión del pecador enfermo de que me habla.

También bendigo al Señor por el buen espíritu que me dice anima á esas Esclavitas de mi Jesús. ¡Ah! No quiero ni una que no ame mucho á nuestro Jesús y que no sea verdadera Esclava, dispuesta á todo sacrificio en el servicio de su Dueño.

ny Señor. Que Dios me las bendiga á todas como las bendice su afectísimo en Jesucristo, seguro servidor,

† FRAY EZEQUIEL, *Obispo*.

P. D.—Los 10 pesos van en la petaquita, y para que no fueran solos la he llenado.

### CARTA CLVII

¡Viva Jesús!

*Potosí, 20 de Enero de 1905.*

Mis buenas y estimadas Esclavas de Jesús en su Amoroso Corazón:

Acabo de llegar á este pueblecito, donde el padre Cabrera me ha entregado unas cuantas cartas, y, entre otras, las que trajo M., que está en Las Lajas.

Me dice M. en su carta que se marcha mañana, y escribo ésta para que la lleve, y vaya con ella mi bendición para las Religiosas y todas las de la casa.

Fuí hasta Pupiales sin novedad en la salud; pero el último día de Pupiales me principió un gran catarro, que no se ha quitado hasta ahora, porque no he podido curarlo con el mucho quehacer. Tomando quinina y otras cosas, y con fiebre y malestar, llevo ya una semana; pero sin dejar de confirmar á miles, y predicar y confesar á hombres después del sermón de la noche.

No sé si esto se agravará algo más y me impedirá seguir haciendo eso, teniendo que hacer cama.

Estoy ya cerquita de Nuestra Señora, de la Gran Esclava del Señor, y cuando la llegue á ver le pediré por las pequeñas Esclavas, para que las haga imitadoras de Ella y agradecer á su Santísimo Hijo, siendo completamente de El.

Anímense siempre unas á otras á ser verdaderas Esclavas de Jesús, de tal manera, que con su total entrega alivien los Dolores de su Amoroso Corazón, ya que tantos le causan los hombres en estos tiempos. Pidan á su Señor y Dueño, no que me dé salud, sino que me haga ser verdadero Esclavo, ó sea, que todo sea suyo.

Las bendice su afectísimo en Jesús, seguro servidor,

† FRAY EZEQUIEL, *Obispo.*

### CARTA CLVIII

¡Viva Jesús!

*Pasto, 23 de Febrero de 1905.*

Mi buena y estimada T. en nuestro buen Jesús:

Acabo de leer su cartita, que he recibido lleno de gusto en Jesús, y voy á contestarla, porque me dicen los indios que se marchan esta tarde.

No me dice á quiénes llevó á Mocoa y cuántas dejó allí; pero por las cartas de ellas deduzco que:

Llevó alguna y que, por lo menos, hay tres. Está bien, porque allí, tan lejos, es bueno que haya algunas para que se consuelen y animen unas á otras.

Dios le pague, hija mía, sus viajes y nuestro buen Jesús la llene de sus caricias y de sus tiernos amores para que así nada la arredre y á nada tema y esté siempre dispuesta á todo sacrificio y á toda penalidad por su amor.

Es ya hora de que reciba algún premio, y se lo voy á dar. Deseaba profesara con C. el día de San José; pero ese día celebro todos los años de pontifical en la Catedral, y, por consiguiente, no podré celebrarles Misa de la Profesión. He pensado, pues, que profesen las dos el día 25 de Marzo, que, además de ser 25, es la Anunciación y Encarnación. Ese día podré decirles la Misa y recibirles la Profesión dentro de ella. En ese día dijo Nuestra Señora: "He aquí la Esclava del Señor", y en ese día quiero que lo digan también las dos Esclavas primeras de Jesús, aliviadoras de los dolores internos de su amorosísimo Corazón.

Mándeles esta carta á C., para que la lea y se consuele. Las Constituciones las tendré escritas para cuando vengan. Procuren estar aquí ocho días antes, para que hagan sus Ejercicios. También pueden hacerlos ahí y venir ya con ellos hechos, para que esas pobres Hermanitas no se queden solas tanto tiempo. Mejor es esto último, y aquí podrán hacer su confesión, si quieren, la víspera.

Adiós, pues, hasta la vista, á no ser que escriba antes.

Reciban la bendición de su afectísimo padre en Jesucristo

† FRAY EZEQUIEL, *Obispo*.

P. D.—Para que se animen á trabajar las que ya tienen el hábito, estoy pensando que acaso puedan profesar para el 25 de Agosto, por ser las primeras. Después, las que vayan entrando, se sujetarán á la Regla que he escrito.

Las de Mocoa me piden lamparitas. Ahí van esas hojas, repártalas.

## CARTA CLIX

*Pasto, 7 de Marzo de 1905.*

Mi estimada M. Encarnación en nuestro buen Jesús:

Las Religiosas que tengan ya la edad y estén bien de salud, por mandato de la Iglesia deben ayunar toda la Cuaresma; pero hay un Indulto Pontificio, y pidiendo ese Indulto, sólo quedan de obligación los días siguientes:

Miércoles de Ceniza: Ayuno y abstinencia. Los demás miércoles de Cuaresma, ayuno y abstinencia.

Los viernes, ayuno y abstinencia, y el Jueves Santo, los quedan sólo pidiendo el Indulto, y basta que lo pida la Superiora para toda la casa; pero hay que pedirlo, precisamente á mí ó á los confesores autorizados por mí, que son todos. Si no

se pide no se puede conceder, porque es condición necesaria.

Las enfermas quedan dispensadas de todo.

Las bendice su afectísimo en Jesucristo, seguro servidor,

† FRAY EZEQUIEL, *Obispo*.

## CARTA CLX

*Bogotá, 27 de Junio de 1905.*

A todas mis amadas Esclavas de Jesús en el mismo Jesús:

Recibí la carta que me escribió la madre Encarnación, con fecha 24 de Mayo. ¡Cuánto deseaba saber algo de esa casa! Y dejaron pasar sin escribir desde el 15 de Abril, que yo salí, hasta el 24 de Mayo.

Mucho gusto he tenido de saber que han profesado las hermanitas E..., C... y C..., que en adelante se llaman Josefa Inés, Cecilia y Margarita. El Divino Esposo las llene de divino amor y les dé gracias abundantes para serle fieles hasta el último instante de la vida.

Si Pasto estuviera más cerca llevaría varias que quieren ser Esclavas y que valen mucho; pero tropezamos con lo lejos y caro del viaje.

No les escribo más porque, gracias á Dios, cuando reciban ésta estará ya cercano el día de vernos.

Que nuestro buen Jesús las guarde, y reciban la bendición de su afectísimo en Jesucristo, seguro servidor,

† FRAY EZEQUIEL, *Obispo*.

## CARTA CLXI

¡Viva Jesús!

*Pasto, 22 de Octubre de 1905.*

Mi estimada M. Anunciación en nuestro buen Jesús:

Contesto á su cartita, que me entregaron ayer, para manifestarles mi contento al ver que, aunque privadas de los consuelos que naturalmente se tienen en medio de la compañía de todas, y sobre todo de la compañía del buen Jesús cuando está en casa, se manifiestan, sin embargo, conformes y hasta contentas, en lo que cabe; así debe ser, si hemos de valer para hacer el bien y dar alguna gloria á Nuestro Señor Jesucristo.

Ahí están mejor que las del Ingenio, en el sentido de que tienen cerca á Jesucristo Sacramentado y pueden pasar sus ratos con El. Es preciso que pasen con El todos los ratos que puedan. Los rezos, la oración, en vez de hacerlos en casa, háganlos delante del Sacramento, donde, además de acompañar á Jesucristo, se da ejemplo y se anima á otras almas á que vayan y oigan y vean algo.

Esto es interesante y puede ser un medio de propagar la piedad.

Cuando alguna vez se acuerden de la casa grande de Pasto, no olviden que Dios Nuestro Señor nos puede iluminar con más profusión en otra parte cualquiera, si así El lo quiere, y que, por consiguiente, ahí las puede hacer más santas que aquí, si saben responder á sus luces. Y ¿quién duda que ahí tienen más que ofrecerle y más con qué llamar sus misericordias? La cuestión es querer ser santas.

Le mando unas cositas; pocas, porque no tengo.

Las bendice su afectísimo en Jesucristo, seguro servidor,

† FRAY EZEQUIEL, *Obispo*.

## CARTA CLXII

¡Viva Jesús!

*Pasto, 16 de Diciembre de 1905.*

Mi estimada M. Anunciación en Jesucristo:

Contesto á su cartita de hoy para decirle que, no sólo la perdono, sino que doy gracias á Dios porque la ha librado de grandes males y le ha dado una prueba más de su bondad. Corresponda á esa prueba procurando perfeccionarse cada día más y unirse más y más á El para asegurar la salvación eterna, que es lo único que nos interesa verdaderamente.

Me canso de escribir, y concluyo bendiciéndola y quedando en el Señor afectísimo seguro servidor,

† FRAY EZEQUIEL, *Obispo*.

CARTA CLXIII

¡Viva Jesús!

*Túmaco, 3 de Enero de 1906.*

A las Esclavas de mi Jesús:

Tengo un poco de tiempo y lo aprovecho para escribirles esta cartita y probarles con ella que no las olvido.

Las supongo ahora más fervorosas y con un trato más frecuente é íntimo con nuestro buen Jesús, por lo mismo que yo no estoy. El lo hará ahora todo por Sí mismo, ya por los medios que tenga á bien, y hará ver que yo no hago falta.

Pero es preciso que le amen mucho y sean suyas para que El las cuide como cosa suya. ¡Oh, si llegaran á comprender bien y á practicar esto que les digo y tantas veces les he dicho! Si verdaderamente se hacen Esclavas de Jesús y lo hacen verdadero Dueño de todo cuanto son, El las hará como dueñas de su corazón, y nada les negará de lo que les convenga y obrará prodigios en su favor.

Si no han de ser lo que dejo dicho, que es lo que siempre he dicho, más vale que se disuelvan, pero ¿no habrá algunas que sean eso que digo?

Esas bastarán para la obra de Dios. Las que vayan entrando serán lo que ellas, y Jesús se cuidará de lo demás.

No puedo más.

Las bendice de corazón su afectísimo en Jesucristo, s. s.,

† FRAY EZEQUIEL, *Obispo*.

P. D.—Sigo lo mismo de salud, ó sea grave, pero puesto del todo en las manos de nuestro Jesús.

---

## CARTA CLXIV

¡Viva Jesús!

Mi querido P. M. en nuestro buen Jesús:

No quiero dejar pasar este correo sin darle algunas noticias de cosas muy serias que pasan por aquí.

En primer lugar, le digo que nuestro buen Dios nos libró de grandes males en la semana pasada. Licenciaron al medio batallón que había sin pagarles lo que les debían, y se sublevaron. Era la noche del día 4, y hubo muchos tiros; pero sólo resultó un muerto y un herido. Intentaron asaltar varias casas. Al día siguiente principiaba la cosa á las doce del día, y después de mucho trabajo, yo, y los Padres, y los sacerdotes, pudimos desarmarlos, prometiéndoles indulto y que les pagarían. No había fuerza para contrarrestarlos, y los liberales los excitaban á la rebelión. Asustaba ver la gente gritando y apoyando á los sublevados. Sólo Dios, en su misericordia, nos podía librar, y nos libró. ¡Bendito sea!

Hace algunos días que se decía que Reyes, movido por Plaza, dicen unos, ó movido por unos sacerdotes de Pasto, como dicen otros, quiere quitarme de Pasto. Esto no lo supo la población

hasta hace dos días, y ayer aparecieron carteles manuscritos en muchas partes, culpando á dos sacerdotes y á los liberales y amenazando seriamente á los últimos si el Obispo salía de Pasto.

Los principales señores y señoras, sacerdotes y artesanos, mandaron ayer telegrama á Reyes y al Delegado. Se espera lo que diga Reyes, que descifrará el enigma y sabremos lo que hay hecho, porque algunos dicen que ya llegan tarde los de Pasto.

Carmen sigue sufriendo mucho y en cama, pero resignada y conforme con la voluntad de Dios.

Pidan mucho por esta población, porque va entrando el socialismo.

Nada más por ahora, porque va á salir el correo y tengo que escribir mucho.

Recuerdos para quien sabe, y pidan á nuestro buen Jesús que me llene de su caridad y fortaleza.

Queda siempre afectísimo en el mismo Jesús, seguro servidor,

† FRAY EZEQUIEL, *Obispo*.

## CARTA CLXV

¡Viva Jesús!

*Pasto, 4 de Agosto de 1904.*

Mi amado P. M. en nuestro buen Jesús:

Ahí va ésta para contarle algunas cosas de las que por aquí pasan, convencido de que le doy un positivo gusto con ello, pues no es fácil que olvide

esta tierra ni su gente, que algún gusto le proporcionaban viendo á muchos amar y servir á nuestro buen Jesús.

Principio por decirle que celebramos la fiesta del glorioso Padre San Ignacio con bastante solemnidad, cantando la Misa el nuevo Sacerdote Abraham Muñoz. Predicó mi sobrino, padre Julián. Comimos con los Padres, y por la noche volvimos á presenciar unas proyecciones.

En el mismo día de San Ignacio inauguré la Adoración Nocturna á nuestro Jesús Sacramentado, aunque sólo con pocos y para las primeras horas de la noche, por ahora. Hubo mucha gente hasta las nueve de la noche. Desde esta hora, ó desde las diez, sólo quedarán los socios cuando ya tenga algunos coros. Se hace la Adoración en la Catedral.

En la víspera de San Ignacio hicieron la operación á Carmen, y ha pasado días con muchos dolores, no en el ojo, sino por fuertes cólicos que se presentaron después de la operación. Me dice que ve por el ojo curado más que por el que tenía bueno, y esto es una especie de beneficio especial que el Señor le ha hecho, porque doctor Moncayo, que estuvo en la operación, me dijo que había salido mal hecha y que creía perdería el ojo por completo. El padre Loydi le lleva la Comunión todos los días que puede aguantar en ayunas, y está contenta, aunque sufriendo no poco, en especial por tener que andar en manos de médicos.

Entro esta tarde en Ejercicios espirituales con

el Clero y tengo preparada la celda que dejó vuestra reverencia. Visíteme en espíritu, recordando los puntos donde llamaba al Amado de nuestras almas, y pídale por mí, ó pidámosle juntos. Después de Ejercicios voy á presidir una peregrinación que hacen varios pueblos á Ancuya, y en seguida visitaré cuatro pueblos y unos caserios.

Ayer recibí una carta para M. A., y no he podido ver hoy á M. I. por las muchas ocupaciones.

Procuraré escribirle después que salga de Ejercicios, donde espero me fortifique el Señor, porque muchos periódicos liberales no hacen más que llenarme de improperios. Me alegran, pero temo por muchos débiles, que se asustan de todo. Hemos hecho ruido por todo Colombia con nuestras protestas, y los malos no lo han podido sufrir.

Adiós: diga muchas cosas á nuestro buen Jesús de parte de su afectísimo en el mismo Jesús, amigo s. s.,

† FRAY EZEQUIEL, *Obispo.*

## CARTA CLXVI

¡Viva Jesús y María!

*Pasto, 2 de Septiembre de 1904.*

Mi querido P. M. en nuestro buen Jesús:

No me acuerdo si le dije que iba á salir á una peregrinación y á visitar unos pueblos. Creo que

sí se lo dije en una carta que escribí antes de salir.

Los Padres Capuchinos dieron Misiones en varios pueblos y los invitaron para ir en peregrinación á Ancuya á visitar á Nuestra Señora. Llegué yo á Ancuya el 18, día en que iban llegando los peregrinos de los pueblos, con sus estandartes del Corazón de Jesús, de Hijas de María, etc., etc. No es fácil describir las impresiones que se recibían á la llegada de cada pueblo. Todos los que ya estaban en Ancuya corrían á ver entrar á los nuevos peregrinos, que entraban cantando el santo Rosario ú otros cánticos piadosos.

Los confesores estuvieron oyendo confesiones hasta las once, y aun las doce de la noche. Se consagraron Formas en corporales cosidos en forma de bolsa, porque no eran bastantes los Copones.

La Misa mayor semipontifical fué en la plaza, y predicó el padre Albán desde un balcón. Por la tarde hubo hermosísima procesión, y después de ella predicó el padre Agustín, también desde un balcón, á unas 10.000 almas, y acaso más. Yo también les dije algo y les di la bendición. El entusiasmo religioso fué extraordinario. Al día siguiente fueron saliendo los peregrinos de cada pueblo con sus cantos y estandartes, y no era menos conmovedora la cosa que cuando llegaron.

Yo también salí ese día para Sandona, Ingenio, Florida, Noriño Matituy y Chachaquí.

En uno de los pueblos recibí la carta de María

de Jesús, de 3 de Agosto, que fué de mucho provecho.

Al llegar aquí recibí la carta de vuestra reverencia, de 9 de Agosto, en la que tantas cosas buenas me cuenta de sus trabajos con los niños de primera Comunión en esa población. ¡Bendito sea Dios! Es más sabroso el resultado cuando se lucha y se vencen obstáculos para dar gloria á Nuestro Señor Jesucristo.

Por aquí seguimos luchando y conteniendo algo la corriente del error; pero, humanamente hablando, esa corriente arrollará también esto. Yo escribí á Reyes, antes de ser Presidente, diciéndole que tratara de gobernar á lo católico neto y que no tratara de contentar á todos, porque era imposible. No me ha contestado á esta carta. Me da parte de haber tomado posesión; pero nada me dice de la carta. En cambio me escribe aquel padre Manuel que tanto iba gustando á vuestra reverencia, y me dice lo siguiente:

“Muchísimo pienso á su ilustrísima, y lo pensaré durante esta administración, y preveo, querido ilustrísimo padre Ezequiel, que van á ser muchos los sufrimientos. Ya sé que para su ilustrísima el padecer por la causa de Dios es *sabroso*, y esto, á la vez que consuela, es también para mí un estímulo y buen ejemplo.”

Así dice, y otro Padre, que me escribe, me dice que me espera cruz.

“Creo—dice—que nuestro buen Jesús le va á mandar otra cruz.”

No explican la cosa; pero comprendo que será porque han de buscar de algún modo el hacerme callar, á fin de que siga la mezcla que están haciendo entre católicos y liberales.

¡Dichoso de mí si algo sufro por el nombre de nuestro buen Jesús! Pidan por mí para que si sufro sea por su Santo Nombre y para su gloria. Tengo ya gran acopio de injurias, que lanzan contra mí los periódicos liberales de varias poblaciones de la República, y las conservo como preciosidades. No debe ser favorable á Satanás lo que por aquí se hace cuando mueve sus oyentes de la manera que lo está haciendo.

Carmen está más aliviada de los grandes dolores que sufría cuando yo salí para la visita, pero con pocas esperanzas de ver por el ojo de la operación. La vi ayer contenta, en medio de sus sufrimientos.

Los Padres están, unos, en Ejercicios, y otros, dándolos á las Bethlemitas, y no los he visto.

Yo sufrí una gran caída subiendo de aquella famosa piedra de Matituy adonde seguían aún las visitas, con las luces y limosnas. Un hombrecito, con buena voluntad, se empeñó en que montase en un macho antes de terminar la cuesta, cuando ya subía; monté, y en una pendiente el macho no pudo subir, y caímos rodando. El hombre dueño del macho me pudo coger del brazo, y así no rodé más. Creí en un principio que la cosa era algo grave; pero aún pude ir á Chachaqui y Cimarrones, y confirmar y confesar. Aún me duele algo; pero ya está visto que no es cosa gra-

ve, aunque si lo fuera estaría tan conforme como ahora, que parece no lo es.

Saludo con cariño y en nuestro buen Jesús á las buenas almas de ésa, que sabe, y que le pidan para mí que le ame sin medida y busque en todo su mayor gloria.

Conforme en un todo en la absoluta consagración á Jesús por medio de nuestra buena Madre y según el Beato Monfort.

El día 8 estaremos unidos en la consagración. Entréguenme en absoluto y para todo, y yo haré lo mismo y se lo diré también á quien saben. Nuestra buena Madre hará bien su oficio y nuestro Jesús nos recibirá gustoso de brazos de su Inmaculada Madre.

Los ama en Jesucristo su afectísimo en el mismo Jesús,

† FRAY EZEQUIEL, *Obispo.*

## CARTA CLXVII

*25 de Noviembre de 1905.*

Mi querido P. M. en nuestro buen Jesús:

Recibí por el último correo su cartita del 10 del actual, y hago un esfuerzo para escribirle estas letritas. Los médicos me declararon sin remedio con llagas malignas palatinonasales, en las que había que operar, y ellos no tenían medios. Los fieles y clero han rogado mucho, y voy tirando,

y no sé qué querrá de mí nuestro Jesús: estoy por completo á su disposici6n divina. La cabeza no me deja escribir.

A. escribi6 á M. no hace mucho, y, por lo visto, se perdi6 la carta. No sé si iba carta de M. I. Esta sigue por el campo, y seguirá alg6n tiempo más.

Doy gracias á nuestro Jesús por los prodigios que hace para que vuestra reverencia pueda levantar el templo en esa ciudad. ¡El sea bendito!

No puedo más. Diga á nuestro Jesús que me santifique y haga en mí su voluntad santa.

Suyo siempre afectísimo en el mismo Jesús, seguro servidor,

† FRAY EZEQUIEL, *Obispo.*

---

## CARTA CLXVIII

¡Viva Jesús!

Mi buena y estimada M. L. en el Sagrado Corazón de nuestro buen Jesús:

Acabo de celebrar y de oír la Misa del Padre, y nuestro buen Jesús, al salir, me guardaba la prueba más clara de que me ha oído, con la lectura de su cartita. ¿Qué le diré? No sé decirle todo lo que he sentido de gusto y de contento, porque eso que me ha escrito esperaba que me lo diría desde Tuquerres, ó desde otro punto cerca, porque eso tenía que ser y eso le había de dar nuestro buen Jesús. El ha querido, en su bondad, hacer la cosa antes, para darme ese consuelo antes de que la viera salir de aquí. ¡Qué bueno es y cuán digno de todo nuestro amor! Sí. ¡Bendito sea nuestro Jesús! Dígale una vez más, y mil veces, que no me haga esperar más, que dé todo eso que le pide y le pedirá para mí, por último encargo que le he hecho, al despedirnos, lo más probable, hasta que juntos estemos gozando en el Cielo del que ahora

es objeto de todo nuestro amor, y *Dueño absoluto* de todo lo nuestro.

Adiós, pero no adiós, porque juntas quedan nuestras almas en nuestro buen Jesús, viviendo en El, con El y para El, y siendo completamente de El. Tarde olvidaré la impresión del favor que me ha hecho nuestro Jesús en su carta de hoy, pues todo cuanto puedo desearle es que nuestro Jesús sea siempre suyo y cada día más de El. Basta, repito, que deseo que nuestro Jesús le lleve en sus manos y en su corazón por todas partes y que les bendiga, como las bendice, su afectísimo en el mismo Jesús, s. s.,

† FRAY EZEQUIEL, *Obispo*.

## CARTA CLXIX

¡Viva Jesús!

*Pasto, 25 de Febrero de 1904.*

Mi buena y estimada M. L. en el Sagrado Corazón de nuestro buen Jesús:

Anoche, poco después de salir de la capilla, me entregaron su cartita, escrita en Túmaco con fecha 29 del mes pasado. Ha tardado un mes, menos cuatro días.

Hoy, 25 de mes, fuí, como de costumbre, al Colegio; les prediqué, les dije la santa Misa, y después, estando todas juntas, les leí su carta, todo

lo que me pareció, y... se puede figurar todo lo que sintieron sus buenas hijas de Pasto. Estaban también las del Asilo, que vinieron á oír la plática y comulgar, porque allí no celebran los 25.

Les leí, además de su carta, dos cosas más, relativas al Santísimo, y quedaron dispuestas á no dejar á Jesucristo sin decirle muchas cosas que á El le agradan y rodearle todo el día. Les dije que hagan lo mismo mañana, y siempre, y me vine á casa á trabajar.

Deseo, cada día más, amar mucho á nuestro buen Jesús, y discurro medios y maneras de pedírselo de modo que me lo dé. Hoy, 25, algo ha quedado de *aquello* que se siente en la capillita del Colegio con los cánticos, con las Comuniones, con la plática con nuestro Jesús, patente en aquel pobre Ostensorio, pero rico por el cariño con que se prepara y por el afecto con que se le mira por lo que contiene. ¡Oh, Jesús mío... nuestro!... Llenadnos de Vos, ocupando por entero nuestros corazones; dadnos amor..., mucho amor; si no ¿para qué la vida? ¡Ah! Venid de una vez, Dueño de nuestro ser; venid con plenitud de gracia y de amor, para que nuestra vida sea en Vos y para Vos.

Aunque quisiera hablarle de otra cosa no sé hacerlo, porque de eso, de El, de nuestro buen Jesús, hemos hablado siempre, y no sé qué decirle si de El no le digo.

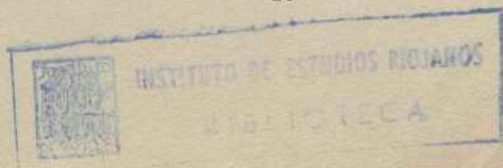
Son las diez y veinte minutos de la noche en este momento; he venido de la capilla y estoy para

ir otra vez á pasar con nuestro Jesús la hora de las once á las doce, porque mañana es viernes. ¡Qué bondad! Por mí, mi flaqueza me dice que me vaya á dormir, y el buen Jesús me lleva á su Sagrario. ¡Oh, qué distinción! ¡Qué misericordia! La gran mayoría estará durmiendo, y mi Jesús..., nuestro Jesús, me hace la gracia de que esté con El. ¡Os lo agradezco, Dueño mío! No soy yo el que hago gracia, es mi Jesús..., nuestro Jesús, el que me la hace. ¡Bendito sea!, digo yo, y cuando lea esto diga también ¡bendito sea! ¡Una y mil veces bendito, porque nos llama, nos insta, nos urge, nos hace violencia, y todas esas cosas son bondades, misericordias, distinciones, amores, cosas del amorosísimo Corazón de nuestro Jesús!...

Seguiría con ese canto y en ese tono, pero me espera nuestro Jesús. Cuando le llegue ésta pídale con más fervor que nunca lo del papelito y empéñese en conseguir que, por fin, yo sea todo de El, de nuestro Jesús.

Queda siempre suyo afectísimo en el mismo Jesús, s. s.,

† FRAY EZEQUIEL, *Obispo*.



CARTA CLXX

J. M. J.

*Pasto, 25 de Abril de 1902.*

Mi buena y estimada Carmen en el Sagrado Corazón de Jesús:

Ya es hora que le pueda decir "ahí va eso que me pidió para el Corazón de nuestro amado Jesús". Me ocurrió ayer concluirlo y mandárselo hoy, que es 25 de mes, día especial para mí, desde que escribí mi librito sobre los Dolores Internos del Sagrado Corazón. Ahí va y ruegue en cambio por mí con mucho fervor.

Si le parece larga la cosa se pueden dejar los "Pensamientos", ó sea lo que hay en la segunda hoja, é imprimir sólo el Recibimiento, Prácticas y Oración de despedida.

Reciba con ésta la bendición de su afectísimo en el Sagrado Corazón de Jesús, s. s.,

† FRAY EZEQUIEL, *Obispo.*

CARTA CLXXI

¡Viva Jesús!

*Pasto, 8 de Abril de 1903.*

Mi buena y estimada Carmen en el Sagrado Corazón de nuestro buen Jesús:

¿Qué le diré? No lo sé aún, pero no he podido dejar pasar más tiempo sin coger la pluma y decirle algo que sea la manifestación de mi gratitud, no tanto por el recuerdito que me manda, cuanto como por los deseos, que siempre me manifiesta de que me ame mucho nuestro buen Jesús y yo le ame á El. ¡Ay! Lo deseo hacer sin medida y quiero que me devore el hambre de unirme á El del modo más estrecho posible. Acabo de escribir á otra alma muy buena, y le ruego que pida para mí esa hambre, pero devoradora, y que la pida con verdadero interés, porque no quiero vida si no es para eso. Le hago la misma petición, si bien ya me promete hacerlo, y eso, la gratitud por eso, me ha movido á pagarle en esta forma, hablándola del que también busca y ama su alma. No tengo otra cosa con que pagarle, pero estoy sintiendo que le doy el mejor pago que puedo darle, y que le proporciono un gran gusto al mandarle estas líneas, y la aliento para seguir por el camino de la virtud, y para hacer lo único que tenemos que hacer, que es servir con todas nuestras fuerzas á nuestro buen Jesús, y amarle con locura y sin límites ni medida.

¡Mañana...! Día hermosísimo, como bien dice, en el que no se puede pensar sin llorar de gratitud y amor á nuestro Jesús. ¿Quién puede recordar la escena del Cenáculo sin amar mucho al amoroso Jesús, que tales ternuras dijo y tal amor manifestó en lo que dijo aquella noche? ¡Ah! Paguémosle con mucha gratitud y mucho amor. ¡Es esto, además, tan dulce y tan consolador! ¡Amar á Jesucristo...! ¡Sí...! ¡Es la mayor dicha...! ¡Jesús mío! ¡No deseo otra cosa ahora y eternamente...!

Ahí va mi gratitud á sus buenos deseos de que sea santo; así ha salido y así la mando, porque si hubiera discurrido hubiera salido, acaso, algo que no sintiera, y ahora puedo asegurar que eché al papel lo que he estado sintiendo.

Concluyo suplicando de nuevo que pida para mí lo que dejo dicho, y que lo haga de modo que venza á nuestro Jesús, y me lo dé todo. Yo rogaré á mi vez y pediré las mismas cosas para usted.

La bendice su afectísimo en Jesucristo, Padre y s. s.,

† FRAY EZEQUIEL, *Obispo.*

## CARTA CLXXII

¡Viva Jesús!

*17 de Abril de 1903.*

Mi buena y estimada Carmen en el Sagrado Corazón de Jesús, nuestro bien:

Ahí va esta cartita para decirla que deseo que venga esta tarde, á las cuatro y media, si le es

posible. ¡Ojalá pueda! Lo desea, también, nuestro Jesús, porque se trata de El.

Contésteme diciendo si puede venir ó no, porque me precisa saberlo prontito, para dar otro paso ó no darlo.

Que nuestro buen Jesús la bendiga, como la bendice su afectísimo en el mismo Jesús, s. s.,

† FRAY EZEQUIEL, *Obispo*.

### CARTA CLXXIII

¡Viva Jesús!

*Túmaco, 27 de Junio de 1903.*

Mi buena y estimada Carmen en el Sagrado Corazón de Jesús:

El angelito á quien le dió el encargo me trajo su carta de fecha 23 de Mayo, escrita en San Luis; que Dios le pague toda la caridad que tiene conmigo.

He encontrado ayer una carta del padre Manuel, de Bogotá, á quien escribí recomendando á su hijo, y me dice con fecha 23 de Marzo lo siguiente: "Con relación á los dos jóvenes, sus recomendados, haremos aquí cuanto se pueda por ellos. Yo quise tenerlos en nuestra misma casa, mas ellos no aceptaron, sin duda porque les dió pena, como me dijeron. No me satisface que tengan que dormir en una casa y comer en un hotel, y para quitar ese gran inconveniente hemos estado buscando una

casa que les convenga, la cual hasta ahora no hemos conseguido. Han quedado en darme razón mañana unas señoras y creo que será favorable, y con esto quedaré tranquilo por lo que hace á este asunto. En todo lo demás cumpliré también con el mayor gusto lo que me encarece V. S. I.”

Todo eso me dice ese Padre, que es un buen Religioso.

Por éste escribo otra carta que le darán á leer y por ella sabrá más cosas. Seguiré regularmente á Bogotá, y allí veré cómo andan los jóvenes. Antes de marchar escribiré de nuevo.

La bendice su afectísimo en Jesucristo, s. s., y le da especial encargo de saludar á papá,

† FRAY EZEQUIEL, *Obispo.*

## CARTA CLXXIV

¡Viva Jesús!

*Túmaco, 17 de Julio de 1903.*

Mi buena y estimada Carmen en nuestro Señor Jesucristo:

Había ya escrito la carta adjunta para mandársela al padre Rector, pero acabo de recibir una carta en la que me dice que es llamado para ir á Guayaquil. ¡Sea por Dios! También me dice que la madre M.<sup>a</sup> L... salía para Bogotá, y por eso le mando la cartita, y ya se cuidará de que llegue á su

destino. ¡Cuántas cosas le diría comentando la marcha del Padre Rector! Pero no tengo tiempo. ¡Sea bendito Nuestro señor Jesucristo!

Llegó aquí el *Bogotá*, vapor del Gobierno, y en él, Dios mediante, seguiré á Panamá para ir á Bogotá. Allí creo que veré á la madre L..., y de algo le podré servir. En una carta que escribí á la madre Luisa mandé otra para usted en la que le copiaba un parrafito del padre Manuel, de Bogotá, relativo á su hijo. El Padre quiso que estuvieran con ellos, pero por miramiento, ó lo que fuera, duermen en una casa y comen en el hotel. "No me gusta eso, me decía el Padre, y mañana espero contestación de una señora para ver si los tiene." No sé qué más le decía en aquella carta, pero creo que ése fué el fin principal al escribirle.

La bendice su afectísimo en Jesucristo, s. s.,

† FRAY EZEQUIEL, *Obispo*.

## CARTA CLXXV

¡Viva Jesús!

*Enero de 1904.*

Mi buena y estimada Carmen en el Sagrado Corazón de nuestro buen Jesús:

Concluyo de oír la santa Misa que ha celebrado mi compañero y ya no puedo menos de tomar la pluma para preguntarle: ¿Qué hace? ¿Por qué ha

estado tan callada en estos días? Yo le hubiera escrito antes de ahora, pero he estado bastante delicado y con la cabeza muy pesada, y en los últimos días no sabía si estaría ó no aquí, en Pasto. Ayer pregunté y me dijeron que también había estado delicada. No le digo que lo siento, porque tampoco he sentido mi enfermedad. Convencido de que la cuestión única es servir á Dios *como El quiere*, me da lo mismo estar enfermo que sano, y servirle en la cama enfermo ó trabajando fuera de ella.

¡Qué dulce es pensar que podemos amar á nuestro Jesús en toda situación en que nos coloque...! Sin ese amor sí serían pesadas las enfermedades, y los días de cama se harían interminables; pero pudiendo amar á Jesús todo es lo mismo.

Cuénteme qué ha hecho estos días; dígame, sobre todo, si está algo triste, porque no quiero que lo esté, y deseo consolarla en lo posible. Me he figurado que sí está algo triste y quiero que esté contenta, porque, amando á Jesús, ¿por qué hemos de estar tristes? ¡Ojalá me equivoque y esté inundada de consuelos que le haya dado el Niño Jesús!

La bendice su afectísimo en Jesús,

† FRAY EZEQUIEL, *Obispo*.

CARTA CLXXVI

¡Viva Jesús!

*Pasto, 13 de Enero de 1905.*

Mi buena y estimada Carmen en el Sagrado Corazón de nuestro Jesús:

Se puede figurar cómo habré estado esta mañana de ocupado para no haberle dejado la tarjeta que me pedía. Ahí va ésta, ahora, en recompensa, para decirle que se confiese con el que más fácilmente pueda conseguir de los Padres Jesuitas.

Hemos llegado á ésta sin novedad, gracias á Dios, y ya se ha principiado á trabajar en bien de las almas y gloria de Nuestro Señor Jesucristo. Ruegue mucho para que haga el Señor fecundos nuestros trabajos y para que me acompañe, pero muy cerquita.

Esté segura de que será recompensada con las oraciones de su afectísimo en Jesucristo, s. s.,

† FRAY EZEQUIEL, *Obispo.*

CARTA CLXXVII

¡Viva Jesús!

*Pasto, 6 de Marzo de 1905.*

Mi buena y estimada Carmen en nuestro buen Jesús:

La iba á decir que sentía su mal de estómago; pero como escribo á quien me entiende, digo sólo

que se haga la voluntad santa de nuestro buen Dios, porque si con eso le proporciona un medio de adquirir más gloria y de amarle más, no tengo por qué sentirlo, sino motivo poderoso de darle gracias. Sea, pues, lo que nuestro Jesús quiera en eso de salud y cosas de esta vida.

Mucho me alegro de que tan cerca y tan de continuo esté con Jesús en ese retiro. No hay soledades para los que de veras buscan á Dios, porque lo hallan en todas partes, y en todas partes, por consiguiente, están acompañados. Por lo mismo, tampoco cabe el aburrimiento, porque falten las visitas, las noticias y otras cosas; antes bien, se apetece estar libre de esas cosas, mucho más si el oficio no exige estar al corriente de ciertas cosas. ¡Oh, con gusto estaría yo solito con Dios, sin tener que ocuparme de tantas cosas! Pero con gusto me privo de ese mismo gusto, si mi Dios quiere que me ocupe de sus cosas. Gracias es lo que le pido para hacerlas bien y para su mayor gloria.

Por el último correo me dicen de Roma que mi librito *Devoción á los Dolores Internos* se está ya imprimiendo en Roma, traducido al italiano, con aprobación de los Censores de Roma. Ya es un gran paso á favor de esa devoción que tanto interesa también á las Bethlemitas.

Mandaré la otra carta á su destino por el correo inmediato.

Ruegue y pida con fervor á nuestro Jesús que remedie las muchas necesidades que hay para las

almas en la diócesis. El Superior llama ahora al padre Larrondo y al otro Padre, que andaban por la costa, y no sé á quién mandar, ni cómo remediar á tantas almas. ¡Si yo pudiera ir! ¡Con qué gusto me metería en aquellas soledades!

La bendice su afectísimo en Jesucristo, s. s.,

† FRAY EZEQUIEL, *Obispo*.

### CARTA CLXXVIII

¡Viva Jesús!

*Bogotá, 14 de Junio de 1905.*

Mi buena y estimada Carmen en Jesucristo:

He recibido todas sus cartitas con la última que me escribió con fecha 25 de Mayo y recibí ayer. ¡Dios se lo pague!

Mucho agradezco todo lo que me dice que hace por mí, y bien lo necesito, porque por aquí me tienen demasiado distraído con las muchas atenciones que me están guardando. Esta gente es mejor cada día para mí, y no me dejan tiempo para nada. Aún no he devuelto ni la primera visita á muchas familias.

He predicado ya á dos Congregaciones de Nuestro Amo, y el 25 predicaré de los Dolores Interiores á una Congregación que comulga aquí en nuestra iglesia, con un orden y un lujo en la iglesia extraordinarios. Principió cuando yo vine la otra vez, y ha crecido de una manera que asombra.

¡Bendito sea Jesucristo en los Dolores de su Corazón Sacratísimo y en el Adorable Sacramento del Altar!

Mucho he gozado con la buena noticia que me dan de hermana María. ¡Bendito sea nuestro buen Jesús!

Por aquí se van terminando las cosas de mi asunto, no todo lo bien que yo deseaba y quería, pero no del todo mal. Por ahí pienso ir pronto y hablaremos, porque voy á cerrar ésta por no contar con más tiempo.

La bendice de corazón su afectísimo en Jesucristo, s. s.,

† FRAY EZEQUIEL, *Obispo*.

## CARTA CLXXIX

¡Viva Jesús!

*Pasto, 5 de Septiembre de 1905.*

Mi buena y estimada Carmen en nuestro buen Jesús:

Ahí van esas cartitas, para que se quede con una y la otra la dé á la madre Asunción, ó se la mande, si sigue por San Rafael.

La supongo contenta por tener la santa Misa todos los días y facilidad de recibir á nuestro buen Jesús en la Comunión. Tener esto en el campo es mucho beneficio, que hay que agradecer del mejor modo posible, y el mejor modo posible, en una

pobre criatura, es vivir en Jesús y para Jesús, pensando en El y haciendo todo en El y para El.

¡Oh, cómo deseo hacer con perfección eso mismo que escribo y aconsejo! ¡Lo merece tanto nuestro Jesús! ¡Lo necesitamos tanto también nosotros!... Trabajemos y pidamos para conseguirlo.

Tengo mucho que hacer, y cierro ésta mandándole la bendición y quedando suyo afectísimo en Jesucristo, s. s. y capellán,

† FRAY EZEQUIEL, *Obispo.*

## CARTA CLXXX

¡Viva Jesús!

*Pasto, 10 de Septiembre de 1905.*

Mi buena y estimada Carmen en nuestro buen Jesús:

Contesto á su cartita, de fecha 8, para decirle que, aunque no he hablado con la madre Paz sobre el prolongar la estancia en ésa de la madre Asunción, creo que puede seguir ahí, porque las Religiosas están ya en Ejercicios, y el venir ahora sería más bien una perturbación del recogimiento en que están. Así se lo escribiré hoy á la madre Paz, y supongo que convenga en lo que yo digo.

Que espere, pues, tranquila la madre Asunción nueva orden.

¡Cómo ansío ser todo de nuestro Jesús! Hoy le

he pedido eso tan de veras, que no dudo el que me haya oído en su misericordia. Comprendo que de todo se sirve para llevarme á El. ¡Qué soledad, por lo que hace á las criaturas! ¡Cuánto desengaño! ¡Cuánta injuria! ¡Oh, qué valor tiene todo eso si así llego limpio á mi Jesús! Venga todo eso, si así acudo más á nuestro Amado, á Jesucristo, para descansar sólo en El.

Con saludos á la madre Asunción, reciban con ésta la bendición de su afectísimo en Jesucristo, seguro servidor,

† FRAY EZEQUIEL, *Obispo*.

P. D.—Saludo con cariño á papá, padre Mutis y á toda la buena gente que la acompaña.

## CARTA CLXXXI

¡Viva Jesús!

*Pasto, 25 de Septiembre de 1905.*

Mi buena y estimada Carmen en nuestro buen Jesús:

Recibí anoche la carta que me mandó con fecha 23, y voy á contestarla.

Todo cuanto me cuenta de su aflicción y especialísima situación en la enfermedad, aunque corta, del padre Mutis y en su muerte, me lo estaba figurando aquí, como me figuraba todo lo que

estaría experimentando el tierno y cariñoso corazón de su papá.

Verdaderamente ha sido un suceso que ha impresionado vivamente á todos por lo inesperado, y por la manera, ó el tiempo, pues fué la muerte á buscarlo donde buscaba salud ó restablecimiento de fuerzas.

¡Qué buena es, en efecto, la virtud, y cuánto vale en esas circunstancias, y para esos sucesos, y para todo! ¡Qué consolador es y cuánta tranquilidad comunica á las almas el saber decir en esos momentos: “*¡Fiat! Hágase, Señor, lo que Tú quieres.*” ¡Ah! Sólo á Jesús se le puede decir ese *¡Fiat!*, ese *Hágase*. El lo entiende, El sabe lo que decimos con él, y además, sólo á Jesús puede uno confiarse en esa totalidad que encierra el *Hágase*; sólo á Jesús puede uno darse por entero y abandonarse sin reserva.

Se pasará el aviso á los sacerdotes para que le apliquen al Padre las Misas que le corresponden, y eso se hace siempre sin perder correo.

El padre Alberto está medianillo estos días, y agradece el saludo y los saluda, á su vez. No sé si se determinará á ir por San Luis; no he hablado aún con él sobre esto, porque no he tenido tiempo, por llegar ahora de las Bethlemitas, donde vi á la madre Asunción, que se alegró tanto.

Acabo la carta porque me están esperando. Saludo á su papá y á todos y los bendice su afectísimo en Jesucristo, s. s.,

† FRAY EZEQUIEL, *Obispo*.

CARTA CLXXXII

¡Viva Jesús!

*Pasto, 24 de Octubre de 1905.*

Mi buena y estimada Carmen en nuestro buen Jesús:

Ya es hora que le escriba, aunque no sea más que para decirle que cuando no me vienen á preguntar si hay carta para San Rafael pasan los días sin acordarme, como me acordé ayer, que puedo escribir y mandar la carta á la casa para que la manden ahí cuando vaya alguno.

Ahí va esa cartita, que tenía por aquí y que, como otras, la animará y alentará para amar más y más á Jesucristo Señor Nuestro y conseguir más y más virtudes y santidad.

Supongo que ya se habrá ido borrando la imagen del padre Mutis, que se grabó en su imaginación, y que ya dormirá tranquila viendo que nada pasa.

No es lo ordinario que Dios Nuestro Señor permita que vengan las almas del otro mundo. De todos modos, no pueden venir sin permisión divina, y tenga presente, para no temer, que si Dios llegara á permitirlo, sería para sacar algún bien. ¿Qué hemos de temer de nuestro buen Dios? Nada nos pueden hacer sin su permiso, no digo las almas, pero ni los mismos diablos; por consiguiente, podemos estar bien tranquilos en cualquier parte.

En esas ocasiones, como en otras, podemos dar gran gusto á Jesucristo nuestro bien con decirle: "Sucedá, Señor, lo que Vos queráis."

Con eso, salido del corazón, se queda uno tranquilo, descansando en la bondad del buen Dios, á quien decimos eso.

Sigo lo mismo en la salud, y los médicos no dicen aún qué es lo que tengo. Mañana vienen de nuevo á verme, y acaso á cauterizar una llaguita del paladar, y no sé qué más harán. Me figuraré que es una penitencia voluntaria que me impongo.

La cabeza no me permite escribir mucho. Los médicos me han dicho que no trabaje; pero estando aquí es imposible, y saliendo al campo, ¡no tengo á Jesucristo como aquí!...

Saludo á papá, y reciba con él y con todos la bendición de su afectísimo en Jesucristo, seguro servidor,

† FRAY EZEQUIEL, *Obispo.*

### CARTA CLXXXIII

¡Viva Jesús!

*Pasto, 27 de Octubre de 1905.*

Mi buena y estimada Carmen en nuestro Jesús:

Anoche me entregaron su cartita, de fecha 21, escrita antes de recibir una que le escribí, y que supongo habrá recibido ya.

Sigue mal esto de la nariz, á pesar de las mu-

chas oraciones y Comuniones que se han hecho para que el Señor me dé la salud. Yo no la deseo, aunque tampoco la rechazo; estoy muy conforme con lo que Dios Nuestro Señor quiera, y puesto que tanto se le pide, hay que descansar en lo que El quiera hacer. ¡Qué consolador es esto! No conocen esta doctrina los que se desesperan.

Cuando no vaya el señor Cura de Consaca no deje de comulgar, aunque tarde algunos días y cometa alguna falta. Le pide perdón á Jesucristo y comulga. Si la ida del señor Cura de Consaca tardara más de diez ó doce días, entonces acérquese á reconciliarse con el padre Luis, aunque le repugne. Sus reconciliaciones son ligeras, y, por consiguiente, no veo inconveniente en que lo haga, para no privarse de la Comunión.

No puedo dar la licencia para que celebre cualquiera que llegue ahí. La podría dar á Sacerdote determinado, que me dijera que iba á pasar unos días ahí ó en otra parte.

Me acaba de decir ahora Moncayo, el Médico, que consultaron á Bogotá por telégrafo sobre mi enfermedad, á un médico amigo mío. Están esperando contestación para resolver el tratamiento.

Ya tenía noticia por varios conductos de lo que dicen las hojitas que me mandó sobre la Comunión, y ya se habían repartido por aquí las oraciones.

Me envidia siempre, con razón, el que tenga en casa á nuestro Jesús. Por eso le decía en mi anterior que no me determino á salir á ninguna

parte, porque en ninguna parte tengo ese consuelo y esa compañía. ¡El sea bendito, que se digna humillarme tanto y comunicarme tanto!

Saludo á papá y á la desconocida hermana, y á todos los bendice su afectísimo en Jesucristo, seguro servidor,

† FRAY EZEQUIEL, *Obispo*.

### CARTA CLXXXIV

¡Viva Jesús!

*Pasto, 2 de Noviembre de 1905.*

Mi estimada Carmen en nuestro buen Jesús:

He recibido su cartita, y nuestro Jesús le pague todos sus buenos deseos y sentimientos para con este enfermo.

Mi enfermedad es muy grave é incurable humanamente. Dicen de Bogotá que vaya allí, que *tal vez* llegaré á tiempo para la operación. Me parece imposible eso.

Estoy tranquilo en manos de nuestro Jesús.

La cabeza no me deja ya escribir, y concluyo bendiciendo á todos de corazón.

† FRAY EZEQUIEL, *Obispo*.

P. D.—Diga á nuestro Jesús que no me deje perder un momento de tiempo del que me resta, y todo sea por El.

CARTA CLXXXV

¡Viva Jesús!

*Pasto, 4 de Noviembre de 1905.*

Mi buena y estimada Carmen en Jesucristo:

Acabo de recibir y leer su cartita, y contesto para decirle que nuestro Jesús se lo pague.

También he querido escribirle para decirle que mi enfermedad, aunque mortal, no me acabará tan pronto. Un cáncer, que es lo que tengo, no mata en cuatro días. Aún me levanto á la misma hora y hago todo lo que hacía, excepto estudiar y escribir, que no puedo.

Me dicen que me marche á Bogotá ó á Europa, que aún llego á tiempo para que me operen con éxito probable; pero no apuro, porque no tengo ganas de viaje y porque están rogando por mi salud muchas almas por toda la diócesis. Si después de algunos días el Señor no me cura, me entregaré á lo que decidan tres ó cuatro Sacerdotes buenos. Si deciden que me marche, obedeceré.

¡Qué dulce es descansar en los brazos de Jesús en estas circunstancias! Le digo que haga lo que quiera, y así quedo tranquilo.

Como ve, no tiene que apurar el viaje. Había pensado ir á San Luis unos días, porque, aunque no pueda, me hacen trabajar; pero no me determino. No puedo escribir más.

Saluda y bendice á todos su afectísimo en Jesucristo, s. s.,

† FRAY EZEQUIEL, *Obispo*.

P. D.—Hermana Bruna habrá salido para Costa Rica el 8 del pasado.

### CARTA CLXXXVI

¡Viva Jesús!

*Pasto, 5 de Diciembre de 1905.*

Mi buena y estimada Carmen en Jesucristo:

Es ésta una travesura de enfermo; pero la hago para mandarla esa estampita, que hace días tenía por aquí.

No desaparecen los síntomas graves de la enfermedad, y hoy me han visitado dos Padres Jesuitas, dos Capuchinos, dos Filipenses y el señor Vicario con otro sacerdote, para *mandarme* que me marche á Europa. Si Dios no me mejora en estos días, me marcharé á mediados de este mes.

No puedo más. Pida á nuestro Jesús por su afectísimo en el mismo Jesús, seguro servidor, que la bendice,

† FRAY EZEQUIEL, *Obispo*.

CARTA CLXXXVII

¡Viva Jesús!

Mi estimada Carmen en nuestro buen Jesús:

Le mando su librito con la carta de Rafael y tarjeta del buen padre Manuel.

Mucha alegría me ha causado lo que dice el padre Manuel que hará por Rafael, sobre todo porque no sufra menoscabo en su fe y buenas costumbres. Algo hará en ese sentido en las ocasiones en que le vea.

Dígale muchas cosas, y muy buenas, á nuestro amado Jesús por este pobre Obispo, que la bendice.

† FRAY EZEQUIEL MORENO, *Obispo*.

CARTA CLXXXVIII

¡Viva Jesús!

Mi buena y estimada Carmen en Jesucristo:

Ayer, creyendo que le hacían la operación, ofrecí la santa Misa y algo más, para que todo resultara á mayor gloria de Dios y perfección de su alma. Después recibí su tarjeta, por la que supe que será mañana.

Si es que no ha de ser mañana tampoco, avíseme, para no aplicar la Misa. Si es, la aplicaré por la intención dicha.

Por su parte, esté completamente tranquila en los brazos de nuestro Jesús, sin pensar ni en cómo saldrá la operación ni qué ocurrirá. Hay que hacerla, y, por lo mismo, descansar en Jesús, y nada más.

La bendice su afectísimo en Jesucristo

† FRAY EZEQUIEL MORENO, *Obispo*.

### CARTA CLXXXIX

¡Viva Jesús!

Mi buena Carmen:

Estoy para marchar, y no lo hago sin decirle adiós. Jesús la acompañe y en Jesús podemos estar juntos.

La bendice su afectísimo en el mismo Jesús,

† FRAY EZEQUIEL MORENO, *Obispo*.

---

## CARTA CXC

¡Viva Jesús!

Mi carísima y buena H. María Ignacia en el Sagrado Corazón de nuestro amado Jesús:

Conocí por la carta que me escribió ayer que no había recibido aún la que yo había escrito para todas, y en la cual firmaba con el nombre que nuestro buen Jesús quiere que lleve mi alma, según me dijo nuestra hermana Asunción. Me gusta mucho, sin embargo, lo que me dice en la suya y creo que también gustará á nuestro Jesús que me llame "María Anita de Jesús". El nombre de mi Madre me gusta, me llena y me suena con dulzura indefinible. Las Marías, además, fueron, en efecto, las más amantes de nuestro Jesús y las más constantes en ese amor que manifestaban del modo más delicado y afectuoso.

Sólo le iba á decir eso; pero vengo del Sagrario, y, por lo menos, tengo que decirle: ¡Qué bueno es nuestro amado Jesús!... ¡Qué dicha la nuestra de que nos trate como nos trata, y cuánta gratitud le debemos!

Su carísima hermana en Jesucristo, nuestro amor,

MARÍA ANITA DE JESÚS.

CARTA CXCI

¡Viva Jesús!

Mi carísima H. María Ignacia en el Sagrado Corazón de nuestro buen Jesús:

Ya es tarde y tengo mucho que hacer; pero me era imposible no corresponder con unas líneas siquiera á tanta bondad de mi buena Hermana. ¡Cuánto le agradezco su promesa de Comuniones y Misas! ¡Que nuestro buen Jesús se lo pague! ¡Sí, ¡Jesús mío!, págala en abundancia!... ¡Lléna-la de tus gracias, de tus consuelos, de tu amor!...

Muy bueno es nuestro Jesús, que así nos ayuda y nos protege y nos consuela. El haga que le correspondamos, amándole sin tasa y sin medida. ¿Cuándo será, Dueño nuestro, cuándo saltará nuestro pecho por la fuerza del amor? ¡Oh dulcísimo Jesús!... Tú lo puedes todo y puedes hacer que te amemos mucho..., mucho..., mucho... ¡Hazlo, amor nuestro, por tu amorosísimo Corazón!...

Concluyo, porque no hay más tiempo. He querido corresponder en algo, en los últimos momentos que tengo de estar cerca; después lo estaremos en el Corazón de nuestro amado Jesús: allí que-

damos, pero en lo más dentro, para amarle más y para que más nos ame.

Siempre afectísima en ese Corazón divino,

MARÍA ANITA DE JESÚS.

*22 Abril, de 1903.*

CARTA CXCII

¡Viva Jesús!

*Tumaco, 21 de Junio de 1903.*

Mis carísimas Hermanas en el Sagrado Corazón de nuestro amado Jesús, María, MM. Bruna, Ignacia y Teresa :

Ya es hora que pueda dirigirme á mis buenas hermanas y decirles: ¡Jesús... Jesús... Jesús!... ¡Viva Jesús! ¡Oh! ¡Por qué rincones le he llamado y por qué soledades le he dicho: ¡Te amo, Jesús mío!... Todo se oponía á eso, todo hacía resistencia; pero El, en su bondad, no me ha dejado. ¡Bendito seas, Jesús de mi alma!

Sólo un día he dejado de recibirle, porque fué imposible.

Estuve enferma unos días, cuatro sin tomar nada de alimento; pero pude comulgar todos los días. ¡Oh bondad divina! ¡En qué lugares he visto bajar á nuestro buen Jesús!... ¡Cuán bueno eres, Jesús mío, y cuánto es tu amor á nosotros!...

He pasado todo este último tiempo, desde mi última carta, que fué la segunda, sin saber nada de nadie, y pueden figurarse mi contento al llegar aquí y encontrar las cartas de mis buenas her-

manas, que me hablaban de Jesús, de lo que deseo, quiero, busco, llamo, ansío y amo con toda mi alma. No puedo explicarles el gusto con que leí las cartas y la impresión dulcísima que causaron en mi pobre alma, deseosa ya de algo ó mucho *de eso*, que se encuentra en nuestras cartas; de eso, que nos hace buscar á Jesús, deseando con afán amarlo con delirio en todas las situaciones de la vida.

¡Jesús... Jesús... Jesús mío...! ¿Cuándo? Y casi no sé decirte otra cosa en mis oraciones, Jesús de mi alma... ¿Cuándo? Y me parece que Tú solo, Jesús mío, comprendes todo lo que te quiero decir con esa palabra. ¡Oh, Jesús de mi alma...! Te quiero decir tanto... tanto... ¡Cuándo, pues, Jesús mío! Creo que también mis hermanas penetran también lo que quiero decir con eso. ¿Cuándo? Es una petición tierna que hago; es un suspiro de mi alma que suplica; es un amoroso lamento del corazón, que ruega y pide amor, mucho amor, total entrega, unión la más íntima á nuestro amado Jesús. ¿Cuándo, pues, Jesús mío, cuándo? ¡Oyeme...! ¡Respóndeme...! Dime, Jesús mío, dime, ¿cuándo? ¡Ven ya! ¡No tardes más...! ¡Lléname de los sentimientos de tu amoroso Corazón..., de tu amor..., de tu vida!

Excelsa Madre de Dios, cariñosa madre nuestra, María madre de gracia, madre de misericordia, di á tu divino Hijo que nos dé la gracia eficaz de no negarle nada, y de que todo lo nuestro sea para El, sin que le quitemos ni una respiración.

¡Jesús..., dueño nuestro..., amor nuestro, bendícenos! Te lo suplica humildemente tu más pobre esposa y la menor de las Hermanas

MARÍA ANITA DE JESÚS.

### CARTA CXCIII

¡Viva Jesús!

Mis carísimas hermanas María, María Bruna, María Ignacia y María Teresa de Jesús.

¡Qué triste noticia tengo que comunicarles! En la noche del 11 al 12 del actual nuestro amado Jesús fué bárbaramente ultrajado en el Sacramento de su Amor. Sacaron el Sagrario del altar y se lo quisieron llevar; pero no pudieron sacarlo por el agujero que hicieron y lo dejaron cerca de la puerta de la iglesia. El Señor Obispo ha escrito una Pastoral, que manda por este correo, y en ella hace relación del hecho sacrílego y ordena funciones de desagravio. Ya verán esa Pastoral cuando salga, y se enterarán de todo.

También ultrajaron á nuestra buena Madre María Santísima en su imagen del Carmen. Digámosle muchas cosas de cariño á nuestra Madrecita para consolarla.

¡Cuán misericordioso es nuestro amado Jesús! En ese mismo día en que recibió tantos ultrajes, quiso estar de manifiesto, para que sus buenos hijos le vieran y le adoraran. ¡Ah!, sin duda lo quiso así porque quería que las almas buenas lo consola-

ran y El á su vez consolar esas almas en la angustia que experimentarán al verlo tratado de un modo tan salvaje. ¡Pobre nuestro Jesús! ¡Dueño nuestro...! ¿Qué haces á los hombres para que así te traten? Lo fino de tu amor en la Eucaristía no tiene nombre, ¿por qué, pues, te maltratan en ese sacramento de tu amor? ¡Jesús..., Jesús amable... Jesús dulce, amante, bello, hermosísimo, te amo...; te amo con todo mi ser, con toda la intensidad posible, ya que hay hombres que te odian...! ¿Es posible? ¡Odiarte á Ti..., á Ti, Jesús amabilísimo...! ¿Qué negra venda cubre los ojos de los hombres, que no les deja ver lo digno que eres de todo amor? Date á conocer, Jesús mío, date á conocer para que te amen, pues será imposible que te conozcan y no te amen. Atrae á los hombres con tus gracias, con tus luces, con tu hermosura divina, con tu amor arrebatador é irresistible. ¡Ah! Tú lo quieres; quieres poner fuego en todos los corazones y que ardan en tu amor... ¿Cómo no arden? ¿Qué resistencia ponen los hombres para que ese tu querer divino quede sin efecto ó no se realice en muchos de ellos? ¡Oh, desgraciados hombres! Lejos de arder sus corazones en el fuego del amor Divino arden con el fuego del infierno, donde no hay más que desesperación y odio.

Te amamos, dulce Dueño nuestro; te amamos todo lo posible para reparar, en lo poco que podemos, los ultrajes que recibes de nuestros enemigos. Te adoramos humildemente, como á nuestro Dios y Señor. Te alabamos y glorificamos, y llamamos

á toda la creación y á tu corazón mismo para amarte, adorarte, alabarte y glorificarte. Gloria á Ti, amado Dueño de nuestras almas; gloria á Ti sin medida y sin fin. Ya sabes, amadísimo Jesús; ya sabes que puedes disponer á tu placer de cuanto son y tienen tus Esposas. Para reparar, pues, la injuria que te han hecho, dispón como gustes y mándanos dolores, sufrimientos, lo que á bien tengas. No puedo más, carísimas hermanas. Entregadas en total sacrificio á nuestro Dueño y Señor, que El haga y deshaga.

¡Bendícenos, Jesús amado nuestro; llénanos de tus gracias y de tu amor! Te lo pide tu más pobre esposa y la menor de las hermanas,

MARÍA ANITA DE JESÚS.

#### CARTA CXCIV

¡Viva Jesús!

*Nazaret, 22 de Enero de 1904.*

Carísima H. María de Jesús en el Sagrado Corazón del mismo Jesús:

Hace muy pocos momentos que me entregaron su cartita, y contesto para que el correo de mañana lleve ésta, que deseo llegue oliendo toda ella á Jesús é impregnada de su divino amor. ¡Qué felicidad si consigo con ella aunque no sea más que avivar un poco el fuego del divino amor que sé arde en el pecho de mi buena Hermana! ¡Haz, Jesús de mi alma, que así sea! Que lleve esta carta

á mi hermana María algo que sea tuyo, Jesús mío, y que ese algo la anime más y más á bendecirte, á amarte, á glorificarte.

Marchó hermana Bruna, y quedamos sólo dos, de cinco. María Ignacia, tan buena como siempre, y deseando vivir bajo un mismo techo con nuestro buen Jesús Sacramentado; pero tiene que esperar y sufrir esperando lo que anhela su corazón. Da pena verla así; pero no se podía tomar resolución sin consultar, porque era el primer caso que iba á ocurrir en la Congregación, y antes de sentar ese principio había que saber de quien corresponde, si se sentaba y se admitían otras, en adelante, en la misma condición. De todos modos, yo espero que nuestro Jesús le dé un sitio cerca de El, puesto que con tanta fuerza la llama; lo que no puedo adivinar es dónde y cómo será; pero repito que espero, y yo, por mi parte, haré lo posible, para que realice sus deseos.

Deseo cada momento amar más á nuestro Jesús, comprendiendo que cuanto más le ame más haré por darle gloria. ¡Ah! Quiera ese amable Jesús purificar mi corazón en la forma que le plazca, para que quepa en él más amor y más santidad. Pídale, hermana mía, que así lo haga, y yo le corresponderé, pidiéndole lo mismo para su corazón.

Va á salir el correo y tengo que cerrar ésta. Que nuestro Jesús la acompañe siempre y la llene de su amor desea ardientemente su afectísima hermana en el mismo Jesús

MARÍA ANITA DE JESÚS.

CARTA CXCIV

¡Viva Jesús!

*Belén, 11 de Marzo de 1904.*

Carísima Hermana en nuestro buen Jesús:

Nuestra hermana María Ignacia me recordó el día 9 que el siguiente era su santo, y me alegré de que me lo recordara para tener un motivo más para decirle á nuestro Jesús que la encienda más y más en su divino amor y la llene de sí mismo, de tal modo, que El sea el que viva en mi carísima Hermana.

También fué motivo la advertencia para que me determinara á escribirle ésta por este correo y ocuparme un rato en hablarle de nuestro Jesús, figurándome que la tengo presente y nos ocupamos del que es Vida de nuestra vida, amor sin igual y dicha sin fin.

¡Oh fortuna inapreciable, conocer á Jesús, amarle y estar convencido de que todo tiene que ser suyo, de que no hay otra dicha que servirle y de que esto basta á satisfacer el alma, y además, que es lo único que basta! ¡Cuánta gratitud debemos á nuestro Jesús por esas luces que nos comunica, por esas gracias que nos da y nos hacen desear que no haya en nosotras un pensamiento que no sea para El y que estemos dispuestas á hacer y sufrir lo que El quiera! Todo esto es in-

apreciable, y sólo se lo podemos pagar ofreciéndole su mismo Corazón, ofrecimiento que debemos hacer con frecuencia, porque así le podemos pagar por todo lo que nos da.

Estamos por aquí de Jubileos, de fiesta á la Inmaculada, de Misiones, de Ejercicios y todo ese movimiento religioso que sabe que hay en este tiempo por estas tierras. Se están misionando todos los pueblos, y es un bendecir á Dios ver cómo los pueblos responden. ¡Qué lástima que cuatro malvados nos echen á perder tantas buenas disposiciones! Y, por desgracia, hay muchos motivos de temor, y se nota una corriente de unión de los liberales que, si el Señor no la detiene, no se ve remedio, humanamente hablando. Aquí aún se puede detener esa corriente con el trabajo de unos y de otros; pero no hacemos más que contenerla, porque la corriente existe y viene arrastrándolo todo. Mucho hay que pedir, porque todo presagia por aquí desastrosa catástrofe, si Dios Nuestro Señor no se compadece y obra una especie de milagro.

Que encuentre nuestro buen Jesús en nuestros corazones una morada donde reine en absoluto, y esté contento y satisfecho por lo mismo que no tiene rival y que está solito en él. Y que El encienda ese corazón donde reina, pero con fuego ardiente, que salga fuera y se comuniqué á otros y los encienda en el mismo amor á Jesús. ¡Oh amoroso Dueño nuestro! ¿Por qué no sucede eso? ¡Enciéndonos con el fuego de tu Corazón y da-

nos la gracia que tienes ofrecida de comunicarlo á otros!...

Tengo mucho que hacer, y me despido hasta otra. Dígale á nuestro Jesús que purifique y santifique, y comunique mucho, muchísimo, amor de su Corazón, á su afectísima hermana, que la ama en el mismo Corazón de nuestro Jesús.

MARÍA ANITA DE JESÚS.

### CARTA CXCVI

¡Viva Jesús!

Carísima Hermana del alma en nuestro buen Jesús:

Le devuelvo las cartitas, y doy gracias á nuestro Jesús por las buenas noticias que le dan, y en especial por las que da el hermano Salazar. ¡Bendito sea el Señor!

Yo también recibí tarjeta postal de hermana Bruna, mandada desde el mismo punto, con sola la firma. Mucho he gozado al ver que nuestro amado Jesús la tratara tan bien como me dice que la trató ayer. He recordado que le pedí eso, acaso con más empeño que otras veces; pero no le podré decir que mis ruegos contribuyeran en algo á que nuestro Jesús hiciera lo que me dice, porque estoy convencida de mi miseria. Sé sólo que se lo pedí, y sobre todo sé, porque me lo dice, que la trató como El sabe hacerlo en su bondad, y eso me basta

para darle gracias, porque deseo que la llene de sus favores y de su divino amor.

¡Qué rato el de acción de gracias! ¡Ah, si es verdad que tiene que ir como los otros alimentos al estómago, porque obra como comida, creo que se va prontito al corazón, porque allí se siente, allí quema, allí habla, allí inspira, allí mueve. Obra como comida; pero apenas obra así, el corazón lo siente, y allí está, según lo que se siente. Dígale, y no se canse de decirle, que *venga del todo*, porque no quiere otra cosa su hermana en el mismo Jesús

MARÍA ANITA DE JESÚS.

*Marzo de 1904.*

### CARTA CXCVII

¡Viva Jesús!

*Belén, 4 de Mayo de 1904.*

Carísima H. María en el Sagrado Corazón de nuestro buen Jesús:

Salgo en este momento de llorar mucho á nuestro Amado y decirle que no deje pasar un momento más sin que me posea con plenitud en todo lo que sea su divina voluntad. No quiero un momento de vida que no sea para El, y le he suplicado que haga eso; El que puede hacerlo, ya que yo soy tan floja. ¡Ay! ¿Cuándo será eso? Después de la Comunión de hoy le pedí también mucho en ese sen-

tido, y le pedí por todas las Hermanas, diciéndole que las llene de sus caricias. ¡Qué dulce es todo esto! ¡Oh, si todos los hombres se amaran así en el Corazón de Jesús y todos se ayudaran mutuamente á amarle y servirle! Sería un cielo la tierra, y de este cielo se pasaría suavemente al otro eterno. ¡Y los hombres pueden hacer eso, y no lo hacen! ¡Ay! Hacen más bien un infierno con sus pasiones, con sus odios, con sus errores, con sus blasfemias.

Recibí su última carta, escrita en Jueves Santo, y siempre me gusta que me repitan, y yo repetir, que es inmenso el beneficio y especialísima la gracia que nos hace nuestro buen Jesús al querer que sólo pensemos en El, y que no encontremos otro consuelo que El ni queramos otra cosa que El. ¡Ah! No, esto no lo podemos pagar, y hay que coger su amorosísimo Corazón para pagarle.

En vista de lo que pasa á la generalidad de los hombres, y al observar cómo pierden el tiempo en necedades ó pecados, ¿cómo agradecer á nuestro buen Jesús las luces que nos da para conocer que sólo en El está la dicha y las gracias que nos concede para buscarlo? No, repito, no hay cómo agradecer esto, y es preciso hacerlo con su mismo santísimo Corazón.

Por aquí, en lucha continua los buenos con el genio del mal; pero hay que temer que ese genio del mal consiga vencer á muchos buenos, porque cuenta con muchos auxiliares, que andan entre los buenos haciendo creer que la mejor situación es

andar todos revueltos. ¡Cuántos van creyendo que eso es lo bueno y que así vendrá la paz y la felicidad para todos!...

Dios Nuestro Señor nos ayude y nos tenga de su santa mano, porque los hombres nos arrastran al precipicio, y sólo El, con su poderosa gracia, nos puede detener y sacar libres.

Hermana María Ignacia, medio enferma siempre, pero siempre fervorosa. Hermana Teresa me escribió, y parece que la pobre está ya medio ciega, porque lo indica la letra. Hermana Bruna también me escribió un día antes de llegar á Barcelona, dichosa y feliz porque pudo comulgar en el viaje casi todos los días, ventaja de esa Compañía de vapores.

Diga á nuestro buen Jesús que me venza ó se deje vencer por su afectísima hermana en el mismo Jesús

MARÍA ANITA DE JESÚS.

### CARTA CXCVIII

¡Viva Jesús!

*Belén, 22 de Julio de 1904.*

Carísima Hermana del alma en el Sagrado Corazón de nuestro buen Jesús:

Recibí la carta en la que echó y estampó su desolado espíritu en el momento, por lo menos, en que escribía. Lo vi y comprendí perfectamente;

pero casi no la compadecí, porque, por lo mucho que he visto y leído, estoy convencida de que eso no lo hace nuestro amado Jesús con las personas que no ama mucho y no le aman mucho.

Si en esa situación hubiera adquirido, por un instante, la persuasión de que daba gusto á nuestro Jesús, entonces la situación hubiera sido otra, no la misma: hubiera sido de gozar, y no de sufrir, como quería nuestro Jesús que fuera por entonces. ¿Qué mayor gozo para un alma que busca y ama á Dios que el saber que le da gusto? Ese es el Cielo en la tierra, y ese Cielo no se puede tener cuando nuestro Jesús quiere que estemos en el Purgatorio.

Repito que casi no la compadecí cuando leía su carta, y al último no la compadecí, sino que dije: ¡Bendito sea Dios! ¡Gloria á Jesús! Ese querer todo lo que El quiera, á pesar de no verlo ni sentirlo, y parecer como que no se le va á encontrar, eso da mucha gloria á Jesús, y uno no puede comprender su complacencia hacia un alma que en esa situación se esfuerza por decir *¡Te amo, Jesús mío!*, y lo ratifica con su voluntad, haciendo un esfuerzo de esa misma voluntad.

Amar á Jesús cuando se sienten sus cariños y sus dulzuras, ¿qué gracia tiene? ¿Acaso no lo hace El para que le amemos en esas condiciones? ¿Sería posible no amarle cuando se sienten esas dulzuras que arrebatan? Posible es, en absoluto, porque la voluntad podría resistir; pero el que esas dulzuras experimenta ve la fuerza que tienen para

llevarlo á Jesús y lo poco que tiene que hacer de su parte para amarlo. En cambio, decir *¡Te amo, Jesús mío!*, arrancando esas palabras del corazón, porque casi no quieren salir por la frialdad y privación de sentimiento que se experimentan, ¡ah!, eso es sublime y debe agradar á Jesús de una manera inexplicable.

Cuando le llegue todo esto acaso ya no le hace falta, porque ya es fácil le haya respondido nuestro Jesús y se le haya manifestado tan suave y tan dulce, y tan arrebatador, y tan amoroso como acostumbra á hacerlo de ordinario con su alma. Pero acaso pudieran llegar otros días, ó meses, ó años, de ese *escondarse* Jesús para ver lo que hacemos en su ausencia y probar si le somos fieles, y en ese caso, no olvide que hay que hacer esfuerzos decididos para seguir repitiendo las mismas cosas que hacíamos en tiempo de bonanza. En estas ocasiones, más que en otras, es cuando debemos lanzarnos á ciegas á la voluntad divina, y que haga lo que quiera. Yo soy algo maestra en estas situaciones, porque la experiencia me ha hecho serlo. ¡Oh, Jesús mío! No merezco otra cosa; pero vendrán, vendrán tus consolaciones cuando lo crea conveniente tu misericordia, porque ¡eres bueno!..., ¡y yo espero en esa bondad, que es grande... infinita!...

Cierro, porque sale ya el correo y el papel concluye. Bendícenos, ¡oh amadísimo Jesús! Os lo pide vuestra

MARÍA ANITA DE JESÚS.

CARTA CXCIX

¡Vivan Jesús y María!

*Belén, 29 de Septiembre de 1904.*

Carísima H. María:

Recibí y leí con el gusto de siempre su muy grata de fecha 15 del mes en curso. Digo que las leo con gusto por muchos motivos; pero es el principal porque me alientan y animan á buscar á nuestro buen Jesús con más empeño y á amarle con más ardor. Es indudable que uno de los grandes beneficios que le debemos es el hacernos comprender que en El sólo está toda nuestra dicha y que no hay que apetecer otra cosa fuera de El. ¡Oh! ¡Qué gracia tan especial! ¡Cuánto le debemos, mucho más si pensamos la multitud de hombres que ni se paran á pensar un momento siquiera en la gran verdad de que *sólo Jesús basta!* Comprendido esto, nada puede cansar, y todo se hace llevadero, y la oración es corta, y los ejercicios de piedad, dulces, porque con Jesús está una contenta y satisfecha.

Pequeñuela me quiero hacer á todo trance, y pídanle á nuestro buen Jesús que me haga. Quiero ser niña sencilla, para hacerme agradable á nuestro Jesús y no darle que sentir en lo más mínimo.

Jesús Sacramentado es todo. El mundo puede ser y sería feliz con El, si se parara á pensar que lo tiene. ¿Qué será? ¿Por qué no se dan cuenta los hombres de que Jesús está con ellos? ¿Por qué no lo buscan y no le aman? Y, sin embargo, no por

amor á los ángeles se quedó Jesús en el Sagrario, sino por amor á los hombres. ¡Qué admirados deben estar esos mismos ángeles al ver que los hombres no se acercan al Sagrario y dejan solo á Jesucristo! ¡Ellos, que saben cuánta belleza y cuánto amor se encierra en la Eucaristía! ¡Bendito sea nuestro Jesús, que nos ha comunicado algo de ese altísimo conocimiento que tienen los ángeles de la sagrada Hostia!... Amemos y adoremos á Jesús Sacramentado.

Recibo el aviso de nuestro Jesús á Clara, y que pida para mí esa prudencia y mansedumbre en el grado que más complazca al que es nuestro amor.

Le mando el último impreso del señor Obispo, y por él conocerá algo de la situación de esta tierra.

No sé si le mandarán la Pastoral última sobre la Encíclica.

Saludo á las Hermanas y se encomienda en sus oraciones la menor de todas

MARÍA ANITA DE JESÚS.

## CARTA CC

¡Vivan Jesús y María Inmaculada!

*El Sagrario, 11 de Noviembre de 1904.*

Mi amadísima Hermana María en nuestro queridísimo Jesús:

Recibí la última carta y ahí va ésta que desearía escribirla con fuego de amor á nuestro Jesús, para que llegara ahí y encendiera más y más el

fuego que arde en el corazón de mi buena Hermana, y que yo tanto envidio, no con esa envidia que quiere quitar á otro lo que tiene, sino con la envidia de apetecer una cosa igual.

Es lo ordinario que nuestro buen Jesús me tenga amándole sólo con la voluntad, sin que este corazón sienta lo que la voluntad quiere. ¡El sea bendito! No sé el tiempo que tendrá marcado para que yo le ame sólo á puro esfuerzo de la voluntad, sin experimentar esos consuelos que tanto facilitan los caminos del sacrificio, y que hacen de la tierra un cielo. Este cielo en la tierra no lo tengo, pero, ¡oh, Jesús mío! ¡qué gracia es amarte cuando arrebatas! ¿Cómo es posible no amarte, cuando pones el alma en esa especie de cielo en el que admira tu hermosura y se siente atraída por tu bondad infinita? Siento que te debes complacer más cuando una pobre alma abandonada, sola, sin estímulo alguno aparente, se vuelve á Ti para decirte: “¡Te amo, oh Jesús, te amo, y nada tengo, ni quiero tener, que no sea tuyo!”

Deseo, ó quiero desear á veces, todo lo que sienten mis hermanas de tierno y amoroso para con nuestro Jesús, pero me ocurre que, acaso, el coro de alabanzas que formamos tenga más belleza, si con afectos tiernos, entran ayes, y con los enajenamientos de alegría se confunden los suspiros y lamentos, como los que El, nuestro Jesús, lanzaba en el Huerto y en la cruz. ¡Oh, si yo le diera alguna gloria con eso! Al menos ¡oh, Jesús de mi alma! quiero dártela.

Necesito humillaciones y esto lo ve nuestro Jesús mejor que yo, y por eso me priva de sus consuelos. Cuando el alma se siente anegada en el amor divino le parece natural que el Señor la considere y regale, y aun llega á parecer que le pagamos todo. Pero cuando una se siente como yo, no hay ganas más que de bajar la cabeza humillada y confundida por tanta miseria y pobreza. Se siente esa falta de todo que hace decir con humildad: “¡Jesús mío! ¡Una limosnita...! ¡Vosotros todo, yo no soy nada...! ¡Vos lo tenéis todo, yo nada tengo...!”

¡Oh, dulce Jesús! Si este estado fuera contrario á vuestros intereses, os suplico humildemente me saquéis de él; pero, si es para vuestra gloria y salvación mía, tenedme en él cuanto os plazca; dadme sólo gracia abundante y eficaz para sostenerme y serviros.

Hermana María Ignacia sigue sufriendo mucho. Me entregó las dos últimas cartas que le mando, para que yo me enterara, porque ella no puede. La primera vez que la vea le contaré todo, y tendrá ese consuelo. ¿No es verdad que entre todas formamos un coro admirable, compuesto de diversas voces que alaban y bendicen á nuestro Jesús? Ahí, mucha ternura y muchos afectos cariñosos; aquí, muchos dolores y sufrimientos; más lejos, según me dice hermana Bruna, muchas humillaciones, y unos y otros decimos: ¡Para Ti, ó Jesús, esposo de nuestras almas...! ¡Viva, pues, Jesús, y viva su santísima Madre Inmaculada!

No puedo más. Saludo á nuestras buenas Hermanas de ésa, y pidan mucho por mí á nuestro Jesús, y al decirle que lo amen métanme á mí, ó diganselo también en el nombre de la más pobre de las Hermanas,

MARÍA ANITA DE JESÚS.

### CARTA CCI

¡Viva Jesús!

Carísima H. María Ignacia en nuestro amado Jesús:

¡Cuánto le debo, hermana mía! No puedo pagarle, pero creo que El, nuestro amado Jesús, le paga y pagará esas oraciones, esas obras de piedad, esas ofertas tan generosas que ha hecho para que nada adverso me sucediera. ¡Gracias, Jesús de mi alma!... Tanta es vuestra bondad, que pagáis lo que yo debo y por mí hacen.

Mis ruegos, Jesús mío, mis humildes súplicas, ¿podrán aumentar ese pago que haces á mi buena hermana? Pues yo os ruego y suplico humildemente que lo aumenten cuanto sea posible, atendiendo á vuestra gloria. Pagadla, sobre todo, dándole mucho amor hacia Vos, Esposo querido de nuestras almas.

Hoy no puedo decirle que venga, por ser día ocupado con unas cosas y otras; pero venga mañana, á la hora que pueda. Las horas más á pro-

pósito me parece que son, ó de ocho á diez de la mañana, ó por la tarde, de cuatro á cinco y media.

Siga diciendo á nuestro buen Jesús que haga muy santa á su hermana, que le ofrece hacer lo mismo y la estima en el mismo Jesús

MARÍA ANITA DE JESÚS.

CARTA CCII

¡Viva Jesús!

*Sagrario, 26 de Abril de 1905.*

Carísima Hermana del alma en Jesús nuestro bien:

La supongo muy pegadita á nuestro Jesús, que ha querido quede solita con El para tomarse todo el cuidado de unirla á su Corazón y dirigirla y gobernarla. Este es mi convencimiento, y, por lo mismo, debe dejarse más en sus manos para que la lleve y la traiga según su santa voluntad. ¡Qué delicioso es eso y qué descanso tan grande se encuentra en dejarse de esa manera en las manos de Jesús! Yo no hallo cosa más dulce ni que más descanso me proporcione. ¿Qué importa todo lo que pueda venir, si Jesucristo está con nosotros y nosotros con El? El solo llena y El solo basta por lo mismo.

Sigo sin novedad y sintiendo que me cuida nuestro buen Jesús. Quisiera pagarle cada día con más.

amor y más absoluta entrega de mí misma, y le pido esas gracias. ¡Oh! ¿Cuándo veré que no deseo ni la menor cosa que no sea para El?

No tengo más tiempo, y se despide hasta otra su carísima hermana en Jesucristo

MARÍA ANITA DE JESÚS.

### CARTA CCIII

¡Viva Jesús!

*Sagrario, 21 de Octubre de 1905.*

Carísima Hermana del alma en nuestro buen Jesús:

Ahí va ésta, sin ganas ni de buscar la última que me escribió, porque estoy enferma hace tiempo, y ahora parece que la cosa va siendo seria. Comencé una carta y apenas pude concluirla; pero como ya hacía tanto tiempo que no le escribía, cojo de nuevo la pluma para hacer lo que pueda. La enfermedad me lleva más á nuestro Jesús, y deseo amarlo mucho, mucho, y se lo digo, y parece que El no se deja, si he de juzgar por lo sensible. Pero, ¿quién duda de que se deja el que lo pide? A veces, sin embargo, desea uno sentir ese amor, ó amar con ternura, hasta que una luz de lo alto viene á ponernos en claro que se puede amar sin eso, y me contento con decir: "¡Jesús mío!, todo aquello del papelito: todo aquello te

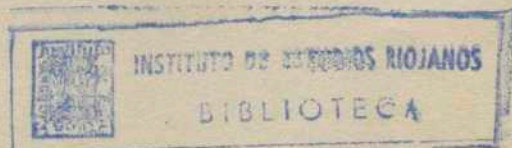
digo, y quiero en cada instante el más pequeño." Y lo del papelito ya sabe lo que es, y por si no se llevó ninguno, ahí va ese ejemplar.

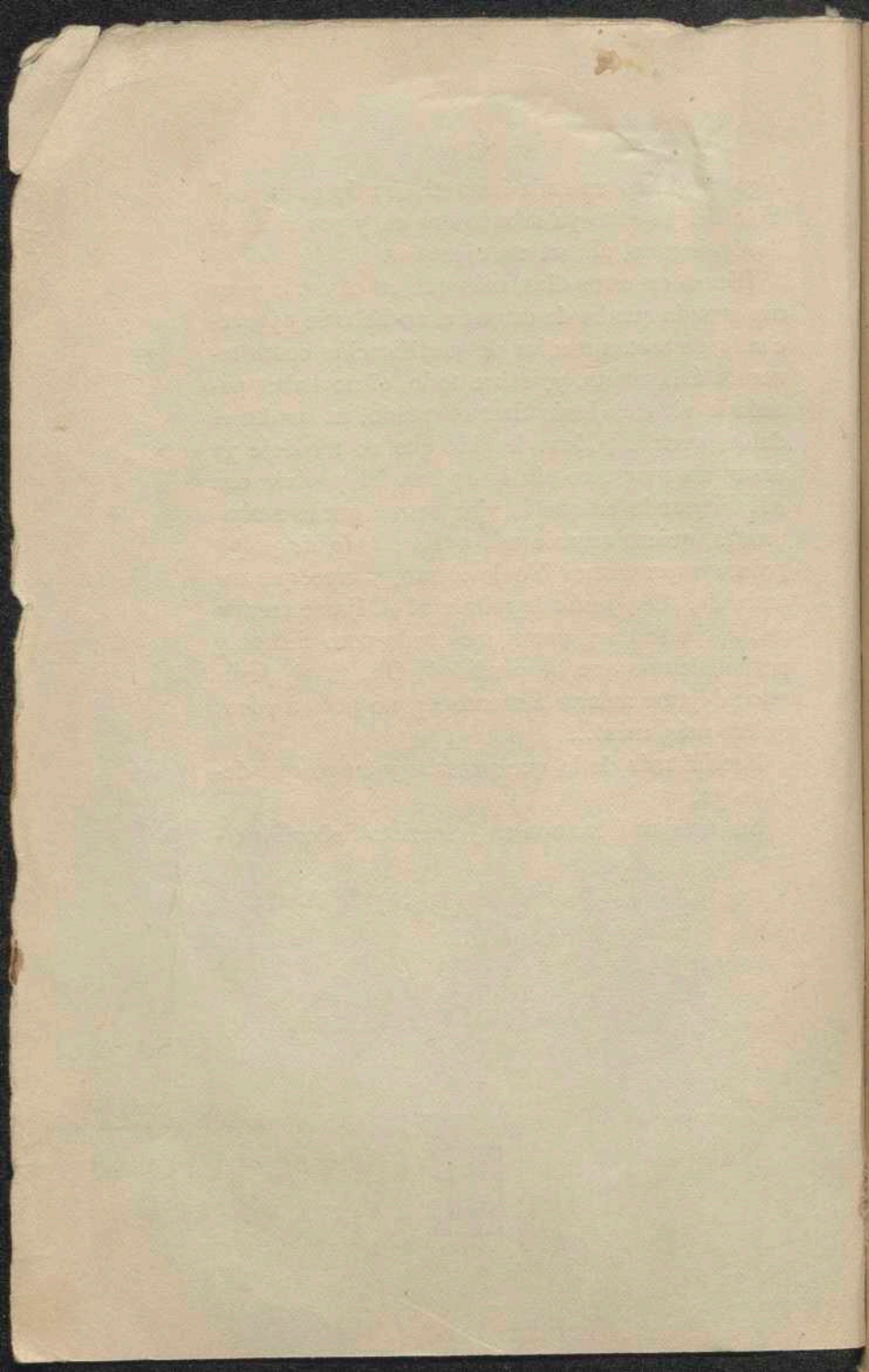
Pienso en estos días, más que en otros, la pena tan grande que ha de causar el no haberse aprovechado de tantos medios de santificación como tenemos á la mano, y, sobre todo, el no haber pasado la vida en Jesús Sacramentado, en cuanto es dable pasarla. ¡Cómo le pido que no me deje ya pasar un momento sin estar con El y vivir con El! Pensando en que la vida se me puede acabar pronto, quiero amarle así, *aprisa, todo de golpe*, ¿cómo expresarme? Yo lo siento, y creo que me entiende. ¡Oh, Jesús de mi alma! ¡Déjame amarte así, aprisa, aprisa, por si me queda poco tiempo y por el tiempo que he perdido! ¡Oh, sí, sí, Jesús mío; déjame amarte á montones, no poco á poco; quiero más, más!...

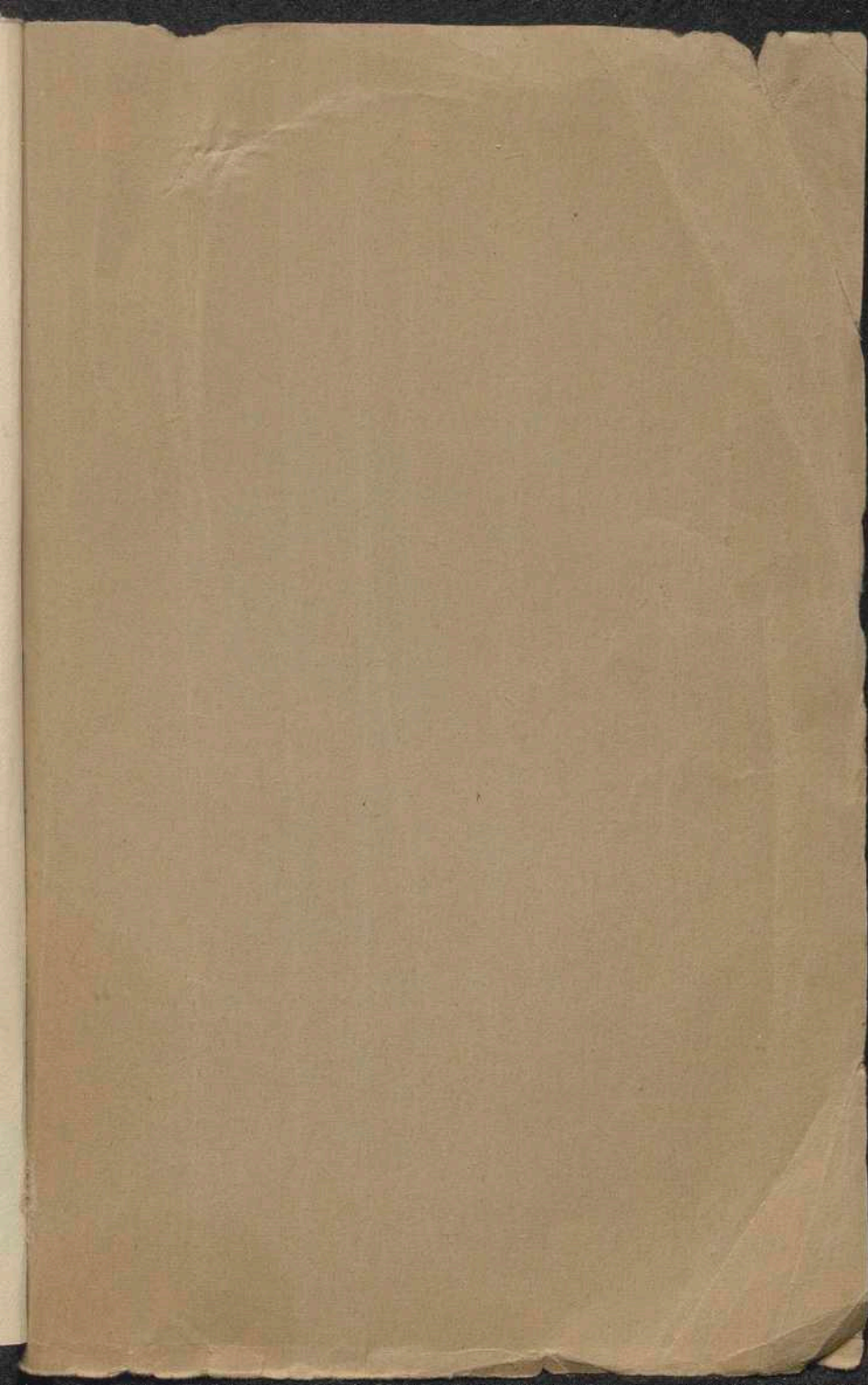
Escribí más de lo que pensaba y tengo que dejarlo ya.

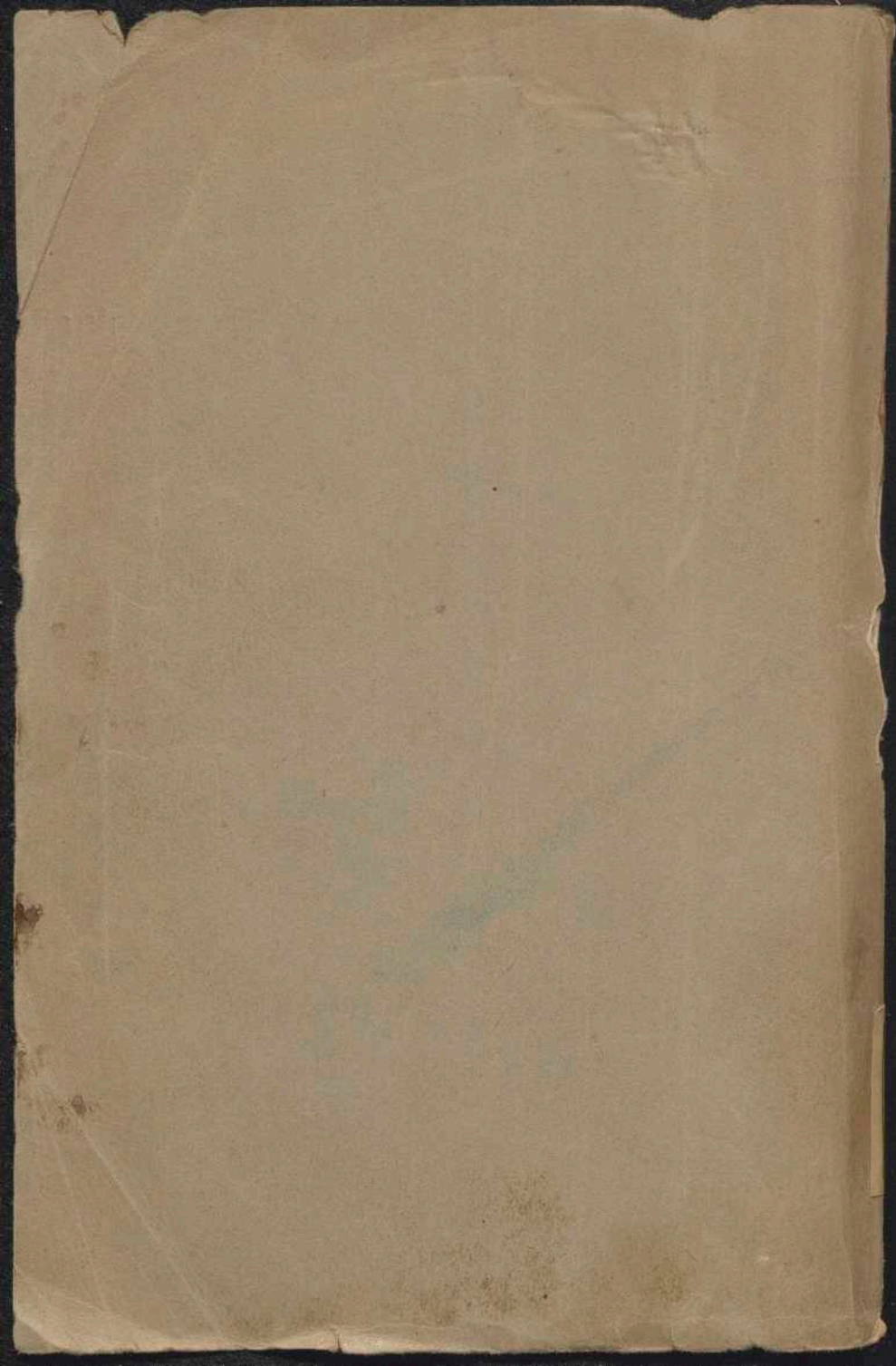
Su carísima hermana en Jesucristo Señor Nuestro,

MARÍA ANITA.









CARTAS

DEL

II MO. PADRE

FR. MICHAEL

MORENO Y DIAZ

---

PRECIO:

3 pesetas.

---